

Antonio Romero Reyes (Lima, 1956).

Economista político peruano, graduado y titulado en la Universidad Ricardo Palma (URP). Se ha desempeñado como consultor e investigador en desarrollo económico local y regional, planificación y economía urbana. Su campo de experiencia profesional abarcó también: economía solidaria; economía ambiental y de recursos naturales; conservación de áreas protegidas; desarrollo rural; cooperación al desarrollo. Entre 1987 y 2004 vivió y trabajó en la República del Ecuador. En 1991-2009 fue colaborador de la revista *Socialismo y Participación* (CEDEP, Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación); de 2008 al 2011 artículos suyos de reflexión político-económica han sido publicados en ALAI *América Latina en Movimiento* (<http://alainet.org/>) y *Globalización* (<http://rcci.net/globalizacion/index.htm>).

Además ha colaborado para las revistas de ciencias sociales ecuatorianas *Nariz del Diablo* (CIESE, II Época) y *Ecuador Debate* (CAAP).

MISERIAS DE LA ECONOMÍA

EL FETICHISMO DE LA CIENCIA
ECONÓMICA

ANTONIO ROMERO REYES

ECONOMÍA/ 9

Miserias de la economía. El fetichismo de la ciencia económica/ Antonio Romero Reyes

Copyright © **Antonio Romero Reyes**

© De esta edición,
Editorial Horizonte, de Humberto Damonte L., *primera edición*, setiembre 2012
Jr. Sucre 470, San Miguel, Lima 32. Telef: 511 2630178, www.editorialhorizonte.com
E-mail: damonte@terra.com.pe

Motivo de carátula: Imagen de Carlos Marx, tomada del artículo de Terry Eagleton, "El retorno del verdadero Marx", en *Hildebrandt en sus Trece* N° 70, 26 de agosto 2011, p. 10.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro sin la autorización expresa, por anticipado y por escrito de los editores.

ISBN: 978-9972-699-68-9

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú, N°: 2012-09315
Impreso por **Editorial Horizonte** en setiembre de 2012.

Impreso en el Perú ~ Printed in Peru

Índice

INTRODUCCIÓN: ¿Por qué <i>Miserias de la Economía</i> ?	9
I. Teoría económica y ciencias sociales: Alienación, fetichismo, colonización	17
1. Influencia del paradigma mecanicista newtoniano	18
2. De economía política a teoría económica	20
3. Alienación y fetichismo	24
4. Eternización del capitalismo a través del fetichismo de las categorías económicas	27
5. Fragmentación y colonización de las ciencias sociales	33
II. De la economía vulgar al dogma del crecimiento	39
1. La tesis marxiana del fetichismo capitalista	39
2. La escuela neoclásica: prolongación de la economía vulgar	45
3. Keynes y los neoclásicos	52
4. La degeneración total: apología, fundamentalismo y tótem	57
5. La vulgata del crecimiento	65
III. Falacias del Neoliberalismo en América Latina y Perú	71
1. Liberalismo y Neoliberalismo	72
2. Tesis sobre el Consenso de Washington	77
3. Apariencia versus esencia en el caso latinoamericano	80
4. Los comienzos del liberalismo en el Perú	82
5. La insoponible levedad del crecimiento económico <i>infnitum</i>	85
6. Falacias de hortelanos	88
7. La manera de pensar de la derecha	98
8. ¿Capitalismo salvaje o revolución capitalista?	103

IV. El misterioso fetichismo del capital	113
1. Trayectoria política e intelectual de la fantasmagoría	114
2. El misticismo del capital	121
3. El fetichismo del capital-dinero: expresión desarrollada del sistema de propiedad	130
4. La parábola de la “Campana de vidrio”: manto encubridor de un mundo desencantado y (auto) engañado	136
V. Del trabajo enajenado y el fetichismo de la economía al individuo alienado y la colonialidad del poder	145
Bibliografía	155

INTRODUCCIÓN

¿Por qué *Miserias de la Economía*?

En opinión de Marx el método de la economía política era “metafísico” y lo sostuvo en el contexto de su polémica contra el socialista francés Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865)¹. De las “siete observaciones” que hizo para sustentarla (Marx 1974a: 86-105) destacamos la primera por la pertinencia que tiene con el tema de nuestro trabajo. Según su primera observación, el método de la economía política es metafísico —igual que la filosofía de Hegel— porque reduce la realidad y su movimiento, mediante sucesivos procesos de abstracción, al “movimiento en estado abstracto”. Se produce así el abandono del movimiento histórico de las relaciones de producción, respecto de las cuales las categorías económicas eran “expresión teórica” (producción, división del trabajo, propiedad, crédito, dinero, etc.), siendo reemplazado por el movimiento de la razón pura. Este movimiento engendra su propio mundo, el de las relaciones y categorías lógicas que adquieren así vida autónoma, recreándose (reproduciéndose) con independencia de las relaciones reales. En este mundo el procedimiento de abstracción, convertido en “método absoluto”, prescinde de toda noción de tiempo y espacio, de objeto y sujeto reales, ya que son suplantados por el automovimiento de la razón “situándose en sí misma, oponiéndose a sí misma y combinándose consigo misma”. De la aplicación de este método “tendréis la lógica y la metafísica de la economía política”.

Para nosotros toda la caracterización hecha por Marx en su primera observación al método de la economía política de su época, sigue siendo muy actual en los umbrales del siglo XXI. Es decir, ideas como las *fuerzas ciegas e impersonales de*

¹ La amistad intelectual de Marx con Proudhon data de 1844 a 1847. En este lapso Marx había venido estudiando la economía política en París y Bruselas, fruto de lo cual fueron los *Manuscritos de París* de 1844, y después en Inglaterra a raíz de su primer viaje a la isla, junto con Engels, en 1845.

los mercados; los mercados autorregulados; los factores de producción; la productividad (junto con todo lo que en economía deviene en) marginal; y toda la retahíla de categorías económicas conocidas, que forman parte del *corpus* de la “ciencia económica”, no pasa de ser fantasía pura y dura. En lugar de ideas y categorías económicas consideradas como “*productos históricos y transitorios*”, adscritos a relaciones sociales donde aquellas se originan, tenemos ideas “eternas” que rigen a lo real, las relaciones reales como “encarnación” de las categorías y del “movimiento en estado abstracto”. Una de las consecuencias de todo lo anterior, en el terreno de la producción de conocimiento, son los desvaríos de los economistas a través de los diversos “modelos” (matemáticos y computarizados, linealizados o no) donde los sistemas económicos reales son hipostasiados. Pero este “método” no solamente produce la sustitución de la realidad por modelos; fragmenta asimismo la totalidad (dentro de las cuales se hallan las relaciones de producción) con la subsecuente disgregación/dislocamiento/atomización de los individuos respecto de sus relaciones sociales. El resultado es la *alienación total* de la *ciencia* respecto de su objeto y de la realidad misma, pues ya no explica nada relevante, pero oculta mucho mediante la deformación y mistificación de la realidad. Y precisamente —qué duda cabe— fue Marx el primero en darse cuenta de esa mistificación de la realidad por parte de la economía burguesa, y por eso su crítica en *El Capital* sigue siendo tan actual.²

Ahora el lector ya sabe por qué hemos elegido la palabra “miserias” para el título.

Este libro va dirigido especialmente a los colegas economistas, recurriendo a la misma advertencia de Marx a los lectores de *El Capital* —más aun si fueran trabajadores—: «*De te fabula narratur!* [¡A ti se refiere la historia!].»³ Pero también nos dirigimos a los demás colegas de las ciencias sociales (hombres y mujeres), en la medida en que se sirven de las diversas formas en que los economistas indagan la realidad objetiva (¿totalidad empírica?, ¿fenomenología?, ¿“conexiones internas” de la totalidad histórica-concreta?), incorporan estas formas en sus propias disciplinas y hasta reproducen sus procedimientos metodológicos. En este último caso tenemos el problema de la *colonización* que la teoría económica ha venido ejerciendo sobre las ciencias sociales, particularmente la ciencia política, tal como

lo denunciara varios años atrás Atilio Boron;⁴ proceso que la contrarrevolución neoliberal acentuó y profundizó en la década de los 90 hacia delante.

El libro comprende cuatro capítulos o secciones. Los dos primeros son los más teóricos; el tercero se refiere a la América Latina y al Perú, aunque también hay referencias a la literatura; el cuarto enfoca la atención en el fetichismo del capital, tal como lo presenta el pensamiento de Hernando de Soto, un influyente economista liberal en el Perú y otras partes del mundo. En el último se intenta abrir una ventana para continuar la reflexión e indagación a futuro.

Nuestro primer capítulo se inscribe en la temática más amplia de los procesos históricos y contemporáneos de constitución de disciplinas académicas en las ciencias sociales. La reflexión parte desde la economía hacia el conjunto de las “ciencias sociales”, apoyándonos en la utilización de las categorías de alienación y fetichismo. Se hace un recorrido histórico para apreciar la influencia sobre la economía del paradigma mecanicista de la revolución newtoniana, así como la transformación de la economía política en teoría económica. Se abordan las categorías de alienación y fetichismo en el pensamiento de Marx, en base a los cuales discutimos las cuestiones de la “eternización” y la “colonización”. Al escribirlo queríamos: *i*] propiciar el debate y/o la revisión de los fundamentos sobre los que está construido el edificio de la “ciencia económica”; *ii*] estimular el desarrollo de un pensamiento crítico en economía que, en base al replanteamiento epistemológico de sus fundamentos, apunte a la “creación heroica” de una economía política desde la realidad latinoamericana; es decir, un tipo de economía que recupere en sus razonamientos la historia, la política, la larga duración y la “flecha del tiempo”, que vaya al encuentro de otras ramas de las ciencias sociales y, por tanto, haga de las relaciones humanas revestidas con contenido social el verdadero objeto de sus preocupaciones.⁵ En suma, todo esto apunta a lo que Wallerstein llamaba en otro lugar “una ciencia social para el siglo XXI” (Wallerstein 2002), o una “utopística” (Wallerstein 2003b).⁶

Para evidenciar la irrealdad de lo que en la academia se conoce como *teoría neoclásica del crecimiento económico*, en el segundo capítulo mostramos la relación de continuidad de esa teoría con las escuelas antecesoras y, por tanto, con los mismos problemas y vicios, las incoherencias y debilidades que hereda. El tema

2 «Aquí se expresa, efectiva y notoriamente, la actualidad de Marx: la de la privatización del mundo, la del fetichismo capitalista y de su fuga mortífera en la frenética aceleración de la búsqueda de ganancias y en la insaciable conquista de espacios sometidos a la ley impersonal de los mercados. [...] La “crítica de la economía política” hecha en *El Capital* sigue siendo, sin duda, la lectura fundacional de los jeroglíficos de la modernidad y el punto partida de un programa de investigación que aún no se agotó.» (Bensaïd 2003: 16).

3 Prólogo de Marx a la 1ª edición alemana de *El Capital*, 25 de julio de 1867 (Marx 1975-1988, I/1: 7). En adelante, la notación “I/1” y similares se refiere al número de libro y número de volumen, respectivamente, en la edición de Siglo XXI (ver también la nota 7, infra).

4 Véase la nota 43, infra.

5 Coincidimos con Streeben (2007) de que la filosofía, la ciencia política y la historia son los grandes ausentes en la enseñanza de la economía contemporánea así como en la formación de los economistas, aunque nuestra crítica de la economía pretende ir más allá del reclamo de interdisciplinariedad o multidisciplinariedad.

6 “[...] la utopística implica replantear las estructuras del conocimiento y de lo que en realidad sabemos sobre cómo funciona el mundo social” (Wallerstein 2003b: 6)..

que abordamos aquí es el de la *alienación de la teoría económica* y guarda una estrecha relación con el capítulo anterior. Nuestro “hilo conductor” es la crítica al fetichismo de la mercancía que se encuentra en el primer capítulo de *El Capital*.⁷

Teníamos la intención de decir algo sobre las alternativas científicas, pero hacerlo implicaba alargar en demasía el texto. En realidad, este asunto es más complejo de lo que a primera vista supone, pues concierne no solo ni principalmente a los métodos y contenidos de la enseñanza; demanda además un debate de largo aliento –pero urgente– sobre los presupuestos filosóficos y la “reconstrucción del objeto” (Dumont 1972), entre otras cuestiones gnoseológicas, axiológicas y ontológicas, en el sentido de recuperación de la realidad social y de la relación sociedad-naturaleza (en síntesis, la realidad compleja); porque ya no se trata de seguir porfiando con el individuo ni el individualismo abstractos (el individualismo del burgués cuyo estilo de vida es hipostasiado como principio universal).

Como sostenían Wallerstein y otras eminencias:

“Venimos de un pasado social de certezas en conflicto, relacionadas con la ciencia, la ética o los sistemas sociales, a un presente de cuestionamiento considerable, incluyendo el cuestionamiento sobre la posibilidad intrínseca de la certeza. Es posible que estemos presenciando el fin de un tipo de racionalidad que ya no es apropiada para nuestro tiempo. Pedimos que se ponga el acento en lo complejo, lo temporal y lo inestable, que corresponde hoy a un movimiento transdisciplinario que adquiere cada vez mayor vigor. Esto de ninguna manera significa que pidamos el abandono del concepto de racionalidad sustantiva.” (Wallerstein 2003a: 85-86).

La recuperación del verdadero sentido social de la economía debería darse en el marco de un proceso fundante de las **ciencias sociales históricas** (Wallerstein 1999), y lo sugerimos como un esfuerzo de carácter colectivo.⁸

7 Utilizamos la edición de Siglo XXI cuya fuente básica es la segunda edición alemana de 1872-1873. El capítulo I (Marx 1975-1988, I/1: 43-178) contiene la elaboración más completa de la teoría crítica del fetichismo: “En el laboratorio mental y de escritura de Karl Marx, la exposición y formulación más acabada de la teoría crítica del fetichismo se encuentra en la segunda edición del primer tomo de *El Capital*, corregida y reeditada en 1873, seis años después de su primera edición destinada a la imprenta (1867), quince años después de la redacción de los *Grundrisse* (1857-1858), casi treinta años posterior a los *Manuscritos económico filosóficos de 1844*.” (Kohan 2010: 330).

8 “En lugar de defendernos contra el despojo académico de los economistas, los historiadores económicos deben reclamar su derecho a remplazar a los economistas por completo. ¡Fuera la economía! ¡Fuera la cláusula *ceteris paribus*! La historia es teoría; o más bien, la única teoría económica que puede ser válida es la teoría de la historia económica.” (Wallerstein 1999: 279).

De la lectura del segundo capítulo se desprende tácitamente la proposición de que la identificación de alguna de las “alternativas científicas” en el campo de la economía, para renovar la enseñanza, innovar en contenidos, métodos de razonamiento y aun las maneras de pensar, pasa necesariamente por la *desalienación* del conocimiento. De manera más amplia, ¿es posible emprender la desalienación social sin comprometerse con la *construcción de la sociedad socialista* en nuestro país y el resto del mundo? ¿Habría que hacerlo primero con la economía, para poder hacerlo con la sociedad?

En el tercer capítulo enfocamos la relación entre ideología y política económica, siendo el neoliberalismo el objeto de nuestras reflexiones críticas. Si bien nuestros argumentos guardan relación con América Latina, en ese capítulo nos ocupamos del neoliberalismo en el Perú.⁹ Nuestra tesis, que se desprende de los dos capítulos previos, es que el neoliberalismo es sobre todo ideología, ni siquiera algo asimilable a un *corpus* de ideas. Detrás de la teoría o ciencia económica con la que se lo pretende justificar discurre más bien pura vulgaridad (la *vulgarökonomie* que se verá en el segundo capítulo). Esta vulgaridad se expone en forma de “verdades” y “sentido común” que el neoliberalismo, sus propagandistas y publicistas destilan cotidianamente haciendo creer a la población, especialmente sectores populares, que las medidas tomadas por el gobierno en el tema económico son las mejores, las más adecuadas, que traerán “desarrollo para todos” y resolverán la pobreza, etc. La *vulgarökonomie* ha logrado ser insertada dentro de un todo más complejo que podemos representar como una larga cadena de producción, distribución y circulación de información, ideas y conocimientos en la que participan universidades e instituciones académicas, centros empresariales, fundaciones, ministerios y entidades del Estado, responsables de la conducción y gestión económica del país, medios informativos, periodismo de opinión, revistas especializadas, expertos y otros especialistas, además de líderes, movimientos y/o partidos políticos que se adscriben y defienden las tesis neoliberales así como la economía de mercado en general. Ni el espacio ni el tiempo disponible nos permiten dar cuenta de todo ese andamiaje. Sin embargo, con lo aquí expuesto, se aspira brindar un punto de partida para un trabajo de mayor profundidad y largo aliento.

El cuarto capítulo viene a ser prácticamente la prolongación del tercero y algo así como la aplicación de lo visto en los dos primeros. Debido a su extensión convenimos separarlo como capítulo aparte. Aquí abordamos el conflicto indígena

9 En términos de la clasificación de los regímenes latinoamericanos realizada hace algunos años (Petras 2007), el Perú comparte con México, Chile y Colombia el grupo de los gobiernos “neoliberales doctrinarios”. Un examen completo del panorama latinoamericano, por parte del mismo autor, se ofrece en Petras (2008).

de Bagua (2008-2009) con el estado peruano, en torno a la privatización de los territorios ancestrales en la región amazónica. Nos animó la siguiente pregunta: ¿Se pueden comparar ecosistemas, recursos naturales, biodiversidad y los territorios ancestrales, donde aquellos se encuentran, con las edificaciones, fábricas e inmuebles existentes en las grandes ciudades, o con los predios rústicos y urbanos? Este conflicto lo enfocamos también en el plano de las ideas y en el terreno de las ideologías, evaluando críticamente la concepción que del capital exhibe Hernando de Soto, quien a fines de los ochenta llegó a ser considerado “el segundo *think-tank* más importante del mundo” por *The Economist*.

El último capítulo hemos preferido desarrollarlo, antes que como conclusiones en sí, en términos de las perspectivas para las que se podría seguir trabajando con las categorías del fetichismo y/o alienación. En este sentido, y como se dijo al comienzo de la introducción, es una suerte de ventana abierta para futuros trabajos, en un horizonte más o menos inmediato.

Para completar, nos referimos a las procedencias con las cuales hemos estructurado el presente libro.

El trabajo que conforma el primer capítulo fue elaborado con motivo del concurso de ensayos “La producción de ciencias sociales en América Latina”, convocado por la revista ÍCONOS de FLACSO-Ecuador, en el marco de las celebraciones por los 50 años del sistema FLACSO, celebrado en Quito (29-31 de octubre 2007).¹⁰ La versión presentada a dicho concurso fue publicada en la revista del CAAP *Ecuador Debate* N° 73, de abril 2008. Una versión con añadidos y ligeros cambios editoriales apareció en la revista del CIUP, *Apuntes* 56/57 (número doble), julio 2008.¹¹ Esta segunda versión es la que hemos recogido en el libro, con algunos nuevos añadidos.

El segundo trabajo, correspondiente asimismo al segundo capítulo, proviene de nuestra ponencia “El fetichismo de la mercancía en las doctrinas económicas. Del valor trabajo al dogma del crecimiento”, elaborado para ser expuesto en las II Jornadas de Economía Crítica (Bahía Blanca, Argentina, 15-17 de octubre 2009); evento al que sin embargo el autor no pudo asistir por limitaciones económicas. La elaboración de dicha ponencia fue beneficiada con los útiles comentarios y sugerencias del Dr. Jürgen Schuldt, investigador y profesor principal en la Universidad del Pacífico.

Tanto el ensayo (capítulo 1) como la ponencia (capítulo 2) se difundieron en *Globalización* (<http://rci.net/globalizacion/index.htm>) pero fueron precedidos en el tiempo por nuestra ponencia “Alienación, fetichismo y democracia”, presentada y defendida en la Mesa N° 5 del III Encuentro Metropolitano de Jóvenes Investigadores Sociales (3er. JOVIS), realizado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima, 24 al 26 de agosto 2005). Ambos temas, alienación y fetichismo, estuvieron palpitando desde varios años antes, en que la lectura de algunos autores (libros y artículos, estos últimos en Internet), junto con la observación crítica que recogíamos de la realidad del país, así como latinoamericana y mundial, nos condujeron al “redescubrimiento” de Marx, acicateando nuestro interés. Esto de alguna manera se plasmó en la propuesta hecha durante la participación del autor en el curso a distancia “La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas” (mayo 2004-mayo 2005) que tuvo lugar en el campus virtual de CLACSO.¹² La propuesta era muy esquemática, pero tenía el mismo título de la ponencia llevada al 3er. JOVIS, pues esta última fue el desarrollo de aquella, centrándonos principalmente en la alienación y el fetichismo. Temas que aparecen en este libro como el de la *colonización de las ciencias sociales* por parte de la economía (cf. capítulo 1), provienen de nuestra participación como afiliado individual en los intensos e interesantes debates y chats en el marco del curso “Política, Mercado y Sociedad en América Latina y el Caribe a fines de Siglo” (Aula 505 del campus virtual de CLACSO), realizado de marzo a octubre 2001, que estuvo a cargo de Atilio Boron, Sabrina González y Javier Amadeo, bajo la dirección del primero.

El tercer capítulo tiene como base la ponencia enviada al IV Coloquio Internacional: “América Latina: escenarios del nuevo siglo. Nuevos desafíos y horizontes de transformación”; organizado por la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA) y realizada en Buenos Aires, del 22 al 24 de octubre 2008. Una versión con ligeros cambios se publicó en la revista del CEDEP, *Socialismo y Participación* (N° 105, octubre 2008),¹³ a la cual hemos añadido los acápites 3, 5, 7 y 8 por considerar que calzan con la temática del capítulo. Estos añadidos provienen de colaboraciones del autor en la revista electrónica *ALAI, América Latina en Movimiento* (<http://alainet.org/>).

El material que conforma el penúltimo capítulo proviene de un único trabajo, suscitado por la divulgación del video “El misterio del capital de los indígenas

10 FLACSO son las siglas de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sitio Web de la Sede Ecuador: www.flacso.org.ec

11 CAAP: Centro Andino de Acción Popular (Quito); CIUP: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (Lima).

12 CLACSO: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, con sede en Buenos Aires. Sitio Web: www.clacso.org.ar

13 CEDEP: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (Lima)..

amazónicos”, producido por Hernando de Soto y el Instituto Libertad y Democracia (ILD) que él preside, así como por el debate intelectual que provocó. Lo que el capítulo discute no es el contenido del video en sí, pues fue comentado ampliamente por varios especialistas, sino el pensamiento de Hernando de Soto sobre el capital y la propiedad. Se publicó primero en *ALAI* y, una versión con cambios y añadidos, en *Globalización*. En esta oportunidad se han incorporado algunas pocas referencias para reforzar nuestra argumentación.

Lima, 18 de agosto 2012

I. TEORÍA ECONÓMICA Y CIENCIAS SOCIALES: ALIENACIÓN, FETICHISMO, COLONIZACIÓN

“[...] los economistas burgueses, enredados en las ideas capitalistas, quienes ven, sin duda, cómo se produce *dentro* de la relación capitalista, pero no cómo se produce esta *relación* misma ni cómo, al mismo tiempo, se producen en ella las condiciones materiales de su disolución, con lo cual se suprime su *justificación histórica* como *forma necesaria* del desarrollo económico, de la producción de la riqueza social.”¹⁴

Enfocamos la atención en la ciencia económica consagrada como neoliberalismo pero que tiene sus raíces en el paradigma neoclásico; es decir, el tipo de economía que se enseña predominantemente en las universidades, que en el ámbito público proporciona el sustrato de las políticas económicas e imbuye de determinado sentido –mejor dicho, de un sinsentido- a la gestión política de la economía. Dejamos de lado la consideración de visiones económicas contenidas en perspectivas de desarrollo alternativas que surgieron en la segunda mitad del siglo XX, como la del “desarrollo a escala humana” (Max-Neff),¹⁵ el “desarrollo de capacidades” y el “desarrollo como libertad” (Sen 2000).

14 Marx (1985: 106-107).

15 Desde la distancia del tiempo las siguientes palabras resuenan tan vigentes como cuando fueron inicialmente formuladas respecto del contexto latinoamericano, para referirnos a países que en la actualidad –como en Colombia, Perú, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil- porfían y se aferran al mismo y consabido recetario: “Si el desarrollismo fue generador de pensamiento, el monetarismo ha sido fabricante de recetas; por lo menos el que hemos visto aplicado en nuestros países. En nuestro medio no es posible detectar propiamente un pensamiento o una filosofía neo-liberales. Ello no se debe, por cierto, a que la mencionada escuela carezca de tales sustentos. Basta leer para

1. Influencia del paradigma mecanicista newtoniano

Tomando como referencia la biografía intelectual de Adam Smith, a este filósofo y economista escocés le tocó vivir una época de transición, es decir, en la interfase entre la decadencia del feudalismo y el surgimiento del capitalismo en Europa (la era moderna). La Revolución Industrial aun no se había iniciado (esto le tocó vivir a David Ricardo, el otro gran economista clásico), simplemente estaban surgiendo las condiciones materiales, tecnológicas y sociales para ello.

La cultura y el ambiente intelectual de esa época estaban marcados por el enciclopedismo. Las ciencias se hallaban repartidas entre, por un lado, la filosofía moral que abarcaba las ciencias del espíritu y de la sociedad, y, de otro, la filosofía natural que comprendía a las ciencias físicas y matemáticas. Conviene aclarar que las ideas económicas aun no se habían independizado y menos conformado en una rama de las llamadas ciencias de la sociedad. La misma filosofía moral, que se prolongó desde el XVIII hasta la primera mitad del XIX, fue un sucedáneo del iusnaturalismo o "jurisprudencia natural", el cual a su vez devino de la escolástica (siglos IX al XVII). Estamos hablando de un largo proceso donde cada uno de ellos, en su momento, constituyeron sistemas omnicomprendivos del derecho natural que se fueron ampliando –y quebrantando– a medida que se iban acumulando nuevos conocimientos, hechos y análisis; todos con la misma finalidad: establecer leyes naturales concernientes a la sociedad y la razón.

El siglo XVII –y parte del XVIII– fue testigo de la "edad heroica" de los descubrimientos de la física y la matemática cuyos éxitos sobre el gran público entusiasmaron a los filósofos del derecho natural (los iusnaturalistas), "muchos de los cuales se preguntaron si sus instrumentos analíticos no tendrían, a pesar de todo, alguna semejanza con los de los físicos victoriosos" (Schumpeter 1971, I: 125). Este tipo de declaraciones dio pábulo a los ataques subsecuentes de los críticos provenientes sobre todo de la escuela histórica. Si la filosofía moral representaba un nuevo sistema del derecho natural, probablemente resultaba tentador asociarla con las pretensiones iusnaturalistas de emular la "filosofía experimental", como se conocía a la física de Copérnico y Galileo.

La Riqueza de las Naciones (1776) representa la culminación de un proceso de maduración de ideas, principios, conceptos y preceptos de política económica que venían de más atrás en el tiempo y por lo tanto no se originaron exclusivamente en

ello a los economistas austriacos. El problema radica en que el esquema aquí aplicado ha sido el de un neo-liberalismo inculco, dogmático y fuera de contexto." (Max-Neff, Elizalde y Hopenhayn 1986: 12).

Smith. Fue una gran obra de síntesis (representa una "situación clásica" como la define Schumpeter) para la cual él era el único en su tiempo que estaba preparado, realizando uno de los más meritorios aportes que legó a la economía del XIX.

Aunque no fueron contemporáneos y pertenecieron en el tiempo a generaciones y países diferentes, es posible que Smith como filósofo tomara conocimiento de los *Principia* de Newton,¹⁶ en la perspectiva de un ambicioso proyecto de "historia de las ciencias liberales y de las bellas artes" con relación al cual escribió 6 ensayos, uno de los cuales titulaba: "Principles which lead and direct Philosophical Enquires; illustrated by the History of Astronomy".¹⁷ La probable influencia de Newton se inscribe entonces en un proyecto histórico-filosófico de largo aliento para el cual ni el tiempo ni la salud le alcanzaron a Smith.

Pero la verdadera y efectiva incorporación del paradigma mecanicista de Newton en la economía ocurrirá muchos años después, en las obras de Stanley Jevons (1871) y Léon Walras (1874),¹⁸ quienes erigieron los principios de la mecánica como claves del proceso económico. Entretanto, mientras eso ocurría en el campo de la economía, que a partir de la revolución marginalista pasó a ser considerada "teoría económica", la física revolucionaba con el descubrimiento de las leyes de la Termodinámica que –en palabras de Georgescu-Roegen (1996: 47)– "los arquitectos de la mecánica de la utilidad y del egoísmo" ignoraron o pasaron por alto. En esto consistió lo que el mismo economista de origen rumano llamó "el pecado mecanicista de la ciencia económica" (Georgescu-Roegen 1996: 45). Ernst Mach (1838-1916), filósofo del conocimiento injuriado sin embargo por el propio Lenin a comienzos del XX,¹⁹ ya había criticado antes "las pretensiones metafísicas de la Mecánica newtoniana" (Grinevald 1996: 25).

La revolución marginalista que produjeron Jevons, Menger y Walras, entre otros, en el último tercio del XIX, ocurrió mientras el capitalismo estaba pasando de su etapa victoriana y competitiva (la que estudió Marx) a otra monopólica e imperialista. Esa revolución en el conocimiento involucró un cambio del paradigma económico ya que a partir de allí se fue borrando –no sin intención– todo rastro societal que antes se podía apreciar en el estudio de las relaciones económicas (de

16 Adam Smith nació en 1723, cuatro años antes de la muerte de Isaac Newton (1642-1727).

17 Los 6 ensayos fueron publicados en un libro póstumo: *Essays on Philosophical Subjects by the late Adam Smith* (1795).

18 Jevons y Walras, junto con Carl Menger (1871), fueron los padres fundadores de la "revolución marginalista".

19 En el libro *Materialismo y empiriocriticismo* (Lenin 1908).

allí el nombre de economía política), y gran parte de ello se explica por la incomodidad que significaba seguir lidiando con la teoría del valor-trabajo.

Si anteriormente la tradición clásica había estudiado las relaciones de producción y distribución así como las condiciones de crecimiento en el largo plazo, con el nuevo paradigma se van a privilegiar las relaciones de circulación, esto es, la formación de precios y su dinámica a través del intercambio de mercancías en el mercado. El concepto del valor-trabajo fue expulsado de –mejor dicho, negado– toda explicación lógica sobre las relaciones económicas, pasando a ser reemplazado por las curvas de oferta y demanda y los modelos matemáticos del equilibrio general, iniciando así el reinado de la “ciencia económica”.

La economía se simplificó al extremo pero se complejizó en su presentación formal: dados ciertos supuestos y postulados lógicos sobre racionalidades y comportamientos maximizadores/minimizadores, ante cualquier perturbación en el sistema este era restablecido por providenciales mecanismos automáticos. En otras palabras, “la mano” se hizo más invisible. Ello se convirtió en el nuevo credo de la economía que de esta manera ganó en simplificación y elegancia instrumental, pero al costo de lo que podríamos designar como el proceso de alienación de las categorías económicas con relación al mundo real, perdiendo por consiguiente poder explicativo con relación a los fenómenos económicos reales.²⁰

2. De economía política a teoría económica

En el epílogo a la segunda edición alemana de *El Capital* Marx (1975-1988, I/1: 12-16) hizo un recuento de la evolución de la economía política en Inglaterra, Francia y Alemania, comprendiendo el periodo que va desde la publicación en 1817 de la obra principal de David Ricardo (1973) hasta mediados del siglo XIX, en paralelo con los cambios políticos y económicos observados. Allí dedicó al mainstream de economistas de su época un argumento desafiante al sostener que con Ricardo (1772-1823) “la ciencia burguesa de la economía había alcanzado sus propios e infranqueables límites” (1975-1988, I/1: 13). Estos límites se sintetizaban en las contradicciones que permean los intereses de las clases sociales en las

20 “Es así como se llega a la situación actual en que la teoría económica moderna se ha vuelto demasiado abstracta y esotérica, y fundamentalmente orientada a resolver puzzles lógicos en vez de contribuir a la comprensión de los fenómenos económicos.” (Meller 1987: 165).

formaciones más avanzadas del capitalismo, y que la economía evitaba sacar a luz. En pocas palabras, en opinión de Marx, la economía se volvió “economía vulgar”.²¹

Más allá de esa línea divisoria –en términos del citado argumento de Marx– cabían dos posibilidades: *i*) profundizar la indagación sobre las contradicciones del capitalismo; o bien *ii*) alejarse lo más posible de dichos límites y llevar a la economía por derroteros totalmente diferentes. Es indudable que Marx escogió el primer camino tomando críticamente, como punto de partida, los *Principles* de Ricardo. Para él eso representaba el camino de la “investigación científica” la cual, en la medida que fuera libre, desinteresada y desprejuiciada, sin compromisos con el poder establecido pero comprometida con el cambio y la transformación social, solamente en esa medida podía esperarse frente a ella la reacción de “las furias del interés privado”.²² Por el contrario, la segunda opción fue el camino que siguió efectivamente la economía, no sin implicar la redefinición de su objeto, al transformarse en “ciencia”/disciplina académica.

La “investigación científica” en el sentido que le dio Marx está fuertemente emparentada con el uso del “método dialéctico” recreado por él de Hegel: “En su figura racional, es escándalo y abominación para la burguesía y sus portavoces doctrinarios, porque en la intelección positiva de lo existente incluye también, al propio tiempo, la inteligencia de su negación, de su necesaria ruina; porque... es, por esencia, crítica y revolucionaria.”²³ Gracias a las contribuciones de Dussel (1985), hoy sabemos que los *Grundrisse* condensan el método de investigación de Marx, mientras que *El Capital* representa su método de exposición.²⁴ Hoy sabemos también por este mismo autor que *El capital* tuvo cuatro redacciones: la primera constituida por los propios *Grundrisse* (borradores de 1857-1858); la *Contribución* de 1859 y los Manuscritos del 61/63 que vendrían a conformar la “segunda redacción”; la tercera vendría dada por los Manuscritos del 63-65 que representaron “la única ocasión en la que Marx escribió enteramente los tres libros de *El capital*.” (Dussel 1990: 9). Finalmente, la “cuarta redacción” de los tres

21 En una nota a pie de página Dobb (1945:95) indica que Marx empleaba la noción de “economía vulgar” en un sentido descriptivo antes que despectivo. Lange (1966,1:207) creía en cambio que Marx enfatizaba este último sentido.

22 Prólogo a la primera edición alemana de *El Capital*, 25 de julio de 1867 (Marx 1975-1988, I/1:9).

23 Epílogo a la segunda edición de *El Capital*, 24 de enero de 1873 (Marx 1975-1988, I/1:20).

24 “[...] los *Grundrisse* son la única obra en la que vemos surgir, genéticamente, objetivamente...las categorías esenciales del discurso de Marx, del cual *El Capital* de 1867 es su mejor ejemplo positivo desarrollado.” (Dussel 1988:14).

libros, que cubre un periodo de 10 años (1865-1875), pero de los cuales solamente logró publicar en vida el libro I.²⁵

En lugar de asumir el desafío lanzado por la crítica de Marx en *El Capital* los economistas de la época lo pasaron por alto e ignoraron del todo; se dedicaron más bien a cuestionar desde distintos ángulos la teoría del valor-trabajo proveniente de Ricardo, así como denostaron los resultados últimos a que la había llevado Marx mediante su método dialéctico (la aparición de la plusvalía y del antagonismo de las clases). Esa actitud fue más bien el comienzo de la fuga con relación al estudio de la “anatomía de la sociedad civil” (la economía política) que partía de la esfera de la producción, donde se advertían los riesgos y peligros adonde podían conducir las ideas de Ricardo (*El Capital* era un claro ejemplo), para afincarse en la del consumo y la circulación de mercancías, donde las “relaciones impersonales del mercado” –en la visión de los neoclásicos– aparecían como las aguas más tranquilas y desprovistas de cualquier contenido social o de clase.

De manera que la economía política posterior al periodo clásico –es decir, la economía post Ricardo– atravesó por una gran transformación epistemológica (de 180°) alrededor del propio objeto de estudio. Los límites de este último fueron reformulados en función de dos procesos simultáneos: 1] El desplazamiento de la cuestión del valor, desde su determinación afincada en las condiciones materiales e históricas de la producción, hacia una concepción hedonista-utilitarista y metafísica del mismo basada en la subjetividad de los consumidores (valor = utilidad o satisfacción obtenida del consumo). 2] La supresión y aun desaparición de toda referencia a las “clases sociales” en la explicación del problema económico, como lógica consecuencia del punto anterior.²⁶

Toda referencia a lo social y, con mayor razón, a lo político, fue radicalmente apartada y literalmente expectorada del campo de “lo económico”. En este sentido, todo el esfuerzo de los economistas posteriores a Marx apuntó a la “des-socialización de las categorías económicas y su des-historización” (Iguñiz 1978: 102) y no cabe duda que, si tomamos como línea divisoria la publicación de *El Capital* de Marx –en 1867– la economía atravesó por un proceso de bifurcación en sus fundamentos epistemológicos que duró alrededor de medio siglo: del último

25 Para una lectura sobre los avatares de la elaboración y reelaboración de *El Capital*, véase Rosdolsky (1986: 36-85). Frente al argumento de los cambios de planes para la misma obra, sustentado por dicho autor, Dussel (1990: 14-20) defiende la tesis de la constancia de un plan en “seis partes”.

26 “[...] maximizar el placer, ese es el problema de la economía” (Jevons citado por Meek 1980a: 212).

tercio del XIX hasta inicios de la tercera década del XX, ciclo que es coronado con el trabajo de Lionel Robbins (1932).

La bifurcación es manifiesta en la separación que se hace de las relaciones “puramente económicas” de las relaciones sociales y políticas; la diferenciación de una esfera de estudio para la economía y otra para las demás “ciencias sociales”; la neutralidad y aun indiferencia que la ciencia económica –y el economista que la practicara– debía guardar con relación a la naturaleza de los fines, es decir, las connotaciones morales o éticas y los “juicios de valor” que encierra la acción humana como hecho económico. Estas y otras bifurcaciones quedaron así consagradas en forma de premisas y principios metodológicos que pasaron a sustentar el desarrollo de la economía como “disciplina científica”.²⁷ Lange (1966, I: 134-204) valoró favorablemente los planteamientos instrumentales de la revolución marginalista, por considerarlos de utilidad para la planificación central en el “socialismo”, sintetizados dentro de la categoría de *praxeología*.²⁸

Indudablemente que la bifurcación formaba parte de un proceso histórico más amplio de diferenciación de las ciencias sociales consistente en la “disciplinarización y profesionalización del conocimiento”, lo cual se institucionalizó y consolidó entre 1850 y 1914 (Wallerstein: 2003a: 9, 15). Hubo de esperar hasta la aparición de Keynes quien, a pesar de su fobia hacia Marx, antes que finalizara la década del 20 y, más aun, antes de desatarse el “crac” de 1929 y la consiguiente “gran depresión” de los años 30, ya había denunciado –por cierto que académicamente– sobre las limitaciones e insuficiencias de los mecanismos automáticos del mercado en *The end of Laissez-Faire* (1926). Este no constituyó su principal trabajo teórico pero representó el grito de guerra de Keynes contra los principios que le habían inculcado sus maestros, sobre todo Alfred Marshall. La animadversión de Keynes hacia Marx no le impidió reconocer tácitamente que la economía había sido herida de muerte por las críticas endilgadas al capitalismo, tal como se lee entrelíneas al final de la carta que –mientras se encontraba escribiendo la *General Theory*– dirigió al filósofo Bernard Shaw: “Pero habrá un

27 Sobre los cambios epistemológicos experimentados por la economía en el periodo mencionado sugerimos las siguientes lecturas: Dobb (1945: 91-127), Dobb (1980: 185-230), Lange (1966, I: 205-246), Meek (1980a: 204-217), Myrdal (1967: 99-121), Napoleoni (1968: 31-43), Schumpeter (1971, II: 66-117).

28 Sin embargo, el mismo Lange se equivocó al asimilar como “socialismo” el tipo de régimen político imperante en Rusia bajo la “era de Stalin” y durante los años de la guerra fría (periodo llamado, eufemísticamente, de “coexistencia pacífica”).

gran cambio y, en particular, los fundamentos ricardianos del marxismo serán demolidos”.²⁹

3. Alienación y fetichismo

La alienación como concepto tiene unos orígenes que se remontan hasta la Antigüedad. Se advierte su presencia en las obras de Rousseau, San Agustín, la mística judeo-cristiana, los neoplatónicos y en Platón mismo; asimismo, ha sido redescubierto en la filosofía budista, en el Islam, la filosofía clásica en India y China (Schaff 1979: 43-44). En el sistema de Hegel la alienación es explicada en términos del conflicto entre sujeto y objeto, expresando también una relación de contrarios: subjetividad/objetividad, entendimiento/sensibilidad, pensamiento/existencia, o entre el espíritu y el mundo de los objetos.

Tanto la alienación como el fetichismo están enlazados con la obra filosófica y económica de Marx, de tal manera que ha llegado a carecer de sustento referirse a una supuesta contradicción entre el pensamiento del Marx “joven” de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* y el Marx “maduro” de *El Capital*. Esto ha sido demostrado por el filósofo marxista polaco Adam Schaff, cuyos argumentos hemos resumido en el siguiente cuadro.

Desarrollo de la concepción de Marx sobre la alienación

Obras	La alienación como situación objetiva	La alienación como situación subjetiva
Manuscritos de París (1844)	X	X
La Sagrada Familia (1845)		X
La Ideología Alemana (1845)	X	
<i>Grundrisse</i> (1857-1858)	X	
<i>El Capital</i> (1867)	X	

Fuente. Schaff (1979: 43-90).

En términos del cuadro, la alienación es vista desde una situación objetiva o subjetiva. El concepto de alienación tuvo varios sentidos o significados a lo largo de las obras mencionadas, varias de ellas escritas conjuntamente con Engels. En los *Manuscritos* de 1844 la alienación tenía una doble connotación –objetiva y subjetiva– denotando tanto una situación de extrañación (el producto del trabajo adopta una existencia como poder independiente) como de “enajenación de si mismo” (el trabajo humano objetivado como un poder enemigo). A partir de la *Ideología Alemana* el significado de la alienación irá decantándose de connotaciones subjetivas, dándose cada vez mayor importancia a la situación o situaciones objetivas con las que se quería dar cuenta, hasta llegar a la redacción de *El Capital*. Tanto en este como en los borradores preparatorios (*Grundrisse*) la alienación pasó a significar una realidad objetivada: el producto del trabajo humano (o de la actividad humana en general) convertido en cosa. Por ello, en el contexto de *El Capital*, las relaciones sociales entre los productores en el mercado aparecen transfiguradas como relaciones entre mercancías que se intercambian, donde la “fuerza de trabajo” es una mercancía más que se ofrece por un salario.

Fue de esta manera como la categoría del “fetichismo” vino a proporcionar un nuevo contenido –material, concreto– al de alienación. No es difícil explicarnos entonces por qué Marx restó importancia a la “economía vulgar” de su época: para él las categorías económicas y la economía que profesaban los economistas posteriores a Ricardo, habían dejado de dar cuenta de la realidad económica de una manera “racional”, reemplazándola en cambio por una realidad llena de “conexiones aparentes”, “ideas triviales” y “verdades eternas” (Marx 1975-1988, I/1: 99, nota 32). En síntesis, podemos aseverar que la economía se había alienado –en el sentido de apartado y alejado– de su objeto dentro de un progresivo proceso de “extrañamiento” respecto de las relaciones sociales reales, culminando –como ya dijimos– en la revolución marginalista o jevoniana.

La alienación como fetichismo presenta dos connotaciones coexistentes en el mismo proceso. De un lado, significa para el trabajador pérdida y privación de los productos de su trabajo (el problema de la objetivación) que incide sobre el deterioro de sus condiciones materiales de existencia (el trabajador se empobrece). De otro lado, y en virtud de una relación contractual significa expropiación de los productos del trabajo, por cuanto son apropiados por los dueños del capital, lo cual redundará también sobre el empobrecimiento del trabajador. Esta doble connotación es inherente al régimen capitalista de producción y se halla detrás de las

29 Carta de J. M. Keynes a George Bernard Shaw, 1 de enero de 1935, en Harrod (1958: 530). En la carta se advierte claramente la incompreensión de Keynes con relación a la teoría de Marx.

evidentes disparidades entre riqueza y pobreza (o entre países ricos y pobres) que ese mismo régimen produce y reproduce.³⁰

Como observara Mandel (1980), la alienación fue un concepto que formó parte en todo momento del arsenal instrumental con el que Marx profundizó la crítica del capitalismo, utilizándolo incluso en el proceso de descubrimiento de nuevas categorías como la plusvalía y el perfeccionamiento de la teoría clásica del valor-trabajo, opinión coincidente también con la de Schaff.³¹ En virtud de este proceso de investigación, la alienación fue puesta por Marx con los pies en la tierra, transitando desde una concepción filosófica-antropológica (la alienación como inherente a la “naturaleza humana”) a una concepción materialista e histórica, pues ella hunde sus raíces “en las condiciones *específicas* del trabajo, de la producción y de la sociedad humanas” (Mandel 1980: 210). Las condiciones de su superación se encuentran presentes también en las específicas condiciones históricas, ya que en el capitalismo la alienación ha adquirido un carácter multidimensional: se expresa como alienación económica, social, religiosa o ideológica, pero también actúa en planos específicos: “la alienación en el plano del consumo; la alienación de las capacidades de desarrollo del individuo; la alienación de los conocimientos socialmente posibles, etc.” (Mandel 1980: 212).

Sabido es que el “largo recorrido” de *El Capital* desemboca en el “capítulo inconcluso” (el LII) sobre las clases que, sin embargo, desde el Libro I, van siendo reveladas por el movimiento del capital tanto en las relaciones de producción como de circulación (el Libro II), develando al mismo tiempo el “círculo infernal de la cosificación” (Bensaïd 2003: 183), todo ello siguiendo “un camino infinito de determinaciones que apuntan a la totalidad sin alcanzarla” (Bensaïd 2003: 186). La posibilidad de emprender el camino inverso desde el capítulo inconcluso (“de la lucha de clases como lucha política al modo de producción”), no es menos problemática dado que el tema sobre el Estado había quedado fuera de las indagaciones; en el mejor de los casos, fue pospuesto. Marx aportó elementos en sus análisis políticos de la realidad europea, y especialmente la de Francia. Tanto en el contexto de esos análisis como en *El Capital* el problema de las clases es visto como una “totalidad relacional” y “en la dialéctica de su lucha” (Bensaïd 2003: 158 y 186). La

cuestión de la emancipación del proletariado y la humanidad es situada por Marx en ese terreno.

Conviene decir algo respecto al tema del Estado. Entre 1858 y 1866 Marx fue abandonando algunos temas, al mismo tiempo que restringiendo, modificando y redistribuyendo el alcance de su plan original, de manera que, según Rosdolsky (1986: 37): “los seis libros originalmente planeados se redujeron a uno solo: el del capital.” Los temas del Estado, comercio exterior y mercado mundial resultaron ser los más afectados; es decir, los libros IV, V y VI previstos en el “primer plan estructural” de su obra económica, consignados en la Introducción de 1857 a los *Grundrisse*, al final del apartado sobre “El método de la economía política”. La decisión con respecto a los tres temas mencionados dependía de –y quedó librada a– la “eventual prosecución de la obra” (Marx citado por Rosdolsky 1986: 49, 50 y 82), eventualidad que evidentemente no se dio. La decisión clave se produjo probablemente durante la transición del plan antiguo al plan nuevo, cuando Marx decidió priorizar la investigación y exposición de “el capital en general”, lo cual se fue cristalizando en el transcurso de 1865-1866 con la redacción del tomo I de *El Capital*.³²

Marx contaba en la categoría de alienación –desmitificada de su sentido hegeliano– con una herramienta poderosa para elaborar su teoría del Estado, en correspondencia con el modo de producción capitalista que estaba estudiando y analizando. Se lo impidieron el propio tiempo invertido en atender intrincados razonamientos en la escritura de los manuscritos de *El Capital* (particularmente de los libros II y III), la salud, su precaria situación económica, así como los compromisos con el movimiento obrero de su época.³³

30 La cuestión de la pobreza se relaciona con el problema de la alienación-fetichismo como realidad objetiva, permitiendo que aquella sea replanteada desde una perspectiva crítica.

31 “[...] la alienación del trabajo es el factor decisivo en todos los análisis que Marx ha formulado sobre el sistema social capitalista [...] está a la base de las categorías mercancía, capital y trabajo asalariado.” (Schaff 1979: 262). Otro autor que estudió a fondo la cuestión de la alienación en el pensamiento de Marx fue el filósofo húngaro István Mészáros. (1970).

32 Con relación al sistema de crédito y el mercado mundial: “Pero estas formas más concretas de la producción capitalista sólo pueden explicarse con amplitud luego de haberse comprendido la naturaleza general del capital (...)” (Marx citado por Rosdolsky 1986: 81). Consideramos que esta misma argumentación, en cambio, no es igualmente aplicable a la cuestión del Estado.

33 “En pleno activismo, como promotor inesperado de los contactos obreros europeos... escribió Marx los *Manuscritos del 63-65* y el libro I de *El capital*. Su tarea teórica casi se interrumpió al final del *Manuscrito II* del libro II, alrededor de 1870. Pareciera que la acción (la *praxis*) era para aquel genio teórico un impulso necesario para su creatividad.” (Dussel 1990: 10).

4. Eternización del capitalismo a través del fetichismo de las categorías económicas

“El ideal cognoscitivo de las ciencias de la naturaleza, el cual, aplicado a la naturaleza se limita a servir al progreso de la ciencia, resulta ser, aplicado al desarrollo social, un arma ideológica de la burguesía. Es vital para la burguesía entender su orden productivo como si estuviera configurado por categorías de atemporal validez, y determinado para durar eternamente por obra de leyes eternas de la naturaleza y de la razón; y, por otra parte, estimar las inevitables contradicciones no como propias de la esencia de ese orden de la producción, sino como meros fenómenos artificiales, etc.”³⁴

En un orden social como el capitalismo la realidad y sus contradicciones son sistemáticamente ocultadas por el universo de ideas, nociones y categorías que los poderes dominantes construyen para representarse el mundo como el más perfecto de todos los posibles, e imponérselo al resto del mundo como la única verdad. Esto es posible cuando el sistema de la propiedad privada y la división del trabajo han llegado a su máximo desarrollo, lo cual implica una forma de sociedad donde los individuos aislados carecen de poderes efectivos para influir sobre las condiciones materiales de su existencia (estas mismas condiciones les son externas y, ergo, los individuos experimentan la alienación política) y las relaciones entre ellos, socialmente hablando, son guiadas principalmente por “el sentido de posesión”.

¿Qué papel juega hoy en día la economía en tanto que “ciencia”, sistema de categorías conceptuales y representación del mundo, con relación al orden social existente?

Hoy en día, el nuevo orden productivo está marcado por la “globalización” de las relaciones capitalistas de producción. Categorías como mercado y libre comercio, inversión privada, crecimiento, eficiencia y competitividad, entre otras, se han convertido en objetos de veneración y culto, en los ideales hacia los cuales toda economía real debe tender forzosamente –como se nos dice machaconamente– para alcanzar el progreso y la modernidad, y así el sistema pueda perpetuarse *secula seculorum*. ¿Qué relación podemos encontrar entre el “fetichismo de la

mercancía” y la alienación que esas categorías económicas proyectan como culto de un orden económico “natural”, pretendidamente universal?

Para Marx las relaciones (económicas) entre las cosas-mercancías son también “una relación social entre objetos” que intercede entre los trabajos privados/individuales y el trabajo social global. En el régimen de producción de mercancías más desarrollado, el modo de producción capitalista, el “trabajo social global” es expresado en la forma dinero como equivalente general: “Pero es precisamente esa forma acabada del mundo de las mercancías –la forma de dinero– la que vela de hecho, en vez de revelar, el carácter social de los trabajos privados, y por tanto las relaciones sociales entre los trabajadores individuales.” (Marx 1975-1988, I/1: 92-93). Se puede entender de aquí que cuando la economía en tanto que “ciencia social” discurre sobre el comportamiento de variables agregadas como el consumo, la producción, las exportaciones, la inversión, etc., nos están hablando –en última instancia– de relaciones entre cosas más que de relaciones sociales.

En eso consiste el *quid pro quo* señalado por Marx, es decir, la economía razona teniendo como paradigma un mundo económico invertido, porque ha perdido de vista que detrás de los intercambios –de todo intercambio– hay relaciones sociales y de poder desiguales, lo cual no se resuelve remitiendo el asunto a parcelas especializadas aun dentro de la misma disciplina económica (p. ej. la “economía institucional”); es un paradigma en cuyo mundo las cosas son más importantes que las personas y tienen una existencia independiente de las condiciones de vida de estas, lo cual conduce a señalar el fetichismo de la teoría (“autorregulación” de los mercados en la microeconomía; crecimiento del PBI, equilibrios fiscal y de balanza de pagos en la macroeconomía).³⁵ Es un fetichismo que mantiene atrapado al razonamiento económico –micro o macro economía– en el reino de la “relación social entre objetos”.

35 “El modo de pensar que se oculta en la teoría subjetiva del valor, primero crea un reino en el que la libre imaginación se halla en comunión con objetos etéreos de elección y, después, inconsciente de la distancia entre este mundo abstracto y la realidad, intenta representar las relaciones que encuentran en este reino como reguladoras de las relaciones prevaletientes en la sociedad económica real y como controlando la forma que los acontecimientos deben tener bajo todos y cada uno de los sistemas sociales. Esto es confundir el pensamiento y adulterar la realidad. Es poner de cabeza todas las cosas. Emancipar el pensamiento económico de esta herencia es una tarea que está pendiente desde hace mucho tiempo.” (Dobb 1945: 127). No es gratuito que esta manera de pensar haya devenido para algunos en un modelo de pensamiento o análisis económico calificado de *autista*, en contraposición al cual ha surgido en los últimos años una corriente de economía *post-autista* (Krätke 2007).

Muy diferentes son los resultados cuando el análisis de las categorías económicas se lleva a cabo penetrando en las contradicciones inherentes del capitalismo.³⁶

Si tras el fetichismo de las mercancías que son intercambiadas en el mercado se ocultan relaciones sociales entre los productores, la alienación del trabajo hace que las relaciones sociales estén dominadas y/o determinadas por las cosas que se poseen o se es capaz de poseer;³⁷ y la expresión más universal que consagra la alienación es la propiedad privada.

Con la extensión de las relaciones capitalistas por todo el mundo (la globalización) hasta la misma vida humana ha sido convertida en objeto de apropiación y comercio, es decir, en una mercancía que se busca poseer para adquirir “placer y goce”. Ahí está como caso extremo la prostitución de las mujeres y el tráfico de menores (niños y adolescentes) de ambos sexos, o el surgimiento de todo un mercado de placeres camuflados como servicios (p. ej. masajes). ¿Qué nos querrá decir la teoría económica convencional cuando nos habla de la obtención del placer y del goce como resultados de la utilidad de las cosas que se consumen (teoría subjetiva del valor)? A través de sus elegantes modelos matemáticos –y metafísicos– de la utilidad marginal esta teoría no hace sino consagrar, al mismo tiempo que ocultar, un fenómeno social que consiste en la alienación progresiva y generalizada de las relaciones sociales. Tanto con referencia a la alienación como al fetichismo, las relaciones sociales están mistificadas como relaciones entre cosas; y estas relaciones entre cosas son reificadas por la “ciencia” en categorías que supuestamente expresan con “objetividad” la realidad.

36 “Las relaciones económicas parecen objetivas debido sólo al carácter de la producción de mercancías. Tan pronto como se escudriña tras este modo de producción y se analiza su origen, se puede ver que su *objetividad* natural es mera apariencia y que es en realidad una forma de existencia histórica específica que el hombre se ha dado a sí mismo. Además, una vez que este contenido sale a la luz, la teoría económica se convierte en una teoría crítica. [...] Tan pronto como se descubre su carácter mistificador, las condiciones económicas aparecen como la negación completa de la humanidad. La forma del trabajo pervierte todas las facultades humanas; la acumulación de la riqueza intensifica la pobreza, y el progreso técnico conduce «al dominio de la materia muerta sobre el mundo humano». Los hechos objetivos cobran vida y enjuician a la sociedad. Las realidades económicas exhiben su propia negatividad inherente.” (Marcuse 1971: 276).

37 El dominio de las cosas que se poseen sobre la vida individual y social fue anticipado por Horkheimer en los años 40: “[...] hoy el poder social viene mediado como nunca antes por el poder sobre las cosas. Cuanto más intenso es el interés de un individuo por el poder sobre [las] cosas, tanto mayor será el dominio que sobre él ejercerán las cosas, tanto más le faltarán rasgos verdaderamente individuales, tanto más se transformará su espíritu en un autómatas de la razón formalizada.” (Horkheimer 2002: 144).

La misma definición de ciencia económica consagrada por Robbins (1932),³⁸ cuando la confrontamos con la realidad del capitalismo, resulta siendo un verdadero contrasentido frente a la realidad antieconómica del derroche, la producción en masa de bienes suntuarios, el consumismo, la contaminación del ambiente y la destrucción de la naturaleza junto a la ingente pobreza que genera. Las decisiones económicas en torno a las mejores combinaciones alternativas entre fines y medios siempre son ordenadas por el capital en función de la racionalidad de la ganancia, antes que en cualquier decisión democrática portadora de valores no crematísticos ni inspirados en el hedonismo utilitarista.

Si –coincidiendo con Bensaïd (2003: 166)– “Alienación y fetichismo enraízan en la relación de producción”, acompañando al propio tiempo el proceso de constitución de las “clases sociales”, es lícito preguntar ¿qué tipo de sociedad –y de Estado– es lo que emerge desde las profundidades del averno de la explotación económica? Lo que emerge es un tipo de sociedad donde las relaciones sociales están dominadas y maniatadas por el capital, que se proyecta sobre aquella como una “fuerza enajenada” y “autonomizada”, como poder capitalista que se materializa en una determinada forma estatal. No solamente una sociedad escindida y antagonista, sino también una sociedad con “ciudadanos” alienados y espiritualmente mutilados, sojuzgada por los imperativos de la ganancia y el lucro, y por el imperio de “leyes económicas” con pretensiones de validez universal.

Ese estado de cosas requiere, ciertamente, de un *orden* que lo mantenga y permita su reproducción perpetua; orden que debe ser materialmente expresado en términos tanto de ordenamiento jurídico como de régimen político. En otros términos, un orden estatal. De esta manera, la esfera política resulta inevitablemente contaminada o –si se quiere– colonizada por los intereses y las prioridades del capitalismo: la “incesante acumulación de capital” (Wallerstein 2005: 40). ¿Por quién/quienes doblan las campanas cuando de legislar la propiedad y los intereses de los poderosos se trata?

Por consiguiente, nada extraño resulta que la política sea convertida en otra esfera donde la alienación se enraíza y reproduce, pasando a significar “ilusión” y “engaño”: la política como lugar de la alienación, o, alternativamente, la alienación como una de las funciones (primordiales) de la política en una sociedad clasista, desarrollada o subdesarrollada.³⁹

38 “Economía es la ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y medios limitados que tienen diversa aplicación.”

39 “[L]a concepción ‘negativa’ de la política en Marx tiene como uno de sus fundamentos la teoría de la alienación. En efecto, este identificó la existencia de un conjunto de prácticas, instituciones,

En la esfera de la circulación de mercancías, y por ende en la vida cotidiana, la alienación es producida por la manipulación de las costumbres, hábitos, y sentido común de la gente. Las campañas publicitarias ensalzan las supuestas virtudes de las mercancías para proporcionar “bienestar”, así como sentimientos de “alegría” y “felicidad” a los individuos que las consuman, de manera que la alegría de vivir se vuelva una función del consumo de mercancías. Estas campañas tienen un impacto aun más fuerte y perdurable si vienen acompañadas de imágenes, porque buscan instalarse en el subconsciente colectivo. La alienación es vivida de manera diferente por las clases sociales. Así, para los trabajadores y todo aquel que dependa de un salario (o que simplemente esté sin trabajo), la alienación significa una *lucha por la subsistencia*; para los sectores sociales pudientes, en cambio, el tener/poseer cosas significa una manera de adquirir y conservar estatus. Ni que decir sobre las connotaciones y alcances que la alienación tiene en la lucha política: los trabajadores no pueden ir más allá de sus reivindicaciones estrictamente laborales o sindicales; es decir, no se les está permitido cuestionar el poder, tengan o no “conciencia de clase”.

En forma de discurso desde el poder la alienación es producida mediante expresiones más bien técnicas, que persiguen la aceptación del status quo y hasta la resignación con lo existente: “el mercado es más eficiente que el Estado”, “la globalización nos afecta a todos”, “el crecimiento económico resolverá la pobreza y traerá el bienestar (el famoso chorreo)”, “la inversión privada generará empleo”, “la economía debe guiarse por las señales del mercado”, etc. Expresiones como estas son fáciles de encontrar en los medios de comunicación a través de las secciones de economía de revistas y periódicos, en artículos de opinión de los “especialistas y expertos”, en las declaraciones de los ministros que manejan las finanzas públicas del país o de cualquier cartera vinculada con el tema económico (comercio exterior, agricultura, minería, etc.). En otros términos, la alienación viene aquí camuflada bajo la ideología económica del capital por estar vinculada con su razón instrumental.

Podemos concluir esta parte señalando que tan pronto como se desmitifica la realidad económica y social mediante el descubrimiento de su “negatividad inherente” queda allanado el camino para el cuestionamiento de las categorías pretendidamente objetivas. El capitalismo se ha vuelto un sistema decadente y pernicioso, que es disimulado y/o encubierto por una serie de representaciones y símbolos alienantes como modernidad, libertad y democracia a secas. Es hora

de desmitificarlo, haciendo una expropiación y reapropiación de esos símbolos, resignificándolos dentro de una propuesta de transformación. Para eso se necesita desde América Latina, entre otras cosas, el retorno o la restitución de un pensamiento crítico y la construcción social de un paradigma alternativo. La cuestión del Poder, para cambiar este sistema opresivo, hoy está más vigente que nunca antes y es urgente no solo debatirlo sino también organizarlo.

En el desaparecido bloque soviético la alienación se expresaba de manera diferente. Esencialmente, el Estado hiper centralizado y conducido a voluntad por un autócrata, se convirtió en una entidad exterior y opuesta a cualquier posibilidad de control democrático por parte de los trabajadores y la sociedad organizada. A pesar de la invocación de principios “marxistas” y aun a despecho de estos, representaba un poder más bien opresivo. En la ex-URSS y en los países sojuzgados a su influencia por tratarse del propio espacio vital (Europa oriental), la dictadura del partido único así como de la burocracia que controlaba férreamente el funcionamiento de la economía y los hilos de la política, representaba un tipo de régimen social que estaba muy lejos de asemejarse al socialismo postulado por Marx.

5. Fragmentación y colonización de las ciencias sociales

Cuando las relaciones sociales son cosificadas por el capital como relaciones entre cosas, esto tiene consecuencias graves en la manera como la sociedad se representa el mundo, consistente en la fragmentación de la realidad en el pensamiento mediante la creación de disciplinas de estudio (economía, sociología, política, cultura).

La fragmentación de la realidad en el pensamiento mediante la creación de disciplinas de estudio no es gratuita ya que cada una de ellas (a su manera) tiene necesariamente, y a la larga, un rol funcional al mantenimiento de la dominación capitalista; es decir, deben contribuir a perpetuar las condiciones de la alienación en la sociedad, en razón de que ninguno de los saberes particulares o “disciplinas especiales” se halla en condiciones de aportar a la comprensión de la totalidad social. Tampoco es gratuito, por eso mismo, que se haya dado un proceso de *colonización* de la llamada “ciencia económica” -especialmente de la corriente más extrema, el neoliberalismo- sobre las demás ciencias sociales siendo el caso más patético lo experimentado por la filosofía política (Boron

creencias y procesos mediante los cuales la dominación de clase se coagulaba, reproducía y profundizaba.” (Boron 2004: 187)

1999). Esta situación constituye la ratificación a nivel del pensamiento de lo que ocurre como tendencia objetiva.⁴⁰

Un artículo del profesor Schuldt (2006) aporta detalles sobre la colonización de las ciencias sociales por parte de la economía neoclásica, aunque también da cuenta de la tendencia opuesta. Pensamos que la expresión formalizada de estas tendencias resaltadas por Schuldt es el producto de la mercantilización de todo lo existente, incluyendo las subjetividades, que el régimen capitalista ha generado con la globalización.

La fragmentación en disciplinas académicas es una de las resultantes de la fetichización de las relaciones sociales que, además, junto a la relación de colonización que atraviesa al conocimiento de lo social, forman el trasfondo que ayudarían a explicar las “graves crisis teóricas” en que se hallan las ciencias sociales (Boron 2004).

En América Latina, las “graves crisis teóricas” señaladas por Boron fueron precedidas por transiciones paradigmáticas en las ciencias sociales, de los años 70 a los 80, tránsito que culminaría en los 90 con la consolidación del “pensamiento único” en economía (el neoliberalismo). Después del *dependentismo* de los 60 y 70s, las ciencias sociales transitaron desde una “teoría de la revolución” a una “teoría del orden”: el discurso sobre la explotación y la dominación en América Latina fue sustituido por otro sobre la gobernabilidad y la democracia en general. En los años 80 sobrevino la *crisis de los paradigmas* (Sonntag 1988: 141, 152 ss),⁴¹ en medio de la derrota política de las izquierdas, de todos los movimientos sociales y la arremetida de la contrarrevolución neoliberal. Al abandono de los temas del poder y de la explotación le sucedieron, desde esa década, una epistemología empirista y pragmatista en las ciencias sociales latinoamericanas (Quijano 1998: 24) que aun es hegemónica. ¿Qué “horizontes de sentido” se pueden producir con el pragmatismo y el empirismo? La racionalidad instrumental le podrá permitir a las ciencias sociales proyectarse sobre la realidad inmediata, pero ellas han perdido capacidad para producir horizontes de sentido, en la medida que para esto se necesita entre otras cosas imaginación y utopía, cuestiones de las que terminaron renunciado en los 90 a consecuencia –entre otras razones- de la “influencia totalitaria” del neoliberalismo y su principio unificador del individualismo metodológico.

40 “El proceso económico del capitalismo ejerce una influencia totalitaria sobre toda la teoría y la práctica.” (Marcuse 1971: 312).

41 La “crisis de los paradigmas” en el contexto latinoamericano involucró al desarrollismo, el *dependentismo* y el *marxismo ortodoxo*.

Dada la fragmentación del conocimiento de lo social en un conjunto de saberes especializados, la economía se ha convertido por ende en uno de estos saberes, por lo demás *superespecializado* a través de las sucesivas ramificaciones que ha experimentado. Con relación a la cuestión de la totalidad cabe hacer la pregunta: ¿puede comprenderse la realidad económica de nuestros días solamente con las categorías y el lenguaje técnico de los economistas? Esta interrogante implica el reconocimiento de que algo está fallando en la “ciencia” económica convencional o dominante, con respecto por ejemplo a su capacidad para prever las crisis y responder con medidas adecuadas a las consecuencias que aquellas tienen sobre la sociedad. De otra manera no nos explicamos cómo es posible que el sistema siga profundizando las brechas entre “ricos” y “pobres”, o entre riqueza y miseria en países como los nuestros, subdesarrollados y periféricos.

En los años 80 ya se reconocía públicamente, en el ámbito de la profesión, la “crisis en la ciencia económica” para dar cuenta de los nuevos fenómenos (p. ej. la estancflación: coexistencia de inflación y desempleo) y responder con políticas económicas eficaces, en un contexto donde el debate y las orientaciones eran hegemónicas por dos escuelas en permanente pugna: los keynesianos y los monetaristas. Tal era el desconcierto que ni unos ni otros sabían bien dónde radicaba “el origen y la naturaleza de la crisis” (Meller 1987: 156); desconcierto que puede ser explicado –al menos en parte- por el permanente afán de “búsqueda del rigor lógico”, esto es, la abstracción por la abstracción plasmada en modelos cada vez más sofisticados pero irrelevantes en términos de conocimiento y saber, que poco o nada contribuyen a la explicación de la realidad, porque ignoran el contexto institucional, social e histórico, e igualmente irrelevantes en sus conclusiones y prescripciones de política.

Hace más de 30 años un economista latinoamericano se preguntaba, mientras en nuestros países se aplicaban políticas de estabilización –estandarizadas por los organismos internacionales- para corregir los desequilibrios macroeconómicos, si la teoría económica que se hallaba detrás de esas políticas era ciencia o ideología (Lesca 1979), pregunta que nos remite a una vieja cuestión: el papel de la economía en tanto que “ciencia”, sistema de categorías conceptuales y representación del mundo, con relación al orden social existente. Esta cuestión atañe también, directa o indirectamente, a las demás “ciencias sociales” si pensamos en la relación de colonización intelectual que la disciplina de la economía ha adquirido sobre ellas.

¿Qué podremos entender por colonización de la política por la economía o de esta sobre las demás ciencias sociales? Difícil, complicada y polémica pregunta, más aun si la economía a secas (o *economics*) había dejado de ser una

“ciencia social”.⁴² La pregunta, además, busca dar cuenta de nuestra historia del conocimiento y plantea una interpelación a los mismos científicos sociales o de estos con relación a las disciplinas que practican.

Se podría abordar el problema viéndolo como un proceso en cadena, y así parece haber ocurrido en realidad. Si la economía y especialmente la vertiente neoliberal “colonizó” a la política y a las ciencias sociales –como sostiene Boron (1999)⁴³– aquella fue colonizada en cambio por las matemáticas y estas por el mecanicismo de la física clásica; de manera que el reclamo debería recaer sobre la misma Física o la filosofía experimental del siglo XVII, pero también sobre quienes lo permitieron o fomentaron en sus propias disciplinas. El conocimiento científico en diferentes áreas de la vida humana progresó y se desarrolló prestándose e intercambiando conceptos, metodologías e instrumentos entre unos y otros, todo lo cual tiene que ver con sus particulares modos de producción del conocimiento.

John Maynard Keynes antes de volverse economista estudió y se formó como matemático, sumergiéndose especialmente en la teoría de las probabilidades sobre la cual llegó a escribir y publicar un libro. Como el padre de la macroeconomía sus aportes se remontan a las lecturas e investigaciones que hizo sobre los principios de la inducción, los grandes números y la teoría de los números índice.

42 “En vez de una ciencia de las relaciones económicas entre los hombres, ha surgido una ciencia cuyo objeto es la relación entre el hombre y las cosas; en vez de una ciencia que trata del campo particular de la actividad humana, ha surgido una ciencia formal sobre determinado modo de comportamiento, una ciencia que es simplemente un capítulo de la praxeología. Al concentrarse sobre la actividad del hombre con respecto a las cosas, la economía subjetivista se aparta de las relaciones sociales. Una teoría económica así concebida deja de ser una ciencia social.” (Lange 1966: 216). Podemos resumir esta argumentación afirmando que la moderna “teoría económica” se sustenta en el comportamiento del individuo alienado –en el sentido de separado, apartado y aislado- de todo vínculo social.

43 “[...] la ciencia política ilustra en el universo de las ciencias sociales el caso más exitoso de “colonización” de una disciplina a manos de otra, vehiculizado en este caso por la abrumadora imposición de la metodología de la economía neoclásica como “paradigma” inapelable que establece la “cientificidad” de una práctica teórica. Ni en la sociología ni en la antropología o la historia los paradigmas de la “elección racional” y el “individualismo metodológico” han alcanzado el grado formidable de hegemonía que detentan en la ciencia política en sus más variadas especialidades con las consecuencias por todos conocidas: pérdida de relevancia de la reflexión teórica, creciente distanciamiento de la realidad política, esterilidad propositiva. El resultado: una ciencia política que muy poco tiene que decir sobre los problemas que realmente importan, y que se declara incapaz de alumbrar el camino en la búsqueda de la buena sociedad.” (Boron 2001a). Si esto ocurre con la ciencia política y otras disciplinas, no es menos patético lo que ocurre con la economía académica que se halla colonizada por el “positivismo vulgar” y el “ultraempirismo”, porque mediante la “ortodoxia de los manuales” el economista –profesional o investigador– sencillamente “abandonó tanto el deber de formular interrogantes significativos a tenor de las necesidades de la sociedad como la búsqueda de nuevas respuestas epistemológicas y analíticas en nombre de una pretendida superioridad científica.” (García Menéndez 2008).

De allí a tener una visión instrumental de la economía como un todo solo había un paso. De manera que, en el caso de Keynes, la combinación de matemáticas con estadística “colonizaron” a la economía, sin las cuales no se habría producido la “revolución keynesiana”.

Otro caso interesante de “colonización”, esta vez en América Latina, lo da el propio Prebisch (un economista) y el grupo de personas que nucleó alrededor suyo y de la CEPAL. Las relaciones centro-periferia, el deterioro de los términos del intercambio, el reparto desigual de los frutos del progreso técnico y la “puja” distributiva, categorías y argumentos relacionados con estas que dieron pie para hablar del estructuralismo latinoamericano, han servido como marcos interpretativos para estudiar el conflicto político en la región y las relaciones estado-sociedad, lo cual produjo una extensa literatura que será posteriormente cuestionada por su determinismo económico y por poner énfasis en lo externo (el imperialismo y el comercio internacional). ¿Colonización entonces de la política latinoamericana por el estructuralismo del primer cepalismo?

Podríamos referirnos, indudablemente, a la colonización del “marxismo eurocéntrico” sobre el “marxismo latinoamericano”, con la notable excepción –seguramente- de José Carlos Mariátegui. De esto se ha debatido mucho (Franco 1981). El propio pensamiento de Marx fue también víctima del seccionamiento por parte de las disciplinas académicas que se apropiaban cada una de su objeto sui generis, mediante la parcelación de la realidad del mundo en especialidades de estudio. En el caso del pensamiento de Marx, se hablaba y escribía sobre un Marx sociólogo, un Marx economista, filósofo, etc.

El problema de la “colonización”, antes que problema de subordinación, presupone una decisión previa del investigador: cómo nosotros mismos lo permitimos cuestionando o no los presupuestos metodológicos, gnoseológicos y filosóficos de tomar prestado o de “importar” lo que una determinada rama del conocimiento ha logrado, sin saber por anticipado las consecuencias que puede traer. Si desde tiempos recientes el arsenal de instrumentos y metodología de la economía neoclásica se han entronizado y vienen “colonizando” a la ciencia política, así como a la sociología, antropología e historia, en primer lugar no es culpa de los economistas muchos de los cuales además están ya colonizados por la razón instrumental. El problema tampoco se resuelve lanzando a la economía, desde las ciencias sociales, al ostracismo. El problema tiene que ser abordado afrontando críticamente la razón instrumental y sus premisas epistemológicas. La razón instrumental es uno de los soportes de la dominación del capital, y debería ser un terreno de lucha que las

ciencias sociales deberían compartir con los economistas que buscan desarrollar otra manera de pensar la economía y la sociedad.

II. DE LA ECONOMÍA VULGAR AL DOGMA DEL CRECIMIENTO

En esta parte la historia que contaremos versa sobre la relación entre la economía y su objeto, como una cadena de procesos mentales e intelectuales, y por cierto históricos, donde las deformaciones y la distancia con la realidad se fueron más bien agrandando.⁴⁴ Para nosotros constituye una de las causas principales de los actuales extravíos y desvaríos, deformaciones e inconsistencias, por las que atraviesa la economía como ciencia o ejercicio profesional, a pesar de toda la formalización y sofisticación con la que los economistas suelen expresarse sobre los asuntos de interés público y de actualidad.

1. La tesis marxiana del fetichismo capitalista

Al dedicarle “los 25 años más creativos de su madurez intelectual” (Boron 2006c: 182) a la investigación y exposición de *El Capital*, Marx quería no solamente evidenciar o sacar a luz el mecanismo intrínseco y esencial de la explotación económica —la extracción del *plusvalor*— en el modo de producción capitalista, así como las contradicciones de clase que corroen desde su interior

14 La tesis de la distancia con la realidad ya había sido expuesta —en otro contexto— por la economista de Cambridge, Joan Robinson: «[...] los economistas durante los últimos cien años, han inmolado la teoría dinámica para discutir los precios relativos. Esto ha sido desafortunado, primero porque el supuesto de condiciones estáticas generales es un alejamiento tan drástico de la realidad, que hace imposible someter a la prueba de la verificación cualquier cosa desarrollada partiendo de él; y segundo, porque excluyó el estudio de la mayor parte de los problemas que son realmente interesantes y condenó a la economía al árido formalismo satirizado por J. H. Clapham en su artículo “Sobre las cajas económicas vacías”.» (Robinson 1960: 7). Si desde hace «cien años» viene ocurriendo lo que la autora señalaba en su momento, entonces el «alejamiento tan drástico de la realidad» se hizo sobradamente evidente cuando estalló la crisis financiera en octubre 2007 con la implosión de la burbuja surgida de la propagación de los derivados crediticios (papeles *tóxicos*) en el mercado de hipotecas norteamericano.

a la sociedad moderna, dominada y maniatada por la hegemonía burguesa. Su propósito era mostrar asimismo el carácter fetichista y hasta absurdo del movimiento autónomo de las categorías económicas, en base al análisis de *la mercancía y su secreto*, en la primera sección del Libro primero de *El Capital* (Marx 1975-1988, I/1: 87-102). En opinión de Korsch (1981: 127) se trata de una cuestión “de importancia decisiva para entender la posición de Marx respecto de la economía.”⁴⁵ Esta posición se aprecia cuando, en los manuscritos que dejó sin publicar, trata la enajenación del capital en *capital que devenga interés* (Marx 1976-1982, III/7: 499-509), o la *fórmula trinitaria* (Marx 1976-1982, III/8: 1037-1057).⁴⁶

La tesis central del fetichismo de las mercancías, en síntesis, consiste en lo siguiente: en el régimen capitalista el intercambio de mercancías en el mercado **oculta la relación social** entre productores, lo cual tiene como fundamento —histórico y no solo teórico— la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía, al relacionarse con el capital. Para Žižek esta comprensión del concepto se explica por “el modo en que Marx concibió el pasaje del feudalismo al capitalismo” (Žižek 2001: 53). De manera que, en el mercado, dichas relaciones sociales se presentan/ son presentadas como **relaciones entre cosas**, como formas exteriores que adquieren, incluso a través del juego de la oferta y la demanda, una existencia encantada e independiente. La misma relación entre capitalistas y trabajadores es una relación fetichista (el dinero como capital *vis à vis* la mercancía fuerza de trabajo). Detrás de esta apariencia de igualdad y libertad formal, sancionada y validada *de jure*, “el trabajador [manual o intelectual, AR] aliena la totalidad de su poder creador, su poder de participar conscientemente en la formación de su medio material con las fuerzas produc-

45 “[...] en *El Capital* (y ya en la *Aportación a la crítica de la economía política*, de 1859) Marx da a su crítica económica una significación más profunda y general mediante la reducción de todas las demás categorías alienadas de la economía al carácter de fetiche de la *mercancía*.” (Korsch 1981: 131). Y más adelante: “Marx ha rebasado realmente en su nueva teoría todas las formas y fases de la economía y de la teoría social burguesas precisamente porque ha revelado que *todas* las categorías económicas sin excepción forman un único y gran fetiche.” (cit., 131-132). “La teoría del fetichismo es, *per se*, la base de todo el sistema económico de Marx, y en particular de su teoría del valor.” (Rubin 1982: 53).

46 “En capital-ganancia o, mejor aun, capital-interés, suelo-renta de la tierra, trabajo-salario, en esta trinidad económica como conexión de los componentes del valor y de la riqueza en general con sus fuentes, está consumada la mistificación del modo capitalista de producción, la cosificación de las relaciones sociales, la amalgama directa de las relaciones materiales de producción con su determinación histórico-social: el mundo encantado, invertido y puesto de cabeza donde *Monsieur le Capital y Madame la Terre* rondan espectralmente como caracteres sociales y, al propio tiempo de manera directa, como meras cosas.” (Marx 1976-1982, III/8: 1056).

tivas que hereda del desarrollo tecnológico anterior” (Perlman 1982: 28). Este es el “poder del que se apropia el capitalista” (cit., 26).⁴⁷

Es pertinente señalar que después de Marx el único de sus seguidores que profundizó en la teoría del fetichismo fue el economista e historiador soviético Isaac Illich Rubin (1982), uno de los participantes del álgido debate de los años veinte sobre el tipo de desarrollo económico que debía seguir la URSS. Rubin había mostrado “la potencialidad crítica de la teoría del fetichismo para la crítica de la economía política burguesa” (Pasado y Presente, en la Advertencia al libro de Rubin), y la equipara con “una teoría general de las relaciones de producción en la economía capitalista mercantil” (Rubin 1982: 50 y 54).⁴⁸ Aquí queremos rescatar la *potencialidad crítica* del fetichismo de la mercancía y, en tal sentido, nuestro trabajo se entronca necesariamente con las ideas de Rubin; más aun, con la línea de pensamiento que en esta materia desarrollaron —además de él— Lukács, Gramsci, Korsch y Kosik.⁴⁹

El fetichismo mercantil —en la *forma mercancía* o en la *forma dinero*— cumple la función de ocultar, invisibilizar, disimular y hasta negar, en un plano general, el carácter clasista de las relaciones de producción que engendra el capitalismo

17 «El *fetichismo* es la categoría indispensable que permite deslindar entre fundamento y apariencia en la sociedad capitalista, que permite jerarquizar correctamente cada nivel de la realidad, respetándolos y descartando todo reduccionismo, no sólo con respecto a “lo económico” sino también en “lo político”. Ahora bien, el fetichismo es la piedra angular de la ideología [AR: fetichismo no es sinónimo de *instancias ideológicas*] en tanto *específicamente* capitalista. Es un sello que deja su huella indeleble en todos los fenómenos. Y es así una condición fundamental en la organización de las relaciones y luchas de clase.» (Rochabrún 1976: 26).

18 En la misma Advertencia de los editores de Pasado y Presente, pero al inicio (p. 5), nos enteramos que Rubin fue acusado de una barbaridad (“idealismo menchevitzante”) por los estalinistas quienes eran los maestros de las injurias más miserables, y hábiles para tramar los chantajes más arteros contra sus opositores; pero en el fondo eran asimismo incapaces de entender —como todo lo que leían— cualquier cosa que no se alineara con sus dogmas. Evidentemente, a Rubin no lo entendieron ni estaban interesados en hacerlo; por eso su nombre y sus escritos —una vez “desaparecido” físicamente— habían sido condenados a la oscuridad del ostracismo político e intelectual, hasta los tiempos más recientes.

19 Refiriéndose a las diversas interpretaciones (“lecturas *ad hoc*”) que se han hecho de *El Capital*, el filósofo español Jordi Soler sostuvo: “A pesar de su diversidad de enfoques, todas esas lecturas coinciden en no entretenerse mucho en la parte dedicada a la forma de valor. Pero, lamentablemente, eso también sucede con lecturas de gran calidad, como la de Felipe Martínez Marzoa, Karel Kosik, Lenin, Kolakowsky, Néstor Kohan, Enrique Dussell, Geymonat, Korsch, Lefebvre, Lukács, Schaff, y otros; de la indolencia hacia esa parte de *Das Kapital* es unánime. Lo grave del asunto es que el mismo Marx consideraba imprescindible la asimilación del capítulo primero y, especialmente, de la parte que trata de la mercancía —sobre todo el análisis de la forma simple del valor— como *conditio sine qua non* de la comprensión cabal de la obra.” (Soler 2004a: 5). Estamos de acuerdo con el señalamiento de este requisito “imprescindible” y recomendamos encarecidamente seguir esta pauta a nuestros lectores.

como sistema histórico, así como el carácter históricamente transitorio de este último. A nivel más específico, el fetichismo oculta y niega la relevancia que para la crítica de la economía política tiene la producción y distribución del *plusvalor*, transferido como trabajo no-pagado (es decir, tiempo de trabajo excedente con relación al tiempo de trabajo necesario) al valor de cambio de las mercancías.⁵⁰ Este doble propósito se pretendió lograr con el cambio de paradigma que propició la revolución marginalista en el último tercio del siglo XIX por el cual, de la *economía política* que tenía como eje el **valor trabajo**, sustentado en las relaciones de producción y distribución, se pasó a la *teoría económica* cuyo principal fundamento se hace descansar en el **valor subjetivo**. Hemos discutido esta transición epistemológica en el capítulo anterior, y la retomamos más adelante.

A continuación relacionamos el fetichismo de la mercancía con el problema de la inversión de las relaciones sociales.

Marx en su crítica a la filosofía hegeliana del derecho (*Einleitung zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie*, noviembre 1843 - enero 1844) decía que esta se hallaba puesta de cabeza; algo así se encuentra hoy en día la economía como ciencia. Las teorías clásica, neoclásica y keynesiana comparten el mismo paradigma del mercado abstracto por dos razones. De un lado, en términos de sus fundamentos, la realidad histórica del capitalismo está idealizada como economía de mercado, y con respecto a la cual los *modelos de mercado* son derivaciones particulares. De la misma manera, la filosofía política hegeliana idealizaba al Estado prusiano como encarnación del *espíritu universal* (la Idea absoluta, el sujeto, lo determinante), con relación al cual la *sociedad civil* venía a ser la expresión deducida (el fenómeno, el predicado, lo determinado). De otro lado, para que el modelo correspondiera o encaje con su teoría, las relaciones económicas tienen que ser manejadas y manipuladas como relaciones entre cosas, sean bienes, recursos, factores, capital, tecnología, dinero, etc., incluyendo por cierto al elemento humano en general. En el periodo histórico del capitalismo globalizado es indudable que Naturaleza y Sociedad forman parte de ese mundo puesto al revés por el capitalismo como modo de producción, relación global de explotación y sistema interestatal.

Entender el mercado como cristalización de relaciones sociales y no como una realidad metafísica de ecuaciones y variables (por ejemplo: modelos walrasianos de equilibrio general), nos remite entonces al problema de la inversión existente en la ciencia económica, similarmente a como la relación Estado-sociedad civil había sido invertida por la filosofía hegeliana. Marx había caracterizado el método

50 «La determinación del valor por la duración del trabajo es “un secreto oculto” bajo el movimiento aparente de los valores de las mercancías.» (Bensaïd 2003: 354).

de razonamiento de los economistas burgueses como «el movimiento de la razón pura» en el contexto de su polémica contra Proudhon, en el capítulo sobre «La metafísica de la economía política» (Marx 1974a: 85-105). En nuestros tiempos de globalización y del «fin de la historia», esa metafísica ha mutado en *pensamiento único* (Amin 1998).

En el paradigma del mercado abstracto las categorías más simples como mercancía y dinero son consagradas como los modernos demiurgos (fetiches) de la humanidad cosificada, siendo la teoría económica (macro/micro economía) la expresión en el pensamiento de esos modernos demiurgos. La discrepancia abierta, flagrante y en contradicción, de la realidad hipostasiada con la realidad objetiva, es la característica de las teorías económicas y sus modelos, si dicha realidad la expresáramos —a nivel macro— en función de relaciones binarias: Norte/Sur, centro/periferia, o como desarrollo/subdesarrollo. Con mayor razón aun, a nivel micro, si sus postulados solo guardan consonancia con la riqueza, los recursos, las propiedades, los capitales y el poder que ostentan las minorías dominantes y privilegiadas. Una realidad así, en términos de la dicotomía macro/micro, donde las condiciones de vida y de reproducción social, así como de todas las actividades humanas, sus recursos y productos, están monopolizadas y controladas por unos cuantos; donde, por consiguiente, las mayorías se encuentran privadas y/o excluidas de esas condiciones, es una realidad donde el imperio de la lógica del capital engendra y perpetúa, en un metabolismo aparentemente interminable, una sociedad alienada (Mészáros 2006).

Si en la realidad económica aparente (el mercado, los valores de cambio, el dinero y todos los otros precios de la economía) las relaciones sociales de explotación y las relaciones entre productores directos son ocultadas y/o transmutadas por relaciones entre cosas (mercancías y dinero), postulamos la correspondencia entre este fetichismo y la producción de conocimiento, ya que los economistas se han dedicado justamente a *rumiar* sobre esas apariencias, haciendo de la economía una **ciencia de lo evidente**, lo que para Marx era sinónimo de *economía vulgar*.⁵¹

51 “De hecho, la economía vulgar no hace otra cosa que interpretar, sistematizar y apologizar doctrinariamente las ideas de los agentes de la producción burguesa, prisioneros de las relaciones burguesas de producción. No nos puede maravillar, por ende, que precisamente en la forma enajenada de manifestación de las relaciones económicas, donde estas *prima facie* [apariencias] son contradicciones absurdas y consumadas —y toda ciencia sería superflua si la forma de manifestación y la esencia de las cosas coincidiesen directamente—, que precisamente aquí, decíamos, la economía vulgar se sienta perfectamente a sus anchas y que esas relaciones se le aparezcan como tanto más evidentes cuanto más escondida esté en ellas la conexión interna.” (Marx 1976-1982, III/8: 1041). Véase también la nota 32 en el Libro primero de *El Capital* (Marx 1975-1988, I/1: 98-99). De esa nota 32 hemos extraído la frase que aparece al final del penúltimo párrafo de este acápite.

Lo mismo sostenemos con relación a la *ciencia económica* que fundaron los neoclásicos y que se prolonga hasta nuestros días.⁵² Mostrar la conexión entre la economía vulgar y neoclásica conlleva un examen minucioso de las obras de estas escuelas, asunto que desborda los límites de nuestro trabajo y dejamos para otra ocasión. Para quienes estén interesados, Bujarin (1974) proporcionó una crítica detallada de la escuela austriaca expresada en las obras de Böhm-Bawerk, Menger y von Wieser, especialmente del primero (el “representante más eminente”). Entre fines del XIX y primera década del XX dicha escuela se había constituido en la representante del marginalismo en el continente europeo. Las teorías de la utilidad marginal pueden leerse e interpretarse, en los términos como lo hizo Bujarin, como la expresión de la psicología social de la clase más parasitaria de la burguesía, constituida por los *rentistas*.⁵³ Y qué duda cabe que esta psicología y mentalidad se ha extendido y propagado a través de la masificación del consumo y las tarjetas de crédito. La psicología de masas fijada en el *consumismo* promovido por diversos medios, es el *leitmotiv* real de la economía del derroche y el desperdicio instaurada por los teóricos puros bajo la envoltura de *teoría del consumidor*, o en su variante más reciente de *teoría de la elección*.

Destacamos al menos un rasgo común que compartieron los neoclásicos y sus antecesores inmediatos, y es que se dedicaron a “deambular estérilmente en torno de la conexión aparente”.

Para los interesados(as) en ampliar sus conocimientos sobre la teoría del fetichismo y su relación con la teoría del valor, ambas en *El Capital*, una lectura latinoamericana (“desde las coordenadas de nuestra América”) es aportada por Kohan (2003: 162-209), donde también se expone la dialéctica de Marx (su método) de manera bastante didáctica. En Kohan (2010: 329-406) hallarán el derrotero intelectual que llevó a Marx hacia el *fetichismo de la mercancía*, la discusión conceptual (especialmente sobre la relación entre alienación y fetichismo) incluso con otros autores y una abundante referencia a la literatu-

52 “Los economistas [...] Separados de las realidades del mundo económico y social por su existencia y sobre todo por su formación intelectual, las más de las veces abstracta, libresco y teórica, están particularmente inclinados a confundir las cosas de la lógica con la lógica de las cosas.” (Bourdieu 1998).

53 “La vida entera del rentista se basa en el consumo, y la psicología del “consumo en estado puro” constituye su “estilo” particular de vida. El rentista consumidor sólo piensa en caballos de carrera, tapices de lujo, aromáticos cigarros, vinos finos. Si habla de trabajo, entiende por “trabajar” juntar flores o conseguir entradas para el teatro. La producción, el trabajo necesario para obtener bienes materiales, es algo fortuito en tanto permanece fuera de su campo visual. Para él no existe la actividad verdadera; toda su mentalidad tiene matices pasivos; la filosofía y la estética de estos rentistas son de naturaleza puramente contemplativa [...]” (Bujarin 1974: 31).

ra. Holloway (2002: 75-159) aporta un enfoque novedoso a la discusión sobre el fetichismo en Marx, distinguiendo la separación/fractura/ruptura entre *lo hecho* respecto del *hacer*.⁵⁴

2. La escuela neoclásica:⁵⁵ prolongación de la economía vulgar

La tesis que señala la identidad íntima entre el neoclasicismo y la economía vulgar ha sido expuesta antes por otros economistas: Rowthorn y Nuti, quienes remarcan el individualismo y subjetivismo de ambas corrientes; Sweezy, para quien la teoría económica neoclásica es asimismo economía vulgar porque —como esta última— “[su] punto de partida es una concepción falsa e irrelevante de la realidad” y por eso “no puede rendir resultados significativos, por muy refinadas que sean sus técnicas”. Tanto esta cita como los autores mencionados los hemos tomado de Schuldt (1976: 86).

Es importante dejar establecido como surgió la *economía vulgar*, ya que es la corriente que se interpone entre la economía clásica y el marginalismo del último tercio del s. XIX que devino en teoría/ciencia económica, como se le conoce actualmente. David Ricardo (1772-1823), en opinión de Marx, fue el último de los economistas clásicos cuyo principal trabajo teórico (Ricardo 1973) representó el momento de mayor madurez —y al mismo tiempo culminación— de la economía política.⁵⁶ Tras la muerte del economista inglés se desató un largo debate sobre la validez de su obra, principalmente en torno al valor y el beneficio; debate que

54 «La separación entre el hacer y lo hecho, entre sujeto y objeto, resulta claro a partir de la explicación de Marx en *El capital*: va más allá del inmediato “separar al hombre del objeto de su producción” que realiza la clase explotadora. No se trata sólo de que el capitalista separe de la trabajadora o del trabajador el objeto que han producido. El hecho de que la socialidad del hacer esté mediada (fragmentada y vuelta a unir resquebrajada) por el mercado (la venta y compra de mercancías) significa que la ruptura entre el hacer y lo hecho no se limita de ninguna manera al proceso inmediato de explotación, sino que se extiende a toda la sociedad. Aunque en *El capital* Marx se concentra en la crítica de la economía política, no existe ninguna razón para pensar que el fetichismo se extiende sólo a la esfera analizada por la economía política. La consecuencia del análisis de Marx es más bien que el fetichismo impregna toda la sociedad, que todo el capitalismo es “mundo encantado, invertido y puesto de cabeza”, y que la subjetivación del objeto y la objetivación del sujeto es característica de cada aspecto de la vida. “La separación —dice Marx— es el verdadero proceso de generación del capital”.» (Holloway 2002: 88-89).

55 Sweezy (1972: 78) empleaba el rótulo de “neoclásicos” para referirse a Alfred Marshall y sus seguidores; Joan Robinson lo utilizó para referirse a Jevons y los austriacos (Dobb 1980: 270).

56 “Si con Ricardo la economía política saca sin temor sus últimas consecuencias y encuentra así su conclusión, esta conclusión es completada por Sismondi quien expresa las dudas que aquélla tiene de sí misma.” (Marx 1973: 53).

se prolongó hasta comienzos de la década siguiente: fueron los años de “reacción contra Ricardo” (Dobb 1980: 111-136).⁵⁷

En consecuencia, de 1830 hasta inicios del último tercio del s. XIX, en un periodo de 40 años aproximadamente, tenemos una transición epistemológica marcada, de un lado, por la preeminencia de la economía vulgar (*vulgarökonomie*) que expresaba el colapso y liquidación de la escuela ricardiana y, de otro lado, el paso de la economía política a la ciencia (teoría) económica, que cristalizó en la *revolución marginalista* de la década de 1870. El economista que mejor expresó esta transición fue el inglés John Stuart Mill (1806-1873), cuyo principal trabajo (Mill 1951) tuvo siete ediciones en vida de su autor, la última de las cuales fue en 1871.⁵⁸ Será recién a fines de esta década que se hizo el planteamiento de desterrar la economía política de la *ciencia*, lo cual se concretó en la obra *Economics of Industry* (1879) que escribieron Alfred Marshall y su esposa Mary Paley Marshall, aduciendo connotaciones políticas. Pero el pedido de destierro tuvo aun mayor notoriedad en la obra consagratoria del primero, publicada en 1890, *Principles of Economics* (cf. Muñoz 2008:185).

Como sostuvo Schumpeter (1971, II: 66): “[La revolución marginalista] se centró en la aparición de la teoría del valor, basada en la utilidad marginal que va asociada con los nombres de tres figuras señeras: W. S. Jevons, Karl Menger y Léon

57 En una nota a pie de página, Dobb (1980: 111) citando a Ronald Meek en su *Economics and Ideology and Other Essays* (Londres, 1967, p. 52), quien a su vez se apoya en Marx, se señala el año de 1830 como “el fin de la economía ricardiana”. Véase también el final de la nota 7 en la misma fuente (Dobb 1980: 114). La referencia al año 1830 y el relato del debate se encuentran en Meek (1972). El mismo Marx resumió el debate en torno a la ley del valor ricardiana (1973: 53-54), en el contexto de sus comentarios a los economistas precedentes que se habían ocupado del análisis de la mercancía, desde William Petty y Pierre le Pesant, sieur de Boisguillebert, considerados fundadores de la economía política en Inglaterra y Francia, respectivamente (fines del s. XVII y comienzos del XVIII).

58 «Al limitar, como lo hizo, el término “ciencia” al razonamiento abstracto, y dejar la fijación de su relación con las condiciones reales a lo que él en otro lado llama “la sagacidad de la conjetura”, Mill ejerció sin duda una profunda influencia en el carácter posterior de los escritos económicos en Inglaterra.» (Introducción de W. J. Ashley a la edición inglesa de 1909, en Mill 1951: 18). La opinión de Dobb también coincide: “En su época fue por cierto considerado como la encarnación de la ortodoxia ricardiana; y a partir de 1848 y hasta la aparición de Marshall, sus *Principles of Political Economy with some of their Applications to Social Philosophy* ocuparon un lugar único como libro de texto aceptado sobre el tema.” (Dobb 1980: 137). No menos importante es esta opinión de Meek: “Desde el punto de vista del desarrollo del pensamiento económico, la importancia real del sistema de Mill se encuentra en la medida en que las ideas de los oponentes de Ricardo estaban incorporadas en él mismo, lo que allanaba el camino al desarrollo subsecuente de estas ideas.” (Meek 1977: 84).

Walras.”⁵⁹ Jevons y Menger son mencionados en el prólogo de Engels al tercer libro de *El Capital* (Marx 1976-1982, III/6: 13), en el contexto de su debate con el economista alemán Wilhelm Lexis. Allí se refirió a ellos como representantes de “la teoría del valor de uso y de la utilidad límite [AR: marginal]” que por aquellos años había inspirado al “socialismo vulgar” en Inglaterra. Lo que para Schumpeter representó simplemente un “progreso cuantitativo” de la economía como ciencia (Schumpeter 1971, II: 10), para nosotros el nuevo paradigma fue el resultado de un proceso de **bifurcación epistemológica** (cf. capítulo 1). Contrastemos también la opinión de Schumpeter con la de un autor contemporáneo:

«Pero esta concepción de la “ciencia económica” como una ciencia, y en todo caso como una ciencia unificada que ha progresado linealmente, debe ser recusada. Contrariamente a la física, por ejemplo, los paradigmas de la economía continúan realmente coexistiendo de manera conflictiva, como lo han hecho desde el comienzo. La economía dominante actual, llamada neoclásica, está construida sobre un paradigma que no difiere en lo fundamental del de las escuelas pre-marxistas o incluso pre-clásicas. El debate triangular entre la economía “clásica” (Ricardo), la economía “vulgar” (Say o Malthus) y la crítica de la economía política (Marx) continúa aproximadamente en los mismos términos.» (Husson 2007)

En el ínterin, entre 1830 y 1870, especialmente en la década de 1840, se produjo un arduo debate entre las corrientes socialistas de la época, sobre las implicaciones políticas para los trabajadores que podían extraerse de las tesis ricardianas. Destacamos en este contexto la confrontación que Marx tuvo con el socialista francés Pierre-Joseph Proudhon hacia fines de esa década.⁶⁰ En 1843 Proudhon había publicado *De la creación del orden en la humanidad*, atrayendo las simpatías de Marx por la crítica condenatoria de aquel a la propiedad privada; crítica hecha, empero, desde el punto de vista de la filosofía especulativa, y cuya propuesta po-

59 Bujarin (1974: 36-37) señaló a Abbé de Condillac, Auguste Walras (padre de Léon Walras) y Hermann Gossen como los precursores —sobre todo este último— de la teoría de la utilidad marginal.

60 Obras de Proudhon mencionadas por Marx en su polémica con aquél (Marx 1974a): *¿Qué es la propiedad?* (1840), *Filosofía de la Miseria o sistema de las contradicciones económicas* (1846). A diferencia de la acerba y demoleadora crítica de Marx, Böhm-Bawerk valoró la segunda de las mencionadas, elogiándola “por la claridad de sus intenciones y por su brillante dialéctica” (Böhm-Bawerk 1986: 382). La opinión de Schumpeter fue distinta: “Y estamos interesados en su economía [se refiere a Proudhon] solamente porque ofrece un ejemplo excelente de un tipo de razonamiento que se encuentra con lamentable frecuencia en una ciencia sin prestigio...” (Schumpeter 1971, I: 402). Por “ciencia sin prestigio” Schumpeter se refería a la filosofía hegeliana. En *La Sagrada Familia* (1845), en cambio, Marx había defendido a Proudhon, en el contexto de la polémica que él y Engels emprendieron contra las concepciones de los *hegelianos de izquierda*, agrupados en torno de la revista *Allgemeine Literatur-Zeitung* (Gaceta Literaria, diciembre 1843-octubre 1844), y que estuvo dirigida por los hermanos Bruno y Edgar Bauer (cf. Lenin 1974: 18).

lítica era conciliadora con ese sistema de propiedad y, al final de cuentas, con la “sociedad burguesa” (Godelier 1970: 111-112).

Hacia 1844 Marx ya había emprendido sus primeros estudios de Ricardo y la economía política clásica, desde su propio punto de vista filosófico, durante el primer destierro en París (octubre 1843 – enero 1845) tras la clausura del diario opositor liberal *Die Rheinische Zeitung* (enero 1842 – marzo 1843) por el gobierno prusiano donde Marx fue colaborador y redactor jefe desde octubre de 1842.⁶¹ Los frutos de esos primeros estudios quedaron plasmados en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* (*Zur Kritik der Nationalökonomie, Oekonomisch-philosophische Manuskripte*) escritos en marzo-agosto de ese año (Godelier 1970: 112), aunque publicados por vez primera mucho después (1932 en alemán; 1962 en francés). Su importancia radica en que Marx estableció allí el hecho fundante de su futura crítica a la economía política precedente, a través del descubrimiento de la categoría de *trabajo enajenado*.⁶² En Godelier (1970: 105-126) y Mandel (1980: 1-51) se encuentran pormenores de la etapa vital que va de 1842 a 1844,

61 Sobre la participación de Marx y sus colaboraciones para el periódico de Colonia, véase Mehring (1983: 42-62). En 1845 realizó con Engels su primer viaje a Inglaterra, de 6 semanas de duración, donde “pudo sondear más concienzudamente las obras de los economistas ingleses” (cit: 121).

62 «¿Cuál es en efecto el carácter específico de los Manuscritos del 44, cuando se les compara con los textos anteriores de Marx? ¿Qué aportan de radicalmente nuevo? La respuesta se encuentra en este hecho: los Manuscritos son el producto del encuentro de Marx con la economía política. Sin duda no es la primera vez que Marx se encuentra, como él mismo lo dice, en la “necesidad” de dar su opinión sobre cuestiones de orden económico [...] pero no encontraba la Economía sino cuestiones económicas y en relación con debates políticos: en una palabra, no encontraba la economía política sino ciertos efectos de una política económica, o ciertas condiciones económicas de los conflictos sociales (*Crítica a la filosofía del Estado de Hegel*). En el 44 Marx afronta la economía política *en persona*. Engels le había abierto el camino con su “bosquejo genial” sobre Inglaterra. Pero, tanto como Engels, la necesidad de ir a buscar más allá de lo político la razón de los conflictos insolubles en su seno lo condujo a este encuentro. Si no se considera este *encuentro, el primero*, los Manuscritos son difícilmente inteligibles. En el periodo parisino (febrero-mayo del 44), decisivo desde este punto de vista, Marx se dedica a los economistas clásicos (Say, Sharbek, Smith, Ricardo), toma abundantes notas, cuyas huellas se encuentran en el cuerpo mismo del Manuscrito [...], como si quisiera levantar *acta de un hecho*. Pero en el momento mismo en que levanta acta de ese hecho, comprueba que *ese hecho no descansa*, al menos en los economistas que lee, *en nada*, que está en el aire y le falta su propio principio. El encuentro con la economía política es en un solo y mismo movimiento: *reacción crítica* frente a la economía política y búsqueda exigente de su fundamento.

«¿De dónde saca Marx la convicción de que la economía política no está *fundada*? De las *contradicciones* que comprueba y registra, cuando no las acepta y transfigura, y, sobre todo, de la contradicción mayor que opone la *pauperización creciente* de los trabajadores a esa singular *riqueza* cuyo advenimiento al mundo moderno celebra la economía política. Ahí está la cruz, ahí se encuentra el fracaso de esta ciencia optimista que se edifica sobre ese pobre argumento, como la riqueza de los propietarios sobre la pobreza de los obreros. Ahí se encuentra también su escándalo, que Marx quiere suprimir dando a la economía ese principio que falta, que será su luz y su veredicto.» (Althusser 1985: 127-128).

aunque todavía no decisiva, en el proceso de maduración intelectual de las ideas de Marx, consistente en el desprendimiento y ruptura con su conciencia filosófica previa (i.e. dialéctico-especulativa). La ruptura decisiva se producirá en 1845 y 1846 con las *Tesis sobre Feuerbach*, *La Sagrada Familia* y *La ideología alemana* (las dos últimas en colaboración con Engels). Proudhon tuvo un papel no desdeñable en la transición intelectual de Marx desde la teoría de la alienación a la del fetichismo (Rubin 1982: 104-106; Perlman 1982: 12-26).⁶³

El principal punto de las desavenencias que hubo entre Marx y Proudhon, y por extensión, con las corrientes tanto del *socialismo pequeño burgués* como del *socialismo de Estado* de esa época (Rodbertus, John Gray y otros), radicaba en el funcionamiento y aplicación de la ley del valor, a partir de los principios formulados por Ricardo, especialmente el concerniente a la distribución de los productos del trabajo social. En este dominio, tanto los críticos de Ricardo como las tendencias socialistas de entonces constataban una discrepancia flagrante entre el principio teórico y la realidad: si el valor de cambio de un producto equivale al tiempo de trabajo invertido en su producción, ¿por qué el salario no es igual al valor del producto del trabajo? De aquí surgían las medidas prácticas o las estrategias que apartaron aun más a Marx de las otras corrientes socialistas: «Banco del pueblo» (Proudhon), «bonos de trabajo» (Rodbertus), apelación al Estado -al estado prusiano en el caso de Rodbertus- para que garantice el intercambio de mercancías “por su valor”, en paralelo con la abolición de la competencia como mecanismo de manifestación de la ley del valor. Esto fue un breve recuento de una polémica más vasta.

En las *Theorien Über Den Mehrwert* (cuadernos de 1861-1863) Marx (1974b, II: 97-239) reseña y evalúa críticamente las limitaciones, vacíos y aporías que fue descubriendo en el pensamiento de los economistas posteriores a Ricardo. Con-

63 He aquí una síntesis bien lograda de esta transición. Respondiendo a las objeciones de Hamacher que veía en el fetichismo una mera cuestión de “hábitos adquiridos en la vida cotidiana”, Rubin sostuvo: «Así, en *La Sagrada Familia*, el elemento “humano” de la economía es contrastado con el elemento “material”, “alienado”, como el ideal frente a la realidad. En la *Miseria de la filosofía*, Marx descubrió las relaciones sociales de producción detrás de las cosas. En la *Contribución a la crítica de la economía política*, se coloca el énfasis en el carácter específico de la economía mercantil que consiste en el hecho de que las relaciones sociales de producción se hallan “cosificadas”. Una descripción detallada de este fenómeno y una explicación de su necesidad objetiva en una economía mercantil se encuentra en el tomo I de *El Capital*, principalmente aplicada a los conceptos de valor (de cambio), dinero y capital. En el tomo III, en el capítulo sobre “La fórmula trinitaria”, Marx brinda un nuevo desarrollo, aunque fragmentario, de los mismos pensamientos aplicados a las categorías básicas de la economía capitalista y destaca la “fusión” específica de las relaciones sociales de producción con el proceso de la producción material.» (Rubin 1982: 108-109).

sideramos de utilidad extraer de allí los argumentos que nos parecen claves para entender como fue que emergió la *vulgarökonomie*:

“El desarrollo de la economía política y del antagonismo implícito en ella discurre, en efecto, paralelamente con el desarrollo social de los antagonismos y de las luchas de clase inherentes a la producción capitalista. Al llegar la economía política a cierto grado de desarrollo, es decir, con posterioridad a Adam Smith, y cobrar formas determinadas, el elemento vulgar, simple reflejo del fenómeno en que aquellas formas se manifiestan, se desglosa de ellas para convertirse en una teoría aparte. En Say, por ejemplo, las concepciones vulgares que encontramos en A. Smith y que se trataba de eliminar, cristalizan, formando en cierto modo un cuerpo especial y yuxtapuesto. Los economistas vulgares —incapaces de producir nada— encuentran nuevos elementos en Ricardo y en los avances que este autor imprime a la economía política. Y cuanto más se va acercando la economía a su pleno desarrollo y más se va revelando como un sistema hecho de contradicciones, más va levantándose frente a ella su elemento vulgar, nutrido con las materias que a su manera se va asimilando, hasta convertirse en un sistema especial que acaba encontrando su expresión más genuina en una amalgama desprovista de todo carácter. A medida que la economía va ganando en profundidad, tiende a expresar sus propias contradicciones y paralelamente con ello se va perfilando la contradicción con su elemento vulgar, a la par que las contradicciones reales se desarrollan en el seno de la vida económica de la sociedad. Al paso con esto, la economía vulgar, deliberadamente va volviéndose más apologética y pugna por hacer que se esfumen a todo trance las ideas en que se manifiestan aquellas contradicciones. He ahí por qué, al lado de un Bastiat empeñado en conciliarlo todo, Say puede pasar todavía por un crítico bastante imparcial. Sin embargo, la contradicción aparecía ya plenamente desarrollada en el sistema de Ricardo y el socialismo y las luchas sociales de la época de Bastiat revelaban con mayor claridad todavía el antagonismo.” (Marx 1974b, II: 393-394).

Si aplicamos el argumento anterior a la evolución posterior de la economía como ciencia, el neoclasicismo vendría a constituir en realidad un «sistema especial» de la *vulgarökonomie* —esta, a su vez, desgajada de la economía política clásica—, mientras que el neoliberalismo vendría a desempeñar el papel de *ciencia apologética* en que aquél degeneró. Resaltamos además varios puntos importantes:

i] La economía política clásica inglesa de los siglos XVIII y XIX, en la etapa más avanzada que alcanzó con la obra de Ricardo, se reveló como un *sistema hecho de contradicciones*, en paralelo, a la par y/o en correspondencia con el desarrollo de las contradicciones reales del capitalismo de la era victoriana.

ii] Cuando la economía política clásica llega a ese estado de cosas es porque “había alcanzado sus propios e infranqueables límites” (Marx 1975-1988, I/I: 13). Aquí es donde se presenta la *bifurcación*: o profundiza y lleva a último término, mediante la crítica, las contradicciones que tiene entre manos, lo que hizo Marx al profundizar en la *conexión interna*,⁶⁴ o se convierte en apologética y *vulgarökonomie*, lo que hicieron los economistas posteriores a Ricardo al abundar y redundar sobre las *prima facie*.

iii] La economía política clásica había engendrado sus propios elementos vulgares que a la larga se desgajaron de la matriz original para formar un «sistema especial» (la *vulgarökonomie*).

Con respecto a la escuela neoclásica, esta pretendió fundar un paradigma nuevo, sirviéndose al menos en parte de los elementos y materiales suministrados por la *vulgarökonomie* (pensemos solamente en el sistema de Say). Los sofisticados modelos matemáticos del equilibrio y la utilidad marginal vendrían a constituir, en última instancia, la expresión más acabada de esa “amalgama desprovista de todo carácter”.

Para un historiador del pensamiento económico de la reputación de Ronald Meek (1980a: 212-217) el marginalismo con su principio metodológico de la *racionalidad económica* tenía mucho que aportar en términos de sus aplicaciones prácticas, agrupadas bajo el nombre de *praxeología* (Lange 1966, I: 134-204), a la *economía de control* (léase: economía centralmente planificada) y, por extensión —añadimos nosotros— a toda formación social no capitalista. La condición implícita para ello, apoyándose nuevamente en Lange, consistía en recuperar como “punto de partida” las relaciones de producción.⁶⁵

64 En ese sentido, Marx fue consecuente con uno de sus pensamientos de juventud. Al respecto, en su carta a Arnold Ruge, publicada en los *Deutsch-Französische Jahrbücher* (febrero de 1844) señala: “La filosofía se ha secularizado. [...] Pero si la construcción del futuro y la creación acabada y definitiva para todos los tiempos no es cosa nuestra, no podemos vacilar un momento acerca de nuestro deber de la hora: la crítica despiadada de cuanto existe, despiadada incluso en la ausencia de preocupación por los resultados a que conduzca y por el conflicto con los poderes existentes.” (Marx citado en Mehring 1983: 72). Por otro lado, Marx fue considerado “el único gran epígono de Ricardo” (Schumpeter citado por Dobb 1980: 160). Juicios como estos, que ponen en relación de continuidad a Marx con relación a Ricardo, omiten con frecuencia que *El Capital* es al mismo tiempo una obra de ruptura, que fue elaborada en base a la *crítica de la economía política* (*Kritik der politischen Oekonomie*), tal como fue subtitulada esa magna obra por su autor.

65 Refiriéndose a las ciencias nacidas de la praxeología como ramas especializadas (análisis operacional, programación, cibernética), Lange concluye: “[...] aplicadas en las condiciones del modo de producción socialista, pueden constituir un poderoso instrumento para reforzar la racionalidad económica social del proceso de la producción y de la distribución. Por esto, la praxeología y, sobre todo, ciertas ramas de la misma, como el análisis operacional y la ciencia de la programa

Pareciera entonces que después de Ricardo —y con excepción de Marx— la economía ha consistido nada más y nada menos que en *economía vulgar*. Bajo este marco los avances más significativos se produjeron en cuanto a métodos de cálculo y modelizaciones. Pero fuera de ello, ¿no hubo realmente nada nuevo que añadir?⁶⁶

En términos de nuestro hilo conductor, el foco de atención de los clásicos (la «conexión interna» en términos de Marx) constituido por las relaciones de producción, pero ocultas bajo el fetichismo de la mercancía y las leyes de la competencia, fue formalmente reemplazado con la revolución marginalista por “la relación psicológica entre hombres y bienes acabados” (Meek 1980a: 206). Las categorías creadas por el marginalismo, abstractas y desprovistas de contenido social, como la «utilidad marginal», pasaron a constituir la nueva forma de expresión del mismo fetichismo en la cabeza de los economistas.

3. Keynes y los neoclásicos

En el Perú un autor como Adolfo Figueroa (1992: 19-35) sostuvo que la relación entre el paradigma neoclásico y el neoliberalismo es la que existe entre una determinada teoría económica y los modelos particulares a ella adscritos,⁶⁷ de manera similar a como Keynes (1965: 15) diferenciaba a la economía clásica —en la que incluía a “los *continuadores*” de Ricardo— como un “caso especial” de la teoría general expuesta por él en los años 30, desatando la *revolución keynesiana*.⁶⁸

Keynes entendía por *continuadores* de Ricardo “aquellos que adoptaron y perfeccionaron la teoría económica ricardiana, incluyendo (por ejemplo) a J. S. Mill, Marshall, Edgeworth y el profesor Pigou”; es decir, incluía a la *vulgarökonomie*

incorporada por Mill en su obra, al marginalismo representado por Edgeworth y a sus propios maestros de Cambridge (Marshall y Pigou). Marshall y Pigou fueron los más conspicuos representantes de la *síntesis neoclásica*.

Después de Ricardo la economía evolucionó mediante la lógica de *síntesis sucesivas*: J. S. Mill sintetizó a los clásicos (Smith, Ricardo y la escuela ricardiana), así como a los opositores y vulgarizadores de Ricardo (véase la nota 58, supra); Marshall lo hizo sobre Mill (Schumpeter 1983: 139) y Keynes construyó su *General Theory* maniobrando sobre la ortodoxia que heredó de su maestro Marshall (Sweezy 1972: 82).⁶⁹

De lo que eran *modos de pensar* la economía y las relaciones económicas —que Schumpeter (1971, II: 121-123) identifica con “la visión” — se transitó, a través de esa lógica, hacia *modos de instrumentar* la realidad económica, así metamorfoseada en modelos. En otros términos, la “teoría de la elección” vino a suceder a la utilidad marginal, y esta última a las doctrinas de los clásicos —incluyendo a Marx— sobre el valor trabajo;⁷⁰ todo lo cual ha significado en realidad la liquidación de cualquier rastro de economía científica (cf. nota 78 infra). En los términos de Kosík, esa liquidación ha significado el anclaje definitivo de la economía teórica en el “mundo de la pseudoconcreción”, consistente en “la existencia autónoma de los productos humanos y la reducción del hombre al nivel de la práctica utilitaria” (Kosík: 1967: 36-37).

Schumpeter consagró la identidad entre ciencia económica y el empleo del análisis matemático.⁷¹ Defendiendo el estatus *científico* de la economía del ataque de los críticos (entre ellos el marxista Kautsky), él mismo se encargó de decir en qué consiste la *teoría económica* (hemos resaltado las palabras en negrita):

ción, revisten una gran importancia para la planificación de la economía socialista. Después de la contabilidad por partida doble y del cálculo de los balances y después del establecimiento de los balances a escala social, es posible que estas ciencias representen la tercera gran etapa histórica en el desarrollo de los instrumentos metodológicos de la actividad económica racional.” (Lange 1966, I: 183). Desconocemos si esa “tercera gran etapa” alguna vez ocurrió porque el sistema socialista de corte burocrático, autoritario e hipercentralizado, en lo que fue la URSS y los países de la Cortina de Hierro, colapsó y desapareció; acontecimiento con el que se cerró el agitado, convulsionado y “corto” siglo XX (Hobsbawm 2004).

66 “Afortunadamente no queda nada que aclarar en las leyes del valor, ni para los escritores actuales ni para los del porvenir: la teoría está completa.” (Mill 1951: 386; citado también en Dobb 1980: 145).

67 En el siguiente capítulo mostramos la relación genética —intelectualmente hablando— entre liberalismo y neoliberalismo. Para un examen crítico del pensamiento político de los neoliberales en materia de Estado y democracia, representado en la obra de Milton Friedman, véase Boron (1997), cap. III.

68 Para una discusión de los méritos y aportes de Keynes, cf. Keynes y otros (1972).

69 “En economía, ésta es la evolución normal de una idea original: A partir de su autor, pasa a otros economistas; de estos economistas a los libros de texto, y, finalmente, de los libros de texto, a la política de los gobiernos democráticos.” Prólogo de Robert Lekachman a Keynes y otros (1972: 8).

70 El proceso está descrito en Meek (1977) a través del examen de las obras de Mill, Jevons, Marshall, Walras y Pareto.

71 “[...] habría que admitir no sólo que la formación matemática de Marshall contribuyó al brillante resultado que obtuvo en el campo de la teoría económica, sino también que fue precisamente el empleo efectivo de los métodos del análisis matemático lo que *produjo* tal resultado, y que sin dichos métodos difícilmente podría haber conseguido transformar el legado de Smith, Ricardo y Mill en un mecanismo moderno de investigación.” (Schumpeter 1983: 141). Sobre la exaltación de los *Principios* de Marshall, cf. Schumpeter (1971, II: 73-79). Al comentar la trascendencia de la obra de Walras, señaló: “Es el jalón más notable que aparece en la ruta que recorre la economía en la dirección que cristaliza en una ciencia exacta o rigurosa [...]” (Schumpeter 1971, II: 68). Respecto de su propia concepción de ciencia como sinónimo de “conocimiento instrumentalizado”, cf. Schumpeter (1971, I: 23-27).

“[...] fueron Marshall, Edgeworth y Wicksell quienes redujeron la doctrina de que la competencia libre y perfecta eleva al máximo la satisfacción de todos, al nivel de una **tautología inocua**.” (Schumpeter 1971, II: 119).⁷²

Veamos ahora cuan compenetrado —y comprometido— estuvo Keynes con los neoclásicos:

«Cuando Keynes empezó a estudiar economía a finales del siglo pasado [AR: s. XIX], la doctrina neoclásica se había erigido en soberana indiscutible en los países de habla inglesa; aquel que disentía era considerado un incompetente. El propio Keynes aceptó la doctrina predominante sin ningún reparo y pronto llegó a ser considerado como un representante brillante, pero sobre todo como un representante ortodoxo, de la escuela neoclásica. [...] Su preparación le había convertido en un neoclásico puro, y realmente sólo se encontraba a gusto discutiendo con sus colegas neoclásicos. En realidad, está plenamente justificado decir que Keynes es el producto más importante y más ilustre de la escuela neoclásica.

«Esto, a mi entender, es decisivo para comprender la verdadera naturaleza de la aportación keynesiana. Su misión fue la de reformar la teoría económica neoclásica poniéndola de nuevo en contacto con la realidad de la que había ido apartándose progresivamente desde su vinculación con la teoría clásica a mitad del siglo XIX. Precisamente porque era uno de ellos pudo Keynes ejercer una influencia tan profunda en sus colegas. Son, también, estas mismas razones las que explican que Keynes nunca pudiera superar las limitaciones del enfoque neoclásico que concibe la vida económica haciendo abstracción de su marco histórico, por lo que resulta incapaz en sí misma de ofrecer una guía segura para la acción social.» (Sweezy 1972: 80-81).

Mucho se ha debatido sobre si la revolución keynesiana, anunciada por el propio Keynes,⁷³ significó realmente un cambio en el paradigma económico; si no era más bien un “continuismo clásico” disfrazado de heterodoxia; o si en el terreno de la política económica Keynes estaba apuntando hacia una propuesta de reformas para adecuar el *laissez faire* a la nueva realidad del siglo XX, en cuyo caso él se dirigía especialmente a los políticos y los poderes públicos. Aquí todavía “la política era suprema” como en el XIX (Polanyi 2003: 59).

72 Sobre la personalidad de Marshall como teórico: “[...] no confundía la excelencia en economía con la habilidad para manejar símbolos, y daba toda la importancia del caso a la necesidad de estudiar las instituciones y a la dificultad de llegar a comprender su modo interno de funcionar.” (Harrod 1958: 172).

73 Carta de Keynes a Bernard Shaw, 1º enero 1935, en Harrod (1958: 530).

Keynes fue educado en la doctrina del *laissez faire* (la ley de Say y los mecanismos automáticos del mercado) bajo cuya influencia tuvo una producción intelectual hasta finales de los años 20 (su primer libro, publicado en 1913, trata sobre el funcionamiento del sistema monetario hindú). Entre 1926 y 1930 se alejó de las enseñanzas y del legado intelectual que le inculcaron sus maestros (sobre todo Alfred Marshall), alejamiento que se materializa con la publicación de *Tract on Monetary Reform* (1923) y *A Treatise of Money* (1930). Estos dos trabajos constituyen las principales estaciones en el trayecto que lo llevará hacia la *General Theory* (1936). (Cf. Schumpeter 1983: 371-379).

Cuando Keynes estudiaba economía, así como al culminar su carrera, los grandes debates ya habían dejado de estar versados en cuestiones de principio y fundamentos; el consenso alrededor de “la visión” del proceso económico se había alcanzado y la economía era una *ciencia normal* en el sentido de Kuhn (1971: 52-53). El paradigma ya estaba establecido por la línea Smith-[Ricardo]-Mill-Marshall (Dobb 1980: 138-139)⁷⁴ y lo que había que hacer era **perfeccionar** y **articular** el paradigma establecido, de manera similar a lo que en su momento se hizo al interior de la física con el paradigma proporcionado por los *Principia* de Newton (Kuhn 1971: 62-65). Schumpeter lo confirma: “[...] en todas las cuestiones esenciales, la visión de los analistas del periodo siguió siendo la misma de Mill.” (Schumpeter 1971, II: 122).⁷⁵

A partir de la revolución keynesiana la relevancia de los debates ha recaído, principalmente, en torno al diseño y manejo de instrumentos de política económica. La economía produjo también la revolución de sus instrumentos (economía matemática, análisis operacional, econometría, economía del bienestar) haciendo exclamar con todo entusiasmo: “al fin el hombre ha empezado a dominar a la máquina que hasta ahora controlaba su destino económico.” (Meek 1980b: 231).⁷⁶

A través de la consideración de los problemas del paro y el desempleo fue que el aporte realizado por Keynes permitió retomar, al menos indirectamente,

74 El corchete [Ricardo] ha sido añadido por nosotros.

75 “Marshall pensaba que los principios fundamentales de la materia ya estaban fijados sin discusión alguna, y que la próxima generación de economistas no tendría sino que ocuparse principalmente en aplicar esos principios a la confusa variedad de instituciones y prácticas del mundo real. En general, la escuela de Cambridge, incluido Keynes, desarrollaba ese programa, y Keynes se dedicó en especial a las cuestiones monetarias y bancarias.” (Harrod 1958: 173).

76 “[...] en los tiempos que nos aguardan muchos economistas —y también otros científicos sociales— se harán calculadores, en el sentido de que las tareas con las que se enfrentarán les exigirán cada vez más ser expertos en matemáticas y estadísticas.” (Meek 1980b: 232). Véase también más adelante, p. 59-61 y 63-65..

el foco de atención que tuvieron los clásicos (las relaciones de producción); pero además —aquí radica su innovación— articulando esa esfera con los fenómenos monetarios.⁷⁷

Si se nos permite hacer un parangón, Keynes fue con relación a sus predecesores neoclásicos lo que Feuerbach respecto a la filosofía hegeliana, pues reasentó a la economía sobre bases objetivas, despojándola de sus elementos más misticados o, al menos, matizándolos. Posteriormente, ante el agotamiento del keynesianismo frente a las mutaciones históricas del capitalismo en el último cuarto del s. XX, especialmente las contradicciones cada vez más visibles entre el Estado capitalista y el capitalismo de las transnacionales, la *vulgarökonomie* resurgió encarnada en la escuela monetarista de Chicago para tomar partido por los intereses de las segundas, en pugna además con las orientaciones y prescripciones keynesianas. De esta manera, se repitió el ciclo anterior de la *vulgarökonomie* con respecto a la economía clásica.

Retomando nuestro hilo conductor, el fetichismo de la mercancía pasó a ser expresado esta vez por el predominio del capital dinero, es decir, las relaciones *puramente* monetarias, sobre el conjunto de las relaciones económicas y sociales. Lo grave de todo esto y a diferencia del pasado inmediato (la *era de keynes*), el liderazgo que pasó a detentar el neoliberalismo monetarista coincidió con la tendencia de las remozadas fuerzas económicas y políticas del capital como relación estructural de poder, proyectando y ejercitando su hegemonía y dominación a escala global (véase la nota 80, infra).

77 He aquí una pincelada sobre la extraordinaria personalidad intelectual de Keynes. Comentando el *A Treatise on Probability* (publicado en 1921) con el que Keynes se graduó de *fellou* del King's Collage en 1909, Schumpeter sostuvo: "Keynes nunca tuvo una opinión muy elevada respecto a las posibilidades puramente intelectuales de la economía. Siempre que deseó respirar el aire de las altas cumbres, no pretendió hacerlo dentro del campo de la teoría económica pura. Había en él algo de filósofo o de epistemólogo. [...] ninguna actitud meramente receptiva podría haberle satisfecho. Keynes necesitaba volar por sí mismo." (Schumpeter 1983: 366-367).

4. La degeneración total: apología, fundamentalismo y tótem

Debe recordarse siempre la triste historia del profesor de filosofía, positivista lógico, que, al volver un día a su casa en el autobús, se vio apretujado contra el lateral por un bracero gigantesco. «¿Le importaría dejarme espacio?», preguntó el profesor. Y la respuesta fue: «¿Qué quiere decir con espacio?» (Meek 1980b: 228-229)

En la segunda mitad del s. XX, el delirio economicista por el *mercado perfecto* revivió y se extendió como una plaga desde su confinamiento en la cabeza de algunos cuantos profesores universitarios y de algunas universidades norteamericanas.⁷⁸ Los neoliberales hicieron del postulado clásico sobre la libre concurrencia y el mercado libre un dogma elevado a verdad sagrada y de validez universal, haciendo que la economía se volviera —en opinión de la economista brasileña María da Conceição Tavares— una "pobre ciencia".⁷⁹ En los albores del s. XXI, sobre la "pobreza" epistemo-

78 "La forma más perfecta de la economía vulgar es la forma profesoral. Esta procede históricamente, y con una prudente moderación, espigando lo mejor de todas las cosechas; no le importan las contradicciones, lo que le interesa, sobre todo, es ser completa. En ella todos los sistemas pierden lo que les anima y les da vigor y acaban formando un revoltillo sobre la mesa de los compiladores. La pasión del apologista se ve refrenada aquí por la erudición, que contempla con una especie de conmiseración las exageraciones de los pensadores economistas y los diluye en sus propias elucubraciones. Esta clase de trabajos comienzan a partir del momento en que la economía política cierra su ciclo como ciencia; son, por tanto, al mismo tiempo, la tumba de la ciencia económica." (Marx 1974b, II: 394). Algo similar ocurrió con el pensamiento del propio Marx después de fallecido este: se generó una *ortodoxia marxista* y un *marxismo vulgar* (el de los manuales). Engels, Kautsky y Plejanov fueron los principales artífices de «la primera "ortodoxia" después de Marx» (Rooke 2003: 124); Stalin hizo de Lenin —muerto este— un icono y objeto de adoración, y los epígonos de Stalin lo convirtieron en un semidios viviente; otro tanto sucedió con la obra y figura de Mao Tse Tung en China; en el Perú de los años 70 y 80 José Carlos Mariátegui fue rescatado del olvido y vuelto objeto de culto por quienes aseguraban ser sus herederos políticos. La sacralización y veneración de personajes del pasado, por muy ilustres que hayan sido sus ideas, y atinados sus escritos, le hicieron mucho daño a la creación de un pensamiento genuinamente crítico, así como a la renovación del pensamiento socialista en Europa y otras partes del mundo, Latinoamérica incluida.

79 «La economía política fue una vez una "ciencia moderna" por excelencia; en realidad, disputó con la física el privilegio de inaugurar la época moderna. Después que se distanció de la política y optó por la racionalidad del cálculo económico, se convirtió en una "pobre ciencia" de la autorregulación de los mercados. Cito aquí, porque me parece cada vez más actual, un párrafo de mi tesis para Profesor Titular, rendida hace más de diez años: "Los físicos modernos no necesitaron ver estallar los soles para formular sus leyes sobre la materia y la energía, no necesitaron desintegrar el átomo para producir nuevas teorías, no quieren tapar con viejas ecuaciones los agujeros negros del universo (ni tratan la disipación con leyes inmutables). Los economistas vieron el carácter progre-

lógica de esta ciencia se ha edificado toda una torre de babel, pues —como sostiene (Bourdieu 1998)— nos enfrentamos con la pretensión de la “utopía neoliberal” del “mercado puro y perfecto”, que desde el derrumbe de los regímenes del socialismo real fue impuesta al mundo como verdad única por los poderes fácticos.⁸⁰

Si consideramos que “Una teoría económica es una familia de modelos” (Figueroa 1992: 26), los elegantes y sofisticados modelos del equilibrio general de los neoclásicos son un claro ejemplo de lo que viene a ser una “teoría sin realidad” (Figueroa 1992: 21). Está históricamente demostrado que los mercados *libres y perfectos* nunca han existido ni existirán. Muchos neoliberales desconocen la célebre crítica de Polanyi (2003) al dogma de los *mercados autorregulados* y las enseñanzas que extrajo de ello.⁸¹ Sin embargo, el modelo neoliberal se aferra al agujero negro de una teoría (la neoclásica) sin respaldo real alguno, para prescribir sus políticas a través de los organismos internacionales. Así, el modelo de corte fondomonetarista que rigió la *política económica latinoamericana* de los años 80 y 90, para reducir la inflación atribuida al exceso de gasto público y emisión monetaria, descansaba en la falsa premisa de que el *intervencionismo* estatal en la economía constituía un obstáculo para el libre desempeño de los mercados. Una premisa similar se ha venido proclamando en años recientes con respecto a la inversión privada, si esta fuera la afectada por tal *intervencionismo*, al punto que cierta literatura especializada lo convirtió en sinónimo de “populismo económico” (p. ej. Dornbusch y Edwards 1992). En todo esto solamente vemos un pleito entre los grandes fetiches de la macroeconomía.

sivamente más grave de las crisis capitalistas, vieron que ocurría la separación de las ‘órbitas’ de la producción, de la circulación de los bienes y del dinero, vieron en sus vidas estallar el ‘sol’ por lo menos una vez, pero continúan aferrados a su física newtoniana.» (Tavares 1990: 237).

80 A pesar de fundamentarse en una teoría (la neoclásica) que es “pura ficción matemática”, el discurso neoliberal “Es tan fuerte y difícil de combatir solo porque tiene a su lado todas las fuerzas de las relaciones de fuerzas, un mundo [al] que contribuye a ser como es. Esto lo hace muy notoriamente al orientar las decisiones económicas de los que dominan las relaciones económicas. Así, añade su propia fuerza simbólica a estas relaciones de fuerzas. En nombre de este programa científico, convertido en un plan de acción política, está en desarrollo un inmenso *proyecto político* [...] Este proyecto se propone crear las condiciones bajo las cuales la «teoría» puede realizarse y funcionar: un *programa de destrucción metódica de los colectivos*.” (Bourdieu 1998).

81 Joseph Stiglitz, en el prólogo al libro del historiador polaco, hizo la siguiente valoración: “[...] los problemas y perspectivas que aborda Polanyi no han perdido importancia. Entre estas tesis centrales está la idea de que los mercados autorregulados nunca funcionan [...] El análisis de Polanyi deja en claro que las doctrinas populares de la economía del goteo —según la cual todos, incluso los pobres, se benefician del crecimiento— tienen poco sustento histórico. También aclara el rejuogo entre ideologías e intereses particulares: la forma en que la ideología del libre mercado fue el pretexto de nuevos intereses industriales, y cómo tales intereses se valieron de forma selectiva de esa ideología, al apelar a la intervención gubernamental cuando la necesitaban en beneficio de sus propios intereses.” (Stiglitz 2003: 9-10).

El fetichismo de las categorías económicas que, en términos de Marx, sirven para (y cumplen la función de) ocultar la *conexión interna* de las relaciones de explotación y entre las clases básicas, tiene su contrapartida en la noción de *máquina económica* (Meek 1980b) que se despliega sobre los individuos y la sociedad como una fuerza autónoma y exterior.

En la economía clásica esa máquina era expresada por el conjunto de las “fuerzas libres del mercado”, o la “mano invisible” de Adam Smith.⁸² Constituía el *contexto*, lo dado, la sociedad o colectividad donde los individuos realizan sus intereses y satisfacciones, o —en el decir de los neoclásicos— los fines que se propusieran racionalmente a partir de un conjunto de recursos “escasos”; lo mismo cabía decir, por simple deducción, para la misma sociedad, en cuyo caso el contexto venía a ser el estado y el resto del mundo.⁸³ En ese sentido, se estimaba que los individuos necesariamente forman parte de los engranajes de “la máquina económica” y esta producía sus leyes propias, similares a las fuerzas de la naturaleza, considerándose inútil e indeseable tratar de interferir sus reglas.

La consigna era entonces dejar que “la máquina” operase según sus propias fuerzas y leyes, pues de esta manera se garantizaba el equilibrio de los mercados a través de sutiles mecanismos, entre ellos los precios. En ese mundo el estado estacionario o el equilibrio estaban descontados, con independencia del tiempo. Sin embargo, nada garantizaba que siempre vaya a ser así.

82 «[...] la idea de la “mano invisible” encuentra una justificación de ultima ratio en la certeza de que su operación habrá de conducir a un orden social en el cual los actores, todos ellos, se verán beneficiados.» (Boron 2006b: 181). Y más adelante: «con la publicación de *La riqueza de las naciones* se cierra, con una sólida y majestuosa argumentación filosófica, económica e histórica, el hiato abierto por la crisis de las filosofías medievales, para otorgar al nuevo “sentido común” de la naciente sociedad capitalista un formidable estatus teórico.» (Ibíd.).

83 “Pero, ¿cómo avanza esta teoría [la neoclásica] desde su unidad básica, el calculador atomístico y aislado, para extraer conclusiones que sean aplicables al conjunto de la sociedad? La proposición esencial de la teoría es que el conjunto no es más que la suma de cada una de las partes individuales aisladas. Por lo tanto, si sabemos la forma en que los individuos responden ante los diferentes estímulos, también sabremos cómo responderá una sociedad compuesta por esos individuos. [...] Además, lo que es cierto para el individuo aislado también lo es para la economía considerada como un todo. Es más, puesto que cada economía puede ser considerada como un individuo [...] de ello también se concluye que todas las economías pueden ser consideradas como individuos.” “Sin embargo, este tránsito desde lo individual a lo colectivo descansa sobre un supuesto básico. Después de todo, esos calculadores individuales y atomísticos pueden tener intereses cruzados y, por lo tanto, el resultado de la racionalidad individual puede resultar en irracionalidad colectiva. ¿Por qué no es ésa la conclusión a la que llega la economía neoclásica? Por la fe. Por la creencia en que cuando esos autómatas son dirigidos en una dirección u otra por un cambio en los datos, necesariamente encuentran la solución más eficiente para todos.” (Lebowitz 2004).

La incorporación del instrumental matemático y estadístico que permitió revolucionar las técnicas de los economistas (economía matemática, programación lineal, econometría y otras), su difusión y ramificación en la economía, se produjo a través de varios temas, antes y después de la segunda guerra mundial (especialmente en los años 50): el perfeccionamiento y/o replanteamiento del equilibrio general walrasiano, a partir de los trabajos de Hicks y von Neumann, cada uno por separado; los modelos macroeconómicos de inspiración keynesiana de Harrod y Domar, en distintos momentos; el análisis insumo-producto realizado por Leontief para la economía americana; el problema de la elección (Dantzig), el análisis de actividad (Koopmans) y la combinación de ambas como programación lineal (Dorfman-Samuelson-Solow); la teoría de los juegos de von Neumann y Morgenstern (cf. Napoleoni 1968: 111-132).

Todo ese avance generó la ilusión y hasta el entusiasmo de que de esa manera se podría “al fin” (Meeck *dixit*) controlar la máquina y ponerla al servicio del hombre. Los sinceros elogios con los que el profesor Meeck (1980b: 224 ss.) se prodigó a favor de las revolucionarias técnicas, en su lección inaugural (12 de noviembre 1964) al asumir el cargo de “Titular de la cátedra de Economía” de la Universidad de Leicester (Escocia), le impidieron prever lo que pasaría después: los economistas convirtieron a esas técnicas y métodos en el verdadero objeto de sus preocupaciones, completando el proceso de alienación que venía dándose en la ciencia de la economía con respecto a los procesos ocultos del sistema (la *conexión interna* de Marx). El cálculo económico pasó a reinar en el lenguaje y “la visión” de la profesión; vino a ser el sucedáneo mejor acabado y la envoltura más perfecta para el fetichismo de la mercancía (el PBI y otras categorías agregadas en la macroeconomía); con lo cual, entonces, el “círculo infernal” (Bensaïd 2003: 183) en el que quedó encerrado el pensamiento económico se había completado. De acuerdo con esto, lo que llegan a explicar los modelos de la teoría (macro/micro) económica es la *realidad fetichizada* del capitalismo o de sus aspectos parciales. La discusión alrededor de los métodos y técnicas en economía debería ser colocada y/o estar entroncada con la cuestión mayor sobre la relación entre ontología y gnoseología; entre el modelo como estructura lógica y la realidad como totalidad concreta, en el entendido de “un todo estructurado y dialéctico” (Kosík 1967: 55 ss.).⁵⁴ El debate, que quede bien claro, no consiste en el rechazo de lo cuantitativo, ni de los métodos y técnicas con este carácter. Se trata de la disputa (intelectual al mismo

54 “Lo concreto no es el dato inmediato empírico de la encuesta estadística, sino una construcción conceptual o concreto de pensamiento.” (Bensaïd 2003: 162-163).

tiempo que filosófica, cultural, social y política) entre “concepciones distintas de la realidad” (Kosík 1967: 61 ss).⁵⁵

Mediante el “círculo infernal” en el que quedó atrapado —como decíamos antes— el pensamiento económico, se allanó entonces el camino para que de allí en adelante, y en el ámbito de la opinión pública, la realidad económica fuese explicada en función de las múltiples “conexiones aparentes”, perfeccionadas con los métodos y técnicas de la *ciencia económica*. En el Perú, De Althaus (2007) proporciona un buen ejemplo de esa devoción por el fetichismo de las cifras para explicar los cambios y transformaciones en las relaciones económicas, que son hipostasiadas por “el cambio de modelo económico”. Es inútil buscar a lo largo de sus páginas la explicación o alguna idea, siquiera medianamente original, que sustente el título de su libro, porque para este señor ¡las cifras lo dicen todo! Digamos que, para evitar el aburrimiento de los lectores con tanta cantaleta estadística, será suficiente la lectura del epílogo (De Althaus 2007: 303-308), donde se condensa la “revolución capitalista” en el país.⁵⁶ Un mejor título, que concordara con esta exuberancia de cifras, hubiera sido *La revolución de las inversiones en el Perú*, porque se trata más bien de la afluencia masiva de capitales para extraer plusvalor y riquezas naturales, y lógicamente acumular ganancias empresariales. En el Perú no existe ninguna revolución capitalista, porque sencillamente no existe nada comparable a una *revolución de las fuerzas productivas*. Tenemos capitalismo pero del dependiente, no revolución capitalista que es muy diferente.

En el capítulo III retomamos la discusión apariencia versus esencia, como forma con la que se expresa la alienación/fetichismo en los contextos latinoamericano y peruano, respectivamente.

Los economistas se han olvidado, tanto en la investigación, en la enseñanza, como en el ejercicio profesional, que la economía responde y está hecha en base

55 El conflicto calidad versus cantidad es “el fenómeno social fundamental de la sociedad capitalista: la transformación de las relaciones humanas cualitativas en *atributo cuantitativo de las cosas inertes*, la manifestación del trabajo social necesario empleado para producir ciertos bienes como *valor*, como *cualidad objetiva de estos bienes*, la cosificación que se extiende como consecuencia progresiva de la vida psíquica de los hombres en su conjunto, en la que lleva al predominio de lo abstracto y de lo cuantitativo sobre lo concreto y calificativo [...] En pocas palabras, la economía mercantil, y especialmente la economía capitalista, tienden a sustituir, en la conciencia de los productores, el valor de uso con el valor de cambio y las relaciones humanas y significativas con las relaciones abstractas y universales entre compradores y vendedores, y de este modo tienden a sustituir, en el conjunto de la vida humana, lo cualitativo con lo cuantitativo.” Goldmann (1959), citado por Basso (1983: 98-99, nota 24).

56 Quienquiera conocer la personalidad de ese personaje, en términos de sus preferencias políticas, socio-históricas e intelectuales, lo remitimos a Hildebrandt (2009b). En cuanto a las ideas económicas véase el debate De Althaus - López en el acápite 8 del capítulo III, infra.

a relaciones sociales, relaciones políticas y correlaciones de poder, a conflictos de intereses; la abstracción de estos elementos junto a la historicidad de los mismos, sigue siendo el mayor pecado incurrido por quienes han colocado en el limbo este campo del saber, donde “*Monsieur le Capital y Madame la Terre*” han sido sustituidos por elegantes ecuaciones diferenciales o en diferencia finita, integrales simples y múltiples, derivadas parciales y totales, modelos matemáticos “puros y perfectos”, modelos estocásticos y/o econométricos; es decir, el mundo puesto al revés, algo verdaderamente antieconómico (Attali y Guillaume 1976) en el sentido de realidad deformada.

La crítica de Marx a la *vulgarökonomie* sigue siendo tan actual y tan pertinente, y sus espectros nunca dejaron de rondar o de zumbir desde afuera sobre la cabeza de los economistas. ¿Será por eso el porfiado e inútil viaje de fuga hacia las estrellas de la “ciencia económica”?

Un ejemplo muy ilustrativo es la famosa *controversia de Cambridge* —llamada en cambio “abstrusa discusión” por Dobb (1980: 271)— que enfrentó a los neoclásicos del Massachusetts Institute of Technology (Cambridge, Mass.) con los nekeynesianos (neoricardianos) de la Universidad de Cambridge, Inglaterra, en torno a la teoría del capital y la distribución donde se demostró la inconsistencia lógica de las nociones de *función de producción y productividad marginal del capital* de los primeros.⁸⁷

La controversia fue suscitada por “La conclusión relativa a la asociación que cabe esperar entre la intensidad de capital en una economía y la retribución del capital” (Monza 1973: 28), conclusión extraída por Sraffa en su *Production of Commodities by Means of Commodities*, publicado en 1960 (Sraffa 1966). Lo que la profesora Robinson (1960: 120-121) había expuesto inicialmente como “fenómeno curioso”, sin pretender llamar mucho la atención,⁸⁸ con Sraffa quedó expuesto como un “caso anómalo”: la cuestión del redespazamiento (*reswitching*) de las técnicas de producción, cuestión que ponía en el tapete la medición del capital como un serio problema, imbricado estrechamente con la lógica de construcción de la función de producción agregada. Como la contrapartida de dicho redespazamiento era una reducción en la tasa de beneficio, a su vez asociada con

87 Algunos de los más importantes trabajos de esa controversia están reunidos en Braun (1973). Para una reseña de este debate, cf. Dobb (1980: 271-279) y Hartcourt (1969).

88 *La acumulación de capital* de Joan Robinson (primera edición inglesa en 1956) estuvo enfilada al cuestionamiento de la doctrina de la distribución basada en la productividad marginal, proveniente de Jevons y los austriacos (la escuela de Böhm-Bawerk). A través de dicho trabajo ella participó en las controversias sobre la teoría del crecimiento.

una relación capital-trabajo menor, se denominó a estas expresiones «reversión de capital».⁸⁹

La controversia quedó registrada en los números de febrero 1965 y noviembre 1966 del *Quarterly Journal of Economics*, principalmente en el segundo.⁹⁰ Cabe decir que el trabajo de Sraffa fue precedido por la edición que hizo —a comienzos de los años 50— de la obra y correspondencia de David Ricardo (Sraffa 1958-1965), lo cual permitió la rehabilitación desde el olvido de la economía clásica, muy especialmente del sistema ricardiano.⁹¹ Desde entonces empezó a abogarse a favor de una “integración teórica” de los “modelos de Cambridge” con la “teoría marxista” (Braun 1973: 9).

La economía (tradicional y moderna) nunca pudo liberarse de la dicotomía o dualismo, si se quiere— en la que se halla atrapada: de un lado, las relaciones (micro) económicas *per se*, sean estas de producción o circulación; de otro, el conjunto de los mercados libres y espontáneos o de cualquier ente que se les asemeje (la “máquina económica”), donde dichas relaciones se realizan y la conducta de los individuos, socialmente considerados, desencadenan efectos unos sobre otros bajo una aparente anarquía. La única manera de mantener en correspondencia tal dicotomía era mediante el postulado metafísico y trascendente de las “armonías universales”. Esto implica una determinada ontología del ser humano, concebido como un autómatas y, por ende, un ser alienado.

La noción de “máquina económica” tiene dos connotaciones. La primera viene a ser el conjunto social, la *totalidad* de relaciones sociales además de las estrictamente económicas. La segunda tiene que ver con todas las cosas, objetos, recursos y mercancías; vale decir, el conjunto de la producción material, por ende social, la diversidad de bienes y servicios, y la naturaleza transformada. En términos de Marx, podríamos sintetizar este abigarrado y heterogéneo conjunto con el nombre de *trabajo social*.

En nuestros tiempos actuales todos los componentes mencionados de la “máquina”, en el sentido clásico del término, son apropiados y controlados por fuerzas

89 El lector atento convendrá que las dos expresiones, “redespazamiento de las técnicas” y “reversión de capital”, están implicadas en la frase citada de Monza.

90 “Parece evidente que para efectuar una evaluación crítica del pensamiento económico tradicional existen aspectos más sustanciales que el mero problema —algo escolástico, sin duda— relativo a la forma de la función de producción agregada. Sin embargo, tal vez sea más atinado interpretar la controversia no como un punto final, sino como el punto de partida de una controversia verdadera. Por esto último entiendo un análisis crítico, no sólo de la consistencia lógica, sino también de la relevancia empírica y del contenido ideológico de la teoría económica recibida.” (Monza 1973: 30).

91 Sobre la importancia que representó la obra de Sraffa véase Dobb (1973) y Roncaglia (1977).

muy superiores y poderosas a las existentes en el pasado; es decir, *otra máquina* aun más compleja que presenta una forma más acabada y de contornos más definidos, y se nos presenta como sistema histórico, compuesto por el “Estado nación” el sistema interestatal, la corporación gigante, los organismos internacionales que prefiguran un sistema de gobierno mundial, pero que responden a los designios de algunas grandes potencias industriales y, entre ellas, a los intereses de la única superpotencia sobreviviente aunque en franco declive (los Estados Unidos de América). Este sistema, al mismo tiempo tan perfecto y destructivo, ha llevado a su propia crisis civilizatoria así como a una *transición histórica*.⁹²

Para Marx, por contraste, el contexto (“la máquina”) venía a ser la *totalidad* del sistema económico y socio político (la civilización del capital), históricamente determinado, que debía ser explicado —y transformado— a partir del develamiento de sus más íntimas y secretas conexiones e interrelaciones. No fue por eso gratuito

92 “Crear que el *sistema* capitalista no tiene alternativa forma parte del conjunto de dogmas ideológicos que nos esclavizan mentalmente. [...] Ciertamente es que la sociedad capitalista, por su apariencia democrática, es la que ha concitado mayor número de adhesiones inquebrantables, y es, también, la que mejor ha sabido penetrar en lo más hondo de la idiosincrasia. Sin embargo —aunque de un modo indirecto— está siendo puesta en tela de juicio. No es el *sistema* en sí mismo lo que se cuestiona, sino sus efectos secundarios: el hambre, la manipulación del mundo por cuatro países con sus multinacionales, el deterioro del medio ambiente, la guerra imperialista, el terrorismo de estado o de otro tipo... y el largo etcétera de todos conocido. Estos efectos son atribuidos no al propio *sistema* sino a una supuesta mala gestión del mismo cuando, en realidad, es la naturaleza del *sistema* la que los conlleva. Lo que ahora mismo se está reclamando no es un cambio de *sistema*, sino algo más difícil, es decir, imposible: se quiere el funcionamiento del *sistema* pero sin sus efectos secundarios (lo que prueba hasta qué punto la sociedad, alienada, no trasciende la ideología).” (Soler 2004a: 6-7).

“De entrada hay que aclarar una cuestión de base que embarulla y llena de confusión todos los análisis de economistas, sociólogos y politólogos que debaten los fundamentos causales de esta crisis que avanza sin remisión hacia el colapso. Con más o menos fortuna todos coinciden en resaltar los mismos aspectos: Especulación, burbuja financiera, políticas crediticias, endeudamiento, déficit comercial de Estados Unidos, etc. Esto en el ámbito económico. En lo social se coincide en el desmontaje del Estado del bienestar desarrollado desde el final de la IIª Guerra Mundial, y en la consiguiente degradación de las condiciones de trabajo, educación y salud de los llamados países periféricos. Pero estos son los efectos de la crisis, no sus fundamentos. Esa confusión conduce y conducirá a generar vanos esfuerzos de modificar el rumbo de los acontecimientos por el camino del voluntarismo y del subjetivismo más retrógrado. Este es el terreno abonado donde crecen toda clase de ONGs, organizaciones solidarias, de Comercio justo, Foros Sociales, Misiones redentoras y Cumbres del hambre, del medio ambiente y del SIDA. Todo el mundo es movilizado de Foro en Foro, Cumbre tras cumbre, decenas de miles de expertos viajan de punta a punta del planeta con sus recetas milagrosas. Todos exigen compromisos a los gobiernos, a las multinacionales, al FMI, a la OMC, al Banco Mundial, para detener la catástrofe que deviene cada vez más inevitable. Pero nadie es capaz de plantear la única alternativa real que puede posibilitar una salida a la gravedad de la situación actual. La propiedad privada de todos los recursos de la tierra ha conducido a esta situación, se hace necesario abolirla para salir de ella. Y si esta cuestión de principio no es abordada todos los esfuerzos serán inútiles.” (Ferrer 2003).

cuando, en su célebre Prólogo a la *Contribución* de 1859, al reseñar sus trabajos y su propia evolución intelectual, entre los años 40 y ese momento, afirmó que “la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la economía política.” (Marx 1973: 8).

En Marx la comprensión sobre la *totalidad* histórico-social estuvo influida por su eurocentrismo (*El Capital* tuvo como paradigma al capitalismo industrial inglés) con el cual, sin embargo, intentó romper en los últimos años de su vida al interesarse por los estudios históricos de las sociedades no-capitalistas de su tiempo (Irlanda, Rusia, China, Turquía). Existe un largo debate al respecto, que está muy relacionado con el tema de la “sucesión” de los modos de producción, las formaciones pre-capitalistas, la antigua comuna rural rusa, el modo de producción asiático, la propia especificidad de América Latina que la mirada eurocentrista le impidió “descubrir” (Franco 1980: 23), entre otros. Para una discusión más sistemática del asunto sugerimos Quijano (2000a: 345-356).⁹³

5. La vulgata del crecimiento

*Durante los pasados siete años, nuestra tasa de crecimiento ha descendido inquietantemente. En los tres años y medio últimos, la brecha entre lo que podemos producir y lo que producimos ha amenazado con convertirse en crónica... Son objetivos realistas para 1961 el invertir la tendencia a la baja en nuestra economía, reducir la brecha de potencial no utilizado, abolir el despilfarro y la miseria causada por el paro... Para 1962 y 1963 nuestros programas deben dirigirse a la expansión de la capacidad productiva americana a un ritmo que demuestre al mundo el vigor y la vitalidad de una economía libre.*⁹⁴

93 “Marx se mantuvo, es verdad, hasta casi el final de su trabajo dentro de la misma perspectiva saintsimoniana, eurocéntrica, de una secuencia histórica unilineal y unidireccional de sociedades de clase. Sin embargo, como se sabe bien ahora, al irse familiarizando con las investigaciones históricas y con el debate político de los “populistas” rusos, se dio cuenta de que esas unidireccionalidad y unilinearidad dejaban fuera de la historia otras decisivas experiencias históricas. Llegó así a ser consciente del eurocentrismo de su perspectiva histórica. Pero no llegó a dar el salto epistemológico correspondiente. El materialismo histórico posterior eligió condenar y omitir ese tramo de la indagación de Marx y se aferró dogmáticamente a lo más eurocentrista de su herencia.” (Quijano 2000a: 360). Cf. nuestro propio aporte sobre este tema en Romero (2010a).

94 John F. Kennedy, presidente de los Estados Unidos 1961-1963, citado por Leckachman (1970: 222).

Después de la segunda guerra mundial el capitalismo tuvo un periodo esplendoroso de recuperación y crecimiento, que en la literatura fue conocido como “los 25 años gloriosos” (de 1950 a 1975) y que nunca más se volvieron a repetir.⁹⁵ En la opinión pública y los ámbitos académicos, la popularidad que gozaba la teoría keynesiana obedecía en buena medida a la cuota de *realismo* que aportaba para resolver los acuciantes problemas suscitados con la depresión, principalmente el paro cuya persistente gravedad constituía una potencial amenaza política para el sistema.

Dicho *realismo* tal vez contradiga los cánones schumpeterianos, de que toda teoría económica que se precie de serlo, o para que fuese valorada como ciencia, tiene que ser al mismo tiempo *teoría pura*, “ciencia exacta”, “conocimiento instrumentalizado” (cualquiera de estas expresiones).⁹⁶ La amplia aceptación de las prescripciones de política keynesiana indicaba a las claras que los gobiernos occidentales, y sus respectivas sociedades, demandaban de los economistas menos debate doctrinario y más instrumentos para manejar y administrar racionalmente los ciclos económicos.⁹⁷

En la segunda mitad de los años 40 se crearon las instituciones internacionales para la regulación del comercio y las finanzas mundiales, en aplicación de los

95 “Luego de la Segunda Guerra Mundial, entre 1950 y 1973, los volúmenes de comercio aumentaron a un ritmo de 5,8% anual, mientras que la producción mundial lo hizo a 3,9% anual. Este periodo es conocido como la “edad de oro del capitalismo”, pues existió estabilidad, rápido crecimiento y prosperidad.” (Parodi 2005: 78). Para este autor la *edad de oro* corrió de 1945 a 1971, año en que “el sistema de Bretton Woods llegó a su fin” (Parodi 2005: 81).

96 «Es a duras penas que se puede poner la “revolución keynesiana” al nivel de la jevoniana, a pesar de la declaración de su autor según la cual los “asuntos en cuestión son de una importancia que no puede ser exagerada”. En primer término, sus efectos sobre el marco conceptual general de la teoría económica fueron mucho menos profundos de lo que puede haber sido la significación de sus consecuencias políticas para la conducción de una economía capitalista moderna. Con mayor evidencia y en forma más directa que en el caso de esa primera circunstancia, reflejó acontecimientos y problemas contemporáneos [...] Lo que el cambio doctrinario ilustra particularmente bien, es la fuerza con la cual la teoría existente —endurecida hasta convertirse en un dogma— puede ejercer un efecto paralizante sobre la mente y la visión humanas, volviéndolas ciegas ante las verdades más obvias que ofrece la experiencia e inhibiendo la capacidad hasta para formular las preguntas correctas.» (Dobb 1980: 234-235).

97 “Nunca insistiremos demasiado respecto al hecho de que las recomendaciones keynesianas fueron siempre, en primer término, recomendaciones inglesas, y que en todos los casos, incluso cuando estaban dirigidas a otras naciones, procedían de la consideración de los problemas ingleses. Si se exceptúan sus gustos artísticos, Keynes era extraordinariamente insular, incluso en filosofía, pero en ninguna otra cosa tanto como en economía. [...] Igual que los viejos librecambistas, elevó a verdad y sabiduría valederas para todo lugar y tiempo lo que en cada momento era verdad y sabiduría para Inglaterra. [...] era un intelectual característico de la preguerra que reclamaba con toda justicia, en lo bueno y en lo malo, su parentesco espiritual con la línea de pensamiento de Locke-Mill.” (Schumpeter 1983: 371-372).

acuerdos de la conferencia de Bretton Woods (New Hampshire, julio de 1944) que reunió a delegaciones de 44 países. Esas instituciones son el Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial y Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT); las dos primeras en 1945 y la tercera en 1948, que en 1994 fue sustituida por la Organización Mundial de Comercio (OMC).⁹⁸ En tal sentido, para nosotros, fueron años de transición; es decir, de reconfiguración de las relaciones económicas y de las alianzas de poder a nivel internacional, tras los años terribles (de 1914 a 1945) de las dos guerras mundiales y, en el ínterin, la gran depresión. A través de dichas instituciones la indiscutible hegemonía norteamericana lideró la segunda ola globalizadora del capitalismo.⁹⁹ La primera ola había ocurrido en el periodo de 1870-1914 bajo supremacía británica (Parodi 2005: 61-85), periodo conocido también como la *belle époque* (Amin 2000). En nuestro país el pensamiento y el lenguaje de las elites están organizados en función de los símbolos y valores de esa época, denotando un marcado anacronismo en sus reflejos mentales y declaraciones públicas (Romero 2009a), pero que en el terreno político expresan actitudes y comportamientos fascistoides a la hora de ejercer el poder real, tal como aconteció con la represión de la protesta indígena en Bagua el 5 de junio 2009.¹⁰⁰

Es importante señalar que hubo factores más amplios, históricamente hablando, cuya confluencia permitió establecer las condiciones dentro de las cuales pudo desenvolverse el capitalismo histórico de posguerra. Estos factores históricos fueron:

A] El poderío industrial, tecnológico, financiero y militar de los Estados Unidos, y su supremacía en el mundo capitalista luego de finalizada la segunda guerra.

B] La convivencia con la Unión Soviética y el resto de países de la Cortina de Hierro, sustentada en una nueva versión de la *balanza de poder* (Polanyi 2003).

C] A diferencia del siglo XIX, esta balanza de poder no descansaba en la *haute finance*,¹⁰¹ sino -y sobretodo- en un sutil equilibrio estratégico etiquetado de “guc-

98 Para una explicación de los avatares del sistema de Bretton Woods, cf. Parodi (2005: 124-131).

99 “Pero el papel del Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y la Organización del Comercio Mundial no se limita tan sólo a efectuar estudios y formular recomendaciones: son los custodios del predominio internacional del capital financiero y agentes principalísimos de disciplinamiento universal. Su función es la de un comisariado político que responde primordialmente a los intereses imperiales de los Estados Unidos [...]” (Boron 2001b: 36).

100 Nuestra referencia para un examen completo de este acontecimiento es Montoya (2009a).

101 “La *haute finance*, una institución *sui generis*, peculiar del último tercio del siglo XIX, funciona como la conexión principal entre la organización política y la organización económica del mundo en este periodo. Proveyó los instrumentos necesarios para un sistema de paz internacional, forjado

rra fría” (léase: carrera armamentista), pero -al igual que en el XIX- era la amenaza de guerra “la que imponía su ley a los negocios” (Polanyi 2003: 58);¹⁰²

D] No menos importante, un poderoso factor asociado con la *larga duración* dentro de la cual quedó comprendida la “edad de oro”: la revolución tecnológica propiciada por el desarrollo del motor de explosión en 1939.

De 1945-1950 y hasta 1971-1973 (según como se vea), fue el periodo en que surgieron los temas y debates alrededor del crecimiento y desarrollo. Durante un buen tiempo, ambos asuntos, tanto en la academia como en las esferas de gobierno, estuvieron forzosamente vinculados con los problemas del desempleo y el paro -como se puede constatar en la cita tomada de un discurso del presidente Kennedy, con la que iniciamos esta parte- pues su reducción tenía mucho que ver con el protagonismo de la inversión pública y el gasto estatal en el marco de políticas fiscales activas y contracíclicas en el sentido de reducir el riesgo de nuevas depresiones.

Esa asociación entre activismo (o *intervencionismo*) estatal en la economía, crecimiento de la producción agregada y reducción del desempleo, que fuera parte del compromiso político entre las fuerzas del capital y del trabajo, institucionalizado en el régimen del *Welfare State*,¹⁰³ quedó rota con la insurgencia de la contraofensiva (o contrarreforma) neoliberal que fue estimulada por las grandes perturbaciones que experimentó el capitalismo desde la segunda mitad de los años 60, y que son incomprensibles si se abstraen del marco de la acelerada globalización financiera y su principal subproducto, la *financierización*.

De ahí en adelante el tema del crecimiento quedó estrechamente relacionado con la libre circulación y/o movilidad de capitales y recursos de inversión por todo el globo. En términos keynesianos, la articulación estructural entre la economía real y la economía monetaria, pasó a depender de expectativas puramente especulativas (léase: percepción de los inversionistas con respecto a los retornos de sus inversiones). En términos de Marx, el ciclo del capital dinero (D—D') se fue autonomizando con respecto a la fórmula general del capital (D—M—D'),

con el auxilio de las potencias, pero que ellas mismas no podían haber establecido ni mantenido.” (Polanyi 2003: 56).

102 Boron tiene razón al señalar que desde años recientes (décadas de los 80 y 90 del s. XX) “a partir del predominio del capital financiero y la crisis y descomposición del campo socialista se produjo un desplazamiento del centro de gravedad político del imperio hacia las instituciones de carácter económico.” (Boron 2001b: 44 ss).

103 Parodi (2005: 79) diferencia entre “Estado de Bienestar en los países industriales” y “Estado desarrollista en los países en desarrollo”, aunque la orientación económico-social fuera (haya sido) fundamentalmente la misma.

y la acumulación en base al capital financiero o especulativo pasó a dominar la acumulación global, rompiendo de esa manera la unidad del proceso de reproducción que exhibía el periodo clásico del capitalismo. Todo esto está en la base de la reciente crisis financiera internacional (Romero 2008b).¹⁰⁴

En las últimas décadas del siglo XX el delirio economicista, instrumentado y ejecutado mediante políticas económicas, en distintas partes del mundo, alcanzó el paroxismo si se recuerda las “burbujas financieras” alimentadas por capitales especulativos con la aquiescencia de gobiernos y organismos internacionales que luego -gracias a esta permisividad- estallaron en los llamados países emergentes (los “tigres” del Asia) y más recientemente (2007-2008) en Wall Street, la meca financiera del capitalismo imperialista.

Esta última crisis, la más grave desde los años 30, no solo ha venido repercutiendo en el mundo super desarrollado, industrializado y tecnificado; sus repercusiones son igualmente de alcance mundial comprometiendo las bases mismas con las que funciona el sistema (lo que viene aconteciendo en Europa es bastante más que llamativo). Empero, a esta crisis capitalista se la pretende resolver con más capitalismo, más crecimiento y más inversiones, como si medio siglo de aplicación de los modelos de Harrod y Domar no hubiese convencido, a los economistas y a los políticos que les creen, acerca de la inutilidad de sus postulados y premisas, siendo aun más patético en los países *en desarrollo*.

«El fetiche de la inversión financiada con la ayuda nos ha extraviado en nuestra búsqueda del crecimiento durante cincuenta años. El modelo debe ser sepultado ya. Debemos eliminar totalmente el concepto del déficit financiero con su espuria precisión sobre cuanta ayuda necesita un país. No debemos intentar estimar cuanta inversión “requiere” un país para lograr cierta tasa de crecimiento, porque no existe un modelo económico que pueda abordar esta cuestión.» (Easterly 2003: 42).

La “inversión privada” y/o la “inversión extranjera” en general han sustituido en tiempos recientes a la “ayuda” y toda forma de inversión pública, convertidas así en nuevos fetiches. El concepto o enfoque del “déficit financiero” fue la aplicación práctica de los modelos de crecimiento ideados por Harrod (1939) y Domar (1946) -de ahí su asociación- siendo utilizado con profusión por los economistas de las instituciones financieras internacionales

104 Sobre el asunto comentado discrepamos con Parodi para quien “la globalización financiera es un concepto agregado que se refiere al crecimiento de los vínculos globales a través de los flujos financieros.” (Parodi 2005: 101). Esto proviene de su enfoque que separa la globalización en varias dimensiones (comercial, financiera, etc.), perdiendo de vista una comprensión totalizadora que integrara todas las facetas en una sola perspectiva (en sus términos, la *globalización económica*).

(Banco Mundial, FMI, BID, Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo) desde los años 50.

Si bien se reconoce que dicho enfoque ha desaparecido en la literatura especializada, “su espíritu sigue vivo” (Easterly 2003: 33). Este autor no está cuestionando el paradigma del crecimiento sino el modelo comúnmente utilizado para proyectarlo, con el cual se pretendía –al mismo tiempo– dar orientaciones a la política macroeconómica.

Dentro de tal contexto (es decir, en el lenguaje y la lógica de los modelos) “el fetiche de la inversión” expresa la creencia generalizada –convertida en acto de fe– de los economistas que atribuyen a ese factor la causa última para conseguir el ansiado crecimiento de la variable que se quiere medir (el PBI o el ingreso *per capita*). Una frase tan recurrente en los discursos de los políticos y gobernantes: “la inversión genera crecimiento y empleo” es una expresión de ese fetichismo, de similar calibre al poder (fantasmagórico y sobrenatural) de los automatismos del “mercado puro y perfecto”.

En el Perú, el campeón de esos delirios que rayan con el fanatismo disfrazado de optimismo, confianza y fe en la recuperación y crecimiento del sistema, es el propio presidente Alan García a través de sus mensajes, escritos, declaraciones y discursos. Sus opiniones neoliberales las comentamos críticamente en el siguiente capítulo. Podemos asociar esa fe ciega hacia el crecimiento con lo que Easterly (2003: 45) llama el “*fundamentalismo del capital*” y Mézáros (2008) identifica con la creencia en la “expansión infinita del capital”.

Recogemos una tesis y una larga pregunta; desde que se formularon en los años 70 conservan una inquietante actualidad:

“Dominación y crecimiento se hallan estrechamente relacionados. ¿Todos los esfuerzos para trabajar y producir todavía más, dentro del sistema actual, son realmente compatibles con los equilibrios fundamentales de la especie humana, o bien nos alienan y nos llevan hacia la más absurda de las muertes, aplastados por nuestra propia fuerza?” (Attali y Guillaume 1976: 165).

III. FALACIAS DEL NEOLIBERALISMO EN AMÉRICA LATINA Y PERÚ

Que el neoliberalismo haya sido completamente “derrotado” o esté en retirada a lo largo y ancho de América Latina dista de ser una verdad plenamente comprobada. Tanto el discurso como las acciones y directrices principales que orientan las políticas macroeconómicas en los distintos países, no han dejado de identificarse con lo que genéricamente –y en el lenguaje popular– se conoce como “neoliberalismo”. Destacamos a México, Brasil, Chile, Uruguay y Perú, donde los respectivos regímenes están plenamente identificados con el neoliberalismo y sus políticas, aun cuando en algunos de ellos (Brasil, Uruguay) se hayan instalado gobiernos de centro-izquierda en los últimos años (gobiernos de Lula, sucedidos por Dilma Rousseff, y de Tabaré Vázquez, sucedido por José Mujica; todos del mismo partido: PT y Frente Amplio, respectivamente). En el caso del Perú lo que se ha profundizado es el neoliberalismo más que las reformas estructurales y sociales. En síntesis, la política latinoamericana –neoliberal o de otro tipo– no puede ser juzgada esencialmente por el discurso sino por la praxis.¹⁰⁵

Aun bajo regímenes “nacionalistas” o de centro-izquierda en nuestra región, el neoliberalismo ha logrado permanecer en la conducción de las principales instancias públicas donde se toman las grandes decisiones económicas, financieras y monetarias en los diferentes países, como son los no menos decisivos ministerios de economía, finanzas, bancos centrales y/o empresas públicas estratégicas. Como se sabe, el neoliberalismo tuvo –y aun tiene– un formato básico común para toda la región, consagrado en las políticas del Consenso de Washington y que se prolongan con la suscripción de los Tratados de Libre Comercio. Esto en lo concerniente a las políticas económicas y comerciales. Pero también existe un cuerpo doctrinario, filosófico e ideológico, que forman el substrato –o el *sumnum*– que inspiran

105 Véase al respecto la evaluación de Petras (2006).

aquellas políticas. La conjunción de ideología y medidas de política dan lugar a un *corpus* que es filtrado hacia la “opinión pública”, a través de los medios masivos de comunicación. Esta filtración viene expresada a través de “verdades” que se consideran válidas por sí mismas, así como de mensajes cuidadosamente elaborados que buscan instalarse como sentido común en el subconsciente colectivo, moldeando y homogenizando la forma de pensar del gran público hacia los temas económicos y asuntos públicos en general, perpetuando así la ideología subyacente.

Los cuatro primeros acápites forman un prolegómeno largo para ubicar al lector/lectora en el contexto, el cual hemos distribuido en tres niveles: una perspectiva panorámica del recorrido histórico que siguió la “ciencia económica” desde Europa (la cuna del liberalismo), el contexto latinoamericano (acápites 2 y 3) y la presencia del liberalismo en el Perú en el s. XIX. En cada uno de esos niveles se plantean varias tesis. Los cuatro últimos constituyen la materia en sí, nuestro objeto de discusión.

1. Liberalismo y Neoliberalismo

Intentamos establecer la relación genética entre el liberalismo clásico del siglo XIX y el neoliberalismo del siglo XX. Milton Friedman (1935; 1956; 1960), Friedrich von Hayek (1944; 1948) y Ludwig von Mises (1935) son considerados los padres fundadores del neoliberalismo doctrinario, a los cuales se asocia Karl Popper (1967; 1985) desde la epistemología (Gómez 2005).

Entre ambos median otras escuelas económicas, desde la *economía vulgar* hasta la *revolución keynesiana*, pasando por la *revolución marginalista* y la *síntesis neoclásica* (cf. capítulo 2). Nuestra tesis es que el neoliberalismo, si bien toma elementos y principios de los clásicos, y sobre todo de los neoclásicos,¹⁰⁶ es una escuela que se ha esforzado permanentemente por hipostasiar la realidad; donde la realidad de la economía, en esa concepción, es reemplazada por la “realidad del mercado”. Podría decirse, por eso, que carece de una propuesta de desarrollo explícita.

106 Milton Friedman (1912-2006) fue un conocedor a fondo de los clásicos (Smith y J. S. Mill), marginalistas (Walras y Cassel), así como de los representantes de la síntesis neoclásica (Marshall y Pigou). Cf. Friedman (1976). A Mises se le conoce por haber iniciado y provocado -basándose en los neoclásicos y sus modelos del equilibrio general- el debate sobre la racionalidad de la economía planificada, debate en el que participaron también Oskar Lange y Maurice Dobb (Napoleoni 1968: 133-147).

No obstante lo anterior, Friedman tuvo una influencia decisiva en el diseño de las políticas monetarias y fiscales recomendadas por los organismos de Breton Woods (FMI, Banco Mundial) desde los años 70, llegando a hegemonizar mediante un enfoque *monetarista* la conducción económica de los países latinoamericanos en los 80 y 90. Se ha llegado a considerar que la política de desarrollo del neoliberalismo se va conformando mediante los efectos, acumulados en el tiempo, que van generando la aplicación sucesiva e invariable de sus políticas de corto plazo. Al menos así vino sucediendo en el Perú desde la segunda mitad de los 70 (Schuldt 2005: 373).

Por liberalismo económico suele entenderse el cuerpo de doctrina de los llamados “economistas clásicos”, principalmente de Inglaterra y Francia, de la segunda mitad del siglo XVIII y la primera mitad del XIX, cuyos máximos exponentes fueron Adam Smith y David Ricardo. La obra del primero (Smith 1958) fue la más difundida y popularizada, sobreviviendo incluso al paso del tiempo, debido al recurso de una metáfora (la *mano invisible*) para explicar el comportamiento de los agentes (productores y consumidores), como si las acciones y decisiones de aquellos, expresadas en ofertas y demandas diversas, fueran coordinadas providencialmente por un mecanismo o fuerza superior.¹⁰⁷ La condición básica para el despliegue y desenvolvimiento de todo ello es el postulado de un marco de absoluta libertad, es decir, de libre entrada y salida de los mercados, sin restricciones ni trabas ni controles por parte del Estado, cualquiera fuera su naturaleza, excepto para garantizar el orden público. Este liberalismo económico proveyó de argumentos y principios que sustentaron el liberalismo político; entre dichos principios, el más popular de los cuales, “dejar hacer, dejar pasar” (*laissez faire, laissez passer*), heredado de la fisiocracia, se convirtió asimismo en una especie de con-

107 En toda la obra, el único lugar donde se encuentra la célebre metáfora es el capítulo II del Libro Cuarto, y en el siguiente párrafo (Smith 1958: 402): “Ahora bien, como cualquier individuo pone todo su empeño en emplear su capital en sostener la industria doméstica, y dirigirla a la consecución del producto que rinde más valor, resulta que cada uno de ellos colabora de una manera necesaria en la obtención del ingreso anual máximo para la sociedad. Ninguno se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta qué punto lo promueve. Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto represente el mayor valor posible, sólo piensa en su ganancia propia; pero en este como en muchos otros casos, **es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones** [subrayado nuestro, AR]. Mas no implica mal alguno para la sociedad que tal fin no entre a formar parte de sus propósitos, pues al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios. No son muchas las cosas buenas que vemos ejecutadas por aquellos que pretenden de servir sólo el interés público.” El lector atento coincidirá en que el “fin” al que se refiere Smith es el producto (o ingreso) de la sociedad llevado a un nivel “máximo” como resultado necesario de la búsqueda y satisfacción del “propio interés” por parte de cada individuo.

signa o caballito de batalla contra la persistencia del “viejo orden” representado por el sistema monárquico-absolutista europeo y la institución del mercantilismo. Otro principio, indesligable de la mano invisible, es el *orden natural* en virtud del cual el egoísmo individual conduce al bienestar de la sociedad, haciendo del gobierno -o del estado- algo “superfluo”. En resumen, traduciendo ambos principios al lenguaje de la política, el liberalismo inculcado por Smith significa: “libertad de toda interferencia gubernamental”.¹⁰⁸ Es importante añadir que las ideas liberales surgieron en un contexto histórico e intelectual influido por la reforma protestante, las revoluciones científicas en la astronomía (Copérnico, Kepler) y la física (Newton), así como por el pensamiento de la Ilustración.

Esos mismos principios constituyen al mismo tiempo la savia de la que se nutre el neoliberalismo. concretamente: *i*] su rechazo visceral del Estado (todo estado), al que se le consideraba, en principio, ineficiente y mal administrador; y *ii*] su concepción de “sociedad” entendida como una colección de individuos disgregados, separados y que compiten por recursos “escasos” para satisfacer sus propios “fines” egoístas. Para el neoliberalismo es inconcebible, o, en todo caso, constituye una grave herejía, plantearse fines sociales o concebir actores colectivos.

Para entender un poco más de dónde proviene la famosa metáfora, mucho antes de la aparición de la *Riqueza de las Naciones*¹⁰⁹ Adam Smith ya era conocido en los círculos académicos y políticos de Inglaterra y Escocia, por la publicación de su *Teoría de los sentimientos morales* (1759). En esta obra, junto con las *Conferencias sobre Jurisprudencia (Justicia, Gobierno, Ingresos y Defensa)*, se encuentran los fundamentos filosóficos, ontológicos y axiológicos de la “mano invisible”: la consideración de la naturaleza humana y sus fines; la ética, la moral y el “orden natural”; la interacción entre egoísmo y altruismo, entre los instintos y las pasiones. Estos temas son retomados en su obra de economía y le sirvieron en su argumentación contra el mercantilismo. Conviene recordar que Smith estuvo imbuido de la filosofía moral escocesa (mezcla de teología, moral, derecho natural y política) y de los principios teológicos de la Ilustración, que constituyeron los soportes de su visión del mundo.

Podríamos establecer un parangón algo forzado pero útil: el neoliberalismo hizo de Smith lo que el estalinismo y el “marxismo ortodoxo” hicieron del pensamiento de Marx. La doctrina de la “mano invisible” ha constituido la parte más manoseada y socorrida de la obra del economista escocés, para darle ropaje de

“ciencia” a la vulgarización de sus ideas por los epígonos, pero también para justificar las políticas depredatorias de las riquezas y el empobrecimiento creciente de los trabajadores.

Entre Milton Friedman -uno de los representantes más conspicuos de la corriente neoliberal- y Adam Smith media un largo periodo, en que la economía política pasó a convertirse en “teoría económica”. Smith (en palabras de Marx) dio a la primera su expresión más acabada, ya que venía de un proceso de elaboración al que contribuyeron otros autores como Cantillon, sir James Stuart y los fisiócratas. Estos últimos influyeron sobre Smith en los temas de la renta de la tierra y la distribución del producto nacional. La decadencia de la economía ricardiana fue el comienzo del fin de la economía política clásica inglesa. En su reemplazo surgió la revolución marginalista que produjeron Stanley Jevons, Leon Walras y Wilfredo Pareto en el último tercio del XIX, cuando el capitalismo estaba pasando de su etapa victoriana y competitiva (la que teorizaron Smith y Ricardo en sus trabajos) a otra monopólica. Esa revolución en el conocimiento involucró un cambio del paradigma económico ya que a partir de allí se fue borrando -no sin intención- todo rastro societal que antes se podía apreciar en el estudio de las relaciones económicas (de allí el nombre de economía política), y gran parte de ello se explica por la incomodidad que significaba -para los posricardianos y marginalistas- seguir lidiando con la teoría del valor-trabajo (ver p. 20, supra).

En el siglo XX, la relectura que hicieron Friedman (desde la economía) y Hayek (desde la filosofía) del pensamiento liberal decimonónico representado en Adam Smith, así como de la “síntesis neoclásica” representada en la Ley de Say y los modelos de equilibrio general, apuntaron a una reelaboración conceptual con vistas a desplazar al keynesianismo de la conducción de la política económica en los países más industrializados. Después de los años 30 y de la segunda guerra mundial el sistema capitalista no volvió a experimentar grandes depresiones; por el contrario, bajo las orientaciones de la revolución keynesiana sobrevino la reconstrucción de Europa occidental y el crecimiento de las economías aliadas en el marco de la “guerra fría” (el sistema tuvo un ciclo de 25 años de relativa prosperidad). Fue entre fines de los 60 y comienzos de la década siguiente que aparecieron nuevas conmociones, aunque de otra índole: la devaluación del dólar y su consiguiente afectación al sistema de pagos internacionales (en 1967 expiró el sistema de Breton Woods y del patrón oro se pasó al patrón-dólar en el comercio internacional); la famosa “crisis de los precios del petróleo” de 1973-74 que desencadenó la expansión del crédito internacional -abundante y barato- proveniente de los petrodólares (antecedente inmediato del problema de la deuda externa de los países del Tercer Mundo); y la insuficiencia mostrada por los enfoques de política

108 Introducción de Max Lerner a Smith (1958), p. XXXV.

109 Esta conocida obra se publicó en el mismo año en que se produjo la independencia de las 13 colonias angloamericanas (1776).

anticíclica basados en la demanda agregada para manejar los nuevos factores de perturbación.

Más que por una debilidad intrínseca, la economía keynesiana reveló su crisis bajo los nuevos cambios y necesidades que experimentaba el capitalismo, siendo este el contexto histórico en que la crisis de dicho paradigma debe ser explicada. La gestión keynesiana del *Welfare State* en Europa y Norteamérica con sus controles y reglamentaciones, particularmente del mercado laboral, sus políticas económicas intervencionistas, junto a la rigidez del sistema monetario internacional y del comercio exterior; todo ello resultaba una camisa de fuerza y una traba para la creciente movilidad del capital -especialmente financiero o en la forma de inversión extranjera directa-, que tendía a rebasar las fronteras de los estados nacionales (la globalización). En este marco el “triumfo neoliberal” tiene una doble lectura. De un lado, la apertura total del comercio así como la libre flotación de las monedas que requerían los capitales en expansión, encontraron en el recetario neoliberal la respuesta “científica” que necesitaban para justificarse. De otro lado, los neoliberales tuvieron la audacia de presentarse como “la” solución en el momento preciso, con un discurso económico que le daba en la yema del gusto a los intereses del capital, es decir, que el nuevo “modelo” prescindía del Estado e inclinaba la “balanza de poder” en la economía hacia las fuerzas más dominantes (las grandes empresas, corporaciones y banca internacional).¹¹⁰

El neoliberalismo económico proporcionó entonces los fundamentos “científicos” para la conducción y gestión política de la economía (el neoliberalismo político), especialmente a partir de los años 80 en que fue encarnado por el “dúo dinámico” Reagan-Thatcher en Estados Unidos e Inglaterra, respectivamente.¹¹¹ De esta manera fue como el neoliberalismo económico y el político se fundieron en un solo “modelo”, o, más bien, en recetario/plantilla de aplicación universal, que luego será consagrado en forma de *consenso* de alcance hemisférico por parte de los Estados Unidos (en realidad, para imponerlo sobre América Latina). Sin embargo, muchos tienden a ver o critican solamente uno de los aspectos del neoliberalismo.¹¹²

Otra confusión bastante generalizada es la identificación que se hace entre la economía neoclásica y el neoliberalismo en cualquier sentido. Que haya una relación genética entre ambas corrientes no significa necesariamente “identidad”. En primer lugar, y tal como hemos visto, ambas no fueron contemporáneas ni en tiempo ni lugar. En segundo lugar, mientras que para todo efecto teórico los neoclásicos prescinden o abstraen al Estado en sus modelos de equilibrio (sea este parcial o general), los neoliberales buscan llevar a la práctica la “prescendencia del estado” en la economía real. Obviamente, una cosa es “abstraer” al Estado del análisis económico y otra muy diferente pretender “desaparecerlo” de la realidad o al menos reducirlo a su mínima expresión; pretensión que es consustancial a “la realización de la utopía del anarquismo mercantil del Estado *mínimo*” (Beck 1998: 17). La “ineficiencia del estado” o el “estado es un mal administrador”, antes que ser consideradas como proposiciones contrastables con la realidad y/o demostrables en la práctica, se convirtieron con el transcurrir del tiempo en prejuicios y “verdades” inmutables del pensamiento único.

2. Tesis sobre el Consenso de Washington

El neoliberalismo latinoamericano carece de doctrina propia. Fue importado de las universidades norteamericanas, principalmente de la llamada Escuela de Chicago liderada por Friedman, la cual arraigó especialmente en Chile durante la dictadura de Pinochet. Por aquí vino su implantación teórica, acompañada paralelamente por las políticas fondo-monetaristas del FMI y el Banco Mundial, inspiradas en los preceptos de dicha escuela para resolver los problemas de la demanda agregada, el déficit fiscal y la inflación. Finalmente, el Consenso de Washington (CW) vino a consagrar el recetario que en su momento recibió separadamente cada país latinoamericano, elevándolo a un conjunto de principios de alcance hemisférico.

El CW fue el resultado de un cónclave, recogiendo las lecciones que habían dejado las experiencias de aplicación de las políticas económicas en los 80, así como la sistematización de estas mismas políticas, promovidas y/o recomendadas por el FMI y BM cuyas sedes se encuentran en la capital norteamericana (Williamson, 1990). Este autor llega a identificar 10 instrumentos de política económica cuyo manejo “razonable” es apreciablemente valorado por las instituciones de Bretton

110 “En el conjunto de las formulaciones que constituyen el pensamiento burgués la que responde mejor a las exigencias de la fase particular del despliegue capitalista considerada, conquista entonces fácilmente una posición de pensamiento dominante, ella se torna en el ‘pensamiento único’ del momento.” (Amin 1998).

111 Para una caracterización del *reaganomics* y del *thatcherismo* cf. Borja (2003: 1169-70 y 1383-4).

112 Como bien sostiene Boron (2006a): “[La corriente neoliberal] no es sólo ni exclusivamente económica, sino una filosofía integral. Sería un gravísimo error de nuestra parte concebir al neoli-

beralismo simplemente como un programa económico.” Y más adelante: “el neoliberalismo es la corriente teórica específica del capitalismo en su fase actual.” Véase más adelante la nota 127, infra

Woods, referidos al déficit fiscal, gasto público, reforma tributaria, tasas de interés, tipo de cambio, política comercial, inversión directa extranjera, privatizaciones, desregulaciones y derechos de propiedad.

El CW consiste entonces en política macroeconómica estandarizada, consensuada entre los organismos internacionales, los países más desarrollados y las grandes multinacionales, para “gobernar” nuestras economías incluyendo también a los pobres. Aun cuando los postulados del CW hayan inspirado las políticas neoliberales que luego cayeron en el descrédito, en muchos países, logró imponer un lenguaje y forma de pensar que se han legitimado en la opinión de políticos, banqueros, empresarios y de muchos economistas locales. Basta escuchar en noticieros de radio y televisión, o en programas especializados para verificar la identidad de lenguaje y en los contenidos. Los medios masivos de comunicación convirtieron los postulados del CW en sentido común, porque se habla y repite todos los días siempre “lo mismo”.

A continuación nuestras tesis sobre el CW con relación a la América Latina (AL):

i] En términos sociales (educación, salud, seguridad social, pobreza, empleo, distribución del ingreso) los resultados obtenidos por las políticas económicas del CW fueron contraproducentes en AL. Se profundizaron y ensancharon la desigualdad social y la inequidad, afectando a la gobernabilidad de los países. Los perdedores de esas políticas fueron y siguen siendo los trabajadores de la ciudad y del campo, los desempleados, los habitantes que viven en la periferia de las ciudades, los nuevos pobres (sectores medios urbanos), las mujeres, los jubilados y los niños.

ii] En términos económicos el CW favoreció con creces -y en primer lugar- a la banca internacional, inversionistas extranjeros, grandes compañías, financistas y especuladores; en segundo lugar a los grupos empresariales con mayor poder económico de cada país, esto es, a los principales exportadores y grandes banqueros, seguidos por los capitales privados que producen para el mercado interno y que en algunos casos son socios menores de empresas extranjeras. El crecimiento económico -cuando se dio- se produjo en función de las decisiones y los intereses corporativos de estos sectores, siendo los grandes ganadores y destinatarios del CW.

iii] El CW fue concebido para remover la ingerencia del Estado en la economía y lo logró en las cuestiones que se propuso hacer (privatizaciones, reducción del aparato público, desregulaciones, apertura y libre entrada de capitales, “flexibilidad” laboral). Paradójicamente, el Estado recibió la responsabilidad de realizar con aplicación el mismo recetario en todas partes, y por eso fue también un gran

perdedor. Esto ha permitido develar la incapacidad de la clase política que se turnó en el poder para defender los intereses de cada país. Dado que la sociedad siempre ha dependido del Estado en AL, al perder el Estado perdió también -de carambola- la sociedad exceptuando a las elites económicas, y la clase política se desprestigió.

iv] El CW impuso a los estados latinoamericanos una doctrina económica cerrada que bajo el manto de un “consenso” ocultaba los intereses del gran capital. La *revolución económica* mediante la cual las economías de la región son desestatalizadas, significó también la sistemática desestructuración de los estados-nación en la región y de los esfuerzos relativamente autónomos de integración que se habían dado;¹¹³ era y sigue siendo la condición *sine qua non* para transitar hacia el reinado del mercado (léase: de las grandes transnacionales). La alianza que hubo entre capital estatal y capitalismo privado, que rigió con el modelo de sustitución de importaciones para desarrollar los mercados internos, fue quebrada y reemplazada por una nueva fórmula: la del minimax (menos Estado y más Mercado),¹¹⁴ con una gran diferencia: de ahora en adelante las economías de los países dependerán sola y exclusivamente de los mercados mundiales. El Estado fue reducido y refuncionalizado para resguardar las fronteras, mantener el orden interno y asegurar condiciones irrestrictas a la libre entrada / colocación / circulación de capitales en cada territorio.

v] El CW y otros instrumentos similares traducen la voluntad política del Norte de querer gobernar a las economías latinoamericanas con el mismo rasero. Los países experimentan la enajenación de sus políticas económicas, lo que equivale a perder su auto-determinación. Las políticas económicas en realidad son gobernadas y monitoreadas desde afuera por una tecnocracia internacional y desde los centros de poder económico financiero.

vi] Las políticas económicas del CW privilegian las variables monetarias (déficit fiscal, tasas de interés, tipo de cambio, encaje bancario, circulante) sobre las variables reales (producción, empleo, ingresos), lo que expresa la preeminencia del capital-dinero sobre las otras formas de capital en el manejo de la economía de un país (incluyendo al capital humano, el capital social

113 La evidencia se pudo apreciar en la división de posiciones entre los países de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) con relación a los TLC con Estados Unidos; asimismo, con ocasión de la V Cumbre de Presidentes de ALC-UE celebrada en Lima (12 al 17 de mayo 2008).

114 “El Estado es, fundamentalmente, un obstáculo para el desarrollo y, por lo tanto, cualquier sistema liberal que aspire a ser serio deberá tender a reducir al Estado a su mínima expresión, a quitarle cada vez más prerrogativas o nivel de injerencia en el funcionamiento del mercado.” (John Quiñonez y Rudolph Pendavis, *Manual de Idiotas Liberales*), cita tomada de Hildebrandt (2008b)

y el capital natural). La gestión macroeconómica que impone una estrategia imperial como la del CW se posiciona en dos áreas claves, en torno de las cuales hace girar todo lo demás: pago de la deuda y gasto público, lo cual hace que toda gestión pública de la economía sea convertida en asunto de fondos: cuando hay crisis es por el factor NHP (“No Hay Plata”), como se mostró patéticamente en Argentina en el 2001.

3. Apariencia versus esencia en el caso latinoamericano

La aplicación porfiada del recetario neoliberal, así como las ansias de crecimiento sin restricciones, han venido ocasionando verdaderas catástrofes (pobreza, informalidad, subempleo, marginalidad, desigualdades e inequidades, destrucción de la naturaleza) a la mayoría social en los países latinoamericanos. Hace más de 40 años, a comienzos de los setentas, Eduardo Galeano denunciaba: «Son secretas las matanzas de la miseria en América Latina: cada año estallan, silenciosamente, sin estrépito alguno, tres bombas de Hiroshima sobre estos pueblos que tienen la costumbre de sufrir con los dientes apretados.» (Galeano 1975: 9).

Pocos días después de la entrega de un ejemplar del famoso libro de Galeano, obsequiado por el presidente venezolano Hugo Chávez al presidente norteamericano Barack Obama, que estrenaba su cargo en la V Cumbre de las Américas realizada en Trinidad y Tobago (17-19 de abril 2009), Álvaro Vargas Llosa (AVLL) hijo del laureado escritor peruano naturalizado español, le dedicó a Galeano y a su libro un artículo en la prensa (Vargas Llosa 2009a) donde retoma las críticas hechas años atrás al mismo libro y al mismo autor.¹¹⁵

La crítica de Vargas Llosa al leídísimo autor de *Las venas abiertas* nos sirve para ilustrar la relación entre la «conexión interna» y la «conexión aparente», que ha sido uno de los ejes de nuestra discusión. AVLL confunde apariencia con realidad y hace una crítica temeraria a los pensamientos de Galeano en la introducción de su libro (Galeano 1975: 3-7) que, sacados de su contexto, son extrapolados al presente. En la introducción Galeano adelanta la tesis sobre las «venas abiertas» en esta parte del mundo (tesis que da el título al libro), fundamentándola con categorías tomadas de Marx que solo utiliza por única vez en esa parte (modo de producción, clases sociales, capitalismo) e ilustrándola con cifras agregadas y globales, proporcionando asimismo un cuadro general de la situación latinoamericana al comienzo de los setentas, y que el libro relata en términos del devenir histórico

de nuestra región, tomando en consideración a la práctica totalidad de los países que la componen. En otras palabras, por qué América Latina estaba como estaba al inicio del último tercio del siglo XX. Como el mismo autor sostuvo en su colofón de *Siete años después*: «Este libro había sido escrito para conversar con la gente» (cit., p. 411).

Nada de eso le importaba a nuestro crítico. Arremetió en su artículo contra Galeano contradiciéndolo con cifras sobre poblaciones que han dejado de ser pobres «en los últimos seis años», o argumentando que los «países pobres» hoy en día exportan más a los «países ricos» como si esto estuviera revirtiendo las condiciones del intercambio desigual; pone a China como ejemplo paradigmático de que la dependencia es una pieza de museo, y a Cuba como el polo opuesto que ilustra «la maldición de nuestras multitudes» (frase de Galeano). En fin, para invalidar el argumento de la brecha de ingresos entre países ricos y pobres (en el caso de Galeano, entre los países latinoamericanos y EEUU), AVLL apoyándose en el crecimiento de los «tigres asiáticos» (menciona a Tailandia e Indonesia) sostiene lo contrario. En la introducción de su libro Galeano recurrió a la evidencia empírica para ilustrar una tesis que se fundamenta en un proceso histórico, evidencia que solamente tenía una validez relativa; es decir, para ese contexto y para el clima intelectual en que estaba escribiendo.

Nuestro aspirante a crítico, en cambio, procede al revés: hace abstracción de los procesos y transformaciones que han ocurrido en el último tercio del s. XX y lo que toma son realidades aisladas, hechos meramente empíricos, datos sueltos que dispone a la mano, y los lanza como verdad única en su vana pretensión de «refutar las falacias históricas e ideológicas» del autor de *Las venas abiertas*. Mientras que Galeano se pronuncia con la mirada amplia del historiador, AVLL lo hace —y suponemos que también sus amigos Montaner y Apuleyo Mendoza— con las anteojeras del economista vulgar que se conforma con la mirada de la realidad inmediata o *prima facie*. ¿Quién es entonces más falaz?

Refiriéndose a la catadura intelectual de AVLL, el periodista César Hildebrandt comentó: «Y es que el sueño de este reaccionario que escribe al contado es que los ensayos antiimperialistas sean tan plúmbeos como sus libros y que no los lea nadie y que se oxiden en los anaqueles.» (Hildebrandt 2009c).

115 Cf. Montaner; Apuleyo Mendoza y Vargas Llosa (1996), cuyo tercer capítulo está dedicado de lleno al libro de Galeano.

4. Los comienzos del liberalismo en el Perú

Son muy escasos los trabajos y publicaciones sobre la historia de las ideas y del pensamiento económico en el Perú.¹¹⁶ El trabajo más reciente del que el autor tuvo conocimiento es de hace 32 años (Revilla 1980); está referido a un periodo bastante acotado (1890-1910) y a un tema sectorial (la industrialización) en torno al cual se enfrentaron las dos corrientes predominantes de esa época. Carecemos de estudios o tratados completos en el país, que abarquen el “tiempo largo” y sean, además, actualizados.¹¹⁷ No creemos exagerar si decimos que esta misma situación la atraviesan otros países latinoamericanos.

El liberalismo hizo su ingreso oficial al escenario peruano años después de la Declaración de Independencia por San Martín en julio de 1821. Antes de esta fecha, el liberalismo en las postrimerías del XVIII fue sinónimo de “libertad política”, mientras que en materia económica era identificado con “libertad de comercio” (Manuel Vidaurre) o asimilado con la “libertad de comercio marítimo” (Riva Agüero), figurando más bien como reivindicaciones frente al monopolio español antes que como elementos de un programa político y económico alternativo, es decir, de ruptura con el orden colonial. Según Emilio Romero (1945: 289), el liberalismo -al menos en la historia del s. XIX- nunca pasó de ser “un concepto político” y, como corriente de ideas, “jamás atacó a los grandes propietarios”.

Fue el Congreso de 1827 donde, en el marco de las discusiones en torno a una nueva ley proteccionista, tuvo lugar la exposición del liberalismo como discurso programático, a través de la intervención de Manuel Vidaurre que destacó por su defensa de los principios liberales.¹¹⁸ La principal referencia teórica de Vidaurre en dicho debate fue el economista francés Jean-Baptiste Say (1767-1832), considerado por Marx un “economista vulgar”.¹¹⁹

Mientras en nuestros tiempos actuales de globalización la política económica, u otros asuntos públicos vinculados con la economía, enfrenta a neoliberales y

“nacionalistas”¹²⁰ o “populistas” o “(pos) keynesianos”, llevando la batuta muchas veces los primeros;¹²¹ en los primeros tiempos republicanos de formación del estado-nación en el Perú predominaba la confrontación entre los defensores del proteccionismo, de un lado, y los promotores del liberalismo económico en su sentido pleno, de otro, en el debate público. Este enfrentamiento giraba principalmente, si es que no exclusivamente, en torno a la política aduanera que era el instrumento de gestión de mayor importancia con que contaba el Estado en formación. Más aun, la aduana y el puerto del Callao constituían -si se puede decir así- el sistema mejor organizado de la administración y las finanzas gubernamentales, teniendo en cuenta el “pasado exportador” del país en la época colonial.

Si bien la Independencia produjo la ruptura política con la metrópoli, no hizo lo mismo con el régimen colonial, “que continuó vigente hasta el ocaso del siglo XIX” (Bonilla y Spalding, 1981: 70). El régimen colonial siguió imperando en la nueva república y este contexto se mostrará abiertamente reñido con la difusión de ideas liberales por parte de “escritores políticos”.

Identificamos a manera de tesis dos grandes *constantes históricas*, en el sentido de su recurrencia y/o permanencia en el tiempo a lo largo de la historia del Perú:

La agricultura, el campo, el hombre y la mujer andinos, la comunidad rural, siempre fueron deliberadamente mantenidos en el atraso y/o dejados a un lado -a su propia suerte- por las prioridades de las elites gobernantes. Esta constante es de índole estructural y explica buena parte del “problema nacional” del Perú en términos de desintegración social y exclusión étnica, fragmentación territorial e inequidad del desarrollo.

116 Tenemos en cuenta aquí la distinción establecida por Schumpeter (1971, I: 51-52) entre “economía política”, “pensamiento económico” y “análisis económico”.

117 Los pocos estudios que conocemos -en secuencia temporal- son los de Romero (1945), Reinaga (1969), Iguñiz (1977; 1979), y el ya mencionado de Revilla (1980). Merecen ser mencionados también los trabajos de Macera (1977), Macera y Hunt (1977), Portocarrero (1983).

118 “Era la primera vez que en el Perú se pronunciaba un discurso con semejantes referencias a la ciencia nueva, a la economía política.” (Romero 1945: 299).

119 Las apreciaciones de Marx con relación a esta corriente se encuentran en sus *Teorías de la Plusvalía* (Marx 1974b, II: 392-395).

120 Como sostuvo Bonilla (1981: 69) con relación al surgimiento del *nacionalismo peruano*: “No se forja como resultado de un conflicto colonial contra la metrópoli española..., ni como resultado de la creación de un Estado nacional por parte de la clase dominante, sino que empieza a surgir dentro de los conflictos armados que se suscitaron después de la Independencia entre las antiguas colonias convertidas inesperadamente en Repúblicas.”

121 Tanto en el Perú como en América Latina se ha vuelto un denominador común -por parte de neoliberales, sicofantes, publicistas e ideólogos defensores de la “libre empresa”- medir con la misma vara o meter en el mismo saco a nacionalistas y populistas, keynesianos y socialdemócratas, incluso a heterodoxos y socialistas, por el “delito” de defender la gestión/participación estatal en la economía, o por propugnar medidas redistributivas del ingreso nacional, más aun si de atender las demandas y necesidades sociales se trata. En la literatura especializada, a todo eso se le ha llamado, para simplificar, “populismo económico” (Dornbush y Edwards: 1992). Países estudiados y evaluados por estos autores: Argentina (1973-76), Brasil (1930-90), Chile (1970-73), Colombia (1970-88), México (1970-82), Nicaragua (1979-89) y Perú (1985-90). En este grupo el único caso con “ausencia de populismo económico” es Colombia, justificado (¡no se ría el lector!) mediante la prueba empírica de “la suavidad de las curvas” (cit., p. 423).

El permanente desencuentro entre la realidad idealizada por las palabras (aspiraciones y deseos de las elites) y la realidad mostrada por los hechos (el atraso y la exclusión), que el caso peruano muestra en todo momento y lugar como flagrantes *contrasentidos*. Este aspecto es igualmente aplicable al discurso con respecto a la acción política y los actos de gobierno.

El Partido Civil es considerado “el primer partido moderno de la vida política nacional” (Contreras y Cueto, 2004: 153), por ende, la primera organización política liberal que hubo en el país. Al gobierno de Manuel Pardo y Lavalle (1872-1876) le tocó vivir el periodo de declive del guano. Los gobiernos “liberales” que le antecedieron, como el de Ramón Castilla, cuyo primer periodo (1845-1851) coincidió con el ciclo de auge de la exportación del recurso, solamente “hicieron la parte grata de la reforma liberal” (cit: 115). Pardo era un político con grandes iniciativas para emprender la integración física y el desarrollo del país, para lo cual su “gran proyecto” fueron los ferrocarriles, animado o inspirado por lo que había visto cuando se educó en Europa. Sin embargo, su gobierno heredó una economía del derroche debido a la “fiebre del guano” de la que se benefició la plutocracia limeña (comerciantes y consignatarios privados convertidos en nuevos ricos); se lucraba también a costa del erario público por el mecanismo de la consolidación de la deuda interna vía emisión de bonos;¹²² el presupuesto estatal dependía de los ingresos guaneros (43% de los ingresos del Estado en 1854 y 79% en 1861), y más de la mitad del gasto se utilizaba para ampliar la planilla estatal (burocracia civil y militar) en el interior del país; el Contrato Dreyfus (1869-1877) había sido negociado deficientemente por el gobierno de Balta, resultando todo lo contrario a lo previsto, pues el estado peruano terminó sobre endeudado y obligado a declararse en moratoria en 1876. Por si fuera poco, Pardo y los civilistas eran combatidos por el “pierolismo”, reflejando las desavenencias regionales entre costa y sierra.¹²³

El periodo del guano fue también de fuertes convulsiones sociales, políticas y económicas, como la crisis económica de 1873-1876; la rebelión liderada por Mariano Ignacio Prado contra el Tratado Vivanco-Pareja suscrito por el gobierno de Pezet con la metrópoli (enero 1865) y el subsiguiente combate del Callao contra

122 La consolidación de la deuda interna fue creada por ley en 1850 y tuvo el propósito de “forjar una clase empresarial”. “Una enorme suma de dinero fue puesta en manos de un grupo relativamente reducido, de quien se esperaba iniciasen las inversiones y negocios.” (Cit: 131). En un país como el Perú tal cosa nunca ocurrió, ya que era más rentable hacer negocio con el Estado prestándole dinero a cambio de jugosos intereses. El guano posiblemente haya sido el primer caso de *enfermedad holandesa* de la era republicana. Acerca de este tema véase Schuldt (1994).

123 “El pierolismo era una reacción y un sentimiento contra el cariz plutocrático de los civilistas. Las contiendas entre el civilismo y el pierolismo dominaron la política peruana hasta inicios del siglo veinte.” (Contreras y Cueto, 2004: 156).

la flota española (2 de mayo 1866); los golpes militares como el de Castilla en 1851 contra Echenique y del mismo Prado en 1872 para derrocar a Balta.

Apreciando el contexto precedente, bien podemos afirmar que desde antes de la Guerra del Pacífico, ya se había producido la decepción de las expectativas ante la imposibilidad de llevarse a cabo la esperada “revolución liberal” en el Perú. El ciclo del guano (1841-1878) fue la oportunidad única e inmejorable —ciertamente inesperada—, al propio tiempo que irreplicable, como para haber emprendido el desarrollo nacional cristalizando los postulados liberales. Con razón Mariátegui, observando la agricultura costeña de su tiempo, sostuvo: “la política liberal del *laissez faire*, que tan pobres frutos ha dado en el Perú, debe ser definitivamente reemplazada...” (Mariátegui, 1967: 87). ¿Fracasó entonces el liberalismo en el Perú republicano del siglo XIX?¹²⁴

5. La insoportable levedad del crecimiento económico *infinitum*

Desde la publicación de sus artículos sobre el «perro del hortelano» el Dr. Alan García, presidente del Perú en el periodo 2006-2011, tuvo como uno de sus pasatiempos favoritos alborotar y encandilar a la “opinión pública” con cada discurso y “frases para la histeria” que soltaba según el auditorio que tenía al frente, siendo inevitablemente insuflado por los medios. Era habitual que sus discursos, o parte de estos, desafiaran a la razón y contraríen toda lógica. Aquí una muestra de lo que dijo el 24 de marzo del 2009 (Wiener 2009):

- “en el Perú el presidente tiene un poder: no puede hacer presidente al que quisiera, pero sí puede evitar que sea presidente quien no quiera. Yo lo he demostrado”. (24 de marzo en la mañana, en reunión con banqueros peruanos y latinoamericanos).
- “el presidente no puede imponer un candidato, pero trabajando bien y logrando resultados efectivos y sociales sí se puede evitar que se vote en contra del modelo que defendió”. (24 de marzo en la tarde-noche, en reunión con empresarios de la CONFIEP).

Las respuestas que recibió de comentaristas y políticos de oposición (vocación autoritaria, megalomanía, afán manipulador, decadencia mental, etc.) fueron duras, pero lo importante fue que el Dr. García se sinceró al expresar sus intereses,

124 A diferencia del proceso independentista latinoamericano, la independencia norteamericana “fue un proyecto nacional real, una manifestación de que los dirigentes y los empresarios del nuevo país querían el desarrollo de su propio suelo para beneficio de su propio pueblo...” (Durand, 2004: 29)

deseos y aspiraciones más profundas para “los próximos diez años”. En otras palabras, la *misión* que desde entonces se auto impuso el Dr. García iba más allá de “evitar” que un opositor como Ollanta Humala y el Partido Nacionalista Peruano ganasen las elecciones presidenciales del 2011, tal como el mismo señor Humala y sus principales voceros denunciaron días después de las declaraciones presidenciales del 24 de marzo. Pero el Dr. García se encargó de darle un giro a sus pensamientos más recónditos: “luchar contra cualquier modelo primitivo que detenga al Perú de su crecimiento económico”. Lo dijo en un discurso pronunciado en Huánuco (Godoy 2009). Este sería su nuevo mesianismo para los próximos años, como ex-presidente. En el terreno ideológico, la opinión del Dr. García permite traslucir que su pensamiento sobre el desarrollo es profundamente arcaico y retrógrado (Hildebrandt 2009a), pero además políticamente reaccionario. Demostramos esto último a continuación.

Un economista distante de la ortodoxia como Adolfo Figueroa (1992: 20-26) hizo la importante distinción entre “teoría económica” y “modelos”. La primera se caracteriza por un conjunto de proposiciones generales (no necesariamente universales), que constituyen sus fundamentos, supuestamente relativos a una realidad histórica determinada; en cambio, los modelos están constituidos por proposiciones que se desprenden (“se derivan”) lógicamente de los fundamentos y son además “empíricamente observables”. Podemos entonces comprender que cuando el Dr. Alan García se compromete a “luchar contra cualquier modelo primitivo que detenga al Perú de su crecimiento económico” incluye por implicación a la teoría que está detrás y sirve de sustento al “modelo primitivo”; pero asimismo está implicada aquella otra *teoría* de la que se sirve el modelo de “crecimiento económico” que él defiende. ¿Cuál es esa *teoría*? De las *tres teorías de mercado* que predominan en la enseñanza universitaria de los futuros economistas (teorías clásica, neoclásica y keynesiana), la *teoría neoclásica* es la que menos poder explicativo tiene para dar cuenta de la realidad del capitalismo en América Latina, y es la que mayores problemas exhibe por comparación con las otras dos teorías, al tratar específicamente de la cuestión del mercado laboral y de la sobrepoblación (Figueroa 1992: 119 y 238). Frente a cualquier “modelo primitivo” el Dr. García va a defender un “modelo de crecimiento” (el neoliberal) cuyos enunciados provienen de una teoría (la neoclásica), que carece de correspondencia con la realidad peruana y latinoamericana. La dicotomía moderno-tradicional o su respectivo par, progresivo-retrógrado, se vuelve contra él mismo.

En términos sociales y políticos, en el Perú el crecimiento material nunca logró asentar completamente la modernidad ni todas las banderas que el Dr. García afirmó (libertad, derechos humanos, democracia) en el contexto de su discurso en

el Foro Perú-Italia (Escalante 2009). Somos más bien un país a medias y hundido en la mediocridad. Por eso en los 90 predominaron expresiones políticas como el fujimorismo, el APRA, y “Sendero Luminoso”, que no podrían pervivir sin sus propios caudillos mesiánicos. El Perú *realmente existente* está atravesado por factores provenientes de nuestra herencia colonial, la colonialidad del poder y del saber, el autoritarismo de las élites, el capitalismo dependiente, rentista y parasitario, la anomia y múltiples modalidades de alienación, así como de tantas otras lacras que se aprecian cotidianamente en todos los órdenes de la existencia social.

El Dr. García ha hecho demostraciones reiteradas de que su pensamiento político, si se le puede llamar así, anda flotando en el espacio sideral -es decir, más allá de la estratosfera- donde el tiempo del capitalismo está suspendido como algo eterno. En los niveles de pensamiento en que se mueve el Dr. García, el tiempo es no-tiempo, sin historia. Para reforzar lo que acabamos de señalar, acudimos a la opinión del filósofo marxista húngaro István Mészáros (2008):

«Realmente, desde el punto de vista del capital no puede haber *ninguna alternativa concebible* a la expansión infinita del capital, y esto determina la visión de todos los que lo adoptan. Pero la adopción de tal [punto] de vista también significa que no puede ni siquiera ser considerada la pregunta de “*cuál es el precio a pagar*” por la incontrolable expansión del capital más allá de cierto punto en el tiempo, una vez que la fase ascendente del sistema ha quedado atrás. Por eso la consecuencia necesaria de la adopción del punto de vista del capital es la violación del *tiempo histórico* al internalizar el imperativo expansionista del sistema como su determinación fundamental y absolutamente inalterable.»

Por consiguiente, tanto como político y -más grave aun- como (ex)presidente, el Dr. García ha asumido desde tiempo atrás (presumimos que durante su periodo de exilio parisino, cuando el neoliberalismo reinaba como *pensamiento único*) el punto de vista de “la expansión infinita del capital”, siendo este el secreto de todas sus ilusiones y delirios; constituye asimismo el contexto en que deben ser leídos y entendidos sus propios discursos. Sin embargo, el debate político con el Dr. García es bastante concreto, sin tener que irnos hasta las nebulosas donde se mueve su pensamiento, pues detrás de las bambalinas discursivas del presidente se mueven los poderosos intereses del capital en el Perú. En esto consistió el verdadero sentido de su teoría del “blindaje”.

Para el Dr. García cualquier “modelo” que se oponga o aspire a reemplazar al “modelo de crecimiento” que él defiende ciegamente y a rajatabla, es condenado de antemano como “primitivo”, nada más que por puro prejuicio. No vamos a

caer en la trampa de esa palabrería en torno a “modelos”,¹²⁵ palabra esta de uso extendido en la producción académica de las ciencias sociales, que los medios han masificado para encandilar a la “opinión pública”; pero que llevada a la arena de la discusión política busca deliberadamente ocultar la verdadera realidad del poder, así como los reales intereses económicos y políticos de las elites (la *realpolitik*). Nuestra apuesta tampoco es por “modelos”. Lo que está en juego en el Perú, en los próximos diez años y más allá de este horizonte, consiste en que las mayorías logren sacudirse del yugo actual.

6. Falacias de hortelanos

El neoliberalismo se manifestó con fuerza en el Perú a partir del primer gobierno de Alberto Fujimori (1990-1995), que heredó una situación económica sumida en el desastre, a consecuencia -para muchos- del “experimento heterodoxo” del primer gobierno de Alan García Pérez (1985-1990). Antes de eso, lo que se había venido aplicando desde mediados de los años 70 eran políticas económicas “ortodoxas” de estabilización, incidiendo sobre todo en la corrección de los desequilibrios en las principales cuentas internas y externas del país (déficit fiscal y de balanza de pagos), fundamentándose para ello en las Cartas de Intención del FMI.¹²⁶ En agosto de 1991 el régimen de Fujimori inaugura “el más brutal ajuste económico de la historia del Perú” (Gonzales y Samamé, 1991: 38). A diferencia del pasado reciente, ya no se trata solamente de corregir los desequilibrios señalados, pues el propio Estado será el objeto de un tipo de política conocida como *ajuste estructural*, que con el tiempo -en el ámbito de la opinión pública- se le conocerá con el nombre de neoliberalismo. Un hecho que refuerza el argumento anterior y le es consustancial fue que el recetario del CW orientó efectivamente la

conducción y gestión de la economía peruana en toda la década del 90, prolongando su influencia en lo que va del s. XXI y alzándose como un “saber colonial” sobre la manera de pensar y el sentido común.¹²⁷

Si el liberalismo del s. XIX tuvo como centro de sus ataques al Estado “proteccionista” y al mercantilismo, en las postrimerías del s. XX los prejuicios neoliberales tendrán como blanco principal a los trabajadores y sindicatos, pequeños productores y comunidades. Reducir la planilla debilitando los convenios colectivos y la estabilidad laboral, deteriorando las condiciones de empleo, flexibilizando la contratación y liberalizando el mercado de trabajo; todo ello se convirtió en sinónimo de “eficiencia empresarial” en un país como el Perú.¹²⁸ Otro rasgo característico de los neoliberales criollos, sea en la empresa o el estado, es la persistencia en ver “la paja en el ojo ajeno” pero nunca en el propio.¹²⁹

Si el neoliberalismo es la ideología del capitalismo en esta época de globalización (Boron: 2006a), se designa como *globalismo* al predominio de la ideología y discurso economicista del mercado mundial sobre otras dimensiones de la globalización (ecológica, política, cultural, social) que son sistemáticamente ocultadas, negadas o puestas en relación de subordinación (Beck 1998: 27; 164). La ideología del globalismo neoliberal se apoya en un aparato conceptual de pretendida validez universal (mercado, crecimiento, progreso y otros) cuya principal finalidad consiste en ocultar, velar e incluso blindar los intereses privados (grupos de poder nacionales o extranjeros, transnacionales), presentándolos como intereses “universales” de la sociedad. Frases como: “el mercado es más eficiente que el Estado”, “la globalización lleva a la modernidad”, “el crecimiento económico trae bienestar”, “la inversión privada genera empleo”, “las exportaciones generan riqueza”, así como tantas otras, tienen el propósito de hipostasiar la realidad (en el sentido de ocultarla) pues “mercado”, “globalización”, “crecimiento”, “inversión” y “exportaciones”

125 Refiriéndose a la *concepción mecánico-economicista* del desarrollo, Hinkelammert (1970: 15) comentaba: «El carácter ahistórico de esta concepción mecanicista es demasiado claro. Debe mucho a una representación de la teoría económica que considera a esta como un almacén enorme provisto de recetas y modelitos que explican cualquier fenómeno del mundo y pueden ser aplicados fácilmente. Es suficiente leer la frase introductoria del capítulo de Samuelson sobre los problemas del desarrollo económico: “Podemos aplicar ahora todos los principios que hemos aprendido a uno de los problemas más desafiantes de los próximos 25 años: el de las economías subdesarrolladas.” Samuelson también podría aplicar sus principios al Imperio Romano o a alguna tribu salvaje. No duda en absoluto de que ellos explican la economía de la misma manera que la ley de gravedad puede explicar siempre la caída de una piedra. Pero este simplismo de los principios le cuesta caro. Forzosamente, debe renunciar a algo: la renuncia a la historia es, a la vez, la renuncia a la razón.»

126 Las siguientes lecturas permiten adquirir una mirada panorámica y de largo plazo sobre la evolución de la economía peruana y las políticas económicas concomitantes en el Perú, desde el último decenio del s. XIX: Thorp y Bertram (1985), Portocarrero (1980), FitzGerald (1981), Gonzales y Samamé (1991), Gonzales (1998).

127 “[E]l neoliberalismo es debatido y confrontado como una teoría económica, cuando en realidad debe ser comprendido como el discurso hegemónico de un modelo civilizatorio, esto es, como una extraordinaria síntesis de los supuestos y valores básicos de la sociedad liberal moderna en torno al ser humano, la riqueza, la naturaleza, la historia, el progreso, el conocimiento y la *buenavida*. Las alternativas a las propuestas neoliberales y al modelo de vida que representan, no pueden buscarse en otros modelos o teorías en el campo de la economía ya que la economía misma como disciplina científica asume, en lo fundamental, la cosmovisión liberal.” (Lander 2000: 11).

128 “En general, la retirada del Estado y el fortalecimiento del sector privado han dibujado un nuevo mapa de poder económico. No obstante, hasta ahora no ha dado lugar a un mayor desarrollo. Parte del problema es que el camino escogido se apoya, como antes, en la explotación de materias primas con mano de obra barata. También, a que el Estado, sea con políticas proteccionistas o neoliberales, ha ido desarrollando una relación de fuerte convivencia con el sector privado, con altos índices de favoritismo y corrupción.” (Durand 2004: 43).

129 Tal fue la tónica del mensaje presidencial del 28 de julio 2008 en el Congreso del Perú.

entre otros conceptos “universales” referidos a campos diferentes al económico (como “libertad”, “régimen democrático”, “justicia social”, etc.) se convierten en objetos sagrados y “divinidades”. En virtud de este fetichismo del discurso, la realidad social y sus conflictos, la política y el poder, la explotación y la dominación desaparecen, o mejor dicho, son “desaparecidas”. Si algún significado tiene la tesis del *fin de la historia*, es precisamente ese.

Se entiende entonces sobre qué bases el discurso (económico y político) neoliberal proporciona solamente argumentaciones falaces.¹³⁰ Lógicamente, las mismas categorías “universales” (mercado, crecimiento, globalización, etc.) son utilizadas en todos los países latinoamericanos con mayor o menor insistencia, mayor o menor repercusión, dependiendo de la orientación ideológica del régimen político imperante y la influencia del neoliberalismo. La particularidad del caso peruano es que nuestro país, aparte de Colombia y Chile, ostenta el dudoso mérito de tener el Estado más neoliberal de la región (Romero 2008a). Además, Alan García, en su segundo mandato (2006-2011), imprimió su sello propio con relación al neoliberalismo que siguieron Alejandro Toledo y Alberto Fujimori antes que él.

En la campaña presidencial del 2006 Alan García tuvo un discurso efectista, convenciendo al “pueblo” mediante una oferta de reformas sociales, recusando las políticas del neoliberalismo y hasta reconociendo sus errores o pecados “de juventud” como ex-gobernante en 1985-1990. Proyectaba nítidamente una imagen de centro izquierda moderada, frente al otro candidato también con opciones de alcanzar la presidencia (Ollanta Humala, militar retirado y fundador del Partido Nacionalista Peruano). Este último fue prácticamente demonizado y tildado de “anti-sistema” por toda la prensa y los medios de comunicación con cobertura nacional. En el trance hacia la segunda vuelta electoral, y viendo en Humala una “amenaza”, García fue respaldado por la derecha peruana cuya candidata Lourdes Flores quedó fuera en la primera vuelta, así como por el “centrismo” representado por el ex-presidente Toledo y otras fuerzas menores. Los resultados de la segunda vuelta permiten apreciar que García recibió la adhesión popular en Lima y de regiones de la costa, mientras Humala fue apoyado por el voto de las regiones más deprimidas y pobres de la sierra. De esta manera quedó también configurado el mapa político del país de los próximos años.

Sin embargo, nadie supo en qué momento y bajo qué circunstancias –empezando su segundo gobierno– el presidente García dio un viraje no solamente de

discurso,¹³¹ volviéndose un neoliberal consecuente, traicionando sus promesas electorales y a los electores mismos. ¿Fue la presión del gobierno norteamericano? ¿Fueron los empresarios y las grandes corporaciones que operan en el país? ¿Participaron los fujimoristas? La inconsecuencia con la oferta de campaña se había producido, asimismo, con Fujimori en 1990-1991 y con Toledo en 2000-2001. Cada uno, en su momento, fue un crítico y férreo opositor de quien le antecedió: el Fujimori de 1990 con relación al primer García, prometiendo que no aplicaría la temida “política de shock”; el Toledo del 2000 con respecto a Fujimori cuyo régimen había degenerado en corrupción; el segundo García, todavía socialdemócrata, contra el neoliberalismo y la corrupción de Toledo.

El segundo gobierno de García significa entonces la continuación de las políticas neoliberales iniciadas en el país en 1990. Más aun, busca profundizar y estrechar las relaciones y vínculos con la globalización capitalista,¹³² a través de acuerdos de libre comercio con los gobiernos de los países desarrollados y las potencias emergentes (China en primer lugar, Brasil en América Latina), así como brindando incentivos tributarios -o manteniendo los existentes- al ingreso de capitales y la inversión de las grandes multinacionales, principalmente en minería y petróleo.¹³³

La serie de artículos con el común epíteto de “perro del hortelano” tiene el mérito de dar expresión doctrinaria - en lenguaje popular- al pensamiento neoliberal en el Perú; algo que ningún político, ni siquiera de centro derecha, como tampoco ningún economista de esa tendencia, había logrado en los años más violentos del s. XX en el país (la década del 90). De ahí su novedad y rápida popularidad. El antecedente más cercano fue el libro *El Otro Sendero* a fines de los 80 (De Soto 1986). Este libro fue escrito con relación al fenómeno de la “informalidad” y desde la perspectiva liberal, siendo un alegato -económico y político- contra el sistema mercantilista entendido como un sistema de favores y privilegios imperante en el Estado y la actividad empresarial (es la “tesis fundamental” del libro); sistema que bloquea e impone trabas legales y administrativas al desarrollo de una genuina

131 Véase Schuldt (2008) donde se reseñan los detalles de tal viraje ideológico.

132 Perú fue sede de la V Cumbre de Presidentes de ALC-UE (Lima, 12-17 de mayo 2008), y lo fue también de la APEC (Asia-Pacific Economic Cooperation) en noviembre 2009.

133 El congresista de oposición Javier Diez Canseco ha mostrado con cifras, en un artículo de opinión (*La República*, 16 de julio de 2012, p.5), que la “inversión extranjera” de una empresa como Yanacocha S.R.L. en el conflictivo proyecto minero Conga se basa en las utilidades no distribuidas, generadas por explotaciones anteriores dentro de la misma región de Cajamarca (sus operaciones se iniciaron en 1993). En otros términos, la inversión anunciada por Yanacocha en el Proyecto Conga (US\$ 4,800 millones), más que “dinero extranjero”, proviene fundamentalmente de “dinero ganado en el Perú” (no sin favores gubernamentales) a lo largo de dos décadas de extracción de oro, explotación asalariada y generación de grandes pasivos ambientales.

130 Las falacias del discurso tienen que ver con el *fetichismo de la teoría* (cf. capítulos I y II).

economía de mercado.¹³⁴ Allí se investiga y describe la informalidad existente en los ámbitos de la vivienda, el comercio y transporte. Cabe señalar que parte de su “agenda para el cambio” fue realizada en los 90, concerniente a la simplificación administrativa y la desregulación (cit. 301-2 y 304-7). Más aun, en el segundo gobierno de Fujimori (1995-2000) el ILD había recibido el encargo de diseñar e implementar un sistema o programa de formalización de las pequeñas propiedades rústicas, predios urbanos y viviendas informales. En cambio, la descentralización entendida como “el traspaso de responsabilidades legislativas y administrativas del gobierno central a los gobiernos e instancias locales y regionales” (cit. 302), fue retomada y reemprendida a partir del gobierno de Alejandro Toledo. En otros términos, el programa liberal de De Soto y el ILD fue llevado a la práctica, al menos en parte, por regímenes *neoliberales*.¹³⁵

Cabe aclarar que tanto Fujimori como Toledo representaron regímenes políticos que ejecutaron políticas macroeconómicas supuestamente inspiradas en los principios liberales de la economía de mercado y la libre empresa, pero mantuvieron y aun fortalecieron el sistema de prebendas y favores políticos (el mercantilismo en la política y las instituciones del estado que atacaba De Soto).

Volviendo a los artículos presidenciales, sus contenidos proporcionan orientaciones y directrices de gobierno. Constituyen al mismo tiempo la justificación ideológica y política del primer mandatario para la “avalancha” de más de 100 decretos legislativos,¹³⁶ que se dio al poco tiempo en mayo, en virtud de las competencias concedidas por el Congreso con la finalidad de que el Ejecutivo “adecuará” -fue el pedido expreso- la legislación del país al TLC con EE.UU. (CAAAP, 2008; CEPES, 2008),¹³⁷ desatando las protestas en todo el país, especialmente de las organizaciones indígenas de la amazonia.¹³⁸ En el mensaje oficial del 28 de julio,

134 En dicho libro se equipara neo-liberalismo con neo-conservadurismo (*neo-conservatism*). (cf. De Soto 1986: 295).

135 Un examen más detallado debería deslindar en qué medida fue realizada la “agenda del cambio” propugnada por De Soto.

136 La “avalancha” de decretos fue para algunos el verdadero discurso del 28 de julio (Campodónico, 2008).

137 “[E]n un país donde el Poder Ejecutivo produce casi el 99% de las normas y el Parlamento sólo decide sobre el 1% restante no es de extrañar que, en el mejor estilo mercantilista, el Derecho esté divorciado de la realidad y las necesidades del mercado, y que favorezca el juego de las coaliciones redistributivas y el voluntarismo centralista.” (De Soto, 1986: 308). Bajo el actual contexto del segundo gobierno de García, las “coaliciones redistributivas” aludirían al Estado en alianza con grandes empresas mineras y el capital transnacional, como principales beneficiarios del TLC con EE.UU.

138 Para una contextualización de la protesta indígena véase Romero (2008c).

García atribuyó la mayor parte de las dificultades económicas internas -particularmente la inflación- a la coyuntura internacional (crisis de los mercados hipotecarios en USA, alza en los precios del petróleo y la crisis alimentaria), intentando justificar las medidas dictadas en el “huayco” legislativo y atosigando al país mediante un discurso pletórico de cifras y estadísticas que pretendían demostrar los “logros” de su gobierno, y culminando con la invocación a la “reforma del alma”.¹³⁹

Son tres artículos escritos en un lenguaje accesible y comprensible, destinados justamente al gran público. El primero de ellos (García 2007a) lanza la tesis de “poner en valor” los recursos y capacidades “sin uso” refiriéndose, concretamente, a los millones de hectáreas de tierra deforestadas y abandonadas en la amazonia, las tierras sin cultivar en la sierra, la hidrografía (mar y ríos que nacen en la cordillera), hasta los trabajadores informales que carecen de acceso a la seguridad social y al sistema de pensiones. Esa tesis generaliza de manera práctica una de las recomendaciones sobre *desregulación*, contemplada en la “agenda para el cambio” de De Soto.¹⁴⁰ Sin embargo, el método político recomendado por este diverge sustancialmente con relación a lo hecho por García y su gobierno: mientras De Soto propuso hacerlo mediante la “producción (democrática) del Derecho”, es decir, incluyendo transparencia y consulta popular, García arremetió mediante la imposición de los 100 y más decretos legislativos, sin consulta previa a los potenciales afectados (comunidades campesinas y nativas, pescadores artesanales, pequeños centros poblados), violando incluso compromisos internacionales como el «Convenio 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales», suscrito por el Perú el 5 de diciembre de 1993. El presidente optó entonces por el “mejor estilo mercantilista” y *neoliberal*, obviando procedimientos democráticos.

El segundo artículo (García 2007b) abunda en “propuestas de solución”, donde en el numeral [I] da expresión concreta a uno de los componentes del “programa mínimo” liberal de *El Otro Sendero* (la desregulación). Según De Soto (1986: 304): “Por ‘desregular’ entendemos el incremento de las responsabilidades y oportunidades de los particulares **en ciertas áreas** y la reducción de las del Estado **en las mismas.**”[Subrayado nuestro]. De las cuatro soluciones sobre este tema,

139 Como observó Dammert (2008), el mensaje justificatorio de García era el de un “neoliberalismo tardío”.

140 Es necesario reconocer la paternidad de las ideas de De Soto con relación a esa tesis de García: “[...] el Estado debe alentar y proveer las formas contractuales que permitan a todos combinar trabajo, ideas, capital y recursos. Se trata de hacer del negocio y del acuerdo un asunto sencillo que facilite **poner los recursos a su más alto valor de utilización** [subrayado nuestro] y de hacer predecible el resultado de las transacciones, para hacer posible así, espontáneamente, un mercado eficiente.” (De Soto 1986: 306).

solamente la tercera (“Tercerizando el control de la inversión”) es coherente con dicha definición. Los numerales [IV] y [VI] proponen medidas concretas con relación a lo argumentado en el primer artículo.

En el tercero y último (García 2008) alcanza una retahíla de cifras en términos de avances en la ejecución del gasto social en el 2007 (primer año de su segundo gobierno), para rebatir los prejuicios psicológicos o intelectuales existentes supuestamente “en muchos de nosotros”.

Es importante señalar que el calificativo *perro del hortelano* lo aplica el autor para designar las “ideologías superadas” y a todos aquellos que se oponen a la mercantilización de sus recursos sin utilizar u “ociosos”, entre los cuales se encuentran las propias comunidades andinas y amazónicas. Está dirigido asimismo contra el mercantilismo de la burocracia estatal. Conviene distinguir, en este contexto, el proceso de “mercantilización” estimulado por un régimen económico y político *mercantilista*, del desarrollo de una genuina economía de mercado, tal como lo preconizaban desde hace 26 años nuestros liberales criollos “modernos”. Para liberales como De Soto y Vargas Llosa, la economía informal representa “la rebelión más importante contra el *status quo*” (i.e. el mercantilismo, las prácticas mercantilistas y el sistema mercantilista, de los empresarios y el Estado coludidos en “colisiones redistributivas), pues “La opción de la libertad no fue jamás aplicada seriamente en nuestros países.”¹⁴¹

El marco interpretativo brindado por De Soto es limitado, hasta incurre en un *determinismo legal*, que impide comprender al Perú realmente existente en los umbrales del siglo XXI. La fragmentación territorial en términos de desigualdades; la exclusión de localidades, recursos y capacidades; las desarticulaciones y heterogeneidades; la débil cohesión social, la deslegitimidad institucional y política, desbordan dicho marco haciéndolo insuficiente. En cambio García, en los artículos que venimos comentando, evita u omite deliberadamente la historia de los conflictos -al menos los distributivos- que marcaron fuertemente al país en el último tercio del s. XX, y donde él fue uno de los protagonistas como político y gobernante. El efecto de este malabarismo mental busca ocultar algo, tal como veremos a continuación.

Después de la defenestración del General Velasco en agosto de 1974, el país ha atravesado por alrededor de 40 años de desmontaje de reformas, así como por la aplicada ejecución de políticas económicas ortodoxas y neoliberales; proceso histórico del que desprendemos al menos tres elementos de continuidad. El primero es

que las políticas macroeconómicas respondieron siempre, directa o indirectamente, a los intereses inmediatos de las distintas fracciones del capital en el Perú, sea que fuese utilizada como instrumento de negociación en las diferentes coyunturas o ciclos, sea para generar cierta acumulación interna, o aun para llevar al país por el camino de la inserción directa en el mercado internacional. En segundo lugar, los trabajadores sin excepción -del campo y la ciudad, formales o informales-, sectores populares en general y los “pobres” fueron los más perjudicados por dichas políticas, aun cuando en determinadas circunstancias parecieron obrar a su favor (la “comunidad industrial” de Velasco y el “experimento heterodoxo” en el primer gobierno de García). En tercer lugar, las políticas económicas de corte ortodoxo fueron no solamente el instrumento privilegiado para reorganizar la economía peruana a favor de los capitalistas. Dichas políticas sirvieron también para la transformación del Estado en “Estado del capital”. En este contexto, la invocación a la “economía de mercado” siempre resultó un eufemismo.

Sin romper con el sistema ni con sus baluartes ideológicos e institucionales, los sectores populares siempre han querido y deseado algo muy sencillo: participar en igualdad de condiciones en la “economía de mercado”, pero el sistema -mercantilista o no- se los ha negado permanentemente. Los millones de micro y pequeños empresarios, hombres y mujeres, del campo y la ciudad, así como sus familias, amigos y parientes, siempre desearon “competir” y ser “eficientes”, así como producir y vender, tener mercados, participar, tener oportunidades, recibir apoyo efectivo del Estado, no solamente promesas electorales y verborrea populista. Es sobre esta cuestión donde varias generaciones de políticos, incluyendo la de García, así como los partidos y grupos económicos que estuvieron en el poder, fracasaron en el Perú y otros países de AL, particularmente los andinos. En consecuencia, a la luz de la historia reciente de nuestro país, ¿quiénes deberían ser entonces considerados como los verdaderos “perros del hortelano”?

Una cuestión que los liberales y *neoliberales* se han abstenido de abordar -y también el presidente García- es la siguiente. Si el “pueblo” peruano quiere mercado, ¿el “pueblo” quiere entonces capitalismo? ¿Capitalismo es sinónimo de “economía de mercado”? Para los dogmáticos y fundamentalistas seguramente la respuesta es evidente, pero nunca fue ni será así de sencillo. La trampa que contiene la consigna presidencial: “poner en valor los recursos que no utilizamos” (García 2007a) consiste en que dichos recursos terminan necesariamente concentrados y centralizados como propiedad de terceros. Dicho con otras palabras, “poner en valor” mediante el alquiler o la compra-venta, cualquiera sea el recurso (tierras de comunidades, áreas de bosque tropical en desuso o abandono, ríos y mares, etc.) es en realidad un mecanismo de expropiación / apropiación utilizado históricamente

141 Prólogo de Mario Vargas Llosa a *El Otro Sendero* (De Soto 1986: XXVI).

mente por el capital para la “acumulación originaria”. La novedad es que aquí no se propone una suerte de despojo o de apropiación violenta de los recursos, bienes y pequeños capitales de los productores independientes o comunitarios, como en el pasado; se propone, simplemente, un mecanismo de “libre” concurrencia que permita atraer al inversionista y generar así empleo a los millones que lo necesitan. Es la misma figura que en su momento propusieron De Soto y el ILD -a fines de los 80- para crear un “capitalismo popular” en el Perú, pero a partir de la validación *de jure* de las tierras, viviendas y otros activos en posesión de los informales urbanos.

En cualquier caso, lo que se hace es ocultar la lógica profunda con la que opera el capital y el sistema capitalista en el país. La “fe ciega” en el mecanismo del mercado les impide, sea a García o a De Soto y a los seguidores de ambos, plantearse y menos responder cuestiones como estas: ¿qué garantiza que al final del circuito económico la distribución de la renta sea tal que disminuyan los diferenciales de ingreso y por ende los indicadores de pobreza en el país?; en países como el Perú, ¿la acumulación por más de 500 años con presencia occidental, ha sentado ya las bases de un “capitalismo popular y moderno”?; ¿qué se podría esperar de políticas económicas que, en el marco de la globalización capitalista, tienden a agudizar la centralización del capital, la concentración del poder económico, el desigual reparto del producto, la inequidad en la distribución de ingresos, así como la fragmentación territorial en espacios de desarrollo locales? ¿Puede una propuesta de transformación de las relaciones sociales y de poder, en un país como el Perú, prescindir de la economía de mercado? ¿Es posible el desarrollo en base al mercado pero sin capitalismo? ¿Es compatible el capitalismo con la democracia (hablamos de algo distinto a la democracia del billete: “un dólar un voto”)? Estos asuntos rebasan los límites de este libro y ameritarían otro trabajo.

Mercado y capitalismo, en el discurso neoliberal, aparecen como realidades metafísicas descritas en términos de “variables” (precios, inversión, consumo, crecimiento, PBI, etc.) cuya lógica de comportamiento solamente pueden entender los “expertos” y los iniciados. Este enmascaramiento de la realidad económica, mediante variables y cifras, impide apreciar que “mercado” y “capitalismo” no son realidades neutras, estando más bien atravesadas por relaciones sociales y de poder, sistemáticamente ocultadas por ese discurso. El discurso político del neoliberalismo, como el que enarbola el presidente García, se presenta arropado con el discurso económico liberal que aspira a la utopía (imposible) de “un país de

propietarios”.¹⁴² Se comprende el esfuerzo que normalmente se tenga que hacer si se quiere adquirir una comprensión cabal de la situación real, pues la “verdad” es permanentemente ocultada. La verdad misma es una relación de poder.

Finalmente, la falacia más evidente del Dr. García, aunque no por ello menos importante: “la batalla ya no es económica porque el mundo aplastó en ese tema al perro del hortelano” (García 2008). Todo lo contrario, la batalla recién comienza y ni es ni será exclusivamente económica, sino “civilizatoria”,¹⁴³ cuestión que debe ser necesariamente colocada sobre una plataforma más amplia y compleja, partiendo de la pregunta: ¿Representa la globalización capitalista el comienzo del fin de la «prehistoria del capital»? Aníbal Quijano había adelantado desde hace tiempo esta tesis: “El capitalismo, La Historia del Capital, avanza ahora más rápida e irreversiblemente en la dirección de su última realización. Cuanto más exitoso y más plenamente realizado y gracias exactamente a su éxito, se despidió de sí mismo.” (Quijano 1996: 25).

El Dr. García alude como “perro del hortelano” al “marxismo” en general, y a la izquierda peruana en particular. Olvida o desconoce que lo que “el mundo aplastó” con la caída del muro de Berlín en 1989 fue la versión anquilosada, deformada y burocrática del socialismo, o, en otras palabras, el “marxismo” de Stalin y sus sucesores tanto en la desaparecida URSS como en el resto del mundo. El aparente fin de la historia suscitado por ese acontecimiento, y su celebración como el triunfo del capital y la democracia a secas (es decir, burguesa) no le ha durado mucho a estos profetas porque nuevos acontecimientos han ido permitiendo una “vuelta a Marx” para superar la época de derrotas y frustraciones.¹⁴⁴ Estamos a favor del retorno de un “Marx sin marxismos” (Sáenz s/f).¹⁴⁵ Pero seamos concesivos con el Dr. García y admitamos, en cambio, que el marxismo “racional y abierto” (Boron 2006b) está demorando en aparecer en el Perú, lo cual tal vez nunca suceda si

142 De Soto lo expresa negativamente: “... el Perú nunca ha sido un país de propietarios sino a lo sumo de usufructuarios.” (De Soto, 1986: 289).

143 Véase la nota 127, supra.

144 He aquí un testimonio: “En Francia, las huelgas del invierno de 1995 marcaron un giro antineoliberal, confirmado luego, a escala internacional, por las manifestaciones contra la mundialización capitalista: ‘El mundo no está en venta! ¡El mundo no es una mercancía!’. Sobre los escombros del siglo XX han vuelto a reflorcer ‘mil marxismos’. Sin tomarse escarлата, el aire recobra los colores. En 1993 se publican *Los espectros de Marx* de Jacques Derrida y *La miseria del mundo* bajo la dirección de Pierre Bourdieu. En el otoño de 1995, justo cuando comenzaba el movimiento huelguístico, por iniciativa de la revista *Actuel Marx* se realizó el primer Congreso Marx Internacional. *Marx l’imtempetif* apareció en noviembre. La prensa se asombró ante esta resurrección intelectual paralela al ‘regreso de la cuestión social.’” (Bensaïd, 2003: 12-13).

145 Recomendamos también la lectura de Ribera (2006).

persiste lo que el periodista César Hildebrandt constata observando a las izquierdas del país, agrupándolas del siguiente modo: “versión armada del marxismo”, “señores de Sipán del leninismo”, “vieja izquierda viuda de Mariátegui”. (Hildebrandt, 2008a). Al respecto, una corriente de opinión proveniente de intelectuales y políticos de izquierda, desde los años 80, reconocía la crisis de la izquierda peruana y señalaba la importancia de su renovación¹⁴⁶. Si bien tendremos “perro del hortelano” por algún tiempo, en la izquierda peruana, somos optimistas como para vaticinar que esa situación no durará mucho. De hecho, la restitución de un marxismo liberado de ataduras dogmáticas es un proceso que ya está presente en el Perú y América Latina, en concordancia con lo dicho hace tiempo por James Petras: “... el crecimiento del socialismo programático sin estalinismo es un evento histórico de categoría mundial” (Petras, 2001).

7. La manera de pensar de la derecha

Consideramos el artículo de Carlos Adrianzén (2009) un buen ejemplo de la lógica con la que piensa, se orienta y toma posición la derecha peruana (económica y política) frente a las cuestiones del país y el mundo. Aunque nuestro sesgo de economista nos conduzca a abundar más en esta materia, intentaremos mostrar que la misma lógica es aplicable al discurso político. En la derecha ambos discursos, el económico y el político, se expresan mediante el uso de “universales” (mercado, democracia, libertad, crecimiento), donde el primero fundamenta al segundo y la ideología de los intereses políticos está convenientemente camuflada por el lenguaje de los economistas. Veamos como se construye el pensamiento de derecha en el Perú, donde la secuencia que presentamos no significa necesariamente que se siga un orden estricto. Al menos servirá para quienquiera entender la lógica con la que se escriben las columnas de opinión.

(A) Primera cuestión. *Distorsionar los hechos sin respetar la historia, y sin importar matices ni diferencias.*

Esta es una suerte de *regla de oro* cuya finalidad principal es desacreditar/descartar los argumentos contrarios provenientes de las críticas (sean o no radicales) al sistema, vengan de donde vengan. El pensamiento de derecha nunca supo razonar la historia, ni menos aun ofrecer una historia razonada de los acontecimientos, por más coyunturales que estos sean. Adrianzén exagera cuando mete a las voces críticas

(los “no pocos iluminados”) en el mismo saco, presuponiendo él que todas esas voces vaticinaron “el fin del capitalismo occidental” a raíz de la explosión de la burbuja financiera en los EEUU. Sin entrar a especular sobre lo que nuestro crítico haya leído, nos parece que hizo una mala lectura del debate que suscitó la misma crisis y su impacto a escala global. Hay al menos tres gruesas posturas que se perfilaron: la visión ortodoxa del “derrumbe”, que se expresó como una caricatura de las concepciones marxistas de los años 20; la socialdemócrata, de centro-izquierda o reformista, que cree aun en la capacidad de corrección del capitalismo si se le ajustan los mecanismos de supervisión y control (es la posición que dominó políticamente al interior del G7 o G8, al menos en la fase más crítica); por último, quienes sostuvimos que esa crisis permitió develar una crisis más profunda que corroe al sistema desde hace un buen tiempo (la larga duración), y que empata con una crisis civilizatoria que está abierta en el horizonte (una transición histórica); es decir, podemos discutir pero no podemos determinar cuándo ni cómo acabará, porque la respuesta descansa en las relaciones de fuerzas. ¿Dónde está en esta última postura el argumento del “fin del capitalismo occidental”? Igualar esta tesis con aquella argumentación es confundir las cosas (futurología con visión). En cada una de las posiciones enunciadas, ciertamente, hubo matices y diferenciaciones, tanto argumentativas como teóricas, de corto y largo plazo, desde el marxismo como del keynesianismo y otras escuelas, desde la historia como desde la coyuntura.¹⁴⁷

(B) Segunda cuestión. *Privilegiar la realidad aparente sobre la verdad oculta.*

Como al sr. Adrianzén quizás no le gusta confrontar sus ideas con las ideas rivales, en el marco de una “sana” competencia de mercado, lo elude mediante un acto de prestidigitación (generalizar de un porrazo) para pasar a decir inmediatamente su verdad. Este es justamente el efecto que tiene un procedimiento de ese tipo: que existe una sola y única verdad, con la cual se busca convencer y ganar la adhesión de los lectores.

Esa “verdad” está distribuida en cuatro lecciones que el sr. Adrianzén nos revela luminosamente. La primera es una constatación: no existe depresión porque el “PBI gringo” se redujo en menos del 3% y el desempleo no es —ni de lejos— similar al de los años 30. Así, el sr. Adrianzén, mediante este malabarismo estadístico,

146 Nos referimos a Alberto Adrianzén, Eduardo Ballón, Carlos Iván Degregori, Alberto Flores Galindo (1949-1990), Carlos Franco, José Ignacio López Soria, Rodrigo Montoya, Javier Diez Canseco, entre otros.

147 El lector interesado que desee tomarse el tiempo de conocer las distintas posiciones e interpretaciones sobre la reciente crisis financiera mundial, así sea mediante una ojeada “a vuelo de pájaro” puede visitar esta dirección: www.jurgenschuldt.com/2008/10/dossier-para-entender-la-crisis.html puede encontrar artículos referidos a la zona euro y países específicos de la misma (especialmente Grecia y España) en los portales de ALAI (<http://alainet.org/crisiseconomica.php>) Sinpermiso (<http://www.sinpermiso.info/>).

borra, abstrae o ignora de un plumazo las diferencias históricas para sustituirlas por el simple indicador estadístico como criterio de verdad. ¿A cuántos puntos porcentuales en el PBI de los años 30 equivale la disminución de 1 punto o medio punto del “PBI gringo” de hoy? ¿Acaso la *tasa de desempleo* toma en cuenta, por ejemplo, la calidad y capacidad de la fuerza laboral que distingue a una y otra época? ¿A cuántos trabajadores desocupados de los años 30 equivaldría un trabajador desempleado de principios del siglo XXI, supuestamente con mayores conocimientos técnicos, más adiestrado y más productivo (en síntesis, más calificado)?

La segunda lección se enmarca sutilmente en la alternativa del Estado versus Mercado: la crisis financiera hubiera golpeado menos a países como Argentina y Bolivia si sus economías hubiesen estado *menos* y no “más pesadamente reguladas”. En esta “verdad” se refiere solo a esos y –seguramente— a otros países latinoamericanos, pero sin implicar a los países que fueron literalmente “arrasados” inmediatamente al producirse la implosión (Inglaterra, Francia, Alemania, Japón, por mencionar a los socios más industrializados de EEUU); países que, según el catecismo neoliberal, ostentan la condición de ser “economías libres” aunque existiera *cierta* regulación (se hallaban *menos pesadamente regulados*). Hay algo poco claro en esta parte del artículo: si se desprende que la magnitud del impacto externo de la crisis, desde el país sede del capitalismo globalizado, es directamente proporcional al tamaño (peso) del Estado en el país potencialmente afectado, cualquiera que se trate, ¿por qué solamente para los latinoamericanos, sr. Adrianzén? En otras palabras, a mayor Estado mayor impacto (casos de Argentina y Bolivia); en cambio, a menor tamaño del Estado menor hubiese sido el impacto (supuestamente, UE y Japón), y es esta segunda parte del enunciado la que está reñida con los hechos –como ya se dijo— en los países de la UE y Japón. ¿Qué clase de pensamiento económico es este de postular una “lógica” de validez parcial, solamente para la América Latina? Para salir del empantanamiento a que conduce el “luminoso” pensamiento del sr. Adrianzén, convengamos en que estamos ante una “lógica” con nombre propio, donde tácitamente nos plantea que el problema a resolver consiste en una simple cuestión de medición y ajuste del *peso del Estado* en la economía, lo que en buen romance implica reforzar la internacionalización del país (apertura, privatizaciones y más TLCs), lo que supuestamente, a la vez, representa la mejor estrategia de defensa contra la crisis. Toda la reflexión y el rodeo que hemos dado en esta parte, inducidos por la clarividencia de nuestro reputado economista, nos lleva a la conclusión de que la fe del sr. Adrianzén confluye con la misma fe del presidente García. Nada más y nada menos, aunque nos impide apreciar la verdadera lógica del sistema.

La tercera lección parece insinuar que la culpa de la crisis la tienen los economistas “que se quedaron callados” (sic!), mencionando a Krugman y Stiglitz. Dejemos que estos economistas se defiendan solos si se enteran del artículo de su colega. Por lo pronto, el primero de ellos publicó un artículo (Krugman 2009) que ha “encendido la pradera” en los EEUU, donde cuestiona la eficacia de los actuales métodos de la macroeconomía y la “ceguera” de la mayoría de macroeconomistas (sin distinción de género) con relación a la reciente crisis internacional.¹⁴⁸

(C) Tercera cuestión. *Echar todo el lodo o por lo menos proyectar todas las penumbras que se pueda sobre el Estado para que lo privado reluzca, en el subconsciente colectivo, como la alternativa única.*

Algo así como una ley natural y universal que podemos expresar de esta manera: *los vicios son públicos, la virtud es de los privados*. En el Perú tenemos que los dineros, patrimonios, tierras y recursos, algunos servicios, infraestructuras y otros son todavía públicos; pero su apropiación y usufructo es crecientemente privado, gracias a los *vicios* de quienes administran (o lo han hecho) la “cosa pública”.

La tercera cuestión calza con la “lección crítica” que extrae nuestro interlocutor. En realidad, se trata del viejo discurso maniqueo de lo privado versus lo público, de este contra aquél, etc. Es la consecuencia lógica, de carácter político, que se desprende del tamiz previo que separa y hasta opone al Mercado *vis a vis* el Estado en el terreno económico. El pensamiento de derecha ha creado un discurso pretendidamente novedoso en que “los privados” comprenden seguramente a un diverso y heterogéneo abanico de actores con sus respectivos intereses, desde los grandes empresarios, banqueros, capitalistas y capitanes de industria, hasta los pequeños emprendedores rurales y urbanos; todos unidos por la “sana competencia”, la “visión empresarial” y la aspiración socialmente validada de “hacer buenos negocios”. Es el nuevo mundo de las armonías universales, tan caro a la *belle époque*. Ningún discurso económico está librado de contenido ideológico, ni de intereses políticos o de otro tipo a los cuales se remite, por muy “técnico” que sea el lenguaje con el cual se exprese.

El mensaje de fondo del discurso que Hernando de Soto ha llevado recientemente a las comunidades amazónicas del país,¹⁴⁹ consiste en venderles la sublime idea que la formalización de sus propiedades individuales y comunales, recursos y territorios, con el consiguiente saneamiento de sus títulos, *traería* ventajas y bene-

148 El artículo y las respuestas que desató, así como una corta reseña, se hallan en www.jurgenschuld.com/2009/09/economistas-dulces-y-salados.html

149 El periplo amazónico del sr. de Soto está recogido en el video “El misterio del capital de los indígenas amazónicos” (cf. capítulo IV, infra).

ficios a los indígenas. En buena cuenta, el proyecto “modernizador” se resume en intercambiar territorios y modos de vida por *nuevos papeles*, gracias a los cuales aquellos serán enajenados como bienes *transables* en el mercado. Es la manera más “decente” y civilizada que el capitalismo dispone, a través del genio de De Soto, para expropiar recursos y territorios en el tercer mundo, sin tener que recurrir a la violencia de épocas pretéritas (García lo comprendió tardíamente después de la masacre de Bagua). Ofreciendo pura ficción económica y economicismo puro, este economicismo proviene del hecho que el pensamiento de los economistas está contaminado y plagado de fetichismo (cf. nuestro capítulo II).

El discurso y pensamiento maniqueo que manejan actualmente los dominadores en el país, de que lo privado es siempre y en todas partes mejor que lo público, persigue el desencuentro —lo está logrando— entre lo social (en sentido amplio, incluyendo otras formas sociales como la comunidad) y lo público, para aislar y “apropiarse” con la lógica y la racionalidad de los intereses privados (es decir, del capital) de los recursos y productos, así como del ejercicio de la autoridad, que pertenecen al dominio de lo público; suplantando así al Estado —al menos en áreas claves— como responsable ante la sociedad del manejo de lo público y principal referente de los intereses, demandas y aspiraciones sociales de desarrollo. ¿Pruebas al canto? El descrédito, aislamiento y deslegitimación que las encuestas de opinión recogen en forma de “malestar” de la población con relación al Estado y sus instituciones, la política, los políticos y el ejercicio del poder en el Perú. La atrofia y la anomia corroen lenta pero inexorablemente a nuestro país, a pesar de los “éxitos” de la macroeconomía; los jóvenes están asqueados de la política “tradicional” pero carecen de las fuerzas necesarias para hacerla cambiar; tampoco existe oposición organizada ni sujetos colectivos de cambio. El maximalismo de la derecha peruana, afín al neoliberalismo internacional, consiste en que *todo* puede resolverse o ser atendido “con eficiencia” mediante las “fuerzas libres” del mercado.

Que de lo dicho hasta aquí se interprete que abogamos por el retorno del *estatalismo* o del populismo, solo demuestra que se está preso de un maniqueísmo puro y duro, difícil de extirpar.

8. ¿Capitalismo salvaje o revolución capitalista?

Se trata del debate surgido con el artículo del sociólogo Sinesio López en el diario *La República* a comienzos de septiembre (López 2009a), comentando la medida del gobierno que autoriza a las fuerzas policiales el uso de sus armas de

fuego contra cualquier protesta popular, pero que el autor usó como pretexto para poner en cuestión el tipo de desarrollo capitalista que rige actualmente en el país, al que calificó de “salvaje” y estableciendo así una identidad intrínseca con el “modelo neoliberal”. Catorce días después Jaime de Althaus, antropólogo de formación pero ejerciendo el periodismo económico a través de su columna semanal en *El Comercio* y su programa diario de entrevistas en canal N, recogió el guante y, en respuesta al artículo de López (De Althaus 2009a), menciona una serie de “evidencias” mediante indicadores de crecimiento, basándose en su libro de algunos años atrás (De Althaus 2007), con los cuales quiso rebatir la existencia de algún “capitalismo salvaje” en nuestro país.

En la réplica y contrarréplica que vinieron luego (López 2009b; De Althaus 2009b) lo que cada uno hizo fue reafirmar sus respectivos argumentos, López desde la perspectiva política y de Althaus desde la economía.

Este fue un debate que apareció con mucha tardanza en el Perú, y muy rezagado de los grandes temas que se han venido debatiendo en América Latina y el mundo (la globalización, el neoliberalismo, el imperialismo por desposesión, la crisis ambiental, el Estado Plurinacional, el socialismo del siglo XXI, los movimientos sociales alter mundistas, el Buen Vivir, la crisis financiera internacional, para mencionar solamente los más conocidos y difundidos). Que el capitalismo *a la peruana* sea tildado de “salvaje” o sea defendido por “revolucionario” era para nosotros una cuestión de segundo orden. El debate, a final de cuentas, era sobre el capitalismo (no el tipo de desarrollo capitalista) que está teniendo lugar desde los años 90, pero bajo qué contexto, o mejor, dentro de qué patrón de poder mundial se halla enmarcado: aquí se halla el *quid* de la cuestión. Este es un asunto al que López pareció apuntalar pero sin haber insistido demasiado, ni fundamentado el argumento en ese sentido. Lo que viene ocurriendo en el Perú —tanto en la economía como en la política— no puede ser satisfactoriamente explicado sin referencia a las relaciones de fuerzas internacionales. Althaus, en cambio, razona o elabora cada réplica suya en el marco del estado-nación y se supedita al escenario de un supuesto (o imaginario) capitalismo “nacional”; más aun, en su segundo artículo (De Althaus 2009b) pretendía obligar a López —experto en análisis político pero no versado en análisis económico— a responder dentro del campo de ideas desde donde Althaus se mueve “como pez en el agua”: la economía de mercado.

Puestas así las cosas, el debate se quedó allí, atrapado.

En lo que al tema se refiere, debemos decir que no estuvimos en presencia de un nuevo debate. Fue nuevo en cuanto a las condiciones históricas y estruc-

turales del capitalismo en el Perú, y a nivel mundial, en los umbrales del siglo XXI. El antecedente más importante fue la polémica que protagonizaron Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui, a fines de los años 20 del siglo pasado, en torno a la naturaleza de la sociedad peruana, la presencia del imperialismo en nuestro país, y la estrategia revolucionaria más acorde a las condiciones de aquella época. Las presiones de la III Internacional, el fallecimiento de Mariátegui (16 de abril de 1930) y la fundación del Partido Comunista, marcadamente estalinista, acarrearón la cancelación del proyecto de aquel por fundar una “tradicción socialista” en el Perú (Adrianzén 1990; Flores Galindo 1982). En los años 60 los temas de ese debate se retomaron al interior de las organizaciones de la llamada “nueva izquierda”, pero mediante un debate dogmático y sectario, así como por algunos intelectuales. El golpe militar de los generales nacionalistas encabezados por el Gral. Velasco Alvarado, defenestrando al presidente Belaunde en la madrugada del 3 de octubre de 1968, y poniendo inmediatamente en ejecución un conjunto de reformas a la propiedad, dio lugar esta vez al debate sobre el carácter de clase y el sentido capitalista de las medidas nacionalistas, en el seno de la izquierda de entonces y desde la intelectualidad crítica;¹⁵⁰ debate en el que la derecha oligárquica (hacendados,

150 En realidad, la izquierda de entonces tardó varios años en salir de las confusiones y dudas frente a los rápidos cambios emprendidos por el “Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas” a comienzos de los setentas. Al principio, cada agrupación tendió a definir su postura frente al régimen militar y sus nacionalizaciones en términos del catecismo “marxista-leninista”, o de lo que derivaba de la línea internacional a la que se hallaba adscrita (Moscú, Pekín) lo cual se puede constatar en los documentos clandestinos, revistas, periódicos y volantes de agitación que circulaban. Mientras eso ocurría en las catacumbas de los partidos de izquierda, que miraban la realidad peruana con las anteojeras del marxismo de manual, las iniciativas de Velasco y su entorno (nacionalizaciones y reformas, aliento a la participación social, entre otras) con la finalidad de desencadenar una *revolución capitalista desde el Estado* (fue la tesis primigenia del APRA) iba desatando, al mismo tiempo, el protagonismo y la ebullición de los sectores populares en el proceso político que estaba teniendo lugar (pobladores urbanos, sindicatos fabriles y campesinos, principalmente) y que tendió a rebasar el control de los militares. En esto consistió el principal conflicto político que fue madurando antes de la defenestración de Velasco y la crisis económica de mediados de los 70 la cual, a la postre, conllevó una crisis estructural ya que esta fue aprovechada por la derecha política y los capitalistas locales para iniciar el largo proceso de desmontaje de las reformas, en el último tercio del s. XX. Cuando la crisis fue reconocida oficialmente en 1976, tras los infructuosos intentos de Morales Bermudez por corregirla (en 1975 varios generales fueron improvisados como ministros de economía), y la izquierda aun se encontraba debatiendo sobre el carácter *de clase* del régimen, el movimiento popular y particularmente el movimiento obrero, venía atravesando por un franco proceso de radicalización y maduración de su conciencia clasista. Fueron los trabajadores, en un contexto de creciente movilización, bajo el peso de la crisis y la presión que ejercían los capitalistas sobre los militares para descargar los costos de la misma sobre las espaldas de aquellos, quienes empujaron a esa izquierda a ponerse en la cresta de la ola, cuyo momento más álgido fueron los paros nacionales de julio 1977 y mayo 1978. A pesar del peso electoral obtenido en las elecciones para la Asamblea Constituyente de 1979, la mayoría de grupos y partidos se mostraron incapacita-

latifundistas y agro exportadores, principalmente) no participó —ni le interesó hacerlo— ya que fue la más afectada por las reformas. Después de la polémica Haya-Mariátegui, constituyó el segundo momento importante en la historia de los debates sobre el capitalismo del siglo XX en el país. En los sesentas y setentas (en esta última década desde las páginas de la revista *Sociedad y Política*) los trabajos y aportes más destacados fueron realizados por Aníbal Quijano en torno a las transformaciones de la sociedad peruana, teniendo como escenario y “marco explicativo” mayor los procesos de subdesarrollo-dependencia en América Latina y la inserción de esta región en el ordenamiento del poder capitalista-imperialista.

Ciertamente —y la comparación que acabamos de hacer no es gratuita— el debate que libraron López y de Althaus estuvo muy lejos de la envergadura y complejidad que tuvieron los dos debates anteriores (fines de los años 20 y primera mitad de los setentas), siendo prácticamente el mismo tema: el desarrollo capitalista en el Perú. Pero las condiciones del debate cambiaron mucho. Para empezar, la audiencia era potencialmente mucho mayor debido a que los artículos de ambos personajes se difundieron rápidamente por Internet, siendo reproducidos por los bloggers y comentados por numerosos internautas. Era también una audiencia más receptiva, compuesta mayoritariamente por jóvenes para quienes el tema resultó una verdadera novedad, dada la sequía de discusiones relevantes en el país desde la década fujimorista. La nueva generación de jóvenes tiene una mentalidad pragmática, evalúa a la política y a los políticos por los resultados de sus acciones, no tanto por las “buenas intenciones” de los discursos; mientras que la opinión que se forma de la economía descansa en los datos empíricos disponibles que recogen en los grandes medios, dominados actualmente por la derecha económica. Teniendo ello en cuenta, y si se repasan rápidamente los comentarios que algunos hicieron, la balanza se fue inclinando a favor de la posición de De Althaus. Esto no es tampoco casual ya que se hallaba en sintonía con posturas ontológicas, gnoseológicas y positivistas, de sello pragmatista y empirista, que dominan sobre las formas de indagar, conocer y pensar, junto con sus respectivas modalidades de expresión.¹⁵¹

dos para concretar la unidad política del campo popular, tal como aconteció con el episodio fugaz de la ARI (Alianza Revolucionaria de Izquierda), antes de las elecciones presidenciales del 18 de mayo de 1980 (Germaná 1980). Todo esto forma parte de la historia de toda una generación en la izquierda peruana.

151 Quijano sostuvo hace bastante tiempo: “Hoy, de nuevo, la postura dominante en la indagación sobre la existencia social es el empirismo. Y en la acción social, el pragmatismo. El empirismo es una resistencia a la totalización y a la historización de los fenómenos sociales, a dar cuenta no sólo

Podemos colegir –sin que sea un supuesto descabellado— que de Althaus no deseaba debatir sobre el poder capitalista en el Perú, a partir de sus evidencias, pues lo único que le interesaba era cuánto creció la economía peruana, sobre la diversificación de los mercados y las exportaciones, el surgimiento de la “nueva clase media” y la expansión del consumo, el crecimiento boyante de algunas regiones, entre otros indicadores. En suma, discutir sobre cifras económicas y nada más que eso, basándose en la falsa premisa –tan cara a todo neoliberal y economista burgués en general– de que la economía y la política son *esferas separadas*.

Sinesio López, en cambio, quiso colocar en primer plano el debate sobre ese mismo poder (al menos es lo que parecía insinuar su argumento central), pero esto debía pasar por mostrar la conexión entre economía y política en el país, al margen de calificativos (tildando al capitalismo peruano de “salvaje”) y sobre todo en términos prácticos, sin caer en el chato empirismo. Pareció entenderlo así (López 2009c) al continuar con el debate desde su blog personal en la Universidad Católica, recurriendo esta vez a las evidencias en sentido contrario que aportaban economistas que no comulgan con el neoliberalismo (Gonzales de Olarte, Pedro Francke, Humberto Campodónico), para buscar rebatir a de Althaus en función más bien de los resultados estructurales que venía produciendo el desarrollo capitalista en el Perú (López 2009d). El problema es que se quedó allí, en las consecuencias distributivas y en términos de desigualdades (regionales, sectoriales, sociales y funcionales) de ese desarrollo en el campo de la economía. En una entrevista reconoció tácitamente no tener todavía en claro “las relaciones entre economía y política” en el contexto peruano más reciente (López 2009e).

de las relaciones inmediatas, sino también de los campos de relaciones de tales fenómenos en cada contexto concreto y sobre todo en el largo plazo. Desde ese punto de vista, el poder es un dato, no una cuestión. El pragmatismo consiste, en lo fundamental, en la exclusión de toda pregunta y de todo debate sobre los fines y las consecuencias históricas de la acción social. La perspectiva resultante de esa hibridación del empirismo con el pragmatismo no admite que pueda tener lugar, ni sentido, ningún conflicto en el cual estuvieran o pudieran estar en cuestión el carácter y los fundamentos históricos del poder vigente. Por lo mismo, todo conflicto social aparece apenas como una transitoria y circunstancial anomalía del consenso.» Y, a renglón seguido: «Empirismo y pragmatismo han estado siempre asociados en algunas de las vertientes del pensamiento y de la acción social. Pero esta es la primera vez, en todo el tiempo de la modernidad, que han logrado reinar de modo virtualmente absoluto en el entero universo intersubjetivo de la sociedad. [...] Esta vasta conquista de la subjetividad, sólo encuentra parangón en la otra cara de la medalla del poder actual: el completo dominio del capital en las relaciones materiales de la sociedad. Pero esta extrema gloria no será duradera.» (Quijano 1998: 24-25).

Buscamos aportar a la clarificación de esa relación en el Perú, basándonos en un artículo de Schuldt (2009). Suscribimos la premisa metodológica –y en ello estamos de acuerdo con López— de que es más importante tener primero en claro la interacción de los procesos, en este caso económicos y políticos, antes de ponerse a debatir en torno a meras cifras estadísticas. Bajo contextos más amplios (heurísticos, teóricos o históricos) la economía adquiere un real sentido y dimensión. Optar por el reduccionismo economicista, como quisiera de Althaus y, más aun, en un debate sobre el capitalismo en el Perú, corre el riesgo de caer en la trampa del fetichismo de los números. Debatir exclusivamente sobre números con un neoliberal –o quienquiera que se le aseneje— lleva a debatir, en última instancia, sobre mercancías y cosas pero menos de relaciones sociales y de poder. Las relaciones entre mercancías son usualmente expresadas en forma de tasas porcentuales, montos de dinero, índices u otros indicadores cuantitativos, y a todo esto el empirismo puro le llama “ciencia económica”, cuando en realidad se trata de economía vulgar. Al reduccionismo de las relaciones económicas a relaciones entre cosas solo se le puede combatir y desenmascarar mediante la crítica de la economía política.

Empecemos en términos de los alcances temporales de los *experimentos populistas*. En el Perú las nacionalizaciones y reformas con Velasco y las FFAA; la heterodoxia económica con el radicalismo del primer García y el APRA, se dieron al principio de esos regímenes políticos (1968-1970 y 1985-1987, respectivamente) sin que pudieran sostenerse debido a factores de orden social, institucional y de correlaciones de fuerzas políticas, en correlación a su vez con el manejo económico y los intereses en juego. Teniendo esto en consideración, podríamos decir que de 1990 a 1992 (hasta la fecha del autogolpe de Fujimori) fueron los años del *experimento neoliberal* estrictamente hablando. El autogolpe fue lo que resolvió la continuidad económica y política de este “experimento”, pues Fujimori y su grupo en el Congreso carecían de mayoría y todas las propuestas desde el Ejecutivo eran bloqueadas, cuando no cuestionadas. Ya desde antes, la violencia de Sendero Luminoso y la respuesta igualmente violenta del Estado coadyuvaban, junto con la crisis de la izquierda y la derrota de la resistencia popular, a que en nuestro país se desatara una suerte de *doctrina del shock* (como titula el libro de Naomi Klein).

Llevamos más de 20 años de neoliberalismo en el Perú y, considerando el criterio de la temporalidad histórica, sostenemos que el neoliberalismo peruano ha mutado de experimento a toda una estrategia conciente y sostenida, consagrada como “modelo” a seguir, e impuesta por las elites del país en alianza estratégica con las fuerzas globalizadas del capitalismo, y –lo más grave

de todo- es una estrategia que está siendo compartida por las mayorías que se creen fácilmente el cuento del crecimiento y los mercados “libres”. Sin embargo, es necesario reconocer que en el Perú, por el momento, no tenemos otra alternativa histórica que le haga contrapeso. Retomando a Mariátegui, tiene que haber una “creación heroica”.

En esa lógica de razonamiento es inevitable preguntar: ¿y cuándo el *experimento* dio paso al modelo de acumulación *neoliberal*? Bien sabemos que desde mediados de los años 70, en el Perú y América Latina, se adoptaron las políticas de corto plazo de estabilización y ajuste:

“Resultó, sin embargo, que sus efectos ni se limitaron al corto plazo, ni afectaron solo las variables macroeconómicas, sino que inevitablemente -consciente o subrepticamente- tuvieron consecuencias que *llevaron a un cambio radical en el modelo de acumulación, de estructuración sociopolítica y de inserción internacional*, tal como lo han demostrado los más diversos estudios en el Perú.” (Schuldt 2004: 373, cursivas del autor).

A nuestro juicio, dicho *cambio radical* tuvo dos dimensiones: el cambio *a nivel político*, que se produjo en la segunda mitad de los noventa, más concretamente a fines de esa década, debido a la corrupción del gobierno que fue destapada con los “vladivideos”. Esta situación era de suma gravedad porque la corrupción alcanzó a ciertas elites empresariales (al menos a los empresarios de los medios) y amenazaba con propagarse hacia el resto de la clase capitalista. Era el costo político del “fujimontesinismo” a fin de perpetuarse en el poder. Dado que la corrupción política amenazaba con corromper igualmente a toda la economía (de hecho, durante el fujimorato se hicieron negocios oscuros), seguramente a mayor escala, esto fue advertido por los líderes políticos de entonces y la única salida que encontraron fue echar a Fujimori y sus secuaces a como diera lugar, porque amenazaba los pilares del consenso neoliberal alcanzado, y lo hicieron movilizándolo incluso a toda la sociedad levantando la bandera de “democracia contra dictadura”.

El cambio radical *a nivel económico*, en cambio, fue menos claro y no ocurrió en el mismo tiempo histórico que el corte político anterior. El régimen de Fujimori, habiendo estabilizado y resuelto los desequilibrios macroeconómicos, durante la primera mitad de los 90, dejó allanado el camino para transitar hacia el cambio de “modelo económico” pero en la segunda mitad de esa década se dedicó a farrear los fondos públicos y corromper a cuanto personaje con poder tuviera a su alcance. Esta historia la conocemos. Entonces la transición al nuevo modelo como que sufrió un paréntesis y retraso. Pero es importante

hacer la distinción entre el “modelo” de *política económica* y el “modelo” de *acumulación*. El primero se hizo abiertamente neoliberal a partir de 1990, mediante el perfeccionamiento de la gestión y efectividad de la política macroeconómica ortodoxa (léase: control del gasto e inversión pública). La mayor parte de la literatura ha abundado en este aspecto.

En lo referente a la acumulación, ha sido un proceso de cambio de larga duración que empieza desde el desmontaje de las reformas velasquistas en los años 70 (con Morales Bermudes y el segundo gbo Belaunde), se interrumpe por un corto tiempo con el paréntesis (“experimento”) heterodoxo; se retoma y continúa mediante las privatizaciones de empresas públicas a lo largo de los 90 y con el gobierno de Toledo (2001-2006), completándose con el segundo gobierno de García. En todo este largo proceso se fue cristalizando el modelo que Schuldt denominó un «modernizado esquema primario-exportador de acumulación» (Schuldt 2005: 374). La utilidad que tuvo el “modelo económico” vía política macroeconómica (ortodoxa primero y neoliberal después) consistió en sacar a los capitalistas locales de los apuros del corto plazo, debido a las diversas crisis coyunturales, tanto por los defectos de conducción interna como por los choques externos, socializando pérdidas y concentrando el ingreso (funcional y regionalmente). Digamos que el objetivo subyacente, detrás de todas las medidas de manejo de política (fiscal, monetaria, cambiaria), era mantener la tasa media de ganancia en cierto umbral mínimo, especialmente de los más vinculados al sector externo.

En cambio, la implantación del modelo de acumulación en sí requería de una tarea de mayor envergadura, pues dependía, en primer lugar, de consolidar las alianzas de clase entre los grupos dominantes del país (empresarios y capitalistas, banqueros, militares, alta tecnocracia y quizás otros grupos menores). De alguna manera, esto se logró políticamente mediante la elaboración y suscripción de las políticas de estado que están postuladas en el Acuerdo Nacional. Desde nuestro punto de vista, este documento consagró el *consenso neoliberal peruano*, siendo una de las misiones asumidas por el gobierno de Toledo.

En segundo lugar, y tanto o más importante que lo anterior, la viabilidad decisiva del nuevo modelo de acumulación dependía también de lograr una alianza de clase, pero esta vez con el capital internacional y globalizado, así como con los respectivos estados que son la sede de donde provienen las grandes inversiones, donde se asientan los grandes mercados financieros y el capital especulativo. Involucraba por ende a las grandes potencias occidenta-

EEUU, UE y Japón, así como a los países más potentes, económicamente hablando, de la cuenca Asia-Pacífico; dentro de la región principalmente Brasil y el resto de la cadena del grupo BRIC (Brasil, Rusia, India y China). Esta tarea le tocó principalmente al segundo gobierno de García, aunque su antecesor había dejado expedito el camino para empezar a recorrerlo con los EEUU, y el instrumento “técnico” privilegiado para ello vino a ser el TLC. Más aun, el Estado peruano fue el principal instrumento político utilizado para sellar esa alianza de clase con las fuerzas del capitalismo globalizado, incluso con la burguesía de un país como Chile, a costa de la desnacionalización y transnacionalización al mismo tiempo. Y esto se refleja estructuralmente en las disparidades regionales que tenemos, así como en el conflicto indígena de Bagua y la disputa en torno a la alternativa oro vs. agua en el caso de Cajamarca.

La consecuencia que lo anterior tiene para el direccionamiento de la política de desarrollo en general y macroeconómica en particular, es clara: todos los instrumentos están pensados, diseñados y son ejecutados para servir a los fines de la acumulación internacional de capital, y el Perú, o algunas partes de su territorio, ha sido convertido en un *nodo* de la cadena de valorización de mercancías y del capital a nivel mundial. Aunque no disponemos de indicadores directos para medirlo, de alguna manera está reflejado en la “reprimarización”, “desnacionalización” y “desindustrialización”, esta última se halla vinculada con la “servicialización” (Schuldt 2009). Desde el punto de vista del capital mundializado, estas tres tendencias son perfectamente válidas y coherentes (están dentro de su lógica de acumulación y reproducción ampliada). Se trata, por tanto, de algo más que solo un regreso «al antaño fracasado esquema primario-exportador». La minería y todo lo relacionado con la extracción/explotación de recursos primarios es la más clara evidencia: no estamos como antaño con presencia de *enclaves*. Una novedad adicional es que la naturaleza en nuestro país (biodiversidad, parques y reservas, territorios indígenas) está recibiendo una enorme presión en ese sentido, es decir, para ser incorporada a la ley del valor a escala mundial. Lógicamente, el proceso de consolidación de este modelo de acumulación ha tenido y tiene una conducción neoliberal.

En este contexto es que podríamos entender, en ausencia de oposición política y popular organizada, por qué el neoliberalismo en el Perú —y a diferencia de otros países de América Latina— anda ensimismado, mientras que en gran parte del mundo asistimos, junto con la teoría económica que le dio origen, a su derrumbamiento; y por qué, desde el punto de vista de ellos (los liberales y la derecha política e intelectual), no ven una “izquierda” funcional a sus intereses. Saben que un cambio de rostro, pero también de estilo de go-

bierno, en la conducción del poder del Estado, le haría bien a la “continuidad democrática” del sistema (el paradigma es la “concertación” chilena), pero ni en los *caviares* ni en Ollanta Humala y el “nacionalismo” veían esa posibilidad, a pesar de los esfuerzos de acercamiento que estos hicieron (recordemos la visita de Humala a Vargas Llosa en España, hace pocos años). Por eso los neoliberales criollos, sabiéndose únicos y todopoderosos, encerrados en su “campana de vidrio” braudeliana, obran con sectarismo y doctrinarismo económico. Para ellos el (neo)keynesianismo redistributivo o las medidas nacionalizadoras representan una cuña que interrumpe el funcionamiento “eficiente” del modelo de acumulación que defienden bajo la ideología de las sacrosantas leyes del mercado y el crecimiento, que son patraña pura. En el 2010, de las candidaturas con mayores opciones que aparecían en las encuestas, la pelea estaba aparentemente entre Castañeda y Keiko Fujimori. La suerte de Toledo dependía más de los errores que cometieran sus contrincantes y no tanto de lo que él mismo haga o diga; Humala por su parte parecía no tener nada que hacer en la contienda, al menos en Lima, convertida por los liberales en su bastión conservador porque las elecciones presidenciales del 2006 se decidieron en la capital del país. Este panorama cambió radicalmente en la campaña presidencial del 2011, con el resultado ya conocido por todos.

Si las tendencias de “desindustrialización” y “servicialización” se mantienen en los próximos años y décadas, en paralelo con la acumulación y el crecimiento de unos cuantos sectores y/o porciones del territorio (regiones, localidades), el escenario que se proyecta desde allí es bastante desalentador. Para empezar, un país donde se consolida la tendencia a la fragmentación territorial, propagándose múltiples conflictos locales, con pérdida inexorable de identidad (la identidad que impera actualmente es la del mercado) y la *nación peruana* —si alguna vez existió— convertida en etiqueta (“cómprale al Perú”). En ausencia de una oposición popular organizada, y aunque hagamos la mejor crítica o elaboremos la mejor teoría económica “alternativa”, cabría preguntar haciéndonos eco de lo afirmado antes por ciertos especialistas (Seminario 2005): ¿estamos condenados a 20 años o más de neoliberalismo? En el Perú cualquiera puede fácilmente darse de bruces tratando de entender esto: si existe “malestar microeconómico” en las masas ¿por qué las mayorías están aparentemente conformes con el modelo vigente? Hay algo allí que requiere urgente explicación sociológica, psicológica, antropológica e histórica.

IV. EL MISTERIOSO FETICHISMO DEL CAPITAL

En este capítulo desbrozamos la historia que condujo a Hernando de Soto hacia el *misterio del capital*, y analizamos de qué está hecho este mismo *misterio*, desenmascarando así el carácter fetichista del discurso que él llevó en su recorrido por la amazonia peruana. Otros autores y autoras ya han debatido así como cuestionado el mensaje que quiso transmitir a los indígenas, al país y al mundo, contenido en su video.¹⁵²

¿Se pueden comparar ecosistemas, recursos naturales, biodiversidad y los territorios ancestrales, donde aquellos se encuentran, con las edificaciones, fábricas e inmuebles existentes en las grandes ciudades, o con los predios rústicos y urbanos? Para el Sr. de Soto la respuesta de principio es que esa comparación sí puede (y debe) hacerse, en la medida que “el activo” en cuestión se encuentre debidamente registrado y formando parte de un sistema de propiedad formal; el cual facilita que, a través de la representación de las potencialidades más características que todo activo encierra, cualquier posesión física puede ser convertida en *capital*.

Esa tesis se halla expuesta en su segundo best seller, *El misterio del capital* (De Soto 2000), que siguió al primero 14 años después (De Soto 1986), y repetida en el video “El misterio del capital de los indígenas amazónicos” (De Soto 2009).

¿Cómo quedarían entonces representados un bosque húmedo; un lago natural con su entorno circundante; una zona rica en biodiversidad con especies de animales y plantas, microorganismos; un río en el que los habitantes amazónicos practican la pesca extractiva para su propia alimentación y para la venta en el mercado local; un territorio indígena donde se halla presente todo lo anterior? ¿Qué

152 Benavides (2009); Chirif (2009); Chirif y Barclay (2009); Eguren (2009); Montoya (2009b); Soma Dall’Orso (2009).

tipo de representaciones de capital correspondería aplicarles? Ante este panorama ¿en qué situación quedaría la cosmovisión del *Sumak Kawsay* (Buen Vivir)? Metamorfosar territorios ancestrales y recursos en *potencialidades de capital*, y aunque de Soto niegue reconocerlo, acaso constituye la manera más desfachatada (pero encubierta) de volatizar riqueza natural en papeles valorables en los mercados financieros de capital.

He allí una serie de misterios ocultos que ni el video ni el libro resuelven.

El primer apartado proporciona el contexto histórico, social y político, proporcionando los antecedentes al tema del capítulo. En el segundo abordamos los misterios con los que De Soto rodea al *capital*, en los términos en que él mismo los expone, incidiendo con nuestros comentarios sobre uno de ellos (el “misterio clave”). En los siguientes continuamos con la crítica pero desde el punto de vista teórico (3) e histórico (4).

1. Trayectoria política e intelectual de la fantasmagoría

En su segundo periodo presidencial (2006-2011) el Dr. Alan García tuvo una forma de gobernar que fue propia de la herencia colonial, en un país como el Perú donde además la colonialidad del poder se ha ensañado contra los “indios” y “lo indígena” ejerciéndose con patológica violencia.

Primero despotricó contra los *perros del hortelano*, vil expresión que utilizó en sus artículos publicados en *El Comercio* (García Pérez 2007a; 2007b; 2008), para referirse a las comunidades y pueblos indígenas como el principal blanco elegido de sus ataques. Esos artículos preanunciaron la dación (en mayo 2008) de los más de 100 decretos legislativos que instrumentalizaron lo sostenido por el presidente en sus artículos de marras (especialmente del primero), promoviendo y creando los mecanismos legales para la mercantilización de tierras, recursos y territorios *sin uso productivo* existentes; sin haberse tomado la molestia de disponer la *consulta previa* —como correspondía— con los afectados, tal como exigía el Convenio 169 de la OIT y del que el Estado peruano es suscrito. En agosto, tras la infructuosa “mesa de diálogo” realizada en la localidad de San Lorenzo (Región Loreto), con el ministro Brack como emisario del gobierno, los indígenas optaron por presionar sobre el Congreso peruano, en Lima, del cual obtuvieron la derogatoria de los decretos 1015 y 1073, los más impugnados en ese momento. Ante los

incumplimientos y desinterés del gobierno aprista, el conflicto fue reanudado el 19 de abril 2009 con la ocupación de la planta de Pluspetrol en Andoas y el bloqueo del tránsito de embarcaciones por el río Napo-Curaray. Esta vez la demanda de los pueblos indígenas amazónicos se concentró contra el DL 1090. Hasta la víspera del 5 de junio el conflicto había transcurrido mediante tomas de campos petroleros y otras instalaciones (privadas y del Estado), bloqueos de caminos y carreteras, toma de puentes, bloqueo de ríos, marchas de protesta, enfrentamientos con la policía y los destacamentos militares, desalojos violentos, así como “mecidas” de un lado a otro que los líderes indígenas de la AIDSESP (Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana) recibieron en Lima, en su trato con el gobierno y el Congreso, mientras se ganaba tiempo en los preparativos para la ofensiva militar en la madrugada de esa fecha, en Bagua, donde se ordenó desalojar a sangre y fuego a los indígenas que habían mantenido bajo su control la carretera Fernando Belaunde, en el tramo de la llamada Curva del Diablo.

Después de los acontecimientos de Bagua el presidente García —según palabras de De Soto, al iniciar la primera parte de su muy difundido video (De Soto 2009)— “ha pedido que todos los peruanos expongamos nuestras ideas sobre cómo alcanzar la paz social en la amazonía”. Con esta invocación García redondeó su faena. Es decir, primero azuza y prepara el terreno de la opinión pública, a través de un discurso ideológico racista y políticamente colonialista, contra los indígenas de todas las etnias amazónicas a los que llamó «perros del hortelano». A renglón seguido (pocos meses después) vino la avalancha de decretos inconstitucionales,¹⁵³ donde participaron y fueron consultados un puñado de personajes: “el presidente de la República, los ministros responsables de cada uno de los temas, un grupo de técnicos de los ministerios, los operadores o lobistas de las entidades económicas y/o personas interesadas en que sus intereses sean beneficiados por los decretos.” (Montoya 2009a).

Opinión pública favorable (léase: grandes medios privados) + decretos legislativos + mayoría parlamentaria con Unidad Nacional y el fujimorismo, manteniendo en reserva la capacidad represiva del Estado, constituyeron entonces los componentes de poder reunidos por García, su gobierno, los aliados políticos y lobistas en la sombra, configurando de esta manera el escenario del conflicto. En el fondo de todo esto García había estado fraguando un pingüe negocio con sus socios capitalistas, aunque presentándolo como política de Estado, sin haber escarmentado el

153 “[...] todos los decretos tienen defectos formales que los hacen inconstitucionales por el hecho de no haber sido consultados y de legislar, algunos de ellos, sobre temas no permitidos por delegación de funciones legislativas al Ejecutivo.” (Chirif y Barclay 2009).

remezón que le ocasionó a su régimen el destape de los “petroaudios” que obligó a la renuncia del gabinete Del Castillo a fines del 2008. García y su gobierno maniobraron sobre el Estado como “una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa” del país y de las grandes corporaciones internacionales. Esta tesis de Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista* se encuentra plenamente vigente, siendo corroborada sobre todo desde los años del fujimorato (1990-2000) y la instauración del neoliberalismo en el Perú.

La astucia indígena con la que aquellos no contaron consistió en haber ganado para su causa la adhesión de otros pueblos y regiones, así como de los trabajadores y sectores sociales, empobrecidos por o descontentos con las políticas neoliberales. Los indígenas, además, tuvieron la audacia de afrontar el conflicto con el Estado peruano como representantes –moral o éticamente hablando— de las mayorías nacionales postergadas y arruinadas, rompiendo desde el inicio con el aislamiento en que pretendía encerrarlos el gobierno, la prensa adicta y demás medios. La solidaridad con los indígenas amazónicos peruanos hasta llegó a ser internacional. La masiva adhesión que recibieron (simbólicamente expresada en la frase “todos somos indígenas”) fue posible porque mostraron unidad, cohesión y voluntad de lucha a toda prueba, además de la justeza de sus demandas. La derrota política del gobierno aprista en el conflicto también tiene esta lectura, por eso su importancia para las futuras movilizaciones y luchas de los explotados y dominados; en particular, con relación a uno de los desafíos identificados por Montoya (2009a): la construcción en el país de “un nuevo bloque político” (y popular, añadimos nosotros).¹⁵⁴

La derrota política del régimen aprista en el conflicto contra los pueblos indígenas y su organización más representativa, AIDSESEP, significó asimismo la derrota –en toda la línea— de la colonialidad del discurso presidencial sobre el «perro del hortelano», que fue confrontacional desde el inicio.

En ese contexto, de victoria política para los indígenas y sectores populares, pero “pírrica” para la derecha (Vargas Llosa 2009b), es que reaparece en el país el grandilocuente discurso del sr. de Soto, el mismo de *El misterio del capital* (De Soto 2000) que llevó y transmitió en su reciente peregrinaje a la amazonia peruana donde visitó –según su video— al 70% de las etnias. El resultado de su “investigación” llevada a cabo con apoyo del ILD, está plasmado en un documental de tres partes (De Soto 2009) y un voluminoso informe, atendiendo el pedido presidencial.

Recurrir ahora al sr. de Soto y el ILD denota, de un lado, que García no ha renunciado políticamente al problema; de otro, el presidente optó esta vez por un discurso económico cuyo currículum señala haber tenido efectividad práctica en otras latitudes. Se supone entonces que esa “efectividad” también debía funcionar en el caso peruano. Por este hecho García ha debido renunciar, al menos momentáneamente, a la megalomanía y egocentrismo con los que suele tratar y manejar los asuntos internos del país, particularmente de aquellos temas altamente sensibles para las mayorías; en este caso, los territorios, tierras y recursos naturales de los que están posesionados milenariamente los pueblos indígenas amazónicos, antes de que existiera incluso la “república peruana”, algo muy diferente a decir la *nación peruana*.

La susodicha efectividad del discurso del sr. de Soto, en el sentido de haberse concretado en la práctica, tiene dos partes en el tiempo. La primera consistió en la simplificación administrativa de los trámites para el reconocimiento por el Estado de recursos, terrenos y otros activos fijos que estaban siendo posesionados y/o utilizados económicamente por los llamados *informales*, con pérdidas cuantiosas para el fisco (v. gr. viviendas también utilizadas como talleres familiares sin la respectiva licencia; vehículos de transporte público urbano haciendo rutas no autorizadas, particularmente en Lima; construcciones sin registro predial o en terrenos invadidos; ocupación desordenada de calles, barrios y vías ganadas para el comercio ambulatorio, etc.). Esta recomendación de la simplificación fue, junto con la descentralización y la desregulación, uno de los tres elementos del “programa mínimo” que formaba parte de la *agenda para el cambio* (De Soto 1986: 298-311), resultado al que llegó en su estudio sobre la *informalidad* en el Perú, realizado en la primera mitad de los ochenta.

En ese libro, calificado de político por su autor (cit, 16), se trataba de resaltar y llamar la atención sobre el fenómeno socioeconómico de la *informalidad*, originado con las masivas migraciones campo-ciudad después de 1945 (mejor dicho, desde el interior del Perú hacia Lima); fenómeno caracterizado como “la rebelión más importante contra el *status quo* que se haya producido en la historia del Perú republicano.” (cit, 14). Y el *status quo* se resumía en el *mercantilismo*: un ordenamiento institucional y jurídico que funcionaba en base a prebendas, intercambio de favores e intereses creados para atender, expresamente y con exclusividad, el *cosmos* de las élites ciudadinas y las minorías pudientes. Digamos y convengamos en que este fue el rasgo más revolucionario del libro, con la perspectiva de refundar la revolución liberal sobre nuevas bases en el país. Era también un “libro político” porque pretendía impugnar el pensamiento estereotipado de aquellos años

154 Nuestra apreciación y balance del conflicto se hallan en Romero (2009b) y (2009c), respectivamente. La opinión más reciente del autor sobre el panorama político en el Perú, cf. Romero (2010b) y (2012).

(Prefacio, p. XXXI).¹⁵⁵ Veamos en qué consistió o hasta dónde alcanzaba, en ese entonces, el *radicalismo* liberal de nuestro autor:

- Cuestiona el régimen económico mercantilista pero no necesariamente al Estado mercantilista. Se limitó a plantear reformas a la “institucionalidad legal”. Su “cambio de estructuras” es unidimensional: “transformar el Derecho” (De Soto 1986: 311). Por eso, buena parte de las críticas que recibió el libro recayeron sobre este flanco.
- Reconoce y reivindica “el esfuerzo, la iniciativa y el potencial popular” (cit, 295 y 311), pero sus propuestas se orientaron principalmente a crear las condiciones legales para “dar acceso a todos” (cit, 297) y con las cuales se esperaba que permitan funcionar “la economía espontáneamente surgida del pueblo” (cit, 299).
- El autor fue inconsecuente con la postura asumida al principio: haber escrito un “libro político”. En lugar de un *programa* con ese carácter nos ofrece una *agenda para el cambio*. Además, ante la ausencia de una fuerza política liberal de alcance nacional donde se encarnara dicha agenda, esta terminó volviéndose una especie de programa de servicios de consultoría para los futuros gobiernos del país y los del resto del mundo.

El sr. de Soto suponía que mejorando las condiciones legales desde el Estado era suficiente para desarrollar las potencialidades económicas del pueblo, sin advertir –o aun sabiéndolo pero sin proponer nada– que estas potencialidades de por sí son heterogéneas y desiguales, en términos de posesión de recursos productivos así como de capacidad empresarial para competir con los “grandes” o aprovechar las oportunidades. Se imaginó también que en el Perú de los 80 se vivía una situación similar a la del capitalismo pre industrial, equiparando a los informales peruanos con los pequeños productores ingleses y escoceses de los tiempos de Adam Smith. (¡Dos épocas diferentes y dos países bien distintos, señor de Soto!).

La segunda parte de la efectividad anteriormente señalada tiene relación de continuidad con la primera. El énfasis económico de *El otro sendero* había recaído sobre los costos de la legalidad (*costos de transacción* en la jerga de los economistas). El tema de los *derechos de propiedad*, si bien subyacente,

¹⁵⁵ Las críticas contra la derecha e izquierda, consideradas “tradicionales” por igual, se encuentran en las conclusiones donde De Soto las acusa por defender el “régimen económico mercantilista” y el “capitalismo de Estado”, respectivamente; buscando, al mismo tiempo, diferenciarse de ambas adoptando una suerte de *liberalismo popular* (De Soto 1986: 291-298).

apareció al final (De Soto 1986: 313-314) y en el epílogo (cit, 315-316), aunque de manera solamente indicativa. Este tema lo desarrollará años después, en el libro que contiene “los cinco misterios del capital” (De Soto 2000). En el ínterin, de Soto y el ILD prestaron sus invaluable servicios al primer gobierno de García (1985-1990) en lo concerniente al registro predial y simplificación administrativa; después al gobierno de Fujimori bajo el cual se crearon “empresas simplificadas y COFOPRI”.¹⁵⁶

La colaboración con Fujimori y su gobierno se concretó posiblemente en 1997, luego que el ILD difundiera públicamente por la prensa, en diciembre de 1996, un comunicado criticando y emplazando al régimen para que ejecutara el programa de formalización de la pequeña propiedad (propiedades rústicas, predios urbanos y viviendas informales), manifestando al mismo tiempo su plena conformidad con la orientación de la política económica vigente desde 1990; una política económica que se mantenía ajustando la economía de los sectores medios y los “pobres” (estos últimos reivindicados pero no defendidos políticamente por de Soto), con el VoBo de los organismos financieros internacionales (FMI, Banco Mundial) y los grandes bancos privados.

El contexto en que apareció ese comunicado fue la captura de la residencia del embajador japonés y el secuestro de las personalidades que allí se encontraban, el 17 de diciembre de 1996, por parte de un comando político-militar del MRTA (Movimiento Revolucionario Túpac Amaru), hecho tras el cual estos exigían –a cambio de la liberación de aquellos– el “cambio de rumbo” de la política económica y/o la liberación de sus líderes que se encontraban presos. El ILD se dirigía principalmente a los sediciosos (titulaba: “En qué se equivoca el MRTA”), se solidarizaba con toda la política neoliberal del régimen al que le remarcaba continuar con la implementación del sistema de formalización, que había quedado interrumpido al culminar (no sin descalabro económico y social) el primer gobierno de García. De esta manera el avezado, avisado y locuaz de Soto, junto con sus “colegas” del ILD, aspiraban retomar el avance hacia un *capitalismo popular* en el Perú. Su premisa económica les indicaba que para alcanzar ese escenario la política económica requería un soporte más real que, a la vez, le permitiera al régimen ganar el poder que otorga

¹⁵⁶ Véase la parte I del video (De Soto 2009), especialmente la introducción. La década fujimorista comprendió: periodo democrático de julio 1990 a marzo 1992; crisis política, autogolpe y dictadura cívico-militar, desde abril 1992 hasta julio 1995, periodo dentro del cual tuvo lugar la reforma constitucional de 1993 y el conflicto armado con Ecuador en enero y febrero de 1995; finalmente, de julio 1995 hasta fines del 2000 que concluyó con la fuga de Montesinos (hacia Venezuela) y de Fujimori (hacia Japón) luego de la difusión del video Kouri-Montesinos.

la *legitimidad social*; y dicho soporte eran precisamente los títulos de propiedad. Esta debe haber sido la idea que le vendieron a Fujimori y sus principales consortes, cuya ruta sintetizamos: Títulos de propiedad → apoyo social para el gobierno → continuidad de la política económica → “capitalismo popular”. Este habría sido el *círculo virtuoso* en el que de Soto estuvo pensando para el Perú de finales de los noventa y años venideros.

La novedosa idea que el comunicado quería transmitir, aunque en un estado muy preliminar de elaboración, consistía en la conversión de los títulos, obtenidos mediante la legalización de las propiedades informales, en *capital*. El “misterio” era saber a qué tipo de capital se refería de Soto y en qué debía consistir su naturaleza intrínseca para que dicho capital sea transable, por ende, manejable y negociable en otros mercados. Para que esto llegue a ser realidad, estaba convencido que había que asegurar la sostenibilidad en el tiempo del programa/sistema de formalización, pues mientras más extendido mejor. Nos aventuramos a decir que el “capitalismo popular” en el que de Soto estuvo pensando se remite a la visión de un masivo mercado de títulos cuyo respaldo son activos, terrenos y bienes reales, adecuadamente valorados, que se hallaban en posesión o que habían sido creados y acumulados a lo largo de los años por los *informales*. La articulación de este mercado popular con el llamado sector moderno (el más capitalista) de la economía, a través de ese eslabón, concentraba —en la visión de De Soto— todo el misterio a resolver para enrumbar al país por el sendero de un *capitalismo libre y competitivo* (el mismo sueño de Adam Smith).¹⁵⁷

Volviendo a la política real, la cuestión era saber qué tan compatible podía haber sido ese proyecto de “capitalismo popular” con los planes de Fujimori y sus secuaces de llevar al país por el camino de una dictadura dinástica, que era a lo que con seguridad llevaba el tema de las sucesivas reelecciones en el transcurso de los 90. (Con la Constitución de 1993, hecha a su medida, volvió a ser elegido en 1995 y luego para el 2000-2005 mediante el fraude más descarado; considerando desde su primera elección en 1990, tras derrotar a Mario Vargas Llosa y al FREDEMO, se trataba de la tercera). Desde el punto de vista de esos intereses, de mediano y largo plazo, las propuestas de De Soto y el ILD encajaban bien con el proyecto de auto perpetuación en el poder, en la medida que daba salida a una aspiración de las mayorías informales (tener títulos), con

los cuales ellas pudiesen acceder al sistema formal y a los servicios del Estado. De esta manera, la premisa económica de De Soto y compañía servía a los fines políticos de perpetuación en el poder de la dictadura, generando un potencial escenario donde los sectores sociales urbanos mayoritarios podían haber sido fácilmente manejados, y captado su apoyo, con fines de clientelismo.

2. El misticismo del capital

Pasamos entonces del torpe discurso colonialista basado en la imposición y la fuerza, propio del colonialismo español de los siglos XVI-XVIII y que se prolonga hasta nuestros tiempos, tal como el que ostentó Alan García antes y durante el conflicto con los indígenas, al de *El misterio del capital* del sr. de Soto (2000) cuyo mensaje de fondo es pedirle a los países del Tercer Mundo y ex-comunistas que modernicen sus sistemas de propiedad como antes lo hizo occidente, si quieren que sus economías prosperen y superen de esa manera la condición de subdesarrollo.¹⁵⁸ Se trata, pues, de otro engendro discursivo, esta vez desde la racionalidad y colonialidad del poder que ejerce el capitalismo. A renglón seguido hacemos el repaso de los principales rasgos de su pensamiento.

De los costos de acceso a la legalidad, que fue su tema central en *El otro sendero*, de Soto (2000) pasó a ocuparse ampliamente de los derechos de propiedad, definidos y reconocidos *por otros*. La secuencia conceptual, para llegar a la noción de capital, presupone esta vez la existencia masiva y dispersa de “acuerdos extralegales” de los activos que se poseen, con el siguiente cambio de nomenclatura: Activos extralegales → Titulación formal → Representaciones de propiedad reconocidas → Potencial económico (captado con la mente) → Capital (valor excedente). El escenario para el cual propone asumir esta cadena es el mundo (pre) capitalista que está fuera de la “campana de vidrio” de occidente (Tercer Mundo y ex países comunistas), donde justamente —según De Soto— el capitalismo “fracasa”.¹⁵⁹

En este segundo libro de Soto descubre —o se convence ante lo que aparecía como una sospecha al final de su libro precedente— que la legalidad, o de manera más amplia, el Derecho, constituye el soporte mismo, el “proceso

157 “[...] las sociedades del Tercer Mundo y las que salen del comunismo experimentan hoy casi la misma revolución industrial que surgió en occidente hace más de dos siglos. La diferencia es que esta nueva revolución avanza mucho más rápido y cambia las vidas de muchas más personas.” (De Soto 2000: 100).

158 En el capítulo precedente (cf. acápite 6) mostramos los vínculos entre el pensamiento contenido en los artículos del “perro del hortelano” del presidente García y *El Otro Sendero* de De Soto.

159 La metáfora de “la campana de vidrio” está tomada del historiador francés Fernand Braudel (*De Soto 2000: 96-97*).

oculto” detrás de toda la cadena anterior de valoración, permitiendo que un activo cualquiera sea convertido en capital; por ende, la legalidad no sirve solamente para tramitar y obtener títulos, escrituras, certificados, etc. y de esta manera “proteger la propiedad inmueble.” (De Soto 2000: 75). En sus propias palabras: “Se trata de una infraestructura legal oculta en las profundidades de sus sistemas de propiedad, donde ser dueño de un activo no es sino el umbral de los efectos de la propiedad. El resto del fenómeno es un intrincado proceso creado por el hombre para transformar activos y trabajo en capital.” (cit., 34). *Infraestructura legal* quiere decir “leyes de propiedad formal” y el *intrincado proceso* consiste en el “proceso de conversión” sustentado en esas mismas leyes (cit., 36).

El misterio que nos anuncia de Soto desde el título consiste entonces en el redescubrimiento de la función del Derecho, y el resto del libro está dedicado a explicarnos los 5 misterios del “fracaso” debido a la ausencia, defectos, distorsiones, imperfecciones o debilidades de ese poder oculto. Son cinco los “misterios” por él identificados (las referencias entre paréntesis son los capítulos en el libro de De Soto):

- 1) El misterio de la información ausente (cap. 2)
- 2) El misterio del capital (cap. 3)
- 3) El misterio de la conciencia política (cap. 4)
- 4) Las lecciones no aprendidas de la historia de los EEUU (cap. 5)
- 5) El misterio del fracaso legal: por qué la ley de propiedad no funciona fuera de occidente (cap. 6)

El primero de los misterios es una fundamentación estadística que remata con la valoración global de la informalidad en el Tercer Mundo y los países “recién salidos del comunismo”. El mensaje principal es la existencia de un considerable “capital muerto” consistente en viviendas y otras edificaciones, inmuebles rurales y urbanos, que no están refrendados con papeles, o si lo están se encuentran viciados (p. ej. por sucesivos cambio de manos entre poseionarios informales), constituyendo un “sector subcapitalizado” al haber rehuido de los frondosos y largos procedimientos burocráticos en todas las instancias estatales, en el nivel local inclusive. A partir de los resultados de las encuestas sobre propiedades inmuebles en 5 ciudades (El Cairo, Lima, Manila, México D.F., Puerto Príncipe) él y sus colegas del ILD proyectaron un valor de US\$ 9.34 millones de millones (cit., 66) que representaría el valor global de dicho

“capital muerto” para todo el Tercer Mundo y los países “recién salidos del comunismo”, de los que no incluyó a ninguna ciudad en su muestra.¹⁶⁰

El segundo es el “misterio clave” (De Soto 2000: 37) del que nos ocupamos más adelante en esta parte. Concentra el arsenal de conceptos del libro; por ende, contiene los principales elementos del discurso que de Soto debe haber llevado recientemente a las etnias amazónicas peruanas.

El tercer misterio es una llamada de atención, en forma de relato, sobre la “ceguera” de las autoridades con respecto a las demandas traídas junto con el aluvión de los procesos migratorios, y al mundo extralegal que los invasores migrantes crearon en los espacios urbanos (“la vida fuera de la campana de vidrio”), representando para de Soto “una inmensa revolución industrial mundial” (cit, 100).

En *las lecciones no aprendidas* el autor nos narra «cómo la “ley” extralegal de los pueblos y las praderas de la joven nación estadounidense pasó a ser parte de su normatividad legal» (cit., 138), a lo largo de más de 150 años de historia norteamericana. En este tema de Soto demuestra tener total desconocimiento —o ignora adrede— que si Europa y Estados Unidos llegaron al sitio de “países capitalistas exitosos” (cit., 37) fue también porque practicaron el colonialismo, la expoliación, el saqueo de sus propios territorios y de lo que hoy conocemos como Tercer Mundo. Se puede haber leído profusamente la historia de los Estados Unidos pero denotando al mismo tiempo una completa deformación sobre la historia de nuestro convulsionado mundo, defecto que no es solamente patrimonio exclusivo del sr. de Soto ni de los intelectuales afines a su manera de pensar.¹⁶¹

Llamamos justamente la atención sobre los defectos que muestra el autor en su manejo y comprensión de la historia, empezando por el anacronismo de utilizar, para una época determinada, categorías o conceptos que corresponden a épocas diferentes. Extraemos solo pocos ejemplos (las cursivas son nuestras): “Los estadounidenses parecen haber olvidado que también ellos alguna

160 Extrapolar a partir de una muestra de tamaño microscópico (5 ciudades) a todo el universo del Tercer Mundo (y países ex comunistas) nos parece cuestionable, como también lo es utilizar supuestos simplificadores (valores promedio entre ellos) para una realidad tremendamente heterogénea como la del Tercer Mundo.

161 En las películas sobre «el mundo del futuro», como la galardonada *The Road* en el Festival de Venecia (edición 66, sept. 2009), la burguesía mundial se imagina a través de sus cineastas un planeta devastado y moribundo, pero omitiendo cualquier referencia al modo de producción más depredatorio y destructivo que haya existido en la historia de la humanidad, pues ayudaría al público a relacionar su presente con ese futuro imaginado. ¿Sabe el lector cuál es ese modo de producción?

vez fueron *un país del Tercer Mundo*.” (De Soto 2000: 35 y 135). “¿Replicaría usted que *la economía formal del Perú* también ha sido atrofiada por las *tradiciones autoritarias* del antiguo imperio inca, por la influencia corruptora de la España colonial y por la reciente guerra contra los maoístas de Sendero Luminoso?” (cit., 64). “La gente siempre ha producido plusvalía *para crear pirámides, catedrales o costosos ejércitos*” (cit., 241), donde confunde trabajo asalariado con trabajo esclavo y otras modalidades históricas del trabajo.

A pesar de la legión de personas que lo asistieron en la producción de su libro, el autor falló en contar con un buen especialista en historia mundial y de teoría marxista que lo asesorara en la elaboración de ese tipo de afirmaciones.

En cuanto al último de los misterios, el del “fracaso legal”, nos presenta la fórmula del “proceso de capitalización” que sintetiza lo que —a su juicio—occidente “hizo bien” en materia de reconocimiento del “derecho a tener derechos de propiedad” (cit., 184). Fiel al eslogan de que todo problema encierra su propia solución, para el problema extralegal la *única* solución —en la lógica del sr. de Soto— consiste en “construir una estructura jurídica y política, un puente, si se quiere, tan sólidamente anclado en los propios acuerdos extralegales como para que las personas lo crucen gustosas e ingresen a este nuevo contrato social que las incluirá a todas.” (cit., 199). La “fórmula” comprende cuatro grandes estrategias, agrupando a 15 componentes y 69 actividades y subactividades (cit: 187-188), de las cuales expone solamente “dos componentes indispensables”: el *desafío jurídico* y el *desafío político*. El resto del proceso se encuentra en el plan completo, a disposición de los interesados que quieran conocerlo “en las bóvedas del ILD”.

En *El misterio del capital* (cap. 3) de Soto parte de las confusiones que Adam Smith tenía sobre el capital y sutilmente las asocia con Marx (cit., 71). Hasta hace coincidir la opinión de este con la de J. B. Say (cit., 73). Para Smith el capital se identifica con máquinas y otros activos productivos (capital fijo); para Marx, en cambio, el capital es una relación social de producción,¹⁶² dos

162 “[...] el capital no es una cosa, sino determinada relación social de producción perteneciente a determinada formación histórico-social y que se representa en una cosa y le confiere a ésta un carácter específicamente social. El capital no es la suma de los medios de producción materiales y producidos. El capital son los medios de producción transformados en capital, medios que en sí distan tanto de ser capital como el oro o la plata, en sí, de ser dinero. Son los medios de producción monopolizados por determinada parte de la sociedad, los productos y las condiciones de actividad de la fuerza de trabajo viva autonomizados precisamente frente a dicha fuerza de trabajo, que se personifican en el capital por obra de ese antagonismo.” (Marx 1976-1982, III/8: 1037-1038). Véase también la nota 164.

significados conceptuales y dos concepciones bien diferentes. Cuando de Soto cita a Marx para extraerle su definición de *capital*, lo hace recurriendo a un contexto completamente diferente; tal es el ejemplo de la mesa que “se transforma en algo trascendente” (cit., 73). En el contexto original de donde de Soto lo saca, ese ejemplo forma parte inicial del argumento con el que se inicia el punto 4 sobre *El carácter fetichista de la mercancía y su secreto* (Capítulo I, Sección primera) en el Libro primero de *El Capital*.¹⁶³ Se puede apreciar en ese párrafo que la metáfora de la mesa nada tiene que ver con algún misterioso concepto de capital por parte de Marx —como quisiera presentarlo de Soto. Es *otra cuestión* la que Marx quiere plantear valiéndose de la susodicha metáfora: “¿De dónde brota, entonces, el carácter enigmático que distingue al producto del trabajo no bien asume la *forma de mercancía*?” (Marx 1975-1988, I/1: 88). Vemos, pues, la maña de De Soto —cual ilusionista— trucando ideas ajenas, engañando de esta manera a sus lectores en torno a un misterio o enigma que, en realidad, corresponde al trabajo pero que él hábilmente lo endosa al capital.¹⁶⁴ Con respecto al otro ejemplo, de la “gallina de los huevos de oro” (De Soto 2000: 37), el propósito del autor es algo parecido.

Pero sigamos las reflexiones del mismo de Soto.

Desde el primer capítulo nuestro autor está ansioso por mostrar *de dónde sale el valor* (en sus términos, de dónde surge el *capital*), que era la vieja pregunta de la economía política clásica. No pretende indagar en las mismas condiciones de producción como hicieron los clásicos sino “fuera del mundo”, por la cita de Wittgenstein que puso al inicio del capítulo 3.¹⁶⁵ A de Soto le

163 El párrafo completo dentro del cual se encuentra la cita que comentamos, extraída por de Soto pero de otra edición de *El Capital*, es el siguiente (las cursivas son de Marx):

“A primera vista, una *mercancía* parece ser una cosa trivial, de comprensión inmediata. Su análisis demuestra que es un objeto endemoniado, rico en sutilezas metafísicas y reticencias teológicas. En cuanto *valor de uso*, nada de misterioso se oculta en ella, ya la consideremos desde el punto de vista de que merced a sus propiedades satisface necesidades humanas, o de que no adquiere esas propiedades sino en cuanto *producto* del trabajo humano. Es de claridad meridiana que el hombre, mediante su actividad, altera las formas de las materias naturales de manera que le sean útiles. Se modifica la forma de la madera, por ejemplo, cuando con ella se hace una mesa. No obstante, la mesa sigue siendo madera, una cosa ordinaria, sensible. Pero no bien entra en escena *como mercancía*, se trasmuta en cosa sensorialmente suprasensible. No sólo se mantiene tiesa apoyando sus patas en el suelo, sino que se pone de cabeza frente a todas las demás mercancías y de su testa de palo brotan quimeras mucho más caprichosas que si, por libre determinación, se lanzara a bailar.” (Marx 1975-1988, I/1: 87).

164 “El capital representa la negación de las capacidades libres, cooperativas y creativas del trabajo humano, lo que para Marx constituye el aspecto inmanente del comunismo.” (Rooke 2003: 117).

165 “El sentido del mundo debe quedar fuera del mundo. En el mundo todo es como es y sucede como sucede: en él no hay ningún valor —y aunque lo hubiese, no tendría ningún valor.

deslumbran las riquezas materiales que ve en occidente, donde los bienes y activos no solo se poseen sino que además circulan, recirculan, se invierten, se les extrae y vuelve a extraer más valor del que encierran (“energía potencial”), en una cadena interminable de transacciones, como si estuvieran imbuidos de una “magia” que para él no responde a las leyes de la producción. Su interés está puesto entonces en la vida exterior “fuera del mundo”, en cómo la *exterioridad* “lleva una vida paralela” a la del objeto físico de donde proviene. Según esta representación, tenemos dos niveles de capitalismo donde uno de ellos hace mover al otro que recibe sus impulsos: *i*] el capitalismo de las cosas materiales que se producen, circulan, etc., y *ii*] el capitalismo de los sistemas de propiedad formal que es el “universo conceptual donde el capital vive” (De Soto 2000: 80). De este segundo nivel –para él– surge lo nuevo, lo que permite que haya crecimiento económico. Lo que no se atreve a decir es que esta economía de segundo nivel (*ergo*, trascendente), a la larga, va a parar en los mercados de capital y las bolsas de valores. En países como el Perú tendríamos incluso un tercer nivel de vida paralela del capital: aquella de los grandes negocios y lobbys con el Estado, en secreto, como el escándalo de los “petroaudios” a fines del 2008, así como las irregularidades descubiertas y denunciadas en la concesión del puerto de Paita, en la costa norte, a capitales chilenos. Lo que antes comentamos sobre la política del *perro del hortelano*, forma parte indudable de esta tramoya de negociados que al lucrar a costa del Estado, perjudica al mismo tiempo al país. En los países sometidos, periféricos y dependientes, las grandes decisiones de inversión pasan primero por el toma y daca con el Estado, que desde hace mucho ha dejado de ser “nacional”. Aplicando la lógica de De Soto al caso peruano, este *tercer nivel* es el que hace mover a los otros dos.

Los ejemplos iniciales ilustran el foco de atención de De Soto. En el ejemplo del ladrillo y las edificaciones, para él la “energía potencial” se encuentra dormitando en estas cosas y no en la capacidad física de los pobres, quienes las hicieron y construyeron. Sigue el ejemplo de las vacas o del ganado en general. De un lado, tenemos el stock de ganado y, de otro, el “valor excedente” que proporciona (leche, cuero, lana, carne, combustible). Muy seguro, de Soto nos dice: «Así, el término “capital” empieza a hacer dos trabajos a la vez: captura la dimensión física de los activos (el ganado mismo) y también su potencial como

generadores de valor excedente.» (cit., 71). ¿Y de dónde ha salido este capital y de qué está hecho? Como no estamos en presencia del capital como *cosa* o *medio de producción* sino de algo fuera de sí, situado más allá de las fronteras del mundo físico inmediato, resulta imposible pensar que todos los “excedentes” extraídos del ganado hayan sido hechos con máquinas así sean ultra modernas y automatizadas. Menos aun con intervención humana, así podamos estar seguros que en la mayoría de los campos de los países pobres los productos de la ganadería se obtienen con participación de la mano de obra (que sea familiar, comunal o asalariada poco importa en este contexto). Para de Soto, lo que media entre la vaca y sus productos, así como entre el ladrillo y una edificación, es el “capital” entendido como un “potencial abstracto” (cit., 74).

Su tercer ejemplo es todavía más espectacular. Consiste en un imaginado lago ubicado en una elevada montaña (p. 74-75), que se utiliza para la práctica de canotaje y faenas de pesca (lugareños y visitantes), pero cuyo potencial económico es la obtención de energía eléctrica. De Soto se muestra dispuesto a sacrificar el uso actual por el uso potencial a escala, sin importarle la suerte que corra el lago debido al agotamiento de sus aguas, ni los impactos de la hidroeléctrica sobre el ecosistema de la montaña donde se halla el imaginario lago. Sacándole el mayor provecho al ejemplo, sostiene que el capital es invisible, ni se puede ver ni tocar, está fuera del alcance de nuestra vista y de nuestros demás sentidos, pero está contenido y “apresado” en las cosas, es como una *fuerza sobrenatural* similar a la energía nuclear que se debe liberar. Así, el capital viene a ser la energía eléctrica creada mediante las aguas del lago, energía que solo podemos experimentar en sus efectos (la iluminación de nuestras casas).

Para tener una concepción enajenada y fetichista del capital, el “secreto” es suprimir al *trabajo* de la relación capitalista para quedarse solamente con el otro elemento de la relación. Es lo que hace justamente de Soto, pero añadiendo algo de su propia cosecha: envuelve al *capital* con un halo místico. Sus fuentes doctrinarias para justificarlo son Sismonde de Sismondi, J. B. Say, y Marx! (cit., 73); cuando más bien para este último, desde los *Manuscritos de 1844*, trabajo, capital y propiedad privada están imbricados en la misma relación.¹⁶⁶ De Soto pretende hacer, a su manera, lo que de otro modo intentaron

“Si hay un valor que tenga valor, debe quedar fuera de todo lo que ocurre y de todo ser así. Pues todo lo que ocurre y todo ser así son casuales.

“Lo que lo hace no casual no puede quedar en el mundo, pues de otro modo sería a su vez casual. “Debe quedar fuera del mundo.” (Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*).

166 “La relación de la *propiedad privada* es el trabajo, el capital y el nexo entre ambos.” (Marx 1962:

77). El enunciado de Marx se puede representar de esta manera: trabajo → propiedad privada → capital, donde “trabajo” es sinónimo de *producto del trabajo enajenado*, y trabajo enajenado implica: “objetivación”, “pérdida del objeto”, “extrañamiento”, “privación de realidad”, “fuera de sí”. En *El Capital* las expresiones “trabajo enajenado” o “producto del trabajo enajenado” son susti-

los economistas clásicos con la propiedad privada: hacer del capital o, si se quiere, de la propiedad formal, el *sujeto* generador de valor y principio *activo* del mundo. Como sostuvo Dussel hace algún tiempo:

«El fetichismo del capital consiste en su pretensión de *crear* valor desde-sí; mientras que, en la realidad, la producción de más-valor por parte del capital proviene del hecho de haber subsumido la *exterioridad* de la fuente creadora de valor: el trabajo vivo.» (Dussel 1988: 370-371).¹⁶⁷

El halo místico con el que de Soto encubre el fetichismo de su pensamiento sobre el capital, se advierte con anterioridad cuando señala: “el capital no es el *stock* de activos reunidos sino el *potencial* de estos para desplegar una nueva producción. Ese potencial es, por supuesto, abstracto.” (cit., 72).

Ahora comprendemos por qué el libro fue tan aclamado y recibió encendidos elogios en occidente.

Endosarle a *algo* que no se ve lo que en realidad proviene del trabajo individual o del trabajo social, es la teoría más descabellada y tramposa elucubrada por de Soto. Este suprime la categoría social e histórica del *trabajo* para dejarlo fuera de la explicación del «misterio», *ergo* lejos de la comprensión de sus lectores.

Léase entonces *el misterio del capital* con la aureola de misticismo con el que ha sido rodeado por de Soto, aunque nos alcanza una señal de su materialidad: “Lo que crea capital en occidente es, en otras palabras, un proceso que es implícito y está enterrado por entre los vericuetos de los sistemas formales de propiedad.” (cit: 76). Este “proceso implícito” de creación de capital es, entonces, externo y nada asegura que sea necesariamente establecido por

los propietarios originales, más aun si estos no pertenecen a *la clase* de los capitalistas. Lo hace más bien una maquinaria burocrático-tecnocrática bien aceptada y especializada.

Mediante un ejemplo, veamos como funciona todo este misterio. Supongamos que soy el dueño de la casa donde vivo, que está ubicada en un paraje cerca al río, en las afueras de la ciudad. Hagamos también el supuesto heroico de que en el país donde vivo, uno del Tercer Mundo y más concretamente latinoamericano, se está modernizando las estructuras administrativas del sistema de formalización de la propiedad. Un día cualquiera, de improviso, recibo la visita de Hernando de Soto y sus colegas del ILD que se encontraban levantando información sobre la informalidad en la zona donde me encuentro. Conversando, me hace ver que la casa podría aprovecharse mejor si estuviera registrada y con la propiedad en regla. Le contesto que sí está registrada y le muestro el título de mi posesión. Examinando el contenido de este documento, y echando una rápida mirada a la ubicación y el tamaño de la casa, me hace la revelación que a la casa se la podría convertir en restaurante campestre, o en un hostel para el descanso de visitantes ciudadanos los fines de semana. Me ha identificado entonces dos potencialidades para un uso económico distinto al actual que podrían interesar a quienes quieran invertir en este tipo de negocio. En relación con esto añade que mi posesión, si bien está *legalmente* reconocida, solamente es un activo pero no puede usarse como capital. Le faltaba algo. Habla entonces del “valor suspendido”, de la “vida paralela” así como de la potencialidad del *capital* que es lo que falta incorporar en el registro para que el título donde se me reconoce como legítimo propietario sea, además, “fungible”, y termina convenciéndome. En función de las potencialidades identificadas y de las cualidades que rodean a la casa (considerando ubicación, clima, paraje natural y otros), se ofrece a brindarme orientación y asesoramiento para añadir esa información en mi título de propiedad, el cual contendría la descripción de la casa como *capital* en términos de los usos alternativos que se le podría dar, con su respectiva valoración. Acepté y así lo hicimos. Algunos meses después hice el trámite en los registros públicos y obtuve el título de propiedad *actualizado*. En mi pensamiento se generó esta idea: “ojalá tenga la suerte de que aparezca alguien como el sr. de Soto y se interese en comprarme la propiedad”. Dicho y hecho. Al año apareció un potencial interesado, recomendado por el sr. de Soto. Me dijo que le habían hablado de la casa, estaba informado de la situación legal de la misma y había consultado el expediente en el registro público. Si me la compraba era porque quería poner un negocio. Negociamos e hicimos el trato. Enajenada la casa mediante acto de compra-

tuidas por “trabajo social objetivado” en *mercancías*. Los economistas clásicos nunca vieron que detrás del “trabajo” estaba el obrero como persona e individualidad, lo que hizo decir a Marx: “la Economía política se limita a formular las leyes del trabajo enajenado” (cit., 70). Toda la economía posterior a los clásicos esta basada en esas “leyes”, prolongándose hasta la actualidad, y por eso no es gratuito que Marx les dedicara, en el tomo I de *El Capital*, la crítica al *fetichismo de la mercancía*. “Marx realiza una teoría científica en *El Capital* porque allí *critica* a la economía política y esa crítica se basa en la crítica al fetichismo de esta disciplina. Por lo tanto, la crítica al fetichismo [...] funda la posibilidad de la ciencia misma.” (Kohan 2003: 163). Véase el capítulo II (acápites 1).

167 En el marco de una nueva versión del plan de *El Capital* (la penúltima), encontramos este comentario de Marx relacionado con el tránsito del capital a la propiedad territorial y de esta al trabajo asalariado: “De la misma manera, la transición de la propiedad territorial al trabajo asalariado se presenta no sólo dialéctica sino también históricamente, por cuanto el producto final de la moderna propiedad agraria es la institución universal del trabajo asalariado, que luego se muestra como base de toda la porquería...” Cf. carta de Marx a Engels, 2 de abril de 1858, en Lenin (1976: 57). De Soto tiene aquí la opinión más íntima de Marx sobre el capital.

venta y transferida la propiedad al nuevo dueño, este procedió a hipotecarla ofreciéndola en garantía al banco dentro de la solicitud de crédito que necesitaba a fin de convertir la casa en un hostel. El banco le aprobó la solicitud y, posteriormente, usó la hipoteca para ofrecérsela al banco de inversiones que a su vez la colocó en el mercado inmobiliario donde espera sacar ventajas de futuras alzas de precio.

De esta manera cambié la casa donde vivía (un activo físico) por dinero, pero también perdí todo derecho a seguir disfrutando del paraje (campiña, río, árboles, aves y otros elementos naturales) donde se encuentra la casa, así como de la tranquilidad del lugar, para que lo aprovechen otros; mientras que el título de propiedad fue a parar por los vericuetos del mercado financiero.

Pero también pudo haber ocurrido que me negase a renunciar a la condición de “dueño” y llegar con el interesado a otro tipo de acuerdo... ¿Habría pasado lo mismo?

En todas las transacciones y operaciones anteriores hemos hecho abstracción del tiempo: podrían ocurrir en un lapso relativamente corto o relativamente largo, dependiendo también de la situación del contexto.

3. El fetichismo del capital-dinero: expresión desarrollada del sistema de propiedad

En el siglo XIX los economistas marginalistas y neoclásicos habían reducido al *trabajo*, de fuente del valor, a mero “factor de producción” (una *cosa* más), en un contexto epistemológico donde la economía política fue hipostasiada en teoría económica; es decir, un *sistema formal de representaciones*.

La teoría económica neoclásica de los factores de producción (tierra, capital, trabajo) postulaba, en los textos de sus fundadores, que el ingreso es funcional a lo que cada factor aporte al producto total de la economía en términos de su respectiva productividad, de suerte que la productividad del trabajo corresponde con el salario medio, el ingreso del capital es el interés que se paga por el dinero recibido a préstamo, y la productividad de la tierra genera para su propietario un ingreso en forma de renta. Esta teoría del ingreso de los “factores” en base a las productividades encierra un carácter fetichista criticado por Marx al tratar la *fórmula trinitaria* del capital (Marx 1976-1982, III/8: 1037-1057).

De esa manera fue que el paradigma neoclásico hizo desaparecer del escenario la *ganancia* de los capitalistas, pues el meollo detrás de las pretensiones de esta teo-

ría consistió en abolir la explicación sobre el origen del excedente (el *plusvalor* en Marx) y su distribución entre las distintas clases sociales. Marx había advertido: «En el capital que devenga interés, la relación de capital alcanza su forma más enajenada y fetichista.» (Marx 1976-1982, III/7: 499). ¿Y dónde descansa el interés? En el sistema de propiedad. De Soto, entonces, recoge y asume *la forma más enajenada y fetichista* del capital. Otros economistas ya se le habían anticipado, como Böhm-Bawerk y la escuela austriaca del interés y del beneficio. Mucho antes que estos, Nassau Senior, un economista vulgar, en su *Outline of Political Economy* de 1836. Con relación a estos temas (fetichismo, economía vulgar) remitimos al lector al capítulo II.

Todo lo que de Soto dice y/o deriva de ideas como “llevar una vida paralela”, “energía potencial” y similares, que son distintas formas de lo que concibe por *capital*, se comprende mejor con la fórmula del *capital-dinero* de Marx D-D'. Esta notación se refiere a todo *dinero que engendra dinero*, o, en términos del sr. de Soto, *capital que engendra capital*, es decir, *representaciones* de capital –tal como él las describe (De Soto 2000: 79-81)— plasmadas en “dispositivos mediadores que nos entregan información útil sobre cosas que no están manifiestamente presentes” (cit., 243). Estas cosas “no presentes” son las potencialidades económicas encerradas en el activo, que supuestamente dan lugar a nuevas aplicaciones productivas permitiendo incrementar el capital original. El discurso del capital que se engendra-a-sí-mismo y metamorfosea en capital incrementado, se emparenta con la dialéctica hegeliana de la Idea y el espíritu absoluto del cual proviene. En este mismo mundo, donde todo anda invertido, se inscribe también el discurso actual de los economistas, entre ellos los neoliberales, que nos hablan sobre inversiones, competitividad, crecimiento y economía de mercado. La llamada *teoría económica* moderna es, simplemente, metafísica pura.

Lo más verosímil del discurso del sr. de Soto es la *vida paralela* del capital. La crisis financiera internacional del 2007-2008 surgida por la implosión de la burbuja especulativa del mercado inmobiliario, en los Estados Unidos, es un clarísimo ejemplo de lo que ocurre cuando se deja “llevar una vida paralela” en los términos que propone de Soto (cf. Romero 2008b). En el sistema desarrollado por Keynes y su escuela, esa doble vida del capital está repartida entre la economía *real* y la economía *monetaria*, donde el tipo de interés constituye el nexo que vincula ambos mundos, mediante la *eficiencia marginal del capital* con relación a la *preferencia por la liquidez*. Keynes, sin embargo, no alcanzó a desarrollar —en concomitancia con ello— una teoría de los precios, pues su propósito primordial era sacar al capitalismo de la recesión que venía padeciendo en los años 30, y para ello requería trabajar con categorías y variables agregadas. Marx, en cambio, había logrado configurar un sistema de precios pero sustentado en valores (los precios

de producción entendidos como los valores medios del comportamiento del mercado). Si en su sistema los precios de producción nunca coinciden con los precios de mercado fue porque careció de una teoría del dinero más avanzada de la que él mismo disponía (el dinero como *equivalente general* de las mercancías; dinero como *capital dinerario*). De ahí que el *problema de la transformación* se halla quedado en el misterio porque faltaba incorporar el rol del dinero, la *vida paralela* del capital, lo que supone un sistema capitalista más avanzado que el de los tiempos de Marx. Piero Sraffa intentó resolver el problema mediante un ingenioso artificio matemático (la *mercancía patrón*), pero su paradigma fue el sistema de Ricardo, no *El Capital* de Marx. Pero todo esto lleva la discusión a otro terreno.

El rol del dinero se convertirá en un factor relevante de la economía capitalista con el desarrollo portentoso del sistema bancario y financiero, en el último tercio del s. XIX, el surgimiento de los grandes trusts (monopolios y oligopolios industriales) que implicaba la concentración de la producción, y su fusión con aquél en *capital financiero*.¹⁶⁸ América Latina nunca fue ajena a este proceso (Quesada 2009), coincidiendo en el tiempo con la transición occidental señalada por de Soto, a saber: la incorporación «de acuerdos dispersos y extralegales a un sistema integrado de propiedad legal.» (De Soto 2000: 134). Es legítimo preguntar entonces: ¿Esa transición podría haberse producido sin el desarrollo del capital financiero? De Soto se equivoca al presentarnos el cambio de la legalidad occidental —al menos en Europa— hacia un sistema de propiedad consolidado como hecho aislado. Lo dice de esta manera:

“Durante el siglo XIX y principios del XX, en la mayoría de los países de Europa occidental la ley empezó a adaptarse a las necesidades de la gente común, sus expectativas sobre los derechos de propiedad incluidos.” (cit: 130).

Si bien dicha “adaptación” se originó en algún punto del tiempo del s. XIX, el surgimiento del capitalismo financiero lo que hizo fue acelerarla. De Soto se con-

sidera seguramente un versado en Marx, al que distorsiona, y lo interpreta además con las anteojeras de terceros como el especulador George Soros quien reduce el pensamiento teórico de aquel a meras “intuiciones” (cit: 238). Sería más ajustado a la realidad histórica decir que el desarrollo del capital financiero aceleró la acumulación de capital a nivel mundial, dando lugar al fenómeno del imperialismo e induciendo, inevitablemente, la centralización, modernización y perfeccionamiento de los sistemas de propiedad. La misma propiedad, a consecuencia del dominio del capitalismo financiero, atravesó por un progresivo proceso de concentración, en sucesivos estadios. Sierra Lara (2009) distingue tres formas de concentración de la propiedad, desde 1900, bajo el influjo de dicha nueva modalidad de capital: *propiedad privada monopolística*, *propiedad privada monopolista-estatal* y *propiedad privada monopolista estatal transnacional*. Citemos a Sierra:

“Precisamente, estos cambios en torno a la forma de la propiedad privada y la conformación de un mecanismo de regulación económica [¡ojo sr. de Soto!, esto también incluye al “sistema integrado de propiedad legal” que mencionó] acorde a esta mutación, han llevado al sistema a transitar dentro de la fase monopolista por diferentes y sucesivos *estadios* de desarrollo.” (cit.)

En lugar de aquello, de Soto nos muestra la candorosa historia entre legales y extralegales separados por la famosa *campana de vidrio*. La veracidad de su relato, en todo caso, corresponde a la época previa al surgimiento del imperialismo (llamado también por Lenin: capitalismo colectivo; capitalismo de los monopolios). En los albores del s. XXI tenemos al imperialismo decadente que, para sostenerse, ha debido perfeccionar sus métodos e instrumentos de dominación, sojuzgamiento-sometimiento y destrucción, todo lo cual es ocultado por los apologistas con el nombre rimbombante de globalización. Pero para de Soto nada de esto cuenta, pues sin ningún empacho ni sangre en la cara sostiene: «Los países que salen del comunismo y los del Tercer Mundo están exactamente donde Europa, Japón y Estados Unidos estaban hace un par de siglos.» (De Soto 2000: 207). ¡Esto, señoras y señores, y en pocas palabras, se llama *historia a lo de Soto*, pero no es Historia!

Toda forma de activo titulado (fábricas, casas, edificios, terrenos e inmuebles, predios rústicos, etc.) y por ende reconocido y registrado en el sistema de propiedad formal, en occidente y más especialmente en los Estados Unidos (el paradigma del sr. de Soto), le da a su propietario original o legítimo una “ficha” de ingreso a la ruleta de la suerte del juego capitalista expresado en diversos mercados (v. gr. mercado inmobiliario; mercado hipotecario; acciones, bonos, pagarés y otros títulos-valores en la bolsa). Como él mismo sostiene: “Gran parte del valor potencial de la propiedad legal se deriva de la posibilidad de tener que desprendernos

168 “Las vinculaciones entre los bancos y las empresas industriales con su nuevo contenido, sus nuevas formas y sus nuevos organismos, es decir, los grandes bancos organizados en forma a la vez centralizada y descentralizada, apenas eran un fenómeno económico característico antes de la década del 90; en cierto sentido puede incluso tomarse como punto de partida el año 1897, cuando tuvieron lugar las grandes “fusiones” y cuando, por primera vez se introdujo, para satisfacer la política industrial de los bancos, la nueva forma de organización descentralizada. Este punto de partida se puede tal vez ubicar en fecha más reciente, pues fue la crisis de 1900 lo que aceleró e intensificó el proceso de concentración de la industria y de la banca, consolidó dicho proceso, convirtió por primera vez las vinculaciones con la industria en verdadero monopolio de los grandes bancos e hizo más estrechas y operativas dichas vinculaciones.” (Jeidels, *Das Verhältnis der deutschen Grossbanken zur Industrie mit besonderer Berücksichtigung der Eisenindustrie*, Leipzig, 1905, p. 181). Citado por Lenin (1975: 57-58).

de ella.” (cit: 85). En otros términos, si quieres “jugar” a ser capitalista o rentista, u “hombre de empresa”, tienes que estar dispuesto a enajenar tus propiedades y todo lo que sea de utilidad para este juego de ganar más dinero, donde se puede perder como también se puede ganar.

En eso se ha convertido crecientemente el capitalismo de nuestros tiempos. Al lado del mundo de las mercancías se ha levantado el mundo de las representaciones de las diversas propiedades de capital. La perspicaz *teoría* del sr. de Soto lleva, en realidad, al fortalecimiento del poder del capital financiero (que hoy en día es además ubicuo), así como a la propagación del capital ficticio. Al final, todo tiene que conjugar porque está interconectado, sometido a normas y procedimientos, a derechos y obligaciones. A esta situación se llega cuando tenemos un sistema histórico que inunda y atosiga permanentemente a la humanidad con cosas, y le impele a ésta realizar el mismo juego con sus posesiones adquiridas, en función de las “potencialidades económicas” que esas posesiones supuestamente encierran.

A esa misma situación se llega también debido a la autonomización que van adquiriendo las relaciones mercantiles y el desarrollo de las fuerzas productivas convertidas permanentemente en capital, con respecto a las relaciones sociales y al trabajo en general, en el marco del desarrollo capitalista. Veamos:

“Hemos visto que la creciente acumulación del capital implica una creciente concentración del mismo. Así crece el poderío del capital, la autonomización de las condiciones sociales de producción, personificadas en el capitalista, con respecto a los productores reales. El capital se presenta cada vez más como un poder social cuyo funcionario es el capitalista y que ya no guarda relación posible alguna para con lo que pueda crear el trabajo de un individuo aislado, sino como una fuerza social enajenada, autonomizada, que se opone en cuanto cosa a la sociedad, y en cuanto poder del capitalista a través de esa cosa. La contradicción entre el poder social general en que se convierte el capital, y el poder privado de los capitalistas individuales sobre esas condiciones sociales de producción se desarrolla de manera cada vez más clamorosa e implica la disolución de esa relación, al implicar al mismo tiempo la transformación de las condiciones de producción para convertirlas en condiciones de producción generales, colectivas, sociales. Esta transformación está dada por el desarrollo de las fuerzas productivas bajo la producción capitalista y por la manera en la cual se lleva a cabo este desarrollo.” (Marx 1976-1982, III/6: 338-339).

De manera que cuando nos hablen, leamos o escuchemos de “mercados” a través de los noticieros de TV, la prensa o la radio, es necesario entender esa “mágica”

y al mismo tiempo engañosa palabra como el conjunto de *la clase capitalista* y el poder que detenta.

Todo el esfuerzo que de Soto despliega para convencernos sobre las bondades del sistema de propiedad formal, donde la propiedad está concebida como “un instrumento del pensamiento al representar activos de manera que la mente humana pueda trabajar con ellos en la generación de valor excedente” (De Soto 2000: 242), no vamos a decir de todo ese esfuerzo discursivo que es cháchara pura; más bien es consistente con el proceso de autonomización al que se refería Marx con relación al capital como *poder social enajenado* cuya tendencia es llevar al mundo hacia la cosificación total (es decir, extinción y ruina no solamente económica).¹⁶⁹ Su propuesta, entonces, añade otro peldaño a las ilusiones de los capitalistas por colocar a ese poder en el cielo y las estrellas, llevarlo al nirvana de “fuera del mundo” (mejor dicho, *fuera de sí*). Toda una feliz coincidencia con los sueños del presidente Alan García Pérez y su pensamiento igualmente alienado acerca del crecimiento, por obra y gracia de su dios: el inagotable capital que a los tercermundistas nos viene cada cierto tiempo desde el olimpo (occidente) en forma de “generosas” inversiones. Por eso, para García como para de Soto y los acólitos de ambos, este debería ser su rezo: “bienaventurados sean los capitales porque suyo es el poder y suya la gloria eterna”. Amén. Este rezo, en la manera de pensar de ellos, es igualmente aplicable hasta para un Estado militarista y potencialmente agresor como el chileno, vuelto un instrumento de “defensa” de los intereses de la burguesía chilena fuera de Chile. No involucramos aquí al *pueblo chileno*.

4. La parábola de la *campana de vidrio* : manto encubridor de un mundo desencantado y (auto) engañado

La metáfora de la “campana de vidrio” que recorre todo el libro del *misterio* (De Soto 2000) no es muy ajustada a la realidad histórica. Toda la historia que nos narra (la europea y norteamericana) es una colección de acontecimientos que transcurren como si las dinámicas y movilizaciones sociales fueran generadas por

169 “Si el rey Midas de la mitología griega convertía en oro todo lo que tocaba, y caía víctima de ese don, el capitalismo convierte en mercancía todo lo que toca, desde los alimentos hasta las más elevadas manifestaciones del espíritu humano, pasando por la educación y la cultura y llegando, en esta loca carrera autodestructiva, hasta la propia naturaleza, fundamento último de la vida en nuestro planeta.” (Atilio Boron al inicio de su discurso, tras recibir el Premio Internacional de la UNESCO José Martí, La Habana, 17 de julio 2009; citado por Arellano 2009). El texto completo se halla disponible en la página del autor: www.atiliboron.com/2009/07/marti-es-un-pensador-imprecindible-de.html.

contradicciones entre las leyes y normas hechas inicialmente para regir la vida de los ricos, y los acuerdos extralegales que se daban autónomamente los pobres. En la cita donde recurre a Braudel (cit., 96-97) la aludida metáfora es utilizada en un contexto donde habla de un sector capitalista “de la sociedad del pasado” (¿cuál?) que vivía “aislado del resto”, y donde se desprende —a primera vista— que por “economía de mercado de la época” Braudel habría querido indicar la de “Florenza bajo Lorenzo el Magnífico”.¹⁷⁰ La misma noción braudeliiana de capital es ambigua: habla al mismo tiempo de *formación de capital* y también de *dinero*.

Rescatamos más bien la idea de la *campana de vidrio* en el sentido de *vivir aislado del resto* que tiene, a contracorriente del uso universalizante que le dio de Soto, aplicaciones de alcance histórico-concreto. Ponemos un par de ejemplos representativos donde su metáfora preferida calza como un guante.

Primer ejemplo: la monarquía de Luis XVI y María Antonieta, en Francia, era un régimen que vivía ciertamente encerrado en una *campana de vidrio*, entregado a los placeres, el lujo y las excentricidades más descaradas de la corte, frente a los clamores del pueblo francés —dentro del cual se hallaba la naciente burguesía francesa— cuya tolerancia ante el derroche tenía un límite (el hambre y la miseria social).

Segundo ejemplo: el zar Nicolás II fue la cabeza visible de un régimen opresivo, despótico y además corrupto, encerrado igualmente en su propia *campana de vidrio*, mostrándose insensible con respecto a las penurias de las mayorías trabajadoras y del pueblo ruso, lo cual —como ya sabemos— le costó el poder, su propia vida y la de su familia, y la abolición completa de la dinastía de los Románov (1613-1917).

En ambas situaciones históricas la concentración de propiedad (básicamente tierras) entre la elite aristocrática y arribista bloqueaba la aspiración popular de desarrollarse, y la ruptura de la *campana de vidrio* fue posible únicamente mediante sendas revoluciones. Para de Soto, en cambio, lo que generó esas revoluciones fue la inadecuación de la legalidad:

“En los países en que el Estado proscibía y enjuiciaba a los empresarios extralegales en vez de adecuar al sistema para que absorbiera a sus empresas, no solo se retardó el progreso económico sino que aumentó el desorden,

lo cual desembocó en la violencia. Las expresiones más conocidas de esto fueron la Revolución Francesa y la rusa.” (De Soto 2000: 127).

¿Existieron “empresarios extralegales” en la Rusia de los zares, el país más atrasado del continente europeo, mayoritariamente habitado por *mujiiks* (campesinos) y cuya organización social básica era la *obschina* (comuna rural)? Es notorio que de Soto desconoce completamente cuál era el verdadero problema social en la Rusia prerrevolucionaria.

El caso norteamericano tiene asimismo su propia especificidad histórica: uno de los escenarios donde discurre la exploración que hace el autor —sobre la evolución de la propiedad en los EEUU— es “la colonización del oeste norteamericano” (cit: 135 y 159); es decir, un proceso de ocupación abierta que empezó antes en la costa atlántica con migrantes ingleses a los que después siguieron de otras naciones del viejo continente.¹⁷¹ La historia que se nos relata tiene tres partes:

i] Desde el s. XVI hasta la independencia en 1776, en que EEUU fue colonia británica.

ii] De fines del XVIII hasta alrededor de la primera mitad del XIX. Fue algo así como un periodo de transición donde el nuevo estado consolida sus posesiones territoriales y adquiere otras nuevas, incluso mediante la fuerza (la guerra con México en 1847-1848).

iii] Desde la fiebre del oro californiano de 1848 hasta fines del XIX, siendo uno de los “factores extraeconómicos” que desató la *onda larga* de 1848-1893.¹⁷² En este periodo tenemos el interregno de la guerra civil (1861-1865), de la cual de Soto no dijo nada.

171 Estados Unidos fue inicialmente colonizado por tres potencias europeas: los ingleses ocuparon la costa atlántica, los franceses se establecieron en Mississippi y Louisiana (vendido luego por Francia a los norteamericanos en 1803), mientras que los españoles fijaron sus posesiones en Florida, California y parte del oeste.

172 “La revolución de 1848 y el descubrimiento de los yacimientos de oro en California produjeron un repentino ensanchamiento cualitativo del mercado capitalista mundial. Zonas enteras de Europa central y oriental, Oriente Próximo y el océano Pacífico se abrieron de repente como mercados para mercancías de producción capitalista. Este tremendo ensanchamiento del mercado (por sus proporciones seguramente el mayor que el capitalismo ha experimentado desde su nacimiento) espoleó con fuerza una industrialización extensiva y una nueva revolución tecnológica, tal como lo describió detalladamente Marx en el capítulo 13 del libro primero de *El capital*: el paso de la máquina de vapor al motor de vapor, de la manufactura a la producción industrial de capital fijo. Esto, a su vez, implicó un incremento muy fuerte de la tasa de crecimiento de la productividad del trabajo (es decir, del plusvalor relativo, de la tasa de plusvalor).” (Mandel 1986: 19).

170 Lorenzo de Medici, apelado “el Magnífico” (1449-1492), ejerció el principado de Florenza desde 1469 hasta su deceso siendo bastante joven (vivió 43 años). Se le identifica como el principal impulsor del Renacimiento florentino, “que después fue Renacimiento italiano y más tarde Renacimiento europeo.” (Fuente: www.mgar.net/var/lorenzo.htm).

A diferencia del europeo, la experiencia histórica norteamericana muestra que al principio no existía *ninguna campana de vidrio* que tumbarse abajo mediante alguna revolución. Como colonia británica, EEUU fue un escenario de ocupación y conquista de territorios. Las primeras formas de organización fueron en grupos, por parte de los colonos, y el autogobierno de las colonias (son las únicas referencias a la organización social de las que de Soto habla solo “de pasada”). La colonización nunca cesó a lo largo de los tres periodos, más bien fue un proceso *in crescendo*, desde las tierras de mejor calidad y mejor ubicadas se fue desplazando hacia la periferia del país, en dirección este-oeste y norte-sur.

El relato deja ver claramente que la iniciativa siempre la tuvieron los colonos pioneros y sus “acuerdos extralegales” (v. gr. los *derechos tomahawk*); la ley formal siempre andaba a la zaga y a quienes tenían la responsabilidad política de elaborarla no les quedaba otra opción que adaptarse (v. gr. Ley de Concesión de Tierras del Estado; reconocimiento del *derecho preferente de compra* a favor del colono). De los tres periodos, el último representó la fase más aguda y crítica del conflicto entre los migrantes, por invadir “tierras públicas”, y los intereses en los distintos niveles del poder incluyendo al gobierno central.¹⁷³

En algún momento, a fines del XIX, las sucesivas oleadas migratorias empezaron a toparse con un límite infranqueable, contribuyendo más bien a la inevitable concentración de la propiedad, y por ende del capital en norteamérica, puesto que casi ya no había más espacio virgen que ocupar. Este hecho está obviado por de Soto. Teniendo a la mano información divulgada por periódicos ingleses sobre la fortuna de los personajes más acaudalados de los EEUU, encabezados por el “barón de los ferrocarriles” (Mr. Vanderbilt), cuya fortuna acumulada en 30 años –por él y su familia— ascendía a US\$ 300 millones, Engels comentó:

“Y esta fabulosa acumulación de riqueza se acentúa un día tras otro, gracias a la enorme inmigración de los Estados Unidos. Directa e indirectamen-

te, la inmigración favorece primordialmente a los magnates capitalistas. Directamente, ya que origina un rápido aumento de los precios de los terrenos; indirectamente, por cuanto que la mayoría de los inmigrantes hace bajar el estándar de vida del obrero norteamericano.” (Engels 1962: 357-358).

Las reformas a la propiedad constituyeron progresivos remiendos normativos al “derecho jurisprudencial inglés”, mientras que los ilegales colonos creaban sus propias leyes “fusionando la ley inglesa, las tradiciones legales surgidas de suelo norteamericano y su propio sentido común” (De Soto 2000: 156).

Lo que para nosotros explica que en EEUU se produjera “una revolución en el derecho a tener derecho de propiedad” (cit., 175) –que a su vez representó la cristalización de los esfuerzos por retirar la *campana de vidrio*, es decir, el derecho inglés—, fue la asunción de una nueva visión entre los políticos, que se advierte claramente en el caso del estado de Kentucky (cit., 157-160). El *misterio* que más operó aquí fue el de la conciencia política, del que la susodicha revolución no fue sino la consecuencia necesaria. Pero tal cambio de mirada no hubiera sido posible sin la masiva movilización social de los *pioneers*, en sucesivas oleadas migratorias, y el *indetenible* desarrollo de sus fuerzas productivas a partir del trabajo invertido en la transformación de los territorios ocupados y las mejoras en la calidad y productividad de la tierra. Sus propios acuerdos extralegales, plasmados además en organización (de Soto lo ilustra con las asociaciones de denuncios y los distritos mineros), iban de la mano con –o acompañaban— sus conquistas materiales.

La tesis que de Soto adelanta al comienzo del capítulo 5, de que “En cada país [se refiere a los países occidentales, AR] la aparente ilegalidad no era en verdad un crimen sino un choque entre el diseño de normas desde la base social y el diseño de normas de arriba hacia abajo.” (cit., 135), en el caso norteamericano descansó verdaderamente en el proceso socio-histórico señalado. La “revolución en el derecho” que nos presenta como la condición *sine qua non* del desarrollo económico occidental, en el caso norteamericano (su paradigma) respondió previamente a un proceso histórico, social y político que fue la madre de todos sus misterios. Sucede que el pensamiento de nuestro interlocutor se caracteriza por poner todo al revés, colocando de cabeza el orden de las cosas, poniendo lo determinado en el sitio que debería ocupar lo determinante y a este como si fuera lo determinado (en la realidad histórica ambos interactúan y se influyen mutuamente, pero de Soto carece de esta comprensión de los procesos); pone el efecto en lugar de la causa; la Idea reemplaza el proceso histórico-real del cual proviene; el *choque* entre diferentes diseños de normas sustituye en su pensamiento a las contradicciones objetivas. Por eso el *capital* y la creación de nuevo valor son hipostasiados en un

173 Engels nos proporciona un cuadro vivo sobre la lógica de los usos del poder en los EEUU de aquella época, y que rescatamos por su recobrada actualidad: «No hay ningún país en que los “políticos” formen un sector más poderoso y más separado de la nación que en los EE.UU. Aquí cada uno de los dos grandes partidos que se alternan en el Poder está a su vez gobernado por gentes que hacen de la política un negocio, que especulan con los escaños de las asambleas legislativas de la Unión y de los distintos Estados Federados, o que viven de la agitación a favor de su partido y son retribuidos con cargos cuando éste triunfa. [...] Y es precisamente en los EE.UU. donde podemos ver mejor cómo progresa esta independización del Estado frente a la sociedad, de la que originalmente estaba destinado a ser un simple instrumento. [...] Y, sin embargo, en los EE.UU. nos encontramos con dos grandes cuadrillas de especuladores políticos que alternativamente se poseionan del Poder estatal y lo explotan por los medios más corruptos y para los fines más corruptos; y la nación es impotente frente a estos dos grandes consorcios de políticos, pretendidos servidores suyos, pero que, en realidad, la dominan y la saquean.» (Engels 1978: 16).

gran velo de *misterio* (el fetichismo de los sistemas de propiedad), porque de Soto los ha extirpado de sus determinaciones sociales e históricas.

En el escenario de la globalización capitalista los países tercermundistas y los ex-comunistas interactúan entre sí y estrechamente con occidente. Participan de un sistema comercial y financiero mundialmente desigual, que sirve principalmente a los intereses de mega empresas apátridas y grandes corporaciones transnacionales, así como de un sistema interestatal dominado por unas pocas potencias y, por encima de estas, la única superpotencia (los EEUU de Norteamérica). ¿Es aplicable a este escenario la metáfora de la *campana de vidrio*? Tenemos fuertes dudas al respecto. De Soto, por lo demás, nunca proporcionó una explicación, por breve que sea, de por qué fracasó el comunismo en la URSS y Europa del este. Sugerimos una que él no podría desestimarla por determinista, proporcionando la parte de la explicación correspondiente a las relaciones internacionales:

“La ideología de los países de Occidente cercó al bloque soviético y penetró hondamente, incluso con una cierta aureola de prestigio y de misterio, en el pensamiento de sus pueblos y de su propia dirigencia política, y el avance económico del mundo occidental desniveló a la Unión Soviética y a los países de su zona de influencia en sus posibilidades de competir en el mercado internacional. En estas condiciones, el desplome del bloque oriental se volvió inevitable.” (Borja 2003: 1236).

Aun si se quisiera aplicar la metáfora de la *campana de vidrio* a las relaciones económicas internacionales, tendría que hablarse del G7, del G20 y del Foro Económico de Davos, cuyas sensibilidades e indolencia frente a la gravedad de los problemas mundiales, especialmente ambientales, denotan estar encerradas en un clamoroso autismo. Estos actores viven en un verdadero encierro palaciego —al estilo del siglo XXI— pues únicamente les interesa el “crecimiento económico” y que los negocios mundiales marchen “viento en popa”. La realidad alienada en la que viven los gobernantes de los países “líderes” está a tono con la comprensión que de Soto tiene del mundo. Su mirada simplemente no les alcanza para atravesar el cristal de esa campana, mientras que el mundo del sr. de Soto está abstraído de las relaciones de poder entre los estados, concibiéndolos como entidades aisladas incluso en su historicidad. La parábola con la que de Soto maneja el tema de la propiedad es el mundo de las robinsonadas de los economistas vulgares.

Así como están las cosas en el plano internacional, es difícil —por no decir imposible— que la susodicha campana explote desde adentro. Ni siquiera las grandes manifestaciones antiglobalización ni las expresiones altermundistas, al interior de

los países occidentales, han conseguido romperla.¹⁷⁴ Si esa campana se mantiene aparentemente incólume es porque el sistema se sostiene también sobre la lealtad de la “clase obrera” occidental cuyo sometimiento al capital quedó consagrado con la globalización, a pesar incluso de los sucesos de Seattle, en noviembre de 1999, donde “una porción importantísima de los manifestantes eran obreros y empleados encabezados por sus sindicatos” (Adamovsky 2007: 66). El reto político está colocado ahora en otros espacios, en otros actores y en otras organizaciones revolucionarias, y la cuestión de la “clase obrera” es un debate aparte.

Toda sociedad burguesa es una “sociedad cerrada, enclaustrada” en su propio orden de valores y prioridades, que pretende inmutables y universales (Mattelart 1986: 75), en correspondencia con lo cual el fomento del individualismo y la propiedad privada tienden a encerrar a las personas en guetos personales y aun exclusivos, conformando incluso círculos de influencias mutuas, en los sectores sociales más pudientes y en los estratos medios que les copian sus modas y reproducen los estilos de vida de aquellos, incitados por la atosigante e idiotizada publicidad que también embriaga de ilusiones a los de abajo.¹⁷⁵ La metáfora de la *campana de vidrio* puede revelar su utilidad también en contextos más específicos, para enfocar el tema de la alienación del poder político en las sociedades tanto occidentales como del Tercer Mundo, o de la vida cotidiana en las sociedades de consumo.

El sr. de Soto omite comprender deliberadamente que los “acuerdos extralegales” de propiedad que entablan los pobres y, en general, los habitantes que viven fuera de la campana, descansan y/o provienen de *relaciones sociales* que son las que generan tales acuerdos; relaciones que con el transcurrir de los años arraigan en creencias y costumbres. Son esas mismas relaciones las que dan forma y le otorgan legitimidad a los heterogéneos contratos sociales. De alguna manera, parece reconocerlo así pero solamente lo intuye:

“Un derecho no necesariamente tiene que haber sido definido por la normatividad formal para ser legítimo; basta que un grupo de personas apoye con fuerza un determinado acuerdo para que este sea sostenido como derecho y defendido contra la ley formal.” (De Soto 2000: 198).

174 “[...] desde mediados de los 90 hasta la actualidad los movimientos contra la globalización neoliberal y la guerra, a pesar de la espectacularidad de algunas de sus movilizaciones, no han conseguido consolidarse como una alternativa que pueda desafiar al capitalismo.” (Sánchez Rodríguez 2008).

175 “De la misma manera que al consumidor alienado y molecular no le pertenecen las decisiones atinentes a la naturaleza y la jerarquía de los bienes materiales de consumo, tampoco le compete participar en la fijación de sus consumos televisivos, radiales o periodísticos. Esta pasividad en que desemboca el proceso de enajenación, afecta tanto al emisor como al receptor: consumidor alienado es también un agente de producción.” (Mattelart 1986: 74).

Como acucioso investigador, de Soto solamente ha observado y estudiado la exterioridad de las relaciones (hábitos, costumbres, creencias) y en el trabajo de campo, p. ej. en Haití (cit., 209-210), fueron en busca de papeles (la expresión fetichista de esas relaciones en *contratos extralegales*).

El crecimiento del mundo que habita por fuera de la *campana de vidrio* puede ser también visto desde el punto de vista de la dialéctica entre fuerzas productivas y relaciones de producción. El sr. de Soto, en cambio, nos la presenta como contradicción entre la legalidad formal y la “ley del pueblo”.¹⁷⁶

Los pobres del Tercer Mundo han creado o adaptado sus propias fuerzas productivas a lo largo de varias décadas, en América Latina, desde la segunda mitad del s. XX: talleres de producción (viviendas-taller), de reparación, metalmecánica, maquicentros, tejidos y confecciones; carpintería, muebles y acabados de madera, almacenes, bodegas, pequeño comercio, servicios diversos, fabricación de vehículos (triciclos, mototaxis y hasta motocicletas en Perú), materiales de construcción (desde esteras hasta ladrillos), artefactos (cocinas industriales, congeladoras), preparación de comidas, crianza de animales, artesanías diversas, productos naturales transformados (p. ej. en base a maca), otros alimentos y bebidas, agricultura urbana, reciclaje de desechos y residuos sólidos, etc. Lograron insertarse en la economía capitalista invirtiendo su “energía potencial” en la generación de mercancías para el mercado; pero fue un lento proceso de aprendizaje y adaptación. En el caso peruano, la parte más dura debieron soportarla las primeras generaciones de migrantes, pues además son las que experimentaron en carne propia el *apartheid* inicial que les impuso las elites como expresión de rechazo, así como toda clase de discriminación social y segregación racial. El espacio donde mayormente se localizan –o desde el cual han irrumpido– dichas actividades productivas, son los márgenes o la periferia de las grandes urbes.

Tenemos, pues, un sostenido desarrollo de las fuerzas productivas desde el campo popular, *al margen* y a pesar de la formalidad en el Tercer Mundo, como

resultante de las limitaciones histórico-estructurales del capitalismo en cada país (de naturaleza dependiente en el caso latinoamericano) y también debido a las relaciones económico-políticas internacionales (v. gr. del tipo centro-periferia). Las relaciones de subdesarrollo-dependencia y centro-periferia siguen formando parte del actual sistema histórico, aunque han sido redefinidas y/o reconfiguradas con la globalización. Esta es la parte de la historia mundial que de Soto abstracta, evita u omite deliberadamente; y lo tiene que hacer así para que esa abstracción “cuadre” con toda la lógica con la que expone los misterios del capital y del fracaso de la legalidad fuera de occidente.

Tal vez sea menester que traigamos aquí a colación la consigna que recogemos de Holloway (2003), no solo como grito enérgico que permita desfogar la rabia contenida contra ciertos personajes y grandes negociados en las alturas del poder; también como instrumento para luchar, romper y literalmente disolver la campana de vidrio de De Soto, que para nosotros representa a *todo* el sistema:

¡Lárgate, capital!

176 «Descubrir “la ley del pueblo” fue la forma como los países occidentales construyeron sus sistemas de propiedad formal. Cualquier gobierno que seriamente quiera articular los consensos informales vigentes en un solo contrato social nacional de propiedad formal tiene que *escuchar ladrar a sus perros*.» (De Soto 2000: 189). Las cursivas son nuestras. Identificar la “ley del pueblo” con el ladrido de perros proviene de una anécdota del autor en su recorrido por Indonesia: “Paseaba por los campos de arroz sin preocuparme por dónde estaban los linderos de las propiedades. Pero los perros lo sabían. Cada vez que cruzaba de una finca a otra, ladraba un perro distinto. Aquellos perros de Indonesia ignoraban el derecho formal, pero tenían claro cuáles activos controlaban sus amos.” (Ibíd.) Más adelante dicha ley es sinónimo de “escuchando ladrar a los perros” y es presentada como uno de los misterios para salir del fracaso legal (cit., 204-207). ¿Se habrá inspirado el Dr. Alan García en este relato para redactar y publicar sus artículos de marras?

V. DEL TRABAJO ENAJENADO Y EL FETICHISMO DE LA ECONOMÍA AL INDIVIDUO ALIENADO Y LA COLONIALIDAD DEL PODER

Haberse sumergido en lo más recóndito que había detrás (o por debajo) del *fetichismo de la mercancía*¹⁷⁷ fue lo que permitió a Marx develar los rasgos más infaustos y contradictorios de “la anatomía de la sociedad civil”, y convenimos con Bensaïd: “Efecto del fetichismo, la alienación se vuelve un concepto histórico y ya no antropológico.” (Bensaïd 2003: 346). En virtud de este nuevo carácter de la alienación podríamos avanzar desde la economía política hacia la explicación de las relaciones sociales, las clases y sus conflictos en términos de *luchas* (Bensaïd 2003: 153-186).¹⁷⁸ La *alienación de las necesidades* (Mandel 1980: 29) proporciona un buen ejemplo de este planteo sobre la concatenación economía-sociedad; o, para ser más específicos, de la conexión que hay entre el trabajo alienado –resultante a su vez de la interacción entre producción mercantil, división del trabajo y propiedad privada— y la satisfacción de las necesidades sociales:

“Cada hombre especula para crear una *nueva* necesidad para otro, y para obligarlo a hacer nuevos sacrificios, para imponerle una nueva relación de dependencia y para seducirlo con un nuevo modo de disfrute, y por esto con-

177 «El sistema de producción capitalista se aclara enteramente cuando se pone de manifiesto la naturaleza íntima de la mercancía, ya que el sistema capitalista constituye la forma más desarrollada de la producción mercantil. La esencia del objeto “mercancía” encierra el “sentido” de todo el sistema capitalista.» (Godelier 1970: 145).

178 “Al igual que otros economistas, [Marx] estudió también los precios y los valores de cambio; pero llegó a la conclusión de que sólo podía encontrarse una explicación definitiva si se ponían de manifiesto las relaciones de clase que subyacen detrás de los mismos, puesto que la esencia del modo de producción capitalista está en que en este sistema, las relaciones de clase se ocultan bajo la forma del valor.” (Dobb 1976: 26).

ducirlo a la ruina económica. [...] Con la masa de los objetos se desarrolla el imperio de los seres extraños a los cuales el hombre está sometido, y cada nuevo producto es un nuevo *elemento potencial* de engaño recíproco y de pillaje mutuo. El hombre se vuelve tanto más pobre como hombre, tiene necesidad de tanto más *dinero* con objeto de apropiarse a estos seres extraños, y el poder de su dinero cae en proporción inversa a la masa de la producción, es decir, su estado de necesidad aumenta en la misma medida en que el *poder* del dinero aumenta... Subjetivamente, esto se presenta en parte de manera tal que la expansión de los productos y de las necesidades se convierte en el esclavo dotado de poder de invención y calculador perpetuo de deseos inhumanos, refinados, contra natura e imaginarios..." (Marx citado por Mandel 1980: 30).

Si al leer el párrafo anterior nos ponemos a pensar en las formas modernas de *dinero* mediante el sistema de tarjetas de crédito, tendremos una idea de lo que la *alienación de las necesidades* significa con respecto a la sociedad de consumo. Pero la alienación nos remite a una problemática más amplia pues recorre todas las esferas de la existencia social, desde la vida cotidiana hasta el régimen político. Con relación a esto último, Boron resumió una de las tesis fundamentales del joven Marx en su crítica al misticismo del Estado en Hegel: "En las sociedades clasistas, la política es la principal –si bien no la única– esfera de la alienación, y, en cuanto tal, espacio privilegiado de la ilusión y el engaño." (Boron 2006c: 183). Si abrimos este *espacio privilegiado* para incorporar también a las transacciones económicas y los mercados, desde el punto de vista espacial, tenemos asimismo que las ciudades, grandes metrópolis, mega ciudades y ciudades globales, son los lugares privilegiados de realización de la alienación, tanto en la política como en la economía.¹⁷⁹

En las ciudades modernas (la "sociedad de la información" de Castells) la televisión es uno de esos «seres extraños» a través del cual –aunque a la vez sometido a la creciente competencia de la tecnología multimedia y otros avances– el capital ejerce su reinado alienante sobre la vida cotidiana, haciéndolo mediante lo único que saber hacer: instigando y propiciando el consumismo de mercancías, así como de imágenes y estilos de vida a través de los cuales sus valores e ideología engañosa sobre la libertad y la democracia son inoculadas fácilmente a millones de televidentes. ¿No es cierto acaso que cada producto para ser vendido y masificado por la televisión, la radio o el periódico, necesita de un rostro o de un cuerpo, sin importar la edad y el sexo, aunque se prefieran a las mujeres, jóvenes y niños?

Si se quiere comprobar cómo opera la alienación en la práctica, sin necesidad de leer libros ni de ser un docto, obsérvese solamente con la debida atención cómo se comportan y cuáles son las reacciones de los integrantes de nuestra propia familia ante una telenovela (en este caso, de las mujeres) o de una película de cualquier género; o váyase a uno de esos sitios de videojuegos adonde acuden los niños y adolescentes varones, donde hacen "volar" su imaginación corriendo autos, matando "terroristas" o secuestradores, o jugando a los héroes contra villanos. En la primera situación (telenovela, película de acción, fantasía, romance, cualquier programa de animación, etc.) la alienación se produce mediante una serie de actos subconscientes que llevan a los individuos a identificarse con la vida, comportamientos, formas de hablar y hasta con las formas de vestir de los/las protagonistas de sus preferencias (actor/actriz, "héroe", "estrella de cine", artista), buscando *ser como* ellos y ellas, lo cual es una fuente de lucrativos negocios (perfumes, ropa, lencería, artículos del hogar, celulares, cualquier cosa que se le ocurra al lector). En este caso, toda la industria de la imagen y el sonido se halla interconectada con el marketing de las grandes "marcas". En la segunda situación (videojuegos) el proceso de alienación es quizá más complejo que el anterior, pues lo que empieza como una simple "distracción" genera rápidamente la adicción entre los más jóvenes a ese tipo de "entretenimiento" (el gusto por matar, reprimir, violentar, etc.) que asimismo es interiorizado por este segmento etéreo. Las consecuencias en el comportamiento de estos individuos, en cambio, recién se podrán apreciar con el transcurso de los años. Mientras tanto, son solamente consumidores afiebrados de violencia y potenciales demandantes (a través de sus padres) de los aparatos de computación.

De nada de eso se ocupa –ni tampoco puede hacerlo– la ilusa teoría económica del consumidor con sus reglas de máxima satisfacción (utilidad máxima), porque a pesar de toda la sofisticación matemática, es incapaz de penetrar en los reales actos de consumo y en la naturaleza de las mercancías que son consumidas. Esta realidad es falseada e hipostasiada por curvas de indiferencia y el cálculo "racional", pues al capital solo le interesa que se consuman mercancías sin importar ni medir las consecuencias.

Ese modo de vida, entonces, banaliza la existencia, profundiza el aislamiento y hasta busca premeditadamente la idiotización de los individuos, sin distinción de género, mediante la adicción a las "marcas" y el bombardeo cotidiano de publicidad.¹⁸⁰ Este es el *idiotismo* que se debe cuestionar desde el socialismo pro-

179 "La ciudad es el lugar de la democracia y de la tiranía, de la racionalización y de la enajenación, de la ciudadanía y de la anomia." (Lanni 2001: 60).

180 Un trabajo realizado por dos investigadores norteamericanos de la Universidad de Maryland a 30.000 televidentes adultos, y reseñado por Hildebrandt (2008c), da cuenta de los efectos sociales.

gramático o las posiciones de una izquierda transformadora, sin perder mucho el tiempo en ocuparse de los escritos idiotizados de los Montaner, Apuleyo Mendoza y Vargas Llosa hijo. Sostenemos que mediante esos “seres extraños”, que moldean además la vida de las familias y las personas, se garantiza la adhesión y lealtad social al sistema.

De manera más amplia, pensamos que con el concepto histórico de alienación podemos igualmente emprender –junto con la comprensión del capital como relación social y de poder— el camino de retorno para explicar la globalización (el *mercado mundial* en el plan de Marx), la sociedad actual y el Estado contemporáneo (en concreto, la sociedad alienada y el Estado alienado), cuestiones que en el programa de investigación de Marx quedaron por hacer. Debemos reconocer, por cierto, las contribuciones realizadas por autores contemporáneos como Samir Amin, desde la economía política, e Immanuel Wallerstein, desde la historia, a la comprensión del sistema capitalista en su globalidad (Herrera 2006; Ianni 1999); antes de ellos, Hilferding, Rosa Luxemburg, Bujarin y Lenin, en las primeras décadas del XX; así como Aglietta, Arrighi, Baran, Braun, Emmanuel, Frank, Magdoff, Mandel, Palloix y otros en las décadas del 60 y 70.¹⁸¹

Después de Marx, nadie se había tomado la molestia de teorizar en serio el asunto del Estado, cuestión que a mediados de los 70 –a partir de un debate con Humberto Cerroni— suscitó la conocida pregunta de Bobbio (1986): “¿Existe una doctrina marxista del Estado?”. Para Boron (2006c: 177) la respuesta negativa a esta pregunta no puede confundirse con *inexistencia*, pues se dieron muchos aportes en términos de una “reflexión política marxiana” y de “una gran tradición teórico-política”. Además es incorrecto y contraproducente plantear ese tipo de pregunta a un corpus de pensamiento que está construido desde una lógica que a su vez está reñida y confrontada con la epistemología positivista. La respuesta que dio Boron nos parece convincente: «la forma misma en que Bobbio se plantea la pregunta remite inequívocamente a una perspectiva incompatible con los planteamientos epistemológicos fundamentales del materialismo histórico. En función de tales planteamientos, redoblamos la apuesta del filósofo italiano al sostener que no sólo no hay sino que no puede haber una teoría “política” marxista. ¿Por qué? Porque para el marxismo ningún aspecto o dimensión de la realidad social puede teorizarse al margen –o con independencia– de la totalidad en la cual dicho aspecto se constituye.» (Boron 2006c: 185).

del consumo de televisión.

181 Para un estado de la cuestión de la “economía política marxista” hasta los años 90 véase Arriola y Guerrero (2001).

Desde la concepción materialista, se trata entonces de elaborar una “teoría” del Estado pero fusionada con la economía, la política y la cultura; es decir, con la *totalidad* social. Marx intentó hacerlo mediante el análisis concreto de situaciones concretas, dejando un conjunto de escritos políticos de esta naturaleza, como la evaluación y las lecciones que extrajo de la Comuna de París, de la cual obtuvo algunos principios generales sobre el Estado proletario de transición. En situación parecida Marx y Engels dejaron el tema de la sociedad socialista.

En 1915-1916, teniendo a la vista las grandes transformaciones que experimentaba el capitalismo en la arena mundial, Bujarin intentó elaborar una teoría marxista del Estado, en términos del Estado imperialista y el capitalismo de estado (Cohen 1976: 44-52), cuyas concepciones lo llevarían a mantener fuertes discrepancias con Lenin sobre “el capitalismo moderno”, el papel del nacionalismo en la lucha contra el imperialismo, y la autodeterminación (cit., 52-62).¹⁸² Bujarin era 18 años menor que Lenin y pertenecía a la “generación bolchevique de 1905”; es decir, de los jóvenes que se incorporaron a la política, en la Rusia zarista, durante los alzamientos y huelgas populares de ese año. En lo que al escenario internacional se refiere, ambos dirigentes compartían acuerdos de principio, pero los distanciaba la cuestión nacional. Las diferencias de Lenin con respecto a Bujarin, en materia de Estado fueron desapareciendo al iniciar el primero, en enero y febrero de 1917 en Zurich, el estudio de un conjunto de materiales reunidos en *El marxismo y el Estado*, a partir de los cuales escribió desde la clandestinidad (agosto y septiembre de 1917) *El Estado y la revolución*. Hasta diciembre de 1916 “Lenin no había pensado en el asunto hasta que Bujarin lo suscitó” (cit., 62 ss.); la revolución de febrero del siguiente año y la oposición al gobierno provisional lo indujeron a cambiar completamente de parecer.¹⁸³

182 Las diferencias de enfoque y de concepción entre Lenin y Bujarin se remontan a la Conferencia de Berna de febrero-marzo 1915.

183 El artículo de Bujarin que motivó la desaprobación y los enconos de Lenin era “En torno a la teoría del Estado imperialista” (“K teori imperialisticheskogo gosudarstva”), escrito en 1915 y terminado en 1916 aunque publicado años después en *Revolútsiia prava: Sbornik pervi* (Revolución del derecho: recopilación primera, Moscú, 1925, p. 5-32). Tomado de Cohen (1976: 45, n. 101). Más adelante, este biógrafo político norteamericano de Bujarin sostuvo: «Aunque había de quedarse en promesa inoperante después de 1917, *El Estado y la revolución*, de Lenin, convirtió el antiestatismo en parte constitutiva de la ideología bolchevique ortodoxa. Ni Bujarin, que hablaba bien poco de la dictadura del proletariado, ni Lenin, que la comentaba por extenso, previeron el tipo de Estado que había de surgir de la revolución bolchevique. Bujarin imaginaba un Estado revolucionario, responsable de “destruir las clases que han sido derrocadas”; Lenin, un Estado no burocrático, “comunal”, en proceso ya de “desaparición”. Ambas concepciones eran simulacros, muy lejos de la tesis posterior a 1917 de que el Estado soviético era un instrumento de modernización, “la palanca básica para la reconstrucción de la sociedad”. No obstante, el antiestatismo había de desempeñar un papel importante en 1917: contribuyó a radicalizar al partido y a crear una

Todo el debate previo a 1917 sobre el Estado y la “cuestión nacional” había sido de carácter teórico y doctrinario. En 1917 el partido bolchevique carecía de un programa concreto de transformación de las condiciones económicas y sociales en Rusia, limitándose a las propuestas generales de las *Tesis de Abril* de Lenin, siendo esta carencia uno de los principales motivos de las arduas disputas programáticas durante los 12 años siguientes (Cohen 1976: 80-86). Llamamos la atención de este hecho histórico porque, en los umbrales del siglo XXI, y en todas partes donde la izquierda ha llegado al ejercicio del gobierno (no del poder) –ni que se diga de la socialdemocracia internacional– ha debido recurrir al arsenal de instrumentos de la teoría económica (la macroeconomía keynesiana) para hacerlo conforme a las exigencias de los capitalistas y banqueros, los organismos internacionales y las fuerzas del seudo “mercado libre”.

En términos de las relaciones entre las esfera económica y política, el concepto histórico, sociológico, antropológico, cultural y político de *colonialidad del poder* (en una palabra: *holístico*), desarrollado por Quijano (2000a y 2000b), enriquece grandemente el contenido y alcance de la alienación, volviéndose por eso mismo un poderoso instrumento para la crítica de la sociedad actual y del estado capitalista. Más aun, planteamos que el *fetichismo de la mercancía*, que se arraiga en las condiciones materiales de producción y reproducción del capital, está imbricado –junto con la categoría de *alienación*– con la esfera de lo político a través de la noción de colonialidad del poder. La siguiente cita permite adquirir una idea gruesa sobre las relaciones entre alienación y colonialidad, asunto que sería más bien materia de otro trabajo (las *cursivas* son nuestras):

«El actual patrón de poder “globalizado” se funda en dos ejes centrales: uno es un sistema básico de dominación que articula todas las formas previas en torno de la clasificación universal básica de las gentes según el criterio llamado “raza”. Otro, es un sistema básico de explotación que articula todas las formas de control de trabajo en torno del capital. Ambos ejes son recíprocamente dependientes. Su conjunción para configurar un patrón específico de poder es el resultado de la experiencia colonial iniciada con América. La colonialidad es, por eso, la *condición fundante* e inherente a este patrón de poder. La colonialidad no se refiere solamente a la clasificación “racial” de la población del mundo. Sin ella, y desde la perspectiva de la globalidad, ninguno de los ámbitos del poder, el control del trabajo, de sus recursos y de sus

productos; el control del sexo, de sus recursos y de sus productos; el control de la subjetividad, de sus recursos y de sus productos; o el control de la autoridad pública o colectiva, sus recursos y productos, tendría sus actuales rasgos específicos. La denominación ceñida de este patrón de poder sería la de *colonialidad-capitalista*.» (Quijano 2009).

Tanto las relaciones de explotación como las de dominación son reforzadas por la mistificación de las relaciones sociales que se manifiestan por la exterioridad de la relación capitalista, la autonomización de las condiciones de producción y de los productos del trabajo, así como por la expresión de todo esto en el fetichismo de las categorías económicas. Bensaïd lo resume en la “teoría del círculo infernal de la cosificación” (Bensaïd 2003: 183), que en conjunto se extienden como modernos grilletes sobre toda la sociedad oponiéndose a cualquier posibilidad de emancipación humana. Podemos asociar estos modernos grilletes con la idea braudeliana de *larga duración* (Quijano 1986), en el sentido de que, por más voluntad subjetiva que haya de cambiar o de liberarse del actual estado de cosas, siempre estaremos prisioneros de las tradiciones, prácticas sociales, modos de pensamiento, matrices culturales, estilos de vida y praxis política arraigados en el pasado. La dominación de los poderes establecidos se hace descansar en la sujeción contemporánea de las subjetividades, precisamente a través de esos modernos grilletes, y rechazamos que se trate de una nueva forma de fatalidad histórica. Se trata más bien de saber cómo opera hoy el poder capitalista a través del emplazamiento y ejercicio de su colonialidad sobre todo el mundo, incluyendo por cierto a la América Latina. La necesidad de tal comprensión es inevitable e ineludible si se quiere conquistar un nuevo *imaginario anticapitalista*.

Fetichismo capitalista en lo económico; formas diversas de alienación social y cultural (Sotolano 2008); colonialidad del poder en lo histórico-político, constituyen para nosotros términos claves con los cuales la crítica de “la anatomía de la sociedad civil”, emprendida por Marx, se debe completar con la crítica igualmente radical de la matriz civilizatoria del capitalismo, de la que el neoliberalismo es parte integrante. El fundamento último que sirve a toda esta crítica es el análisis de la mercancía, porque constituye la razón de ser del capital para la acumulación, el crecimiento y la reproducción (económica, política, social y de clase). Este análisis hace inteligible las relaciones de producción, que el capital vuelve antagónicas, permitiendo revelar el carácter histórico del capitalismo. Además, la utilización de la categoría de *mercancía* y no la de *bienes* sirve también para recordarles a los economistas de diferentes escuelas, así como a los fanáticos del mercado, justamente la historicidad y transitoriedad del sistema para el cual elucubran sus teorías económicas y/o sus peregrinas ideas que buscan perennizar la metafísica

opinión de insurrección pública contra el gobierno provisional que había sustituido a la autocracia. La autoridad de Lenin legitimó el antiestatismo, pero la verdadera iniciativa se debía a Bujarin. De esta manera, igual que en sus escritos acerca del capitalismo y del imperialismo modernos, Bujarin modeló, tanto como cualquier otro, la ideología bolchevique que surgía en vísperas de la revolución rusa.» (cit., 64).

de la *economía de mercado*, que al final de cuentas, y en el terreno de la *ciencia*, es sinónimo de economía vulgar.

Constatamos, por último, que las alternativas al neoliberalismo solamente tienen sentido si son planteadas desde fuera de la teoría económica, como lo reclamaba Lander: “Las alternativas a las propuestas neoliberales y al modelo de vida que representan, no pueden buscarse en otros modelos o teorías en el campo de la economía ya que la economía misma como disciplina científica asume, en lo fundamental, la cosmovisión liberal.” (Lander 2000: 11). En los comienzos del s. XXI la cosmovisión liberal y el discurso neoliberal no significan otra cosa que la economía globalizada del Imperio (los Estados Unidos y sus aliados). Si en su momento la filosofía hegeliana del derecho debió ser cuestionada y abandonada por Marx, por su identificación política con el Estado prusiano, que en esa época era el prototipo del estado autoritario y represivo, la misma suerte es lo que le esperaría a la *ciencia económica*, de la que solo podemos esperar más apología y fetichismo, la defensa cerrada de su estatus y –como afirmaba Engels—¹⁸⁴ hasta pensamiento reaccionario; todo lo que se quiera pero menos *ciencia*.

¿Habrá que abandonar la economía/teoría económica o –para ser menos radicales— profundizar en la *antieconomía* para (re)fundar una verdadera *ciencia* económica, apropiada para esta época histórica y a la realidad latinoamericana?

El mismo argumento de Lander –u otro similar— cabría aplicarle a las demás ciencias sociales que desde los años 80 se quedaron huérfanas de todo referente en América Latina. Después del “dependentismo” de los 60 y 70s, aquellas transitaron desde una “teoría de la revolución” a una “teoría del orden”. El discurso sobre la dominación fue sustituido por otro sobre la gobernabilidad y la democracia. A lo largo de los noventa los temas del poder y la explotación fueron reemplazados por una epistemología empirista y pragmatista que continua hasta hoy. Así como en la economía vulgar, en las ciencias sociales impera también el lenguaje de manual, propio de toda compilación (véase la nota 78, supra) que normalmente procede mediante la castración de cualquier idea o reflexión original, la que a su vez termina siendo suplantada por “universales”, ideas vagas y generalizaciones vacuas, carentes de contenido sustantivo, siendo un procedimiento de uso muy extendido. Los actores concretos (económicos, políticos), así como las clases sociales, para expresar supuestamente la nueva realidad, son hipostasiados por “actores” a secas,

“agentes” o “agencias” (esto último es lo más abstracto que ha podido crearse en la jerga de los “científicos sociales”); la “participación”, las “mesas de concertación” y las “alianzas público-privadas” vienen a ser el sucedáneo de los conflictos de interés y la lucha social (de clase); y así podríamos seguir identificando más términos, conceptos y categorías, o relaciones categoriales si se quiere. •

184 “Al igual que en el siglo XVI, en nuestros agitados tiempos en el terreno de los intereses públicos los teóricos puros ya sólo existen del lado de la reacción, y precisamente por ello esos señores ni siquiera son verdaderos teóricos, sino simples apologistas de esa reacción.” Friedrich Engels, Prólogo al Libro tercero de *El Capital*, 4 de octubre de 1894 (Marx 1976-1982, III/6: 4).

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMOVSKY, EZEQUIEL (2007). «La política después de Seattle: el surgimiento de una nueva resistencia global» en **Más allá de la vieja izquierda. Seis ensayos para un nuevo anticapitalismo**. Buenos Aires: Prometeo Libros, p. 63-84. Originalmente publicado en *El Rodaballo* N° 11/12, 2000. www.democraciaglobal.org/facipub/upload/publicaciones
- ADRIANZÉN, ALBERTO (1990). «Tragedia e ironía del socialismo peruano». *Pretextos*, N° 1, agosto. Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (Desco), p. 7-22.
- ADRIANZÉN; CARLOS (2009). “¿El fin del capitalismo?”. *El Comercio*, Lima, 17 de septiembre. www.elcomercio.com.pe/online
- ALTHUSSER, LOUIS (1985) [1965]. **La revolución teórica de Marx**. México: Siglo XXI, 21ª ed.
- AMIN, SAMIR (1998). «Unidad y mutaciones del pensamiento único en economía», en **Los Retos de la Globalización: Ensayos en homenaje a Theotonio Dos Santos** (Francisco López Segreca, ed.). Caracas: UNESCO. Disponible en la sala de lectura de CLACSO (www.biblioteca.clacso.edu.ar).
- AMIN, SAMIR (2000). «La economía política del siglo XX». *Globalización* (junio), www.rcci.net/globalizacion/2000/fg129.htm
- ARELLANO ORTIZ, FERNANDO (2009). «Pese a las amenazas. Está emergiendo con fuerza una conciencia emancipadora». (Entrevista a Atilio Boron). *ALAI, América Latina en Movimiento*, 1 de octubre. <http://alainet.org/active/33403&lang=es>
- ARRIOLA, JOAQUÍN; DIEGO GUERRERO, editores (2001). **La nueva economía política de la globalización**. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco. www.geocities.com/aportexxi/EconomiaPolitica/nuevaec.htm (contiene introducción y orientación bibliográfica).
- ATTALI, JACQUES; MARC GUILLAUME (1976). **El Antieconómico**. Barcelona: Editorial Labor.
- BASSO, LELIO (1983). **Socialismo y Revolución**. México: siglo xxi editores.
- BECK, ULRICH (1998). **¿Qué es la Globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización**. Barcelona: Paidós.

- BENAVIDES, MARGARITA (2009). «El misterio de Hernando de Soto». Entrevista de Ricardo Marapi. Lima: CEPES-Programa “Tierra Fecunda” (septiembre). www.youtube.com/watch?v=jzN0W9QJ4lo
- BENSAÏD, DANIEL (2003). **Marx intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica**. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- BOBBIO, NORBERTO (1986) [1976]. «¿Existe una doctrina marxista del Estado?» en **¿Qué Socialismo?** Barcelona: Plaza & Janés, p. 51-79.
- BÖHM-BAWERK, EUGEN VON (1986) [1884]. **Capital e interés. Historia y crítica de las teorías sobre el interés**. México: Fondo de Cultura Económica (FCE), 2ª ed.
- BONEFELD, WERNER; SERGIO TISCHLER, compiladores (2003). **A 100 años del ¿Qué hacer? Leninismo, crítica marxista y la cuestión de la revolución hoy**. Buenos Aires: Ediciones Herramienta-Universidad Autónoma de Puebla.
- BONILLA, HERACLIO (1981). «Clases populares y Estado en el contexto de la crisis colonial», en **La Independencia en el Perú** (Bonilla et. al.) Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP), 2ª ed., p. 13-69.
- BONILLA, HERACLIO; KAREN SPALDING (1981). «La Independencia en el Perú: las palabras y los hechos», en **La Independencia en el Perú**, cit., p. 70-114.
- BORJA, RODRIGO (2003). **Enciclopedia de la Política**. México: FCE, 3ª ed.
- BORON, ATILIO (1997). **Estado, capitalismo y democracia en América Latina**. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 3ª ed.
- BORON, ATILIO (1999). «El marxismo y la filosofía política», en **Teoría y Filosofía Política. La tradición clásica y las nuevas fronteras** (Atilio Boron, compilador). Buenos Aires: CLACSO/EUDEBA. www.biblioteca.clacso.edu.ar
- BORON, ATILIO (2001a). Introducción a **Teoría y filosofía política. La tradición clásica y las nuevas fronteras** (A. Boron, compilador). Buenos Aires: CLACSO. Disponible en la sala de lectura de CLACSO.
- BORON, ATILIO (2001b). «El nuevo orden imperial y cómo desmontarlo», en **Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre** (José Seoane; Emilio Taddei, compiladores). Buenos Aires: CLACSO, p. 31-60.
- BORON, ATILIO (2006a). “Las ciencias sociales en la era neoliberal: entre la academia y el pensamiento crítico”. **Tareas** N° 122 (enero-abril). Panamá: Centro de Estudios Latinoamericanos “Justo Arosemena” (CELA). <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/panama/cela/tareas/tar122/03boron.pdf>
- BORON, ATILIO (2006b). «Por el necesario (y demorado) retorno al marxismo», en **La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas** (Atilio Boron; Javier Amadeo; Sabrina González, compiladores). Buenos Aires: CLACSO, p. 35-52.
- BORON, ATILIO (2006c). «Teoría política marxista o teoría marxista de la política», en **La teoría marxista hoy**. cit., p. 175-190.
- BOURDIEU, PIERRE (1998). «La esencia del neoliberalismo». *Le Monde* (diciembre). www.analitica.com/bitblo/bourdieu/neoliberalismo.asp
- BRAUN, OSCAR, comp. (1973). **Teorías del capital y la distribución**. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- BUJARIN, NICOLAI (1974) [1919]. **La economía política del rentista. (Crítica de la economía marginalista)**. Buenos Aires: Ediciones Pasado y Presente.
- CAAAP. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (2008). «Análisis de los Decretos Legislativos que afectan a los Pueblos Indígenas, emitidos por el Poder Ejecutivo en virtud a la Ley N° 29157». Documento de Trabajo, 15 de agosto.
- CAMPODÓNICO, HUMBERTO (2008). “El mensaje del 28 ‘antes del 28’». *La República*, Lima, 28 de julio. www.larepublica.com.pe/contentview/234739/559/
- CEPES. Centro Peruano de Estudios Sociales (2008). «Cambios legales, pero ¿legítimos?». **La Revista Agraria** 97 (julio), p. 6-9. www.cepes.org.pe/revista/r-agra97/LRA97-06-09.pdf
- CHIRIF, ALBERTO (2009). «El otro sendero (¿despistado?) de Hernando de Soto». <http://nilavigil.wordpress.com/2009/09/18/alberto-chirif-y-margarita-benavides-analizan-el-video-de-hernando-de-soto/>
- CHIRIF, ALBERTO; Frederica Barclay (2009). «Ataques y mentiras contra los derechos indígenas». Servicios de Comunicación Intercultural Servindi, 27 de mayo. www.servindi.org/actualidad/11972
- COHEN, STEPHEN (1976). **Bujarin y la revolución bolchevique. Biografía política 1888-1938**. Madrid: Siglo XXI.
- CONTRERAS, CARLOS; MARCOS CUETO (2004). **Historia del Perú contemporáneo. Desde las luchas por la Independencia hasta el presente**. Lima: IEP, 3ª ed.
- DAMMERT, MANUEL (2008). «Análisis de los dos Mensajes del 28 de Julio». *Poder Ciudadano* N° 92, Lima, semana del 11 al 17 de agosto. www.poderciadano.org.pe/?p=2674
- DE ALTHAUS, JAIME (2007). **La revolución capitalista en el Perú**. Lima: FCE.
- DE ALTHAUS, JAIME (2009a). “López en Venezuela”. *El Comercio*, Lima, 18 de septiembre. <http://elcomercio.pe/imprensa/notas/lopez-venezuela/20090918/343539>
- DE ALTHAUS, JAIME (2009b). “Le pregunto a Sinesio”. *El Comercio*, 2 de octubre. <http://elcomercio.pe/imprensa/notas/le-pregunto-sinesio/20091002/349766>

- DE SOTO, HERNANDO (1986). **El Otro Sendero. La revolución informal**. Lima: Editorial El Barranco, 2ª ed.
- DE SOTO, HERNANDO (2000). **El misterio del capital. Por qué el capitalismo triunfa en occidente y fracasa en el resto del mundo**. Lima: Empresa Editora El Comercio.
- DE SOTO, HERNANDO (2009). «El misterio del capital de los indígenas amazónicos». Lima: Instituto Libertad y Democracia (ILD).
Parte I: www.youtube.com/watch?v=zWhoLP2MDQY&hd=1 (4 de septiembre); Parte II: www.youtube.com/watch?v=Sk2rotXgO60 (5 de septiembre); Parte III: www.youtube.com/watch?v=bYG4zbYQpWk (bis).
- DIEZ CANSECO, JAVIER (2012). «Yanacocha: ¿Inversión extranjera?». Lima: *La República*, 16 de julio, p.5.
- DOBB, MAURICE (1945) [1937]. **Economía política y capitalismo**. México: FCE, varias reimpressiones.
- DOBB, MAURICE (1973). “El sistema de Sraffa y la crítica de la teoría neoclásica de la distribución” en Oscar Braun, cit. p. 361-377. Originalmente publicado en *De Economist*, N° 4, 1970.
- DOBB, MAURICE (1976) [1943]. **Marx como economista**. Barcelona: ANAGRAMA.
- DOBB, MAURICE (1980). **Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith. Ideología y teoría económica**. México: Siglo XXI, 4ª ed.
- DOMAR, EVSEY (1946). «Capital Expansion, Rate of Growth and Employment». *Econometrica* 14 (abril), p. 137-147.
- DORNBUSCH, RUDIGER; SEBASTIÁN EDWARDS, compiladores (1992). **Macroeconomía del populismo en la América Latina**. México: FCE.
- DUMONT, FERNAND (1972). **La dialéctica del objeto económico**. Barcelona: Península.
- DURAND, FRANCISCO (2004). **El poder incierto. Trayectoria económica y política del empresariado peruano**. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- DUSSEL, ENRIQUE (1985). **La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse**. México: Siglo XXI (2ª ed., 1991).
<http://168.96.200.17/ar/libros/dussel/prodteo/pala.pdf>
- DUSSEL, ENRIQUE (1988). **Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63**. México: Siglo XXI-Universidad Autónoma Metropolitana.
- DUSSEL, ENRIQUE (1990). **El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana**. México: Siglo XXI.
<http://168.96.200.17/ar/libros/dussel/marx2/marx2.html>
- EASTERLY, WILLIAM (2003). **En busca del crecimiento. Andanzas y tribulaciones de los economistas del desarrollo**. Barcelona: Antoni Bosch editor.
- EGUREN, FERNANDO (2009). «El misterio político de la propiedad». *La Revista Agraria* N° 111, septiembre, p. 10-11. Lima: CEPES (www.cepes.org.pe).
- ENGELS, FRIEDRICH (1962). «Sobre la concentración del capital en los Estados Unidos» en Marx y Engels, **Escritos económicos varios**. México: Grijalbo, p. 357-358. Originalmente publicado en *Der Sozialdemokrat* N° 21, 18 de mayo de 1882.
- ENGELS, FRIEDRICH (1978). Introducción a **La Guerra Civil en Francia** de Marx. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, p. 1-18. Escrito con ocasión del vigésimo aniversario de la Comuna de París, 18 de marzo 1891, y publicado en *Die Neue Zeit* N° 28 (Vol. II), 1890-1891.
- ESCALANTE, VILMA (2009). “Triunfalismo exagerado”. *La Primera*, Lima, 24 de marzo. www.diariolaprimeraperu.com/online/
- FERRER, ORIOL (2003). «Fundamentos de la crisis del modo de producción capitalista». *Rebelión*, sección La Izquierda a debate (26 de junio).
www.rebellion.org/izquierda/030626ferrer.htm#
- FIGUEROA, ADOLFO (1992). **Teorías económicas del capitalismo**. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
- FITZGERALD, E.V.K. (1981). **La economía política del Perú 1956-1978. Desarrollo económico y reestructuración del capital**. Lima: IEP.
- FLORES GALINDO, ALBERTO (1982). **La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern**. Lima: Descó, 2ª ed.
- FRANCO, CARLOS (1980). Presentación del libro de José Aricó **Marx y América Latina**. Lima: CEDEP, p. 9-32.
- FRANCO, CARLOS (1981). **Del marxismo eurocéntrico al marxismo latinoamericano**. Lima: CEDEP.
- FRIEDMAN, MILTON (1935). **Essays in Positive Economics**. Chicago: University of Chicago Press. (*Ensayos sobre Economía Positiva*, Madrid, Gredos, 1967).
- FRIEDMAN, MILTON (1956). **Studies in the Quantity Theory of Money**. Chicago: University of Chicago Press.¹⁸⁵
- FRIEDMAN, MILTON (1960). **A Program for Monetary Stability**. New York: Fordham University Press. (*Un programa de estabilidad monetaria y reforma bancaria*, Bilbao, Deusto, 1962).
- FRIEDMAN, MILTON (1976) [1962]. **Teoría de los Precios. Apuntes para un curso en la Universidad de Chicago**. Madrid: Alianza Universidad, 2ª ed.

185 En esta obra (p. 3-21) se encuentra la reformulación de su teoría cuantitativa del dinero (traducción española en M.G. Mueller, **Lecturas de Macroeconomía**, México, CECSA, 1979, p. 153-167).

- CALFANO, EDUARDO (1975). **Las venas abiertas de América Latina**. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina Editores, 8ª ed.
- GARCÍA MENÉNDEZ, JOSÉ RAMÓN (2008). «La ataraxia del economista contemporáneo». *La Insignia*, 5 de abril. www.lainsignia.org/2008/abril/econ_001.htm
- GARCÍA PÉREZ, ALAN (2007a). “El síndrome del perro del hortelano”. *El Comercio*, Lima, 28 de octubre. www.elcomercio.com.pe/edicionimpresa/Html/2007-10-28/el_sindrome_del_perro_del_hort.html
- GARCÍA PÉREZ, ALAN (2007b). “Receta para acabar con el perro del hortelano”. *El Comercio*, Lima, 25 de noviembre. www.elcomercio.com.pe/edicionimpresa/html/2007-11-25/receta_para_acabar_con_el_perr.html
- GARCÍA PÉREZ, ALAN (2008). “El perro del hortelano contra el pobre”. *El Comercio*, Lima, 2 de marzo. www.elcomercio.com.pe/edicionimpresa/Html/2008-03-02/el-perro-hortelano-contrapobre.html
- GEORGESCU-ROEGEN, NICHOLAS (1996) [1970]. **La Ley de la Entropía y el proceso económico**. Madrid: Fundación Argentaria.
- GERMANÁ, CÉSAR (1980). «Las elecciones de mayo y sus implicancias políticas». Lima: *Sociedad y Política* N° 9 (julio), p. 7-15.
- GODELIER, MAURICE (1970). **Racionalidad e irracionalidad en economía**. México: Siglo XXI, 2ª ed.
- GODOY, LINA (2009). “Quiere tener poder después del 2011”. *La Primera*, 27 de marzo.
- GOLDMANN, LUCIEN (1959). «La réification». *Les Temps modernes* (marzo), p. 1447-1449.
- GÓMEZ, RICARDO J. (2005). «¿El capitalismo es insuperable? Crítica a la tesis del fin de la historia en la versión de Hayek-Popper». **Herramienta** N° 29 (junio). www.herramienta.com.ar
- GONZALES DE OLARTE, EFRAÍN (1998). **El neoliberalismo a la peruana. Economía política del ajuste estructural 1990-1997**. Lima: Consorcio de Investigación Económica-IEP.
- GONZALES DE OLARTE, EFRAÍN; LILIAN SAMAMÉ (1991). **El péndulo peruano: Políticas económicas, gobernabilidad y subdesarrollo, 1963-1990**. Lima: IEP.
- GRINEVALD, JACQUES (1996). Prólogo a **La Ley de la Entropía y el proceso económico**. Madrid: Fundación Argentaria, p. 15-40.
- HARROD, ROY (1939). «An Essay in Dynamic Theory». *Economic Journal* Vol. XLIX (abril), p. 14-33.
- HARROD, ROY (1958). **La vida de John Maynard Keynes**. México: FCE.
- HARTCOURT, G. C. (1969). «Some Cambridge Controversies on the Theory of Capital». *Journal of Economic Literature*, t. VII, N° 3 (June).
- HAYEK, FRIEDRICH VON (1944) **The Road to Serfdom**. Chicago: University of Chicago Press.
- HAYEK, FRIEDRICH VON (1948). **The Constitution of Liberty**. Chicago: University of Chicago Press. (*Los fundamentos de la libertad*, Madrid, Unión Editorial, 1975).
- HERRERA, RÉMY (2006). «¿Por qué (re)leer las teorías del sistema mundial capitalista? Amin, Wallerstein, Arrighi y Frank». *Laberinto* N° 21 (2º cuatrimestre). <http://laberinto.una.es/lab21/herrera.pdf>
- HILDEBRANDT, CÉSAR (2008a). “Izquierdas y derechas”. *Diario La Primera*, Lima, 31 de julio. www.diariolaprimera.com/online/
- HILDEBRANDT, CÉSAR (2008b). “Chavismo en la Casa Blanca”. *La Primera*, Lima, 8 de septiembre.
- HILDEBRANDT, CÉSAR (2008c). “La tele y la felicidad”. *La Primera*, 20 de noviembre.
- HILDEBRANDT, CÉSAR (2009a). “Sinfonía del nuevo mundo”. *La Primera*, 5 de abril.
- HILDEBRANDT, CÉSAR (2009b). “Canal de cable”. *La Primera*, 15 de abril.
- HILDEBRANDT, CÉSAR (2009c). “Las venas abiertas”. *La Primera*, 26 de abril.
- HINKELAMMERT, FRANZ (1970). **Dialéctica del desarrollo desigual**. Buenos Aires: Centro de Estudios de la Realidad Nacional - Amorrortu editores.
- HOBBSAWM, ERIC (2004). **Historia del siglo XX, 1914-1991**. Barcelona: Crítica, 2ª ed.
- HOLLOWAY, JOHN (2002). **Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy**. Buenos Aires: Herramienta-Universidad Autónoma de Puebla, 2ª ed.
- HOLLOWAY, JOHN (2003). «Revuelta y revolución o ¡Lárgate, capital!» en Bonefeld y Tischler, cit., p. 275-289.
- HORKHEIMER, MAX (2002) [1947]. **Crítica de la razón instrumental**. Madrid: Editorial Trotta.
- HUSSON, MICHEL (2007). «Leer hoy “El Capital” de Marx». *Correspondencia de Prensa*, dossier N° 38 (julio). <http://hussonet.free.fr>

- IANNI, OCTAVIO (1999). **Teorías de las Globalización**. México: Siglo XXI-CHCH-UNAM, 1ª ed.
- IANNI, OCTAVIO (2001). **La era del globalismo**. México: siglo xxi, 2ª ed.
- IGUINIZ, JAVIER (1977). «Distintas percepciones sobre el desarrollo económico peruano 1950-1967». Programa Académico de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Lima (mimeo).
- IGUINIZ, JAVIER (1978). «Marxismo y teoría económica contemporánea: confrontación de puntos de partida». *Revista de la Universidad Católica* N° 4, p. 97-140. Lima: PUCP.
- IGUINIZ, JAVIER (1979). «Interpretaciones de la evolución de la economía peruana 1950-1968», en **La investigación en Ciencias Sociales en el Perú** (VVAA). Lima: Tarea.
- JEVONS, W. STANLEY (1965) [1871]. **The Theory of Political Economy**. New York: Edit. A.M. Kellys.
- KEYNES, JOHN MAYNARD (1965) [1936]. **Teoría general de la ocupación, el interés y del dinero**. Bogotá: FCE, 2ª ed., varias reimpresiones.
- KEYNES, JOHN MAYNARD y otros (1972). **Crítica de la economía clásica**. Barcelona: Ariel, 3ª ed.
- KOHAN, NÉSTOR (2003). **El Capital. Historia y método (una introducción)**. Buenos Aires: Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, 2ª ed. ampliada. www.rebellion.org/docs/3318.pdf
- KOHAN, NÉSTOR (2010). **Nuestro Marx**. *Rebelión*, 13 de enero. www.rebellion.org/docs/98548.pdf
- KORSCH, KARL (1981) [1967]. **Karl Marx**. Barcelona: Ariel, 2ª ed.
- KOSÍK, KAREL (1967) [1963]. **Dialéctica de lo concreto**. México: Grijalbo.
- KRÄTKE, MICHAEL, 2007, "La rebelión contra la teoría económica neoclásica y otras revueltas". www.economiacritica.net/index.php?option=com_content&task=view&id=137&Itemid=76
- KRUGMAN, PAUL (2009). "How Did Economists Get It So Wrong?" *New York Times*, September 2.
- KUHN, THOMAS (1971) [1962]. **La estructura de las revoluciones científicas**. México: FCE, varias reimpresiones.
- LANDER, EDGARDO (2000). «Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos» en **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas** (E. Lander., compilador) Buenos Aires: CLACSO-UNESCO, p. 11-40.
- LANGE, OSKAR (1966) [1963]. **Economía Política**. Bogotá: FCE, 2ª ed., varias reimpresiones.
- LEBOWITZ, MICHAEL (2004). «Ideología y desarrollo económico». Ponencia presentada en el Sexto Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y los problemas del Desarrollo. La Habana, 9-13 de febrero. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/tar118/lebo.rtf>
- LEKACHMAN, ROBERT (1970). **La era de Keynes**. Madrid: Alianza Editorial.
- LENIN, V. I. (1908). **Materialismo y empiriocriticismo**. Moscú: Editorial Progreso (traducción del tomo 18, 5ª ed. de las *Obras Completas*).
- LENIN, V. I. (1974) [1914-1916] **Cuadernos filosóficos**. México: Editorial Librerías Allende, 2ª ed. En base al tomo XXXVIII de las *Obras completas* (Buenos Aires, Cartago, 1960).
- LENIN, V. I. (1975) [1917]. **El Imperialismo, etapa superior del capitalismo**. Buenos Aires: Editorial Anteo, 9ª ed.
- LENIN, V. I. (1976). **Acotaciones a la correspondencia entre Marx y Engels 1844-1883**. Montevideo y Barcelona: Ediciones Pueblos Unidos-Grijalbo.
- LESSA, CARLOS (1979). «Política económica: ¿ciencia o ideología?». *Revista de la CEPAL*, N° 7.
- LÓPEZ, SINESIO (2009a). "Las protestas y las armas". *La República*, 4 de septiembre. www.larepublica.pe/el-zorro-de-abajo/04/09/2009/las-protestas-y-las-armas
- LÓPEZ, SINESIO (2009b). "Economía y política". *La República*, 25 de septiembre. www.larepublica.pe/el-zorro-de-abajo/25/09/2009/economia-y-politica
- LÓPEZ, SINESIO (2009c). "El paraíso de Jaime". <http://blog.pucp.edu.pe/item/73274> (fecha en el blog: 8 de octubre).
- LÓPEZ, SINESIO (2009d). "Los dos Perú de siempre". <http://blog.pucp.edu.pe/item/74179> (15 de octubre).
- LÓPEZ, SINESIO (2009e). "García quiere ser el jefe de la derecha" (entrevista de Federico de Cárdenas). *La República*, 8 de noviembre. www.larepublica.pe/archivo/all/domingo/20091108/6/node/231233/todos/1558
- LUKÁCS, GEORG (1975) [1923]. **Historia y consciencia de clase**. Barcelona: Edit. Grijalbo, 2ª ed.
- MACERA, PABLO (1977). «La historia económica como ciencia en el Perú» en **Trabajos de Historia**. Lima: Instituto Nacional de Cultura, Tomo I.
- MACERA, PABLO; SHANE HUNT (1977). «Peru. Interpretative Essay», in: **Latin America: A Guide to Economic History, 1830-1930** (Stephen Stein & R. Cortes

- Corde, eds.) Berkeley: University of California Press, p. 547-617.¹⁸⁶
- MANDEL, ERNEST (1980) [1967]. **La formación del pensamiento económico de Marx, de 1843 a la redacción de El Capital**. México: Siglo XXI, 10ª ed.
- MANDEL, ERNEST (1986). **Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista**. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- MARCUSE, HERBERT (1971). **Razón y Revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social**. Madrid: Alianza Editorial (varias reimpresiones).
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS (1967) [1928]. **7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana**. Lima: Empresa Editora Amauta, 11ª ed.
- MARX, KARL (1962) [1844]. «Manuscritos económico-filosóficos de 1844» [*Zur Kritik der Nationalökonomie, Oekonomische-philosophische Manuskripte*] en Marx y Engels, **Escritos económicos varios**, cit., p. 25-125. Publicados por primera vez en alemán (1932).
- MARX, KARL (1973) [1859]. **Contribución a la crítica de la economía política**. [*Zur Kritik der Politischen Ökonomie*]. Buenos Aires: Ediciones Estudio, 3ª ed. www.marxists.org/espanol/m-e/index.htm
- MARX, KARL (1974a) [1847]. **Miseria de la Filosofía**. Moscú: Editorial Progreso.
- MARX, KARL (1974b) [cuadernos VI-XV y XVIII de los Manuscritos de 1861-1863]. **Teorías de la plusvalía**. Madrid: Alberto Corazón Editor, 2 t. (En base a la edición de Kautsky de 1905-1910).
- MARX, KARL (1975-1988) [1867, 1872-1873]. **El Capital. Crítica de la economía política**. [*Das Kapital. Kritik der Politischen Ökonomie*]. Libro primero: El proceso de producción de capital (3 v.). México: Siglo XXI (vol. 1: 17ª ed.; vol. 2: 10ª ed.; vol. 3: 9ª ed.)
- MARX, KARL [Friedrich Engels] (1976-1982) [1894]. **El Capital. Crítica de la economía política**. Libro tercero: El proceso global de la producción capitalista (3 v.). México: Siglo XXI (vol. 6: 5ª ed.; vol. 7: 5ª ed.; vol. 8: 1ª ed.)
- MARX, KARL (1985) [1933]. **El Capital Libro I-Capítulo VI (inédito)**. México: Siglo XXI, 12ª ed.
- MATTELART, ARMAND (1986) [1973]. **La comunicación masiva en el proceso de liberación**. México: Siglo XXI, 11ª ed.
- MAX-NEFF, MANFRED; ANTONIO ELIZALDE Y MARTÍN HOPENHAYN (1986). **Desarrollo a Escala Humana: una opción para el futuro**. Santiago: CEPUR-Fundación Dag Hammarskjöld (número especial de *Development Dialogue*).
- MEEK, RONALD (1972) [1967]. «La decadencia de la economía ricardiana en Inglaterra», en R. Meek, **Economía e ideología y otros ensayos**. Barcelona: Ariel.
- MEEK, RONALD (1977). «La revolución marginal y sus consecuencias», en **Crítica de la teoría económica** (E. K. Hunt y J. G. Schwartz, compiladores). México: FCE, p. 83-96. Originalmente publicado en R. Meek, *Studies in the Labour Theory of Value* (Londres: Lawrence & Wishart, 1956).
- MEEK, RONALD (1980a). «Marginalismo y Marxismo», en R. Meek, **Smith, Marx y después. Diez ensayos sobre el desarrollo del pensamiento económico**. Madrid: Siglo XXI, p. 204-217. Originalmente publicado en *History of Political Economy*, 4, 1972.
- MEEK, RONALD (1980b). «Ascenso y caída del concepto de máquina económica.», en R. Meek, **Smith, Marx y después**, cit., p. 218-233.
- MEHRING, FRANZ (1983) [1918]. **Carlos Marx, historia de su vida**. México: Grijalbo. (Primera edición española, Barcelona, 1967).
- MELLER, PATRICIO (1987). «Una revisión de la crisis de la ciencia económica». Santiago: *Colección Estudios CIEPLAN* N° 22, p. 153-172.
- MENGER, CARL (1871) **Principios de Economía**. www.eumed.net/courseon/textos/menger/index.htm
- MÉSZÁROS, ISTVÁN (1970). **Marx's Theory of Alienation**. London: Merlin. www.marxists.org/archive/meszaros/works/alien/index.htm
- MÉSZÁROS, ISTVÁN (2006). «Educación contra alienación» (entrevista de Joao Alexandre Peschanski). *Brasil de Fato*, edición 169 (25 al 31 de mayo). http://educacion.pchile.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=67&Itemid=35
- MÉSZÁROS, ISTVÁN (2008). «El socialismo en el siglo XXI». Segunda parte de "La única economía viable". *Herramienta* N° 37 (marzo) www.herramienta.com.ar
- MILL, JOHN STUART (1951) [1848]. **Principios de Economía Política. Con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social**. México: FCE, varias reimpresiones.
- MISES, LUDWIG VON (1935). "Economic calculation in the socialist commonwealth" en F.A. Hayek, comp., **Collectivist Economic Planning**. Londres: Routledge.¹⁸⁷
- MONTANER, CARLOS ALBERTO; PLINIO APULEYO MENDOZA; ÁLVARO VARGAS LLOSA (1996). **Manual del perfecto idiota latinoamericano**. Barcelona: Plaza y Janés.

186 Contiene referencias históricas y bibliográficas al pensamiento económico del periodo.

187 Originalmente publicado en alemán: *Die Wirtschaftsrechnung in Sozialistischen Gemeinwesen*, en «Archiv für Sozialwissenschaften», 1920 (Napoleoni, 1968: 133).

- MONTOYA, RODRIGO (2009a). «Con los rostros pintados». Tercera rebelión amazónica en Perú (agosto 2008-junio 2009). *ALAI, América Latina en Movimiento*, 21 de agosto. www.alainet.org/active/32540
- MONTOYA, RODRIGO (2009b). «Perú. Evangelio capitalista en la Amazonía, según Hernando de Soto». *ALAI, América Latina en Movimiento*, 29 de septiembre. <http://alainet.org/active/33346&lang=es>
- MONZA, ALFREDO (1973). «Nota introductoria a la reciente controversia en teoría del capital», en Oscar Braun, **Teorías del capital y la distribución**, cit., p. 19-30. Originalmente publicado en *El Trimestre Económico* N° 155, julio-septiembre 1972.
- MUÑOZ, ROBERTO (2008). «Apuntes para un estudio epistemológico de las ciencias económicas». Villa Clara, Cuba: Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. En **Epistemología de la Ciencia Económica** (Bernardo Cojal, comp.) Lambayeque: Universidad Nacional “Pedro Ruiz Gallo”, Facultad de Ciencias Histórico Sociales y Educación, p. 177-191. <http://es.scribd.com/doc/73459125/Dossier-Epistemologia-2008>.
- MYRDAL, GUNNAR (1967). **El elemento político en el desarrollo de la teoría económica**. Madrid: Editorial Gredos, 3ª ed.
- NAPOLEONI, CLAUDIO (1968). **El pensamiento económico en el siglo XX**. Barcelona: oikos-tau, 2ª ed.
- PARODI TRECE, CARLOS (2005). **Globalización: ¿de qué y para qué? Lecciones de la historia**. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP).
- PERLMAN, FREDY (1982). «El fetichismo de la mercancía» en I. Rubin, **Ensayo sobre la teoría marxista del valor**, cit., p. 9-43.
- PETRAS, JAMES (2001). «Apuntes para comprender la política revolucionaria actual». *Rebelión*, 16 de mayo. www.rebellion.org
- PETRAS, JAMES (2006). «Nuevos vientos desde la izquierda o aire caliente desde una nueva derecha». *Rebelión*, 13 de marzo. www.rebellion.org/noticia.php?id=28211
- POLANYI, KARL (2003) [1944]. **La Gran Transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo**. México: FCE, 2ª ed.
- POPPER, KARL (1985) [1934]. **La lógica de la investigación científica**. Madrid: Tecnos, 4ª ed.
- POPPER, KARL (1967) [1945]. **La sociedad abierta y sus enemigos**. Buenos Aires: Paidós.
- PORTOCARRERO, FELIPE (1980). **Crisis y recuperación. La economía peruana de los 70 a los 80**. Lima: Mosca Azul Editores.
- PORTOCARRERO, GONZALO (1983). «Ideologías, funciones del Estado y políticas económicas. Perú: 1900-1980». **Debates en Sociología** N° 9 (primer semestre), p. 7-30. Lima: PUCP.
- QUESADA MONGE, RODRIGO (2009). «América Latina. El imperialismo histórico. La acumulación por despojo (1850-1898)». *Globalización* (octubre). <http://reci.net/globalizacion/2009/fg893.htm>
- QUIJANO, ANÍBAL (1986). «Las ideas son cárceles de larga duración, pero no es indispensable que permanezcamos todo el tiempo en esas cárceles». Ponencia de cierre. XIII Asamblea de CLACSO, 3-6 de diciembre de 1985. Revista *David y Goliat*, N° 49 (julio). Buenos Aires: CLACSO, p. 40-45.
- QUIJANO, ANÍBAL (1996). «La historia recién comienza». *La República*, 8 de diciembre, p. 23-25.
- QUIJANO, ANÍBAL (1998). **La economía popular y sus caminos en América Latina**. Lima: Mosca Azul/CEIS-CECOSAM.
- QUIJANO, ANÍBAL (2000a). «Colonialidad del poder y clasificación social». Special Issue: Festschrift for Immanuel Wallerstein—Part I. *Journal of World-Systems Research*, Vol. XI, N° 2, p. 342-386. <http://jwsr.ucr.edu>
- QUIJANO, ANÍBAL (2000b). «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina» en Edgardo Lander, cit., p. 201-244.
- QUIJANO, ANÍBAL (2009). «El nuevo imaginario anticapitalista». **Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y movimientos sociales** (Raphael Hoetmer, coord.). Lima: Programa Democracia y Transformación Global, p. 59-74.
- REINAGA, CÉSAR AUGUSTO (1969). **Esbozo de una historia del pensamiento económico del Perú**. Cusco.
- REVILLA VERGARA, JULIO (1980). **La industrialización en el Perú, 1890-1910. La polémica entre el libre comercio y el proteccionismo**. Lima: Universidad del Pacífico (Tesina Br).
- RIBERA, RICARDO (2006). «¿Qué Marx se leerá durante el siglo XXI?» www.elfaro.net/Secciones/opinion.
- RICARDO, DAVID (1973) [1817]. **Principios de economía política y tributación**. Madrid: Editorial Ayuso.
- ROBBINS, LIONEL (1944) [1932]. **Ensayo sobre la naturaleza y significación de la Ciencia Económica**. México: FCE. www.eumed.net/course/textos/robbins/index.htm
- ROBINSON, JOAN (1960) [1956]. **La acumulación de capital**. Bogotá: FCE.

- ROCHIABRÚN, GUILLERMO (1976). «El Capital», crítica de la autonomía relativa». Programa Académico de Ciencias Sociales de la PUCP. Serie: Teoría y Metodología. Lima (agosto).
- ROMERO, ANTONIO (2008a). «¿Hacia dónde van la política y el poder en el Perú?». *ALAI, América Latina en Movimiento*, 3 de agosto. <http://alainet.org/active/25562>
- ROMERO, ANTONIO (2008b). «Un marco crítico para comprender la actual crisis financiera». *Globalización* (noviembre). www.rcci.net/globalizacion/2008/fg787.htm
- ROMERO, ANTONIO (2009a). «García y Vargas Llosa: modelos de pensamiento de la *belle époque*». *ALAI América Latina en Movimiento*, 24 de julio. <http://alainet.org/active/31964&lang=es>
- ROMERO REYES, ANTONIO (2009b). «Estado plurinacional y desarrollo autocentrado». *ALAI, América Latina en Movimiento*, 9 de junio. <http://alainet.org/active/30796&lang=es>
- ROMERO REYES, ANTONIO (2009c). «Exordio: A qué escenario(s) ingresamos después del conflicto indígena», en «Desarrollo autocentrado de base popular en el Perú y América Latina». *ALAI, América Latina en Movimiento*, 22 de junio. <http://alainet.org/active/31134>
- ROMERO, ANTONIO (2010a). «Desarrollo histórico y revolución». *ALAI, América Latina en Movimiento*, 15 de febrero. <http://alainet.org/active/36173&lang=es>
- ROMERO, ANTONIO (2010b). «Organizar el campo popular. Condición básica de unidad política para la transformación socioeconómica en el Perú». *ALAI, América Latina en Movimiento*, 5 de abril. <http://alainet.org/active/37145>
- ROMERO, ANTONIO (2012). «La “traición” de Ollanta Humala». *ALAI, América Latina en Movimiento*, 18 de junio. <http://alainet.org/active/55693>
- ROMERO, EMILIO (1945). «Perú. Estudio histórico-crítico de la política económica hasta 1930»,¹⁸⁸ en **El pensamiento económico latinoamericano** (VVAA). México: FCE.
- RONCAGLIA, ALESSANDRO (1977). «The Sraffa Revolution», en **Modern Economic Thought** (Sidney Weintraub, ed.). Oxford: Basil Blackwell, p. 163-177.
- ROOKE, MIKE (2003). «La dialéctica del trabajo y la emancipación humana» en Bonefeld y Tischler, cit., p. 109-140.
- ROSDOLSKY, ROMAN (1986) [1968]. **Génesis y estructura de El capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)**. México: Siglo XXI, 5ª ed.
- RUBIN, ISAAC ILLICH (1982) [1923]. **Ensayo sobre la teoría marxista del valor**. México: Ediciones Pasado y Presente, 5ª ed. Disponible en inglés en: www.marxists.org/archive/rubin/value/index.htm. Los capítulos XVIII y XIX, con una nota introductoria de Néstor Kohan, se encuentran disponibles en español: http://socialismo-o-barbarie.org/fornacion/040421rubin_el_capital.pdf
- SÁENZ, LUIS M. (s/f). «Marx sin marxismos». *Iniciativa Socialista*. www.inisoc.org/mol.htm
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, JESÚS (2008). «La izquierda y la “refundación del capitalismo”». *Rebelión*, 4 de noviembre. www.rebelion.org/noticia.php?id=75340.
- SCHAFF, ADAM (1979). **La alienación como fenómeno social**. Barcelona: Editorial Crítica.
- SCHULDT, JÜRGEN (1976). «Crítica y alternativas a la ciencia económica dominante: un ensayo bibliográfico». *Apuntes* N° 5, p. 75-97. Lima: CIUP.
- SCHULDT, JÜRGEN (1994). **La enfermedad holandesa y otros virus de la economía peruana**. Lima: CIUP, documento de trabajo N° 20.
- SCHULDT, JÜRGEN (2005). **Bonanza macroeconómica y Malestar micro-económico. Apuntes para el estudio del caso peruano, 1988-2004**. Lima: CIUP.
- SCHULDT, JÜRGEN (2006). «Ciencia económica: imperialismo versus descolonización». Lima, Diario *Gestión*, 25 de octubre, p.15. www.up.edu.pe/agenda/reporte-1.php?id=7890&fecha=
- SCHULDT, JÜRGEN (2008). «Un lego llamado Haya». <http://schuldtlange.blogspot.com/search/label/Sociedad%20y%20Pol%C3%ACtica>
- SCHULDT, JÜRGEN (2009). «Radiografía del experimento neoliberal peruano, 1990-2009». *La República*, 25 de octubre. www.jurgenschuldt.com/2009/10/radiografia-del-experimento-neoliberal.html
- SCHUMPETER, JOSEPH (1971) [1954]. **Historia del análisis económico**. México: FCE, 2 T.
- SCHUMPETER, JOSEPH (1983) [1910-1950]. **Diez grandes economistas: de Marx a Keynes**. Madrid: Alianza Editorial, 5ª ed.
- SEMINARIO, BRUNO (2005). «¿Qué puede pasar en 20 años?» <http://bseminario.blogspot.com/2005/10/qu-puede-pasar-en-20-aos.html> (fecha en el blog: 30 de octubre).
- SEN, AMARTYA (2000). **Desarrollo y Libertad**. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S.A., varias reimpressiones.

188 Subtítulo según fichero en la Biblioteca Nacional del Perú (Sala Perú), cód. 330.98/P418.

- VALLEJA LARA, YOANDRIS (2009). «Fundamentos para la interpretación del Desarrollo Global del Capitalismo Contemporáneo». Universidad de Pinar del Río, Cuba.
www.eumed.net/ce/2009a/yysl.doc
- SMITH, ADAM (1958) [1776]. **Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones**. México: FCE, varias reimpresiones.
- SOLER ALOMÀ, JORDI (2004a). «La puerta de entrada a *El Capital* de Karl Marx: forma simple de valor». *Rebelión*, 27 de julio.
www.rebelion.org/docs/2091.pdf
- SOLER ALOMÀ, JORDI (2004b). «Sociedad y alienación: vigencia de los planteamientos de Marx en el análisis del mundo actual». II Conferencia Internacional: "La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI". La Habana, 4-8 de mayo, www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso04/soler_060404.pdf
- SONNTAG, HEIN (1988). **Duda/Certeza/Crisis. La evolución de las ciencias sociales en América Latina**. Caracas: UNESCO y Editorial Nueva Sociedad.
- SORIA DALL'ORSO, CARLOS (2009). «De Soto, los mosaicos de propiedad en la Amazonía y el cebo de culebra». *Ideele* N° 195 (octubre). Lima: Instituto de Defensa Legal.
www.revistaideele.com/node/536
- SOTOLANO, OSCAR (2008). «Caras de la alienación». IV Conferencia Internacional: "La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI". La Habana, 5-8 de mayo.
www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso08/conf4_sotolano.pdf
- SRAFFA, PIERO (1958-1965) [1951]. Introducción a **Obras y correspondencia de David Ricardo**. México: FCE.
- SRAFFA, PIERO (1966) [1960]. **Producción de mercancías por medio de mercancías. Preludio a una crítica de la Teoría Económica**. Barcelona: oikos-tau.
- STIGLITZ, JOSEPH (2003). Prólogo al libro de Polanyi, **La Gran Transformación**, cit., p. 9-19.
- STREETEN, PAUL (2007). «¿Qué está mal en la economía contemporánea?». Originalmente publicado en el *Interdisciplinary Science Review*, 27, 1, 2002, p. 13-24.
www.altereconomia.org/veb/pdf/paul_streeten.pdf
- SWEEZY, PAUL (1972). «La aportación de Keynes al análisis del capitalismo», en Keynes y otros, **Crítica de la economía clásica**, cit., p. 78-89. Originalmente publicado en *Science & Society*, octubre 1946.
- TAVARES, MARÍA DA CONCEIÇÃO (1990). «Economía y felicidad». *Revista de la CEPAL* N° 42 (diciembre).
- THORP, ROSEMARY; GEOFFREY BERTRAM (1985). **Perú: 1890-1977. Crecimiento y políticas en una economía abierta**. Lima: Mosca Azul Editores-Fundación Friedrich Ebert-Universidad del Pacífico.
- VARGAS LLOSA, ÁLVARO (2009a). "La Biblia del idiota". *Peru 21*. Lima. 20 de abril p. 9
www.peru21.com
- VARGAS LLOSA, MARIO (2009b). "Victoria pírrica". *El Comercio*, 28 de junio
www.elcomercio.com.pe/online/
- WALLERSTEIN, IMMANUEL (1999). «¿Teoría de Historia Económica en lugar de una Teoría Económica?» en **Impensar las Ciencias Sociales**. México: Siglo XXI, 2ª ed. p. 278-287.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL (2002). **Conocer el mundo, saber el mundo: El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI**. México: Siglo XXI-CHICH-UNAM
- WALLERSTEIN, IMMANUEL, coordinador (2003a). **Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales**. México: Siglo XXI-CHICH-UNAM.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL (2003b). **Utopística, o las opciones históricas del siglo XXI**. México: Siglo XXI- CHICH-UNAM.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL (2005). **Análisis del Sistema-Mundo**. México: Siglo XXI.
- WALRAS, LÉON (1987) [1874]. **Elementos de economía política pura**. Madrid: Alianza Editorial.
- WIENER, RAÚL (2009). "García y su gran poder para el veto". *La Primera*, 26 de marzo.
- WILLIAMSON, JOHN (1990). «What Washington Means by Policy Reform?» in **Latin American Adjustment. How much has happened?** (John Williamson, ed.) Washington, D.C.: Institute for International Economics.
- ŽIŽEK, SLAVOJ (2001) [1989]. **El sublime objeto de la ideología**. México: Siglo XXI, 2ª ed.

En los umbrales del siglo XXI, la ciencia económica que conocemos sigue siendo tan metafísica como la economía política de la era victoriana, esta última agudamente cuestionada por Marx. Nos referimos a un método que reduce la realidad y su movimiento, mediante sucesivos procesos de abstracción, al “movimiento en estado abstracto” (el economisticismo). En virtud de ello, el movimiento histórico de las relaciones de producción, es abandonado y suplantado por el movimiento de la razón pura, el cual preside la forma de razonar de los economistas.

Ideas como las fuerzas ciegas e impersonales de los mercados; los mercados autorregulados; los factores de producción; la productividad (junto con todo lo que en economía deviene en) marginal; y toda la retahíla de categorías económicas conocidas, que forman parte del corpus de la “ciencia económica”, no pasa de ser fantasía pura y dura. Este “método” no solamente produce la sustitución de la realidad por modelos; fragmenta asimismo la totalidad con la subsecuente *disgregación /dislocamiento/ atomización* de los individuos respecto de sus relaciones sociales. El resultado es la alienación total de la ciencia respecto de su objeto y de la realidad misma, pues ya no explica nada relevante, pero oculta mucho mediante la deformación y mistificación.

Ahora el lector ya sabe por qué hemos elegido la palabra “Miserias” para este libro.

